

# CUADERNO DE HISTORIA MILITAR



Nº 2

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR

DICIEMBRE DE 2006

IMPRESO EN LOS TALLERES DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR.

LAS COLABORACIONES Y OPINIONES EN ELLA VERTIDAS SON DE LA EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD DE SUS AUTORES Y NO REPRESENTAN NECESARIAMENTE EL PENSAMIENTO NI LA DOCTRINA INSTITUCIONAL.

ÍNDICE

LA PARTICIPACIÓN CHILENA EN LOS CONFLICTOS ARMADOS OCURRIDOS EN AMÉRICA EN EL SIGLO XX.....	5
EL EJÉRCITO DE CHILE. SU CONTRIBUCIÓN HISTÓRICA EN LA COLONIZACIÓN DE MAGALLANES .....	29
EL EJÉRCITO Y EL PUEBLO RAPANUI. ....	47
LA VISITA OFICIAL “DEL AMIGO ABSOLUTAMENTE CONFIABLE, SINCERO Y FIEL DE ALEMANIA”, DEL INSPECTOR GENERAL DEL EJÉRCITO DE CHILE FRANCISCO JAVIER DÍAZ EN ALEMANIA Y SU PARTICIPACIÓN EN LAS MANIOBRAS MILITARES EN 1929 .....	115
LA VISITA PRIVADA DEL CHEF DER HEERESLEITUNG DER REICHSWEHR DEL GENERAL WILHELM HEYE DURANTE LAS MANIOBRAS MILITARES EN CHILE EN 1929 .....	127
EL ANTEMURAL DEL PACÍFICO Y EL ARCHIPIÉLAGO E ISLA GRANDE DE CHILOÉ EN EL PERÍODO INDIANO .....	151

BL 4

## LA PARTICIPACIÓN CHILENA EN LOS CONFLICTOS ARMADOS OCURRIDOS EN AMÉRICA EN EL SIGLO XX<sup>1</sup>

Autor: Academia de Guerra

“No las damas amor, no gentilezas  
de caballeros canto enamorados;  
ni las muestras, regalos y ternezas  
de amorosos afectos y cuidados:  
mas el valor, los hechos, las proezas  
de aquellos españoles esforzados,  
que a la cerviz de Arauco no domada  
pusieron duro yugo por la espada”.

“Chile, fértil provincia y señalada  
en la región antártica famosa,  
de remotas naciones respetada  
por fuerte, principal y poderosa:  
la gente que produce es tan granada,  
tan soberbia, gallarda y belicosa,  
que no ha sido por rey jamás regida  
ni ha extranjero dominio sometida”.

(Alonso de Ercilla y Zúñiga. “La Araucana”)

### INTRODUCCIÓN

Los versos de Ercilla que tan brillantemente narran las hazañas españolas en estas tierras, revelan que desde la génesis de nuestra nacionalidad ya se destacaba la bravura de sus gentes y que posteriormente, tras el mestizaje, se unirían lo mejor de las virtudes del guerrero araucano con las del español, también forjado en las lides militares de tantas batallas europeas y de este “Flandes indiano”, como llamaron a Chile los poetas y cronistas de la época.

Por otra parte, luego de tres siglos de historia colonial se inició nuestra vida independiente y republicana, donde nuevamente vemos que estas virtudes muy pronto volvieron a manifestarse no sólo en las guerras de Independencia, sino en los conflictos que durante el siglo XIX debió enfrentar esta novel nación. En primer lugar, contra la Confederación Perú-Boliviana, donde se destacó la figura del roto chileno como símbolo de este pueblo valeroso en armas. En segundo término, en la Guerra del Pacífico, donde se plasmó, en hojas brillantes de la historia militar de Chile, la actuación de figuras como las Prat y Carrera, uno en la rada de Iquique y el otro en las sierras peruanas, quienes demostrarían que en este pequeño país ubicado al sur del mundo vive un pueblo que deja todo en los campos de batalla por su patria amenazada.

Y es precisamente esta historia de cuatrocientos años de éxitos militares la que no pasa desapercibida para el resto de los países del continente. Es así como ya en los inicios del siglo XX dicho prestigio comenzó a ser valorado por otros países, los que solicitaron al Gobierno de Chile y al Ejército chileno

---

1 Trabajo realizado por Nelson Morales Sepúlveda, Asesor Departamento de Investigación y Desarrollo, Academia de Guerra del Ejército.

## LA PARTICIPACIÓN CHILENA EN LOS CONFLICTOS ARMADOS OCURRIDOS EN AMÉRICA...

el envío de misiones militares. Estas solicitudes vinieron desde Centroamérica y también de nuestros vecinos más próximos, lo que puede ser interpretado como un reconocimiento al profesionalismo y la capacidad estratégica del militar chileno, requiriendo de sus servicios para formar sus institutos militares y a su tropa, y en más de una ocasión, de su aporte concreto para enfrentar conflictos impuestos por las circunstancias en el camino de nuestros oficiales en misión.

No obstante, esta participación en hechos bélicos no sólo se dio bajo las condiciones de un acuerdo de cooperación, sino también en conflictos donde las vicisitudes de la guerra requirieron de sus servicios, dada su formación y el tan bien ganado prestigio, como lo fue en la Guerra del Chaco, donde dicha participación se dio en base a un acuerdo privado y a un contrato individual. Es, por tanto, en relación a estas últimas consideraciones que el objetivo de este artículo es reseñar la participación que les cupo a militares chilenos en conflictos armados del siglo XX, ya sea en su calidad de miembros en servicio activo, adscritos o asimilados a ejércitos extranjeros, o como ex militares que se incorporaron a otros ejércitos para participar en el esfuerzo bélico que dichos países libraron.

A la vez, si bien el continente americano no tuvo durante el siglo XX guerras muy extensas y, en general, a diferencia de Europa, fue un continente de paz, no estuvo ajeno a enfrentamientos violentos, y en algunos de ellos los militares chilenos participaron con éxito y coraje, como nos proponemos mostrar en las páginas que siguen.

De los conflictos en el continente que requirieron dicha participación, hemos considerado los siguientes: los conflictos internos de Ecuador, la guerra entre El Salvador y Guatemala, la guerra colombiana-peruana y la Guerra del Chaco, que enfrentó a bolivianos y paraguayos.

Dentro de las variables a considerar hemos definido las siguientes:

1. Antecedentes históricos del conflicto.
2. Los actores participantes.
3. El rol que les cupo.
4. Las repercusiones.

En la confección de este artículo hemos utilizado una serie de fuentes, de las que se destacan dos debido a su grado de contribución: nos referimos a la obra del General Roberto Arancibia Clavel sobre la influencia del Ejército Chileno en América Latina entre los años 1900 y 1950, de especial importancia en la descripción de los tres primeros conflictos reseñados anteriormente y, por otra parte, el artículo del historiador Leonardo Jeffs Castro, sobre la participación de militares chilenos en la Guerra del Chaco, el

que forma parte de su tesis doctoral inédita que, estamos seguros, constituirá un gran aporte a la historia militar chilena.

### *LA PARTICIPACIÓN EN ECUADOR.*

Los oficiales chilenos que formaban parte en la misión militar en Ecuador,<sup>2</sup> lamentablemente se vieron envueltos en los problemas de la contingencia política, que era muy agitada por esos años, lo que significó una violación al principio de neutralidad que correspondía a su condición de extranjeros.

En agosto de 1901 había asumido la presidencia del Ecuador el General Leonidas Plaza, en un clima preelectoral bastante complejo que supo controlar adecuadamente, permitiendo un período presidencial de bastante normalidad. Aunque en 1905 deberían celebrarse nuevas elecciones presidenciales, no hubo acuerdo entre los liberales para presentar un candidato satisfactorio a los fines de las dos grandes corrientes que existían en el partido: los *placistas*, seguidores del presidente y que apoyaban a don Lizardo García para sucederlo, y los *alfaristas*,<sup>3</sup> que intentaron colocar a Ignacio Robles, muy cercano al General Alfaro. Durante los cuatro años de gobierno de Plaza aumentaron las diferencias en el interior del partido. Los *placistas* eran de una línea más tradicional y en sus alianzas políticas con la oligarquía costeña, la burguesía y un creciente grupo de terratenientes serranos, buscaron la estabilidad política y económica del país. Los *alfaristas*, por su parte, representaban una posición mucho más radical que se sintetizaba en derrotar al tradicionalismo ecuatoriano. Don Lizardo García resultó vencedor en las elecciones por amplia mayoría, alcanzando a gobernar sólo seis meses. Fue derrotado por una conspiración dirigida por Eloy Alfaro en diciembre de 1905, después de una campaña militar conocida como la de los “veinte días”.

En estas circunstancias, a la misión militar chilena le tocó vivir muy de cerca este período crítico de la historia ecuatoriana y dos de sus integrantes vieron afectada su carrera en el Ecuador a causa de aquellos disturbios políticos. En efecto, tanto el Mayor Cabrera como el Teniente Olea prestaron todo su apoyo al Presidente derrocado, Lizardo García, y participaron con el Ejército para detener la conspiración. Desde el primer momento el señor García pensó utilizar los servicios de Cabrera, pero éste se negó aduciendo su condición de extranjero. Sin embargo, finalmente el Gobierno logró que Cabrera aceptara el cargo de asesor técnico. El Presidente, enfrentado a una situación tan complicada, solicitó a Cabrera que lo acompañase. Éste no supo negarse, cometiendo con ello un error. En opinión del representante diplomático chileno en el Ecuador, nada hacía presumir que pudiese triunfar la revolución:

---

2 El Ecuador, a comienzos de siglo XX, había solicitado al gobierno de Chile el envío de una misión militar que les permitiera mejorar la profesionalización de sus efectivos. Formando parte de dichas misiones se encontraban en Ecuador el Mayor Luis Cabrera Negrete y el Teniente Ricardo Olea, quienes no pudieron sustraerse a los sucesos de 1905.

3 El General Eloy Alfaro era un personaje gravitante de la política ecuatoriana de la época y fue también Presidente de la República. Se destacó por impulsar la modernización del Ejército ecuatoriano a través de las misiones chilenas.

*“Alfaro apenas tenía 300 hombres y el Ejército del gobierno se encontraba en buenas condiciones. Cabrera pues jugó una gran partida, si triunfaba García lo que era casi seguro, su situación posterior habría sido espléndida”.*<sup>4</sup>

Sin embargo, contra todos los pronósticos, la revolución salió victoriosa, lo que complicó la estada de nuestros Oficiales en el Ecuador.

Es así como el jefe de la Legación chilena informaba al Ministerio de Relaciones Exteriores que desde su llegada a Quito, comprendiendo que la permanencia en Ecuador de ambos Oficiales era imposible después de los hechos relatados, se había preocupado en buscar con el Presidente Alfaro una solución conciliadora para suspender sus servicios. Había propuesto que se le diera una comisión al Mayor Cabrera por pocos meses, tras lo cual presentaría su renuncia, pero el General Alfaro, influenciado por los enemigos de Cabrera, no se atrevió a aceptar la forma propuesta aunque él personalmente no la había rechazado. En su informe, Francisco Herboso decía textualmente:

*“Así me lo manifestó el mismo General Alfaro, me agregó si el gobierno de Chile me vende los buques que solicité para la agresión al Perú ya estoy justificado ante mis amigos para enviar en comisión a Cabrera más todavía si tenemos complicaciones internacionales y Cabrera me ofrece sus servicios yo le acepto porque es un buen militar. Enseguida me dijo que él no le guardaba rencor y que lo apreciaba como hombre y como militar, que bastaba que fuese casado con ecuatoriana para que simpatizasen más con él, pero que sus amigos no le perdonaban la participación directa que había tomado y que en consecuencia su permanencia aquí le daría que sufrir no por parte suya, sino que por los hombres que le rodeaban”.*<sup>5</sup>

El Presidente Alfaro determinó finalmente desahuciar el contrato de ambos oficiales. Cabrera fue designado temporalmente adicto militar en Guatemala por el gobierno chileno y Olea regresó a Chile. La opinión del jefe de la legación chilena en Ecuador revela la posición del Gobierno ante los hechos. El ministro Francisco Herboso aplaudió la posición de neutralidad que habían asumido el Teniente Franzani y el Capitán Gómez,<sup>6</sup> lo que permitió que estos oficiales continuaran su labor en el Ecuador. Con respecto al Teniente Olea, expresó que si bien actuó por compañerismo, su situación era insostenible en el Ecuador. Finalmente, con respecto al Mayor Cabrera y la situación vivida, manifestó lo siguiente:

*“Durante sus cinco años de funciones no ha habido ningún motivo de descontento de este gobierno para con él. Por las conversaciones que he tenido con hombres de diferentes bandos políticos, veo*

---

4 Carta del embajador Herboso al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Quito, 23 de junio de 1906, AMRE, Vol. 357. Citado por: ARANCIBIA CLAVEL, Roberto. *La influencia del Ejército Chileno en América Latina, 1900-1950*. Imprenta Salesianos S.A, Chile, 2002, p. 204.

5 *Ibidem*.

6 Integrante también de la misión militar en Ecuador.



*que todos le reconocen competencia, respetabilidad y honorabilidad más todavía fue siempre muy amigo del mismo General Alfaro, del General Plaza y mucho más del Presidente García. Tal vez la gran intimidad con este último es la causa de la difícil situación actual”.*<sup>7</sup>

Cabe destacar que el Mayor Cabrera tenía una gran amistad con el Presidente debido a motivos personales, ya que había sido su padrino de bodas.

Sin embargo, los lazos que unían al Mayor Cabrera con el Ecuador lo hicieron regresar a una segunda estadía a partir de 1910. Cabrera había abandonado Quito en 1906, desempeñándose hasta fines de ese año como agregado militar en Guatemala. Regresó luego a Santiago, donde cumplió funciones en el Estado Mayor y después como adicto militar en Argentina. Posteriormente fue nombrado adicto en Ecuador en virtud de sus lazos con este país y en circunstancias que el ambiente político que había precipitado su salida estaba algo más favorable con el término del gobierno del General Alfaro; es más, tal era su prestigio y reconocimiento que, luego de dos años, por Ley de la República y por expresa petición del Gobierno del Ecuador, fue puesto a disposición del Ministerio de Relaciones Exteriores para servir nuevamente por tres años a las órdenes del Ejército ecuatoriano.

El General Leonidas Plaza, sucesor de Alfaro en el Gobierno, tuvo que enfrentar durante cuatro años una guerra de guerrillas en la provincia de Esmeraldas contra las fuerzas del Coronel alfarista Carlos Concha. Al Teniente Coronel Cabrera, en su calidad de Jefe de Estado Mayor del Ejército ecuatoriano, le correspondió entonces coordinar las operaciones contra esta persistente guerrilla. Al respecto, en un órgano oficial del Ejército ecuatoriano se sostenía:

*“...el país y nosotros fuimos testigos de la acción incansable del Sr. Cabrera en la organización y movilización del ejército de operaciones, que triunfó en Guilliber, en Guifa, Naranjito e Iyaguachi y en las provincias de Bolívar y los Ríos”.*<sup>8</sup>

En términos generales, la labor realizada en las dos misiones chilenas en las que le correspondió participar, dio al Coronel Cabrera la oportunidad de demostrar que la formación y capacidad combativa del soldado chileno le permitía enfrentar los conflictos con entereza y capacidad de mando.

La despedida definitiva del Teniente Coronel Cabrera de Ecuador demostró fielmente los aprecio y afectos que pudo cosechar gracias a la labor realizada. El jefe de la Legación chilena en el Ecuador, Víctor Eastman, la relata con bastante detalle. En su informe el diplomático explicó que con fecha 6 de enero de 1916, el Comandante Cabrera partió de regreso a Chile con su familia. Su partida dio lugar a honrosas

---

7 *Ibidem.*

8 *Oficiales de la guarnición de Quito. La opinión del Ejército sobre el ex Jefe del Estado Mayor General Sr. Luis Cabrera.* Imprenta del Estado Mayor General, Quito, 1915, p. 13. Citado por: ARANCIBIA CLAVEL, *op. cit.*, p. 211.

manifestaciones en las que tomaron parte el Gobierno y un numeroso grupo de Jefes y Oficiales del Ejército. El ministro mencionaba en forma especial una manifestación efectuada en el Colegio Militar, en la que se encontraban presente junto al personal de la Legación, los Ministros de Guerra, de Relaciones Exteriores, de Instrucción Pública y de Hacienda, y en donde se entregó a Cabrera una condecoración y dos valiosos objetos a nombre del Ejército, todo lo que es muestra, sin duda de que su labor fue muy valorada por los ecuatorianos.<sup>9</sup>

En síntesis, dados los hechos relatados y las distinciones recibidas por el Comandante Cabrera en el Ecuador, podemos concluir que la participación que le cupo a dicho Oficial en los conflictos internos de ese país fue relevante y prestigió el profesionalismo del soldado chileno, aun cuando a veces dicha participación entró en contraposición con su condición de extranjero en misión oficial.

### LA PARTICIPACIÓN EN EL SALVADOR

Desde el año 1900, los militares chilenos se habían establecido en El Salvador trabajando en la reapertura del Colegio Militar, efectuando tareas de instrucción en las unidades modelos. Sin embargo, las vicisitudes de la contingencia internacional involucrarían a miembros de esta primera misión en una guerra que puso a prueba el temple y el profesionalismo de nuestros representantes. Es obvio que esto no estaba dentro de las funciones que debían cumplir, pero su ascendiente y lealtad para con sus instruidos seguramente los llevó a no dejarlos solos en momentos tan apremiantes, y a demostrar con su ejemplo que las formas y teorías que con tanto ahínco les enseñaron no tenían mayor valor sino se ejecutaban en el campo de batalla.

Es así como en 1906 se produjo un estado de guerra entre El Salvador y Guatemala. Los Generales guatemaltecos José Montúfar y Salvador Toledo, asilados en El Salvador, tenían la intención de derrocar al Presidente Estrada.<sup>10</sup> Las circunstancias políticas prevalecientes en aquella fecha fueron sin duda la intención manifiesta de los emigrados políticos radicados en El Salvador, que visiblemente eran protegidos y alentados por el General Tomás Regalado, en el sentido de aprovechar una ocasión propicia para iniciar un movimiento armado en el territorio fronterizo con Guatemala, con el fin de derrocar al Gobierno del licenciado Estrada Cabrera.<sup>11</sup>

Apoyados por el General salvadoreño Tomás Regalado, hombre fuerte del Salvador, invadieron con sus propias fuerzas el territorio de su país por la región de Mita, siendo rechazados. Acto seguido, el

---

9 Cfr. Informe del Ministro Eastman al Ministro de Relaciones Exteriores, Quito, 8 de enero de 1916, AMRE, Vol. 563. Citado por: ARANCIBIA CLAVEL, *op. cit.*, p.215.

10 ESTRADA CABRERA, Manuel. Presidente de Guatemala durante 22 años (1898-1920); logró ser reelecto por períodos consecutivos valiéndose de medios impositivos; su gobierno, por lo común, se concibe como dictatorial; sufrió varios atentados personales y tres intentos armados encaminados a desplazarlo del poder por medio de las armas, lo que en parte explica el desencadenamiento del conflicto que nos preocupa.

11 GONZÁLEZ CENTENO, Rodolfo. *Historia Militar de Guatemala*. Editorial Mc Graw - Hill, México, 1998, p. 105.

General Regalado dispuso una ofensiva militar sobre Guatemala en apoyo a los generales guatemaltecos rechazados, organizando las fuerzas salvadoreñas en tres columnas. Junto a lo anterior, se desplegaron fuerzas en la frontera con Honduras, previendo alguna acción hostil desde esa dirección. Las operaciones se extendieron durante casi todo el mes de julio y terminaron gracias a la intervención de Estados Unidos y México. La paz se firmó finalmente a bordo del buque norteamericano Mar Blehead,<sup>12</sup> pero el conflicto tuvo resultados desfavorables para El Salvador, ya que el jefe de sus fuerzas, el General Regalado, murió en combate. Guatemala y particularmente su Gobierno, encabezado por el Presidente Estrada Cabrera terminaron la guerra fortalecidos.

Ahora bien, para conocer la participación que les cupo a los Oficiales chilenos en esta guerra, es necesario recurrir al cónsul de Chile en El Salvador de aquella época, quien en un informe enviado al Ministerio de Relaciones Exteriores comunicó el rol que cumplieron los tres Oficiales chilenos integrantes de la misión militar en dicho país. El Teniente Salinas fue enviado a reforzar el Ejército en el frente de Honduras, el Teniente Carlos Ibáñez fue asignado al frente de Guatemala y el Teniente Llanos acompañó al propio General Regalado en la campaña. Con respecto al primero de ellos el cónsul dijo que:

*“No tuvo ocasión de batirse pero debo comunicar que es el niño mimado y preferido del gobierno, lo dijo el Ministro de Guerra, probable próximo presidente, que era al que más se le debía en cuanto a instrucción del Ejército”.*

El informe relata luego la aventura del General Regalado al internarse en territorio guatemalteco, lo que le costó la vida. En esa acción el Teniente Llanos resultó herido en un pie, producto de una descarga de ametralladora. *“Feliz herida porque otra lo habría muerto con toda seguridad”.* Cuando recibió la herida, el Oficial chileno portaba el estandarte salvadoreño. Por otra parte el cónsul mencionaba especialmente al Teniente Ibáñez:

*“La nota alta de la guerra fue dada por el Teniente Ibáñez, considerado el héroe del día con razón, en la batalla de El Platanar las fuerzas guatemaltecas eran muy superiores a las salvadoreñas, un rudo ataque desde la colina diezmba a este ejército. Ibáñez con el asombro de su jefe pidió autorización para tomarse esa colina y la posición estratégica, arenga a los soldados, dejan los rifles toman el machete y ascienden impertérritos hasta caer el pabellón en la cumbre y hacer huir al enemigo, puede decirse que ésta es la única acción de heroísmo durante la guerra que felizmente acaba de terminar (...). A todo esto los cadetes daban prueba de gran valor, los muñecos se convirtieron en leones y el asombro ha sido general”.*

---

12 BUSTAMANTE, Fernando. Consideraciones sobre algunos factores relevantes en la profesionalización militar en cuatro países latinoamericanos. Documento de trabajo FLACSO, Chile, julio 1991, pp. 99-100. Citado por: ARANCIBIA CLAVEL, *op. cit.*, p. 306.

Agregaba que:

*“El agradecimiento y admiración por los chilenos es unánime y todos reconocen las ventajas de la instrucción chilena, no entro en consideración acerca de las ventajas o inconvenientes de la participación directa y tan importante de nuestros oficiales en una guerra exterior, no es ese mi ánimo, he querido imponer a usted de lo ocurrido y de la bella situación de que gozan aquí vuestros oficiales”.*

Finalizó su informe manifestando que había recibido encargo especial del Presidente:

*“De manifestar al gobierno de Chile su satisfacción y agradecimiento tanto en su nombre como en el de todos los salvadoreños (...). El Presidente quiere que sepa que los chilenos por su parte están contentos con las consideraciones que se les guarda. La herida de Llanos ya está mucho mejor”.*<sup>13</sup>

Este informe está avalado por las anotaciones que se encontraron en las hojas de servicios de los Tenientes Salinas y Llanos, que aún se conservan en los archivos del Ejército salvadoreño. Con respecto a la misión cumplida por Salinas, su hoja de servicios reza lo siguiente:

*“Campaña de 1906: Asistió con el grado de Teniente Coronel asimilado, como jefe de una columna que guardaba la frontera por el lado de Ocetepeque”.*<sup>14</sup>

En relación al Teniente Llanos, su herida en combate figura como sigue:

*“Campañas a las que asistió: la de 1906, como Teniente Coronel asimilado siendo el primer ayudante del Mayor General del Ejército Tomás Regalado y recibió una herida de bala de fusil en el pie derecho”.*<sup>15</sup>

Por otra parte el propio Ibáñez recuerda su participación en la guerra durante una entrevista dada al escritor Ricardo Boizard. Constatando una pregunta sobre su participación en las revoluciones centro-americanas, respondió:

*“Debo advertirle que en esa afirmación se encubre una total deformación de la verdad. Yo estaba de instructor en el Ejército de El Salvador cuando se produjo la guerra de ese país con Guatemala. La guerra desde luego tenía cierto carácter ideológico, pues estaba dirigida contra Estrada Cabrera uno*

---

13 Informe del Cónsul de Chile en El Salvador, San Salvador, 4 de agosto de 1906, ASXX, DMRE, Vol. 1016. Citado por: ARANCIBIA CLAVEL, *op. cit.*, p. 307.

14 Hoja de servicios del Teniente Julio Salinas, Archivo del Ejército de El Salvador, caja N° 9, Exp. N° 87. Citado por: ARANCIBIA CLAVEL, *op. cit.*, p. 308.

15 Hoja de servicios del Teniente Armando Llanos, Archivo del Ejército de El Salvador, caja N° 7, Exp. N° 57. Citado por: ARANCIBIA CLAVEL, *op. cit.*, p. 308.

*de los más crueles dictadores guatemaltecos. Varios oficiales chilenos formaban conmigo un esforzado grupo que desde el primer momento se puso al servicio de las armas republicanas de ese país. Es verdad que solicitamos el correspondiente permiso de Chile, pero el gobierno, por tratarse de una guerra extraña al país, nos negó la autorización, pero nosotros consideramos que no era posible resistirse, ya que los militares salvadoreños que tomaban las armas habían sido nuestros alumnos y en consecuencia no podían ser abandonados por sus profesores en esa dura experiencia de la guerra”.*

Por otra parte, agregaba que los miembros de un Ejército con amplias seguridades de paz querían poner en práctica sus conocimientos, siendo ésta la oportunidad. Con mucha humildad, aseguró que sólo había participado en la batalla de Las Escobas o El Platanar, que nunca fue herido y que en una ocasión le habían eliminado el caballo que montaba. Dijo que los salvadoreños lo habían considerado un héroe sin serlo y que se habían exagerado notablemente sus actuaciones.<sup>16</sup>

No obstante, la participación de Ibáñez no sólo fue destacada por los salvadoreños, sino también por los guatemaltecos. Al respecto el historiador Rodolfo González Centeno sostiene en relación con la guerra –haciendo un balance de las virtudes de cada uno de los bandos y de los oficiales extranjeros participantes– *“En tanto que formó parte de las fuerzas salvadoreñas el Instructor de Infantería Carlos Ibáñez del Campo, con el grado también de General, de nacionalidad chilena, lo que hace suponer que influyó en forma notable en la planificación y conducción de estas tropas en la campaña”*.<sup>17</sup>

Como reflexión de la participación de militares chilenos en los acontecimientos ocurridos en la guerra entre El Salvador y Guatemala, es posible destacar como una de las virtudes militares la modestia con que el General Ibáñez hizo alusión a su participación en ella, aminorando la acción que realizó, en circunstancias que los propios salvadoreños reconocieron el gesto heroico realizado por el entonces Teniente Ibáñez. Por otra parte, también es destacable el gesto tanto de Ibáñez como del resto de los Oficiales chilenos en misión, de predicar con el ejemplo ante quienes habían sido sus alumnos.

Por último, cabe acotar que estamos nuevamente ante una participación que entra en contraposición con la condición de extranjeros de nuestros militares; sin embargo, pesaron más para ellos el honor y la lealtad hacia sus camaradas y al país que los había acogido.

#### LA PARTICIPACIÓN EN COLOMBIA

Las tensiones entre Colombia y Perú en el sector limítrofe del Putumayo y Caquetá se remontaban al siglo XIX y comienzos del XX. Las fronteras no definidas entre ambos países en la Amazonía daban

---

16 VARAS CALVO, José Miguel. *Ibáñez, el hombre*. Santiago, Talleres Gráficos El Imparcial, s/año, pp. 30-31. Citado por: ARANCIBIA CLAVEL, *op. cit.*, p. 309.

17 GONZÁLEZ CENTENO, Rodolfo, *op. cit.*, p. 114.

lugar a que las aspiraciones territoriales peruanas se proyectaran hasta el río Caquetá, hecho que originó numerosos incidentes fronterizos. El más grave de ellos fue el ataque peruano de julio de 1911 a la guarnición colombiana de La Pedrada, mediante una expedición fluvial.

Posteriormente, con el fin de superar esta controversia de límites, se firmó el tratado Lozano-Salomón de 1922, sobre límites y navegación fluvial, el que debía poner fin a un conflicto que se prolongaba desde el siglo XIX. Mediante este tratado, Colombia obtuvo una faja trapezoidal que llegaba hasta el Amazonas en 120 kilómetros y el puerto de Leticia. En Perú, el tratado originó una fuerte resistencia contra el Presidente Augusto Leguía, firme partidario del mismo. Los opositores al tratado explotaron el sentimiento patriótico de algunos sectores que en 1930 y mediante un golpe de Estado, llevaron al poder al Coronel Luis Sánchez del Cerro, confirmado como presidente constitucional en octubre del mismo año.

A mediados de 1930, el jefe de Fronteras del Ejército colombiano suscribió con el prefecto del departamento peruano de Loreto dos actas de entrega y recibo de territorios que pasaban a la soberanía jurídica de ambos países en virtud del tratado Lozano-Salomón. En Perú, se aceptó el hecho en términos generales, pero no así en el departamento de Loreto y, particularmente, en Iquitos, ya que el sector más influyente poseía cuantiosos intereses en el trapecio. Esto es a pesar que según la doctrina del *uti possidetis jure* de 1810, a Colombia le correspondía por derecho los territorios demarcados al sur por el río Napo, de los que dicho trapecio era una pequeña parcela.

Colombia y Perú formaban parte de los países que apoyaban la organización para la Paz Mundial de la Sociedad de Naciones en Ginebra, y el pacto antibélico de París. Poco antes de estallar el conflicto, ambas naciones firmaron en Washington la trascendental declaración del 3 de agosto de 1932, que condenaba la adquisición de territorios por medio de la fuerza. Estas circunstancias, particularmente la segunda, pesarían decisivamente en favor de Colombia. De esta forma, el 1º de septiembre de 1932 una banda armada de civiles y militares, capitaneada por el ingeniero Oscar Ordóñez, ocupó la desguarnecida población de Leticia. Sánchez del Cerro habló y se refirió a las incontenibles aspiraciones del pueblo peruano, mientras buques de guerra transportaban tropas que ocuparon Tarapacá, un territorio colombiano sobre el Putumayo, y reforzaron las guarniciones peruanas a todo lo largo del río.

Según consigna Arancibia Clavel, el Estado Mayor colombiano aumentó los contingentes y dispuso el inmediato envío de tropas hacia el sur para reforzar las mínimas guarniciones allí existentes. Como asesor técnico del Ministerio de Guerra, el Gobierno contrató en Chile los servicios del General en retiro Francisco Javier Díaz Valderrama, quien había integrado la segunda misión militar chilena, ocupando en 1909 el cargo de director de la Escuela Militar. Según la historia militar colombiana, la contratación de un asesor era innecesaria, pues subestimaba la capacidad de los generales colombianos. Fuera de las medidas señaladas, se organizaron además cursos de oficiales de reserva con profesionales y universitarios. Oficiales y suboficiales en retiro instruyeron a centenares de jóvenes que conformaron las guardias cívicas, y también se organizó un servicio de transmisiones que era vital para realizar cualquier operación

a distancia. La Armada también recibió un fuerte impulso con elementos adquiridos en Estados Unidos, España y Francia. Producto de la emergencia, nació la aviación militar sobre la base de hidroaviones Junker, con el apoyo de la Sociedad Colombo-Alemana de transportes Aéreos, SCADTA.

En diciembre de 1932 se organizó en Belem del Pará (Brasil) una fuerza expedicionaria al mando del General Alfredo Vásquez Cobo. Los peruanos, a su vez, reforzaron sus unidades en el Putumayo y el Amazonas, junto con alistar sus unidades en el Pacífico. El 15 de febrero la fuerza expedicionaria de los colombianos conquistó las instalaciones peruanas en Tarapacá sobre el Putumayo. Para continuar las operaciones se hacía imperativo conquistar Leticia y para esos efectos el General Vásquez sugirió enviar 500 hombres a través de la selva hasta las inmediaciones de esa ciudad, para atacarla en una acción combinada con la flota colombiana y apoyo aéreo. Este plan fue rechazado por el Ministerio de Guerra. En cambio, el Estado Mayor General acogió el plan del asesor chileno General Javier Díaz Valderrama, que consistía en ocupar primero los puertos peruanos de Guepi, Puerto Arturo y Pantoja sobre el Putumayo, bombardear luego Iquitos, en caso de ser necesario y, por último, recuperar Leticia.

A principios de marzo de 1933, el Presidente colombiano se reunió cerca de Bogotá con el jefe de las fuerzas del Amazonas, el asesor militar chileno y cinco generales, para decidir el curso de las operaciones. El Presidente determinó que se cumpliera a la letra el plan presentado por el General chileno. La idea era controlar primero el río Putumayo y desde allí continuar a Leticia. Los combates se produjeron en Guepi el 26 de marzo de 1933, con una clara victoria de los colombianos que contribuyó a levantar la moral de las tropas, iniciándose los preparativos para continuar. El 30 de abril era asesinado en Lima el Presidente peruano, General Luis Sánchez del Cerro, asumiendo el mando el General Oscar Benavides. En abril y mayo continuaron los enfrentamientos en Calderón, Yabuyanos y la Zoila, a lo largo del río Putumayo. Finalmente, el 24 de mayo de 1933 se firmó el acuerdo de Ginebra, en virtud del cual Leticia se entregaría a una comisión internacional designada por la Liga de las Naciones que, a nombre de Colombia, se haría cargo de administrar el puerto durante un año. Las tropas colombianas debían abandonar Guepi y los demás puertos tomados al enemigo en el Putumayo, en el mismo momento en que las fuerzas peruanas salieran de Leticia. El 25 de junio de 1933, la comisión internacional inició sus funciones en Leticia y solicitó la presencia de 150 efectivos colombianos.<sup>18</sup>

En este episodio, si bien la participación es menor que en los acontecimientos reseñados para los casos de Ecuador y El Salvador, no es menos cierto que las autoridades colombianas consideraron necesario apoyarse, a la hora de desarrollar su plan estratégico, en un militar chileno de alta graduación, al que tácitamente se le reconocía su condición de estratega. Prueba de ello es que su plan de acción fue, en definitiva, el que se materializó en la práctica al momento de recuperar el territorio en disputa. Una vez más, un militar chileno era requerido en circunstancias difíciles, haciendo fe de una sólida preparación profesional, reconocida, como hemos visto, en diversos países del continente americano.

---

18 ARANCIBIA CLAVEL, *op. cit.*, p. 456.

## LA GUERRA DEL CHACO Y LA PARTICIPACIÓN CHILENA

### *Presentación:*

Al iniciar su vida independiente, las naciones americanas delimitaron sus territorios guiándose por las Cédulas de los Reyes y por la posesión del espacio geográfico en la época de la independencia. No obstante, el extenso territorio del Chaco, inhóspito y de difícil adaptación humana, escapaba a todas estas normas comúnmente aceptadas para fijar delimitaciones. Su aridez y la ausencia de riquezas lo hicieron poco atractivo, tanto a los conquistadores como a las nacientes repúblicas, postergando la ocupación y el establecimiento de población permanente en la zona.

### *El escenario de la guerra:*

El Chaco es una inmensa región árida, salitrosa, de tierras bajas, cerrada por la naturaleza al paso del hombre, la que se extiende entre el río Paraguay y la meseta andina de este a oeste, y entre los bosques amazónicos y la llanura pampeana argentina, de norte a sur. La extensión total del Chaco geográfico sobrepasa a 600.000 kilómetros cuadrados, pero las divisiones políticas han reducido en mucho los límites de lo que ha conservado hasta nuestros días el nombre de Chaco, que en la actualidad comprende tres porciones:

- El Chaco Austral o Gobernación Argentina de Chaco, al sur del río Bermejo.
- El Chaco Central o Gobernación Argentina de Formosa, comprendida entre los ríos Bermejo al sur y Pilcomayo al norte.
- El Chaco Boreal, cuya posesión dio origen al conflicto paraguayo-boliviano.

### *Orígenes del conflicto:*

Desde la independencia y hasta mediados del siglo XIX, no existió ningún conflicto por la posesión del territorio chaqueño. Sin embargo, el Paraguay se presentaba a sí mismo como la nación con mayores vínculos con el territorio. Es así como Antonio González sostiene que:

*“El Paraguay, que había realizado a través de él innumerables exploraciones y viajes durante la conquista, el coloniaje y el primer medio siglo de la república, que poseía chacras, estancias y fortines en zonas generalmente próximas a la capital y a lo largo del río Paraguay, ejercía dominio indiscutido sobre el Chaco, hasta que, con motivo de la guerra contra la Triple Alianza, surgieron dos nuevos aspirantes: Argentina y Bolivia”.*<sup>19</sup>

---

19 GONZÁLEZ, Antonio. *La Guerra del Chaco*. Edita, Tipografía Cupolo, Sao Paulo, Brasil, 1941, p. 9.



Durante todo el siglo XIX, el litigio no provocó ninguna crisis: se mantuvo en el terreno de las aspiraciones, de discusiones de cancillerías y de tentativas de solución salomónica: no se había descubierto aún la importancia verdadera del territorio y tanto Paraguay como Bolivia, escasos de población y de recursos, no concedían al asunto chaqueño más importancia que la merecida por un lejano problema de fronteras, que ya se arreglaría amigablemente en el futuro.

Sin embargo, a partir de 1900 y hasta 1925, surge en Bolivia un interés cada vez mayor por incorporar el Chaco a su patrimonio territorial. De 1925 a 1932 el litigio se agravó y degeneró velozmente en un conflicto bélico.

Es de la posesión de la costa del río Paraguay que Bolivia hizo máxima aspiración, pero planteó además la reivindicación de todo el Chaco, desde Puerto Suárez hasta la confluencia de los ríos Paraguay y Pilcomayo, frente a Asunción.

Por su parte, el Paraguay reaccionó siguiendo de cerca la creciente ofensiva del contrincante,

*“... de 1900 a 1925 protesta ante la penetración sucesiva de tropas bolivianas hacia el este de Villa Montes, se suceden las discusiones y los pactos, funda fortines para oponerse a nuevos avances adversarios y va consolidando paulatinamente la decisión de aceptar la guerra como último medio de defender su territorio invadido. De 1925 a 1932 opone franca resistencia a nuevos avances bolivianos hacia el río Paraguay, se suceden incidentes entre las tropas adelantadas, de uno y otro Ejército de ocupación, y por fin afronta la guerra”.*<sup>20</sup>

La tesis paraguaya y boliviana diferían de manera fundamental: Paraguay sostenía que las Cédulas Reales incluían la ribera oeste del río Paraguay y su hinterland dentro del antiguo territorio de la Provincia del Paraguay, y que gran número de expediciones efectuadas desde Asunción durante 400 años, así como actos continuados de posesión efectiva, establecían el derecho a su favor sobre el territorio del Chaco. El fondo del litigio radica en determinar el límite occidental: hasta dónde llegan los derechos del Paraguay.

Paraguay sostuvo que sus límites eran: al norte, la laguna Overába y la Cordillera de Santiago o Chochí; al oeste, el Pantano Yzozó y el río Parapití; al sur, el río Pilcomayo y, al este, el río Paraguay.

A su vez, desde la perspectiva boliviana, se argumentó que las Cédulas Reales asignaron el Chaco a la antigua Audiencia de Charcas y, por tanto, a la actual república de aquel nombre. En consecuencia,

---

20 *Ibidem*, p. 11.

la cuestión a arbitrar no eran pues los límites del Chaco, sino el derecho de posesión de este territorio, cualquiera fueran sus fronteras, pero estableciendo que el límite era el río Paraguay, hacia el este.

Las conferencias, los pactos y las tentativas de solución del litigio del Chaco por la vía diplomática, durante el período que duró de 1907 a 1932, persiguieron un objetivo preciso de parte de Bolivia: incorporar un trozo de costa del río Paraguay, cuya vía necesitaba para poder exportar el petróleo que ya comenzaba a ser un recurso vital para su economía.

La guerra comenzó un 18 de julio de 1932, cuando el propio Presidente de Bolivia, Daniel Salamanca, anunció a un país sobrecogido que las fuerzas paraguayas se habían apoderado de un fortín boliviano del Chaco. Sin embargo, hoy sabemos que por *“entonces se ignoró tranquilamente que este fortín era, en realidad, paraguayo y que a fines de mayo había sido capturado por los bolivianos”*.<sup>21</sup>

#### *La incorporación de chilenos al conflicto.*

La participación de chilenos en la guerra se inició desde las primeras acciones bélicas, especialmente con la incorporación de algunos Oficiales al Ejército de Paraguay; no obstante, su número no fue significativo hasta 1934, con la incorporación de un contingente importante de Oficiales al servicio de Bolivia. Al respecto, uno de los actores nacionales en el conflicto nos refiere que:

*“En efecto, los primeros chilenos que se incorporan con dichos grados, en el año de inicio del conflicto, son muy contados y lo hacen mayoritariamente por Paraguay, tal es el caso de Gonzalo Montt Rivas, Juan Durán Acosta, y Arístides del Solar Morel”*.<sup>22</sup>

Por otra parte, cabe hacer notar que esta participación tuvo diversas motivaciones, desde aquellas de carácter económico hasta las más idealistas. Los años previos al conflicto no fueron tranquilos en nuestro país, enfrentado a la crisis económica mundial de los inicios de la década del 30 y a las vicisitudes de la política nacional que, por cierto, se dejaron sentir en el ámbito de las Fuerzas Armadas. En este sentido, es importante destacar el rol protagónico que tuvieron por esos años militares de alta graduación, como el General Carlos Ibáñez del Campo, Presidente de la República entre 1927 y 1931, y el Coronel Marmaduke Grove Vallejos. Este último, Oficial de la Fuerza Aérea y protagonista activo del golpe de Estado que instauró la llamada República Socialista, sobresale, además, por ser el fundador del Partido Socialista de Chile.

Debido a los conflictos y las rivalidades políticas surgidos con motivo de la revolución, se produjo la salida de las Fuerzas Armadas de un gran número de efectivos y Oficiales, que pasaron a engrosar las filas de la cesantía. Todo ello tuvo incidencia directa en la participación de muchos de dichos militares en

---

21 KLEIN, Herbert. *Historia General de Bolivia*. Librería Editorial “Juventud”, La Paz- Bolivia, p. 233.

22 VERGARA VICUÑA, Aquiles. *Contesto a un General de Chile*. La Paz, Litografía e Imprenta Unidas, 1943, p. 15.

el conflicto boliviano-paraguayo, quienes buscaron de una manera apremiante satisfacer sus necesidades de carácter económico.

Otra razón dice relación con ideales que por aquellos años llevaba a muchos jóvenes a involucrarse en conflictos en pos de utopías políticas, dadas las influencias de las experiencias comunistas o de carácter fascistas que atrapaban a la juventud de la época.

También estuvo presente, probablemente, el afán de aventura propia de la edad juvenil, ya que la conquista de tierras exóticas o lejanas siempre ha movido a la juventud. Lo hizo en un pasado lejano en pos de la conquista de América y de tantas otras tierras y lugares, tan desconocidos como el Chaco. Éste, sin duda, era una tierra por descubrir para muchos contemporáneos al conflicto.

Por último, y de no menor importancia, podemos percibir la fuerza de la visión de aquel combatiente que consideró que se luchaba por una causa justa y cuyo caso más evidente fue el del ministro o diplomático chileno en Paraguay, Gonzalo Montt Rivas, en quien obviamente no pueden esgrimirse razones de orden pecuniario para justificar su participación.

#### *La participación por Paraguay:*

Esta participación fue muy reducida ya que sólo tres Oficiales colaboraron dentro de este bando. Sin embargo, dicha participación fue, en su momento, muy valorada y celebrada por la opinión pública paraguaya y obviamente por las autoridades, dada la condición de alto rango de los Oficiales y, además, por haberse hecho efectiva en los inicios del conflicto. Es así como al respecto y en razón de la investidura de quien se incorporaba al Ejército paraguayo, para el caso de la figura más destacada se sostenía:

*“Un eminente chileno, el Capitán de reserva Gonzalo Montt Rivas, ministro de su país en Asunción, renunció a la carrera diplomática para alistarse en el Ejército y pidió un puesto de combatiente. Alcanzó la elevada jerarquía de Teniente Coronel, peleando en Nanawa”.*<sup>25</sup>

Además del Capitán Montt Rivas, participaron también el Capitán de Ejército, Juan Durán Acosta y el Capitán de la Armada, Arístides del Solar Morel.

#### *Destinaciones:*

Los Oficiales chilenos recibieron diversas destinaciones de acuerdo a sus antecedentes militares y su arma de origen. Así, por ejemplo, Arístides del Solar Morel, fue contratado por la Armada paraguaya para desempeñarse como instructor, tarea que realizó hasta 1933. Gonzalo Montt Rivas fue incorporado

---

25 GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 231.

en septiembre de 1932, como Mayor Honoris Causa, ascendiendo en noviembre de 1933 al grado de Teniente Coronel y desempeñándose en el frente hasta diciembre de 1933. El Mayor Montt fue destinado a la Quinta División, que formaba parte del Tercer Cuerpo de Ejército. Allí se desempeñó como Comandante del Batallón de Rifleros. Finalmente, el Capitán Juan Durán Acosta se incorporó a comienzos de 1933, con el grado de Mayor y como Comandante de un regimiento, no teniéndose antecedentes sobre su destinación específica.<sup>24</sup>

#### *La participación por Bolivia:*

Ésta es sin duda la mayor participación de efectivos chilenos en un conflicto del siglo XX, de ahí que se tengan más antecedentes de los actores y de las acciones en las que participaron.

Si bien desde el comienzo del conflicto hubo interés de parte de numerosos ciudadanos chilenos de incorporarse a las fuerzas beligerantes, ya sea como miembros de la tropa, Suboficiales y Oficiales, ello se materializó, en términos significativos, a partir de abril de 1934. Esto se explica porque en los comienzos del conflicto y por razones obvias, se consideró innecesaria la contratación de extranjeros, y se luchó con las fuerzas regulares y propias; sin embargo, a medida que la guerra se prolongaba, comenzó la escasez de Oficiales, sobre todo en el Ejército boliviano el que sufrió grandes pérdidas.<sup>25</sup> Esto llevó a las autoridades bolivianas y al Alto Mando militar a mirar hacia Chile, sabedores de la preparación y del profesionalismo del soldado chileno. Sobre el número de efectivos contratados hay discrepancias, ya que las fuentes paraguayas, en general, entregan cifras bastante mayores que las bolivianas y chilenas; seguramente, por efecto de la contienda, se pudieron exagerar las cifras utilizándolas como arma política. Al respecto, el General paraguayo Raimundo Rolon nos refiere que:

*“El número de chilenos contratados alcanzó a unos 300; suficiente para aminorar sensiblemente la crisis en los cuadros bolivianos y, por ende, aumentar el poder combativo de su Ejército”.*<sup>26</sup>

No obstante, las cifras bolivianas son bastante más exiguas y también pueden tener un cariz político. Es así como el historiador boliviano Roberto Querejazu sostiene que:

*“Varios voluntarios extranjeros penetraron a la selva chaqueña para luchar por la causa boliviana. Entre ellos figuran 53 oficiales chilenos contratados en 1934, que se incorporaron a diferentes unidades combatientes”.*<sup>27</sup>

---

24 JEFFS, Leonardo. Combatientes e Instructores Militares Chilenos en la Guerra del Chaco. En: Revista *UNIVERSUM* N°19, Vol.1, Universidad de Talca, 2004, pp. 66-67.

25 En el transcurso de la guerra ambos bandos sufrieron grandes pérdidas, estimándose la cifra de muertos para Bolivia de 50.000 efectivos y para Paraguay una cifra que se aproxima a los 40.000.

26 ROLON, Raimundo. *La Guerra del Chaco*. Edita. Talleres Gráficos. E.M.A.S.A, Asunción del Paraguay, 1962, p. 268.

27 QUEREJAZU CALVO, Roberto. *Masamaclay*. Empresa Industrial Gráfica E. Burillo. La Paz-Bolivia, 1965, p. 335.

Las fuentes chilenas, en las que destacan los estudios recientes del historiador Leonardo Jeffs, sostienen que esta participación correspondió a un total aproximado de 105 efectivos, haciendo referencia a la obra de Aquiles Vergara Vicuña.<sup>28</sup> Esta obra, sentencia Jeffs, es la más confiable para conocer el número preciso de chilenos que participaron en el conflicto chaqueño como combatientes.

Para la incorporación de estos Oficiales, la Legación de Bolivia en Santiago, a principios del año 1934, abrió la posibilidad de incorporar militares chilenos por medio de contratos individuales de prestación de servicios al Ejército boliviano, en calidad de asimilados. Al respecto, Juan de Dios Barriga Muñoz, en su narración novelada de la participación de chilenos en la Guerra del Chaco, pone en boca de un Capitán del Ejército chileno de la época la invitación a otros camaradas, como se expresa a continuación:

*"Muchachos..., Bolivia está contratando a ex oficiales chilenos para que se desempeñen como Comandantes de Compañía y Sección, no sé si para instructores o mando en combate. La paga es realmente tentadora. Según informaciones provenientes de fuentes confiables, ya se han decidido alrededor de treinta ex oficiales que tuvieron la mala suerte de ser llamados a retiro".*<sup>29</sup> Posteriormente se debían trasladar por barco al puerto de Arica y, desde allí, el tren internacional Arica-La Paz los trasladaba hasta la capital Boliviana.

#### *Destinaciones:*

Para conocer las destinaciones de los Oficiales más destacados durante los años 1934 y 1935, el período de mayor participación, Jeffs hace alusión a la obra escrita en 1936 por el Mayor chileno Pablo Barrientos,<sup>30</sup> *-La contraofensiva del Parapetí-* quien, durante la guerra, se encontraba al servicio del Ejército boliviano; y también se refiere a fuentes del propio Ejército boliviano. Las Fuerzas Armadas de Bolivia de la época estaban compuestas tan sólo por el Ejército, no obstante este se componía de diferentes armas, dentro del mismo Ejército, entre ellas la Fuerza Aérea.

Las destinaciones dentro del Ejército boliviano se hicieron bajo los mismos criterios descritos para el caso paraguayo, es decir, la formación y el arma a la cual ellos pertenecían, aunque no siempre se respetó esta condición dadas las vicisitudes de la guerra y el desempeño.

Dentro de los que alcanzaron mayores responsabilidades están los Tenientes Coroneles Ignacio Aliaga González, Ricardo Contreras Macaya, Alfredo Emilio Espinoza Morales, Julio Labbé Jaramillo,

---

28 VERGARA VICUÑA, Aquiles. *Contesto a un General*. La Paz, Litografía e Imprenta Unidas, 1943, p. 15. Citado por: JEFFS, Leonardo, *op. cit.*, p. 62.

29 BARRIGA MUÑOZ, Juan de Dios. *Por una Patria ajena*. Impreso en los Talleres del Instituto Geográfico Militar. Santiago, 2002, p. 24.

30 BARRIENTOS GUTIÉRREZ, Pablo. *La contraofensiva del Parapetí*. Santiago de Chile, edición del autor, 1936. Citado por: JEFFS Leonardo, *op. cit.*, pp. 67-70.

## LA PARTICIPACIÓN CHILENA EN LOS CONFLICTOS ARMADOS OCURRIDOS EN AMÉRICA...

y Aquiles Vergara Vicuña; los Mayores Pablo Barrientos Gutiérrez, Aníbal Cavada de la Fuente, Juan del Villar Araya, Luis Figueroa Gómez, Daniel Fuenzalida Mayol y Manuel Irrazabal Benavente; y los Capitanes Humberto Berndt Vivanco, Humberto Garrido Ostornol (ascendido luego a Mayor) y Emigdio Lobos Ortiz.

El Teniente Coronel Ignacio Aliaga González, incorporado según Orden General N° 1-35 el 1° de enero de 1935, fue destinado a las Fuerzas Aéreas de Ejército.

El Teniente Coronel Ricardo Contreras Macaya, contratado el 1° de noviembre de 1934 como asesor del Comando en Jefe, fue nombrado Jefe del Estado Mayor de la 3° División de Infantería, el 25 de enero de 1935; y luego, el 30 de ese mismo mes fue nombrado con el mismo cargo en la 2° División de Caballería. Más tarde, el 1° de junio, fue nombrado Jefe de Estado Mayor del Tercer Cuerpo de Ejército, la más alta de las responsabilidades asumida por un chileno en la contienda del Chaco.

El Teniente Coronel Alfredo Espinoza Morales, incorporado por Orden General N° 1-35 de 1° de enero de 1935, fue destinado, primero, al Comando del Segundo Cuerpo de Ejército; más tarde, formó parte del Comando del Cuerpo de Caballería y luego fue nombrado jefe de la Sección de Operaciones del Comando del Sector Central, formando parte de la comitiva del General Oscar Moscoso, Jefe del Estado Mayor del Ejército del Sur.

El Teniente Coronel Julio Labbé Jaramillo, incorporado según Orden General N° 1-35 de 1° de enero de 1935, fue destinado al Estado Mayor del Sector Sur y, posteriormente, como Jefe de Sección del Comando del Primer Cuerpo de Ejército.

Al Teniente Coronel Aquiles Vergara Vicuña, incorporado en octubre de 1934, se le nombró Comandante de Artillería del Primer Cuerpo, para luego ocupar el cargo de Subinspector de la Inspección de Artillería. Sin embargo, a los pocos días fue nombrado Comandante de Artillería de la Cuarta División, para pasar más tarde a convertirse en Jefe de Operaciones del Segundo Cuerpo de Ejército.

El Mayor Pablo Barrientos Gutiérrez, contratado el 14 de agosto de 1934, fue destinado, primeramente, como Jefe de Batallón en el Regimiento "Cochabamba" N° 20 de Caballería, para, con posterioridad, ser destinado como Jefe de Operaciones del Comando de la Segunda División de Caballería y, más adelante, llegar a desempeñar el cargo de Jefe de Operaciones del Comando del Segundo Cuerpo de Ejército y, por último, el de Jefe de Estado Mayor del Cuerpo de Caballería.

El Mayor Aníbal Cavada de la Fuente, incorporado según Orden General N° 6-35 de 12 de abril de 1935, fue puesto a disposición del Estado Mayor Auxiliar como Jefe de la Oficina de Reclutamiento.

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

El Mayor Juan del Villar Araya, incorporado inicialmente por error como Capitán, según Orden General N° 4-35 de 6 de febrero de 1935 y destinado a las Fuerzas Aéreas del Ejército, se le encomendó la Dirección de la Escuela de Aviación.

El Mayor Luis Figueroa Gómez, incorporado según Orden General N° 5 de 5 de julio de 1934, aunque su contrato provisorio lo firmó el 27 de abril de dicho año, fue destinado como Comandante de Grupo de Artillería del Destacamento de Santa Fe.

El Mayor Daniel Fuenzalida Mayol fue incorporado según Orden General N° 52-34 de 20 de septiembre de 1934, destinado al comando de la 8° División y, más tarde, fue destinado desde el Regimiento “Junín” al Comando de la 10° División, como Jefe de Estado Mayor. Luego de haberse desempeñado como Comandante accidental del Regimiento “Castrillo” 6° de Caballería, de la 1° División del Cuerpo de Caballería, fue destinado al Estado Mayor del Sector Sur y, finalmente, al Comando del Primer Cuerpo de Ejército.

El Mayor Manuel Irrazaval Benavente, incorporado según Orden General N° 5 de 5 de julio de 1934, aunque su contrato provisorio lo firmó el 27 de abril de aquel año, fue destinado como Comandante del Grupo de Artillería del Primer Cuerpo de Ejército.

El Capitán Humberto Berndt Vivanco, incorporado según Orden General N° 1-35 de 1° de enero de 1935, fue destinado al Regimiento “Florida” 14° de Infantería. Hacia el final del conflicto se desempeñaba como Comandante del Regimiento “Ballivián” de la Sexta División del Tercer Cuerpo de Ejército.

El Capitán Humberto Garrido Estornol, ascendido posteriormente a Mayor e incorporado según Orden General N° 5 de julio de 1934, aunque su contrato fue firmado con anterioridad y su incorporación de hecho también, fue destinado como Jefe de Operaciones del Destacamento Parapetí. Posteriormente, fue destinado como Comandante al Regimiento “Chile” 12° de Caballería.

El Capitán Emigdio Lobos Ortiz, incorporado según Orden General N° 5 de 5 de julio de 1934, aunque perteneció al primer grupo de combatientes y destinado al Regimiento “Rocha” 31° de Infantería, en el Primer Cuerpo de Ejército, luego fue puesto a disposición del Tercer Cuerpo de Ejército, donde fue destinado al Regimiento “Quijarro” y al Batallón de Zapadores, para luego ser destinado al Regimiento “Chacaltaya” 18° de Infantería, más tarde denominado “Potosí” 27° de Infantería, en el cual fue Comandante accidental.

*Algunos alcances respecto del rol jugado por los combatientes chilenos en el Ejército Boliviano.*

En los casi dos años de participación de los combatientes chilenos en el Ejército de Bolivia, murieron tres de ellos, el Subteniente Francisco Ortega Beiza, del Regimiento “Ayacucho” N° 8 de Infantería, el

19 de agosto de 1934; el Capitán Vicente Romero Rojas, del Regimiento "Cazadores Yacuma" N° 10 de Caballería, el 12 de abril de 1935; y el Teniente Coronel Ignacio Aliaga González, de las Fuerzas Aéreas del Ejército, el 6 de junio de 1935. Los dos primeros en enfrentamientos con los paraguayos y el tercero en un accidente aéreo en el teatro de operaciones. A la vez, once de los combatientes fueron heridos y tres cayeron prisioneros: el Teniente Héctor Sotomayor Parra, el Mayor Manuel Irrazaval Benavente y el Capitán Humberto Berndt Vivanco. Además algunos fueron evacuados por enfermedad.

En términos generales, la participación de los chilenos fue destacada dentro de la última parte del conflicto bélico. Al respecto, el historiador boliviano Roberto Querejazu Calvo sostiene que:

*"Si bien el aporte individual de los oficiales chilenos varió en relación con sus conocimientos profesionales, sus cualidades de conductores de tropas, y su valor personal, el efecto psicológico de su participación en el campo boliviano fue de gran significación".*<sup>31</sup>

Además el autor añade que dicha participación también causó una actitud favorable a la causa boliviana dentro de la opinión pública chilena, a la vez que contribuyó a agravar la tirantez que se había creado en las relaciones chileno-paraguayas.

Para Leonardo Jeffs, hubo un buen desempeño general de los combatientes chilenos, sobre todo a nivel de algunos Jefes y Oficiales subalternos, pero esto no significa desconocer que a algunos les fueron rescindidos sus contratos antes de tiempo, porque las autoridades bolivianas no quedaron satisfechas con su comportamiento militar. Dicho autor sostiene que conviene tener presente que algunos de los combatientes fueron ascendidos en el transcurso de la contienda, a otros se les renovó u ofreció renovar su contrato, incluso después de terminada la guerra y, por último, a varios, al término de su contrato, se les agradecieron sus servicios en las Órdenes Generales, lo que significó que el Comando estaba complacido con su desempeño.

En el primer caso estuvieron el Capitán Humberto Garrido Ostornol, ascendido a Mayor; el Subteniente Julio Cancino Labra, ascendido a Teniente de Reserva y el Subteniente de Reserva Ramón Piñeiro Gallardo, ascendido también a Teniente de Reserva.

En el segundo caso, cabe mencionar al Mayor Juan del Villar, a quien se le mantuvo como Director de la Escuela de Aviación; al Teniente Coronel Aquiles Vergara Vicuña, quien permaneció largos años en el Ejército de Bolivia hasta 1953, año en el que se acogió a retiro estando en posesión del grado de Coronel; al Teniente Carlos Rodríguez Gana, incorporado posteriormente al Cuerpo de Carabineros donde alcanzó el grado de General; al Teniente Coronel Ricardo Contreras Macaya y al Mayor Pablo Barrientos Gutiérrez, a quienes se les ofreció prolongarles sus contratos por varios años, pero ellos no aceptaron.

---

31 QUEREJAZU, *op. cit.*, p. 335.



Ahora bien, según Jeffs, desde la perspectiva de lo que se esperaba de ellos, éstas fueron mayores, pero no obstante lo anterior, sostiene Jeffs, podemos postular que varios de los combatientes ayudaron decididamente en la defensa de Villa Montes y en la contraofensiva de la última parte de la guerra, favoreciendo la recuperación de territorios por las fuerzas bolivianas y comprometiendo seriamente las posiciones alcanzadas por los paraguayos.<sup>32</sup>

### CONCLUSIONES GENERALES

En los inicios de este artículo nos propusimos hacer una recopilación y descripción de la participación de chilenos en conflictos bélicos en el siglo XX en América. Estamos ciertos de que este trabajo solamente es un primer paso en la revelación del rol que jugaron nuestros soldados en estos conflictos. Consideramos necesario generar acciones que pudieran determinar el levantamiento de información inédita en los respectivos países, lo que contribuiría a tener un conocimiento más cabal de dicha participación y sus repercusiones o efectos en dichos conflictos. De lo que estamos seguros, de acuerdo con los antecedentes presentados, es que estos Oficiales dejaron, en general, muy bien puesto el nombre de Chile en cada una de las acciones en las que les tocó participar. Ejemplos de esto son como el del General Carlos Ibáñez del Campo en la guerra entre Salvador y Guatemala, en donde alcanzó la condición de héroe pese a que su modestia lo llevó a desestimar dicha condición; o bien, de nuestro soldados muertos en los campos de batalla de la Guerra del Chaco, que dan cuenta de sus valerosas acciones y su compromiso con el honor militar.

Por otra parte, no es menos cierto que en buena parte de América Latina el prestigio de la formación militar chilena fue reconocido cabalmente durante la primera mitad del siglo XX y se expandió por diversos países del continente. Dicho prestigio, tan bien reflejado por el General Roberto Arancibia Clavel en su obra *“La influencia del Ejército Chileno en América Latina 1900-1950”*, no era en vano, sino que se sustentaba en bases sólidas, ganadas tras años de la ejecución de un plan sistemático de preparación integral de sus efectivos y en una historia gloriosa llena de éxitos militares, especialmente durante el siglo XIX, en las guerras contra la Confederación Peruano-Boliviana y del Pacífico.

Por último, quisiera finalizar reseñando las palabras con que fueron recibidos los combatientes chilenos por el Coronel boliviano Julio Díaz Argueda, a su llegada a La Paz:

*“Distinguidos camaradas del Ejército de Chile:*

*Permitidme que desde ya os trate como tales. Lo hago bajo la impresión del júbilo que Bolivia y su Ejército sienten a esta hora culminante de su historia, al cobijaros bajo la sombra de sus pendones que desde hace años tremolan arrullados por los estampidos del cañón.*

---

32 JEFFS, *op. cit.*, p. 71.

*Habéis llegado al Chaco Boreal como heraldos de solidaridad entre nuestros países. La estrella solitaria de Chile aparece en altísimas y nevadas cimas de los Andes de Bolivia junto al sol de los Incas, en momentos en que armas bolivianas comienzan a cosechar el fruto de la victoria en estas llanuras que habéis venido a defender.*

*Los manes de Chacabuco y Maipú, contemplan quizás en este momento con orgullo, junto a los de Bolívar y Sucre, este gesto hidalgo que os trae aquí, como a los paladines justicieros de la América.*

*Pronto llegaréis a las líneas de fuego a compartir con vuestros hermanos de Bolivia las incomodidades y penurias inherentes a una campaña, a regar con vuestra sangre generosa estas calcinadas tierras,..., a luchas por los derechos de la justicia que asiste a Bolivia en esta hora histórica de su vida”.*

Y concluye su bienvenida haciendo votos “*porque el laurel de la victoria ciña vuestra frente al lado de vuestros compañeros de Bolivia*”.<sup>33</sup>

#### BIBLIOGRAFÍA

ARANCIBIA CLAVEL, Roberto “*La influencia del Ejército Chileno en América Latina 1900-1950*”. Imprenta Salesianos S.A, Chile, 2002.

BARRIGA MUÑOZ, Juan de Dios. “*Por una Patria ajena*”. Impreso en los Talleres del Instituto Geográfico militar, Santiago, 2002.

BAPTISTA GUMUCIO. “*Breve Historia Contemporánea de Bolivia*”. F.C.E. México, 1996.

BUSTAMANTE, Fernando “*Consideraciones sobre algunos factores relevantes en la profesionalización militar en cuatro países latinoamericanos*”. Documento de trabajo FLACSO, Chile, julio 1991.

CHAVEZ, Julio César. “*Compendio de Historia Paraguaya*”. Asunción, Editora Litocolor, 1988.

DENEGRI, Luna Félix. “*Perú y Ecuador. Apuntes para la historia de una frontera*”. Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú, 1996.

FIFER, Valerie J. “*Bolivia*”. Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1976.

---

33 Según cita ROLON, Raimundo, *op. cit.*, pp. 285-286, al Coronel boliviano Julio Díaz Argueda, encargado de recibir a los oficiales chilenos llegados a La Paz.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

GONZÁLEZ, Antonio. *“La Guerra del Chaco”*. Edita, Tipografía Cupolo, Sao Paulo, Brasil, 1941.

JEFFS CASTRO, Leonardo. “Combatientes e Instructores Militares Chilenos en la Guerra del Chaco”.  
En: Revista *UNIVERSUM* N° 19, Vol. 1, Universidad de Talca, 2004.

KLEIN, Herbert. *“Historia General de Bolivia”*. Librería Editorial “Juventud”, La Paz, Bolivia.

QUEREJAZU CALVO, Roberto. *“Masamaclay”*. Empresa Industrial Gráfica E. Burillo, La Paz, Bolivia,  
1965.

ROLON, Raimundo. *“La Guerra del Chaco”*. Edita. Talleres Gráficos. E.M.A.S.A, Asunción del Paraguay, 1962.

VARAS CALVO, José Miguel. *“Ibáñez, el hombre”*. Santiago, Talleres Gráficos El Imparcial, s/año.

VERGARA VICUÑA, Aquiles. *Contesto a un General de Chile*. La Paz, Litografía e Imprenta Unidas,  
1943.

VERGARA VICUÑA, Aquiles. *Historia de la Guerra del Chaco*. La Paz, Litografía e Imprenta Unidas,  
1944.

BL 28

## EL EJÉRCITO DE CHILE. SU CONTRIBUCIÓN HISTÓRICA EN LA COLONIZACIÓN DE MAGALLANES<sup>1</sup>

*“Necesitamos que la cultura milenaria de los europeos invada nuestra Patagonia para que esta tierra, que hace medio siglo no ha mostrado muchas ganas de despertar, sea agujijoneada por la llama del saber del inmigrante”.* (Palabras pronunciadas por el Teniente Coronel de Ejército Manuel Briceño, el año 1891, mientras era gobernador de la colonia de Punta Arenas).

El Ejército de Chile. Su contribución histórica en la colonización de Magallanes.

El Ejército de Chile, como parte integral de la sociedad, no ha estado ajeno al quehacer nacional, lo se ha profundizado en determinadas épocas y/o momentos de su historia.

Es así como el aporte del Ejército ha sido un factor determinante en la colonización, asentamiento, desarrollo, integración y resguardo de la soberanía de esta apartada e inclemente región de Chile, fortaleciendo con su acción viva y progresista las relaciones con la civilidad, con la cual ha mantenido un estrecho vínculo formando lazos de unión y de acercamiento, lo que ha permitido vencer los obstáculos que se han presentado.

La presencia de Chile en el territorio magallánico se debe a la inspiración y preocupación preferente del Libertador General Bernardo O’Higgins Riquelme, Padre de la Patria y creador de nuestra nacionalidad. La visión de O’Higgins fue realmente notable, sobre todo si se piensa que en aquella época, este patriota lamentaba su ostracismo en el Perú y a eso se agregaba que Chile era desconocido casi totalmente y no se sabía acerca de su gente, de su clima, sus recursos, etc. El conocimiento de esta región era, en consecuencia, casi nulo. Sólo se puede explicar entonces que una visión geopolítica extraordinaria, consecuencia de su vida militar, pudo llevar a O’Higgins a ser el precursor de la integración de la Antártica chilena al patrimonio nacional.

La importancia que recobró el Estrecho de Magallanes con la navegación de los barcos a vapor, aceleró indirectamente la ocupación por parte de Chile de los territorios de la Patagonia y Tierra del Fuego. La recalada a la zona de los buques “Chile” y “Perú” preocupó al Gobierno y motivó al Presidente de la República, Manuel Bulnes, a tomar posesión efectiva del Estrecho, gestándose, de esta manera, el viaje de la goleta “Ancud”. Es así como, por Decreto Supremo de 21 de diciembre de 1841, se designó una comisión para estudiar las necesidades que demandarían tal misión, nombrando para ello al intendente de Chiloé, don Domingo Espiñeira Riesco, con la tarea específica de organizar una expedición al Estrecho para afianzar allí la soberanía nacional.

---

<sup>1</sup> Trabajo de Investigación histórica realizado por la comisión Patrimonio Histórico y Cultural del R.I. N° 10 “Pudeto”, abril 2003 - mayo 2004.

Consecuente con lo anterior, el intendente Espiñeira dispuso las gestiones pertinentes que permitieron que el día del 23 de mayo de 1843 zarpara de San Carlos de Ancud (Isla de Chiloé) la goleta comandada por el entonces Capitán de Puerto de dicho lugar, Capitán de Fragata Juan Williams Rebolledo, acompañado del naturalista don Bernardo Eunon Philippi, un Piloto 2º de la Armada y un puñado de expedicionarios. Algunos de estos últimos poseían rango militar, pertenecían a la 1ª Compañía del Cuerpo de Artillería que guarnecía en aquella ciudad, además de diez colonos y dos mujeres, todos destinados a establecer la primera colonia de chilenos en las tierras del Estrecho de Magallanes.

Tras un viaje que tomó cuatro meses y superados por un sinnúmero de problemas, la goleta “Ancud” tocó fondo el día 21 de septiembre de 1843 frente a la Punta de Santa Ana, en la península de Brunswick, muy cerca del sitio en que casi tres siglos antes existiera el asentamiento del “Rey don Felipe”. En la tarde de aquel memorable día, Williams, con las solemnidades de rigor, tomó posesión de Ladrilleros. Se afirmaba, de esta manera, la soberanía chilena sobre la Patagonia y Tierra del Fuego. Este acto no pudo haber sido más oportuno, ya que al día siguiente arribó al lugar la nave Francesa “Peatón”, cuyo comandante hubo de retirarse sin pena ni gloria ante los requerimientos corteses, pero firmes, de Williams.

De esta forma se había cumplido esta trascendental proeza, entregándole a Chile un millón trescientos mil kilómetros cuadrados de territorio.

Un mes después de la toma de posesión del Estrecho y luego de una rápida e infructuosa exploración a lo largo de la costa norte en busca de un sitio apropiado, se eligió el alto de la Punta Santa Ana para la fundación de la colonia, la que fue fundada oficialmente el día 30 de octubre de 1843. Este pequeño fuerte fue denominado “Bulnes”, en homenaje al ilustre mandatario de la República y sus obras quedaron totalmente terminadas el 11 de noviembre de 1843. En consecuencia, se puede decir que el Fuerte Bulnes fue la “primera guarnición militar de Magallanes”, al mando de un Teniente, un Sargento, un Cabo y cinco soldados.

Durante los días posteriores y debido a que el Capitán de Fragata Juan Williams R., por instrucciones del intendente de Chiloé, debió regresar al norte, entregó el mando al Teniente de Artillería don Manuel González Hidalgo, quien a la fecha tenía 50 años de edad; hizo entrega además de los planos del fuerte y las instrucciones para su terminación y ampliación.

El 15 de noviembre de 1843, a la una de la mañana, la goleta “Ancud” inició su regreso a Chiloé. Desde ese momento, el contingente chileno quedó aislado del resto del país, pero dispuesto a continuar la obra. Lo más urgente fue comenzar a prestar servicios a la navegación, convirtiéndose el lugar en punto obligado de recalada de los buques de vela y vapores que tomaban esta ruta. Seguidamente se levantaron las barricadas de roble que rodearon al fuerte, las que sirvieron de resguardo ante los posibles ataques de los indígenas. La extracción de agua, leña y madera labrada de los valles implicaron un gran esfuerzo físico para su traslado a la cima de la península.

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Los fuertes vientos y aguaceros imposibilitaron la acción para un trabajo constante. Además, este clima cambiante hizo estragos en la población, lo que produjo continuas bajas en la asistencia al trabajo, afectando a muchos de los colonos y especialmente a las dos mujeres, las que estaban decididas a regresar a Chiloé en la primera ocasión que se presentara. Todos estos inconvenientes que fueron surgiendo durante el transcurso de los días comenzaron a hacer sentir en los habitantes y en la principal autoridad, que el sitio elegido no reunía las condiciones que se habían estimado favorables en primera instancia, pero a pesar de todo, las obras continuaron hasta su fin.

El Teniente Manuel González H., como Gobernador y comandante de la primera guarnición militar desde la toma de posesión del Estrecho de Magallanes, tuvo una labor eficiente y sacrificada, ya que el destino le deparó la alta responsabilidad de quedar al mando de la incipiente colonia, de continuar con sus trabajos, disponer su vigilancia, controlar su economía y responder por la soberanía nacional en el territorio. El Teniente Manuel González se desempeñó como Gobernador de la colonia durante cuatro meses.

El 8 de febrero de 1844 recaló la goleta “Voladora” y en ella viajó el Teniente Coronel de Ejército Pedro Silva, quien asumió la Gobernación; vino acompañado del capellán Fray Domingo Passolini, quien, como secretario, dominaba los idiomas inglés y francés, y dieciocho soldados que incrementaron la incipiente guarnición militar.

Como primera medida se dispuso la reconstrucción de un sector del fuerte que se encontraba en precarias condiciones, mejorando así la calidad de vida de esta sacrificada guarnición.

En su afán de suavizar la vida de la colonia, fijó horas de trabajo a trato, con el fin de que los soldados rindieran en el cometido que se les había asignado. Diariamente y junto con el capellán Passolini, organizaron una pequeña biblioteca para que los soldados y colonos tuvieran recreación y comodidad; junto con esto se formó un contingente voluntario para labrar madera y poder levantar la capilla del fuerte; también hizo construir dos botes de seis varas para la pesca, los que fueron dirigidos por maestros de riberas chilotes.

Como una medida de integración, recibió el primer contingente de indígenas encabezado por el cacique Centurión, de nacionalidad uruguaya, pero aquerenciado con los nativos tehuelches desde hacia años y comenzó con ellos el trueque de mercaderías a cambio de carne de guanaco, pieles, plumas, etc., celebrándose de esta manera el primer tratado de comercio y amistad con los naturales patagones.

El Teniente Coronel Silva continuó con sus obras, disponiendo el trazado de un sendero hacia el norte, donde se encuentra el río del Carbón, a fin de poder abrirlo en el verano de 1845 y así solicitar animales para dejarlos en los pastizales de los sectores cercanos a la playa junto con esto ordenó la construcción de tres casas y un cuartel para cien soldados.

Cabe destacar que durante el transcurso del año llegaron al fuerte un médico y sesenta soldados de Artillería.

El invierno de 1844 fue uno de los más terribles para la colonia, ya que sus habitantes comenzaron a tener los mismos tormentos que habían sufrido siglos antes los colonos españoles de Sarmiento de Gamboa. Los soldados que se habían comportado animosos en las arduas tareas comenzaron a desertar, porque se estaban sufriendo las consecuencias de la equivocación del lugar elegido para el emplazamiento del fuerte.

Finalmente, el Teniente Coronel Silva envió un balance general al Gobierno sobre el estado del primer poblado y expuso que era necesario el envío de colonos e instrumentos de labranza, e hizo ver la necesidad de que un barco sirviera de estación en el puerto, para así poder extender las actividades hacia las pampas.

Sorpresivamente el Teniente Coronel Silva recibió una comunicación del ministerio respectivo, en la cual se le comunicó que debía trasladarse al norte, ya que se había decretado el nombramiento de un nuevo gobernador para el Fuerte Bulnes. Ante esta sorpresiva situación, decidió impulsar los trabajos pendientes, acelerándolos al máximo, con el fin de hacer la entrega con un plan de trabajo ya realizado.

Cabe hacer notar que transcurrido más de un año, claramente se podía apreciar que la vida agrícola, fundamental para el desarrollo del fuerte, no estaba teniendo los resultados esperados. El promontorio de Santa Ana no se prestaba para el desarrollo de la ganadería y la vida del fuerte dependía de la oportuna llegada de auxilios desde el norte del país, los que se efectuaban obligadamente por vía marítima con los inconvenientes que aquello significaba, especialmente por el tiempo en que se demoraban las naves en recalar en el fuerte.

Pedro Silva se destacó por su espíritu humano, sin dejar de hacerse respetar por ello. Al mismo tiempo y debido a su comprensión hacia los problemas ajenos, fue querido y admirado, y sus obras, al igual que su antecesor, fueron fructíferas, considerando los escasos medios con que contaba.

Con fecha 20 de junio de 1844, el Sargento Mayor del Ejército José Justo de la Rivera reemplazó al Teniente Coronel Pedro Silva, designado por el Presidente de la República don Manuel Bulnes. Su llegada en pleno invierno influyó para que cayera enfermo, paralizándose su ímpetu de trabajo. Las grandes nevadas, escarchas y las fuertes lluvias le impidieron realizar cualquier tipo de obras y fue así como durante toda la estación invernal sólo se realizaron pequeñas labores de conservación y adelantos en el fuerte.

En este período se produjo una fuerte invasión de ratas que destruyeron toda la despensa y cuando la situación se hizo muy crítica la ayuda llegó del norte, precisamente en enero de 1845, cuando anclaron en la bahía la goleta "Ancud" seguida por la "Magallanes", trayendo víveres y pertrechos.



## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Durante el crudo invierno de 1845, los dormitorios del fuerte, expuestos al viento y al frío, eran verdaderas jaulas: las filtraciones se cubrieron con brea o arcilla, pero más bien parecían enfermería u hospital, por la gran cantidad de enfermos que allí había. Con el comienzo de los primeros deshielos se comenzó a preparar los barbechos para la quinta y las inmediaciones del río del Carbón fueron preparadas para la siembra de papas, lo que no pudo materializarse debido a que éstas se encontraban congeladas y no aptas para la siembra. Se estima que desde la fundación del fuerte no se habían pasado tantas dificultades, ya que prácticamente se vivió en el encierro, con pequeñas cuadrillas destinadas al acarreo de agua y leña.

Cansado del aislamiento y la postración, y abatido por tantos problemas, el Gobernador solicitó su renuncia al cargo, la que fue aceptada por el Gobierno en noviembre del año 1845.

El 17 de diciembre de 1845 llegó el nuevo Gobernador, Teniente de Ejército don Pedro Silva, designado por segunda vez para regir los destinos del fuerte y darle vida propia. Aquel mismo mes y procedente de Valparaíso, arribó la barcaza "Ballena", con sus bodegas abastecidas con mercadería, herramientas, cuarenta y seis vacunos y medio centenar de ovejas, lo que constituyó un verdadero tesoro para los colonos.

El Teniente Coronel Silva efectuó un estudio sobre la ubicación del fuerte, llegando a la conclusión de que el lugar no era el apropiado y se acordó recomendar al Gobierno cambiar su ubicación, estimándose situarlo al norte del Estrecho de Magallanes.

Durante el verano de 1845 se realizó un arduo trabajo en el valle del río San Juan, donde se dejaron los animales, se levantaron corrales y galpones para la lechería, y cierres para los cerdos y gallinas. La madera labrada y el agua ya no eran transportadas en los hombros de los soldados, sino que eran tiradas por bueyes.

En el mes de marzo llegó la nave "Magallanes", al mando del Capitán don Jorge Caviese, quien trajo refuerzos para el destacamento, dedicándose posteriormente a incursionar por los canales y llegando a la Isla Carlos III, donde desembarcó parte de su tripulación con la finalidad de capturar a un indígena joven, con el fin de trasladarlo al fuerte y hacerlo convivir con sus habitantes. Producto del encuentro de la tripulación con los naturales, una flecha hirió en la espalda al Teniente Tomás Barragán, quien falleció en el fuerte. Su funeral se realizó el 18 de marzo de 1846.

Después de este desafortunado incidente, las relaciones de convivencia con los nativos mejoraron notoriamente, el comercio fue aumentando, el Padre Domingo Passolini celebró bautizos, entre ellos a los hijos del Cacique Centurión, pero con excepción de su hija, que se encontraba en los toldos de la Bahía de San Gregorio.

Por Decreto Supremo de 22 de enero de 1847 se nombró gobernador al Sargento Mayor de Ejército del Arma de Artillería y antiguo soldado de la Independencia, José de los Santos Mardones, quien llegó en la

goleta “Voladora”, el 4 de abril de 1847; éste se dio cuenta que el esfuerzo humano era insuficiente para crear vida propia en el promontorio Santa Ana y sus contornos, por lo cual inició nuevos reconocimientos hacia el oriente a unos 50 kilómetros, en la bahía denominada Sandy Point (Punta Arenas), en las márgenes del río del Carbón. En el verano de 1847 se comenzó a abrir la senda desde Puerto del Hambre hasta Punta Arenas y se comenzaron a instalar los primeros ranchos y siembras, a cargo del padre Passolini. Estos trabajos fueron afectados por la estación invernal, la que azotó cruelmente a los pobladores, ordenando el Gobernador el traslado del destacamento hacia el norte en pleno invierno, finalizando esto a fines de 1848. Para hacer aún más crítica la situación, durante este difícil período llegaron soldados y relegados con sus familias.

El 18 de diciembre de 1848, Mardones envió un oficio al Gobierno señalándole la fundación de Punta Arenas con sus cuarenta habitantes, lo que se concretó definitivamente en febrero de 1849.

Con esto no sólo se consolidó la colonización en la zona, sino que se afirmó definitivamente la soberanía de Chile sobre este territorio, ya que se estableció la base principal de todo el poblamiento humano y el desarrollo del extremo austral de Chile. No obstante lo anterior, continuaba siendo un barril de pólvora, tanto por el elemento humano que albergaba como por la dureza de la vida.

El 8 de marzo de 1849 un voraz incendio destruyó casi la totalidad del ya abandonado Fuerte Bulnes y en ese entonces Punta Arenas ya superaba los 600 habitantes.

En enero de 1851 fue designado Gobernador de la colonia el joven Capitán de Fragata Benjamín Muñoz Gómeo, quien junto al Capitán Gregorio Acuña fueron asesinados en un sangriento motín encabezado por el Teniente Cambiazo, siendo Comandante de la Guarnición Militar, el Capitán Gabriel Salas. Este hecho sangriento ocurrió mientras cubría la guardia de la plaza una brigada de infantería de treinta soldados bajo el mando del ayudante del Gobernador, don Nicanor García. Esta insurrección diezmo notoriamente la población.

El 15 de mayo de 1852 asumió como Gobernador y Comandante de la Guarnición Militar de Punta Arenas, el Teniente Coronel de Ejército del arma de Ingenieros, Bernardo Phillipi Krumwiere, (ciudadano alemán que había acompañado al Capitán Williams en su arribo al Fuerte Bulnes en 1843). Llegó a la colonia al mando de soldados y de colonos chilenos y alemanes. Trabajó arduamente para lograr levantar la destruida población y buscó un acercamiento con las tribus indígenas. También puestos de avanzada, a fin de afianzar la posición de estas tierras para Chile.

El 26 de octubre de 1852, acompañado de un guía mestizo y siete indígenas, marchó al lugar denominado Cabeza del Mar o Pecket Harbour, donde fue asesinado por los naturales. Le sucedió provisoriamente en el cargo, pero sin ser nombrado por decreto, el Capitán de Ejército del arma de Artillería José Gabriel Salas, quien estaba casado con doña Candelaria Riveros (contrajo matrimonio en agosto de 1851). Ella era hermana del quien fuera posteriormente Comandante en Jefe de la Escuadra Nacional

durante la Guerra del Pacífico, Galvarino Riveros Cárdenas. En aquella fecha el Capitán Salas estaba al mando de treinta soldados y como jefe de la guarnición militar.

Este oficial tuvo una actuación duradera en Punta Arenas, ya que fue jefe de la guarnición con cuatro gobernadores (José de los Santos Mardones, Benjamín Muñoz Gamero, Bernardo Philippi y Jorge Schyhte). Obligado por las circunstancias, se vio envuelto en el motín de Cambiazo, pero fue absuelto en la sentencia final. Se destacó por su participación en el traslado de la colonia del Fuerte Bulnes a Punta Arenas y en la posterior organización del poblado junto a José de los Santos Mardones.

El Capitán José Gabriel Salas fue trasladado a Santiago en octubre de 1858 y falleció el 13 de marzo de 1859 en el sangriento combate ocurrido entre las fuerzas del Gobierno y el movimiento sedicioso ocurrido en la Quebrada de Los Loros.

Por ley de 4 de agosto de 1897 fue elevado al rango de Teniente Coronel y en 1879, veinte años después de su muerte, el Gobierno le otorgó a la señora Candelaria una pensión, cuando ya estaba al borde de la muerte y junto a sus hijos había pasado una vida de estrecheces y sacrificios.

Con fecha 11 de julio de 1853 fue nombrado Gobernador Jorge Schythe (civil), quien llegó a Punta Arenas el 16 de agosto de ese año. Desgraciadamente, por problemas de conducción de la colonia, fue destituido en septiembre de 1856, producto de lo cual, con fecha 5 de mayo de 1857, el gobierno decretó un nuevo nombramiento que recayó en la persona de Pedro Avalos (civil), el que durante sus cinco meses de gobierno, llevó una instancia de alivio para los habitantes, después de las severas disposiciones implantadas por el anterior gobernador.

El Presidente de la República Aníbal Pinto, con fecha 7 de junio de 1865, decretó el nombramiento de Gobernador de Magallanes al Capitán de Ejército Maximiano Benavides, quien se desempeñaba como jefe de la guarnición de Punta Arenas. No realizó ninguna obra significativa, ya que su mandato sólo duró cuatro meses y que tuvo que afrontar la rigurosa época invernal.

Le sucedió en el cargo Damian Riobo (civil), quien fue nombrado con fecha 13 de septiembre de 1865, asumiendo el 16 de octubre del mismo año. Su desafortunada gestión de gobierno produjo una división entre las autoridades militares y civiles, lo que fue notificado al gobierno central en Santiago, el que resolvió su relevo inmediato.

Por Decreto Supremo de 28 de septiembre de 1867, se nombró gobernador al Capitán de Fragata Oscar Viel Toro, quien se desempeñó en el cargo por más de siete años. Este distinguido oficial de la Armada se destacó como un uniformado de gran capacidad, competencia y visión en el manejo de los negocios y asuntos de la gobernación; se transformó en un gran impulsor de adelantos y de obras de trascendental importancia para Punta Arenas. Fue el mandatario apropiado que el tiempo requería y entre sus

obras importantes figuraron los decretos que dieron a Punta Arenas las categorías de “Puerto Menor” y “Puerto Libre”. También motivó en forma inteligente a los ejecutivos de la Compañía Inglesa de Vapores (The Pacific Steam Navigation Company) para vincular a la colonia con los puertos europeos, activando el comercio en general; aumentó la explotación del carbón de piedra y consiguió la instalación de un aserradero; desarrolló acciones de carácter social como la creación de una escuela pública, la habilitación del servicio de correos, y una enfermería; impulsó la reconstrucción de edificios públicos y el ordenamiento urbano de la ciudad. Como un hecho destacable se produjo el hallazgo de oro en el río del Carbón. Paralelamente a estas actividades, Oscar Viel mantuvo un especial interés en defender los derechos de Chile en esta parte de la región, realizando actos jurisdiccionales en resguardo de nuestra soberanía.

En 1871 y al concluir el primer trienio de su mandato, la población había crecido de 145 a 800 habitantes, iniciándose de esta manera un proceso de expansión que abarcaría varias décadas y que cubriría toda la Patagonia.

En 1871 empezaron a llegar a la provincia los primeros inmigrantes europeos y en 1874, se encontraban ya establecidos colonos franceses, ingleses y alemanes; posteriormente llegaron inmigrantes suizos hasta enterar más de docientos en los siguientes cinco años.

En 1874, Oscar Viel obtuvo un nuevo grado en la carrera naval y junto con ello fue llamado a Santiago por el Gobierno, por lo que entregó el mando de Gobernador de la colonia a su secretario, Esteban Segundo Rojas. Este hecho no pasó desapercibido por el comandante de la guarnición militar, Capitán Sebastián Solís, quien tuvo serios problemas con el gobernador subrogante, ya que consideraba que a él, por jerarquía, le correspondía asumir el cargo. Se llegó incluso a un levantamiento armado que tuvo consecuencias fatales, ya que resultaron dos soldados muertos.

La administración de Oscar Viel Toro constituyó un hito de relevancia en el desarrollo histórico de Magallanes. Con él se inició un largo tiempo de progreso y a su gestión se debió la consolidación definitiva de la presencia de Chile en la zona de la Patagonia austral.

El 8 de octubre de 1874 asumió como gobernador el Sargento Mayor de Ejército Diego Dublé Almeyda.

Bajo el gobierno del Sargento Mayor Dublé y pese al tiempo transcurrido, Punta Arenas continuaba siendo una colonia penal, a donde llegaban a purgar sus delitos toda clase de gente; los reclusos conspiraban continuamente contra la autoridad constituida para poder salir de su destierro; más aún, los soldados consideraban un castigo el servir en esta guarnición. Es así como otro rayo de destrucción y muerte cayó en la noche del 11 de noviembre de 1877, cuando se produjo el levantamiento de la compañía de Artillería de Costa que servía de guarnición y que estaba a cargo de la custodia de los relegados, este alzamiento impulsó numerosas pérdidas de vidas como la del Comandante, el Capitán don Pío Guilardes, alevosa-

mente asesinado y más de 40 heridos, entre ellos el Gobernador Dublé, quien logró huir. Se destruyeron importantes edificios públicos y privados, los que fueron incendiados y saqueados. Estos hechos interrumpieron la colonización de Magallanes, especialmente la corriente inmigratoria europea, e incluso se llegó a pensar en círculos de gobierno el abandonar definitivamente Punta Arenas. Posteriormente y sobre las ruinas, nuevamente se efectuó la reconstrucción y entre las angostas callejuelas de la aldea fue apareciendo la ciudad. Con el orden ya restablecido se continuaron los trabajos de progreso antes planificados.

En diciembre de 1878 la guarnición militar estaba compuesta por sesenta y nueve soldados que realizaron trabajos en bien de la comunidad, como labores de policía, arreglo de calles, labores de emergencia ante inundaciones y actividades propias de un cuartel militar.

Cabe destacar que Diego Dublé Almeyda fue quien recomendó la explotación de ovejas en la zona, para lo cual se trasladó en la corbeta "Chacabuco" a las Islas Falkland, donde adquirió la primera partida de trecientas ovejas, las que destinó a la isla Isabel, la cual fue cedida por el Gobierno especialmente para este efecto (1877). Este fue el inicio de la ganadería en Magallanes.

Diego Dublé Almeyda presentó su renuncia el 6 de enero de 1878. El 6 de febrero de 1878 fue nombrado como gobernador el Teniente Coronel de Ejército Carlos Wood Arellano, quien llegó a Punta Arenas el 21 del mismo mes. Una de sus primeras obras fue continuar con la restauración del pueblo, destruido en el último motín. Este gobernador militar, junto con el empuje de su gente, pudo otra vez hacer surgir al naciente poblado, realizando diversas actividades en bien de la comunidad y de la ciudad.

El Gobierno de Chile, al margen de los hechos que estaban ocurriendo en Punta Arenas, consideró que se debía abandonar el lugar y dejar solamente un destacamento de ocupación, pero el Teniente Coronel Wood envió una comunicación haciendo saber el error de esta determinación, explicando el excelente porvenir que, según estimaba, tenía que llegar con el esfuerzo de los ciudadanos y con una policía adecuada aportada por el Gobierno central.

En abril de 1879, cuando aún quedaban heridas producidas por el levantamiento armado y como muestra de amor a la Patria, se llevó a efecto un acto cívico en el que la gente de Punta Arenas ofreció generosamente sus servicios y recursos al país, entonces envuelta en el conflicto con Perú y Bolivia; pero Magallanes debido a su aislamiento, no fue afectado. Solamente se puede recordar como un hecho importante la recalada en la bahía de Punta Arenas de la corbeta de guerra peruana "La Unión", ya que gracias a la presencia y la gestión del Gobernador Wood, el comandante de la nave se limitó a proveerse de carbón y víveres, y regresó al Océano Pacífico sin causar daño a la población.

Posteriormente, ante la necesidad de movilizar efectivos para completar las dotaciones de las unidades que se encontraban combatiendo en el norte del país, la guarnición de Magallanes fue reducida a dieciséis hombres.

## EL EJÉRCITO DE CHILE. SU CONTRIBUCIÓN HISTÓRICA EN LA COLONIZACIÓN DE MAGALLANES

El 3 de junio de 1880, asumió como Gobernador Francisco Sampaio (civil); durante su gobierno se fraccionaron las tierras fiscales, lo que produjo un desarrollo inusitado de la industria.

El 17 de abril de 1889, el Presidente de la República don José Manuel Balmaceda nombró Gobernador al General de Ejército Samuel Valdivieso, cuando entonces Punta Arenas tenía una población de tres mil habitantes y seiscientas casas.

Durante el gobierno del General Valdivieso se gestionó y consiguió que la colonia de Punta Arenas pasara a depender del Ministerio de Relaciones Exteriores, dejando de pertenecer a la cartera de Industria y Obras Públicas, con lo que se logró concretar el objetivo de su antecesor, que era conseguir para Magallanes la categoría de provincia.

Su segunda preocupación fue construir el edificio de la Gobernación, ya que el anterior fue destruido en un voraz incendio (durante el mandato de Sampaio).

También contribuyó para que la isla Dawson fuera concedida por veinte años a los misioneros Salesianos y consiguió dinero para construir varios compartimentos destinados para las oficinas de la Gobernación (los que fueron afectados por un incendio junto con la iglesia parroquial en el año 1892); continuó fomentando la industria e hizo esfuerzos para que la minería del carbón no se detuviera, ya que por motivos comerciales se mencionaba su paralización. Con la asignación de fondos especiales, las calles de la ciudad fueron enripiadas, colocándose bajo la arena planchas de robles y tierra; de igual modo se formó una policía de aseos, se trabajó arduamente en la extensión del muelle y se estimuló el trabajo en la pesca para proveer de alimento al poblado.

En el año 1891 y bajo su gobierno, se creó en Magallanes una brigada cívica de artillería provista de una batería de cañones de montaña, siendo nombrado como su comandante el Teniente Coronel Eduardo Moreno, aquel mismo año llegó una compañía del 2º de Línea.

El Presidente de la República le asignó una misión especial y de confianza en Argentina, lo que le obligó a presentar su renuncia a mediados del año 1891.

El 11 de junio de 1891, fue nombrado gobernador el Teniente Coronel de Ejército Daniel Briceño, quien asumió el cargo el 20 del mismo mes, sin embargo, cabe mencionar que el nuevo Gobierno que había derrocado al Presidente Balmaceda, triunfante y renovado, nombró como gobernador al Teniente Coronel de Ejército José Antonio Salas, pero el pueblo de Punta Arenas solicitó que Daniel Briceño continuara en su labor, ya que sus dotes de gran militar había captado la simpatía de los habitantes de la colonia; esta petición fue acogida por el Gobierno y fue así como el 9 de diciembre de 1891 se decretó su nombramiento.

Briceño comenzó inmediatamente a palpar los problemas más urgentes de la ciudad. De esta forma, se buscaron soluciones a muchas situaciones críticas, se ofreció toda la ayuda posible a los inmigrantes yugoslavos, como también a todos aquellos que desearan migrar a Punta Arenas; se entregó a los estancieros mano de obra, tanto en construcciones, como alambradas y esquila. Desafortunadamente, después de un año y dos meses de mandato, y por motivos del servicio, fue enviado a Santiago el 3 de septiembre de 1892, dejando en plena ejecución todos sus proyectos.

Con fecha 13 de agosto de 1892 fue nombrado gobernador el Capitán de Navío Manuel Señoret, quien durante sus cinco años de administración concretó notables acciones de progresos para la colonia.

En 1892 se inició en Magallanes la “Edad de Oro”, precisamente por el descubrimiento de este precioso metal en las costas de las islas Navarino, Lenox, Picton y Nueva, lo que constituyó un fuerte impulso para la colonización y la formación de nuevas estancias en la Patagonia chilena. Esto permitió el despegue definitivo de Magallanes y la creación de nuevos poblados que sirvieron de centros de vida y servicios. Así nacieron Puerto Toro, en Navarino; Porvenir, en Tierra del Fuego; Puerto Prat y Puerto Natales, en Última Esperanza y otros núcleos de menor importancia que tuvieron una existencia efímera.

Como antecedente concreto de la “Edad de Oro” en Magallanes, se puede citar que en 1906 el 77% de la población sabía leer y escribir, índice superior a los que registraban grandes ciudades como Nueva York y Buenos Aires.

La vinculación marítima de Magallanes con Europa era importante. Punta Arenas fue por más de cuarenta años el puerto de recalada para las dos compañías de navegación transatlántica (una inglesa y otra alemana), la que entregaban un servicio semanal de carga y pasajeros, lo que trajo consigo la necesidad de atender las reparaciones, prestar servicios a las naves y también construir embarcaciones, lo que hizo surgir la industria de astilleros, la cual en un corto tiempo, ganó fama por la calidad de sus trabajos.

En abril de 1896 llegó a Punta Arenas un cuadro instructor para la Guardia Nacional, compuesto por un Mayor, diez Sargentos y Cabos, los que traían seis ametralladoras y trescientos fusiles.

Por Decreto Supremo de 10 de noviembre de 1896, fue nombrado gobernador Mariano Guerrero Bascuñán (civil), quien durante sus cinco meses de mandato demostró una increíble agilidad en la solución de innumerables problemas que aún existían.

El 7 de mayo de 1897 asumió en calidad de interino el conocido vecino de Punta Arenas Lautaro Navarro Avaria (civil), luchador intuitivo e incansable que permaneció al mando de la colonia hasta el 29 de junio de 1898.

## EL EJÉRCITO DE CHILE. SU CONTRIBUCIÓN HISTÓRICA EN LA COLONIZACIÓN DE MAGALLANES

El 29 de junio de 1898 asumió como gobernador Carlos Bories (civil). Fue un gobernador eminentemente progresista y durante su administración se llevó a cabo en la ciudad la histórica entrevista de los mandatarios de las repúblicas de Chile y Argentina, excelentísimos señores Federico Errázuriz y Julio Argentino Roca, con lo que se puso fin a la controversia existente referente a la demarcación definitiva de los límites chileno-argentinos.

El progreso también se mostró en el alumbrado público eléctrico, inaugurado en 1898 y siendo Punta Arenas la primera ciudad chilena en contar con este adelanto.

En febrero de 1898 llegó un cuadro de instructores a las órdenes del Teniente Coronel Manuel Moore y del Capitán Luis A. Montt. El mismo mes, más exactamente el 17 de febrero de 1898, llegó a bordo de la "Lujuria" un nuevo cuadro de instructores compuesto por ocho oficiales y sesenta y dos hombres de tropa, muchos de ellos con sus familias. Esta dotación militar tendría gran importancia dentro de la historia militar, ya que llevó a cabo la primera conscripción en Magallanes, entre el 15 y 19 de marzo de 1898, con 288 inscritos pertenecientes a las subdelegaciones de Punta Arenas y Última Esperanza.

Consecuente con lo anterior, por Decreto Supremo se autorizó la inversión de \$ 20.000 para la construcción de un cuartel, trabajo que fue ejecutado mediante propuesta pública por el ingeniero Antonio Alliende, quien lo levantó en una de las manzanas que se ubicaban frente a la plaza Muñoz Gamero. Anteriormente, y hasta el último motín, el cuartel funcionaba en el edificio de la Gobernación y, una vez entregado el nuevo edificio de la plaza, se efectuó el acuartelamiento del primer contingente de la Guardia Nacional, el día 9 de julio de 1898.

El día anterior al acuartelamiento había circulado una proclama firmada por Clodomiro Serrano, invitando a los vecinos a acompañar a los conscriptos al cuartel, por lo que los jóvenes que les correspondió hacer su servicio militar fueron reunidos en el muelle de pasajeros y, acompañados por el vecindario, se dirigieron al cuartel donde fueron esperados por los instructores y la banda de músicos del Cuerpo de Bomberos.

En esta primera conscripción se acuartelaron 220 ciudadanos de entre 20 y 22 años, los que formaron las dos compañías de Infantería y la sección de Caballería; estos acuartelados constituyeron el Batallón de Infantería "General Cruz", al mando del Mayor Vergara y tuvieron como instructores a los Capitanes Naranjo y Martínez, y a los Tenientes Urbi, Blanco y Figueroa.

Con motivo de la crisis con la República Argentina, se construyó un cuartel en Puerto Zenteno, donde hicieron sus servicios los contingentes correspondientes a los años 1900, 1901, 1902 y 1903, fecha esta última en que la unidad regresó a Punta Arenas, destinándose el cuadro instructor para formar parte del recién organizado Regimiento "Tucapel", en el norte del país.



## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

En 1901 se organizó en Magallanes una compañía que se denominó primero "Maipú" y después "Carrera Pinto", la que fue destinada al norte del país en diciembre de 1903. En 1902 llegó a Punta Arenas una compañía de Zapadores, la que permaneció sólo algunos meses y, después de haber realizado algunos trabajos y arreglos de caminos, regresó al norte.

La administración del Gobernador don Carlos Borjes duro seis años (fueron dos períodos), dejando su cargo el 12 de agosto de 1904.

Desde agosto de 1904 y hasta junio de 1907 se desempeñó como Gobernador el Capitán de Fragata Alberto Fuentes.

Desde junio de 1907 y hasta septiembre de 1914 se desempeñó como Gobernador Fernando Chaig-neaux.

Finalmente, cabe hacer presente que los lamentables hechos de sangre que sucedieron durante la colonización fueron consecuencia de la condición de olvido del asentamiento producto del aislamiento y por haberse convertido la colonia en un lugar de relegación penal, no entendiéndose el verdadero sentido y la proyección que se le debían dar, tal como lo concibió el Padre de la Patria, Bernardo O'Higgins R.

Los antecedentes antes descritos, que abarcan los hechos ocurridos hasta el año 1907, constituyen lo que se puede llamar la época antigua en la historia militar de Magallanes, caracterizada por la formación de pequeñas unidades de distintas Armas que nunca llegaron a organizarse en forma efectiva ni permanente, debido la rigurosidad de la vida y a los hechos gravísimos de sangre que ocurrieron durante el desarrollo de la colonia.

El Ejército se consolidó efectivamente en la región, con la llegada de ocho oficiales, once suboficiales y ochenta clases que integraron el "Batallón Magallanes", hoy día denominado Regimiento de Infantería Nº 10 "Pudeto", acontecimiento ocurrido exactamente el día 15 de marzo de 1911. Esta unidad, al igual que las esforzadas tropas del Ejército que emprendieron la conquista y ocupación de este territorio, ha sido el centinela de nuestra seguridad y soberanía, base para la creación de unidades en otras ciudades y fuente permanente de desarrollo y progreso de ese apartado rincón de nuestra Patria.

La creación de esta unidad militar en la región no pudo ser más feliz y oportuna, por cuanto vino a satisfacer una necesidad muy sentida por sus habitantes, levantando así el espíritu cívico de la ciudadanía, el cual estaba un poco perdido por la lejanía y abandono en que se encontraba a principios del siglo XX, contribuyendo, además, con el movimiento comercial del territorio. Estas y muchas otras razones hicieron que la buena voluntad y el patriotismo que poseían los puntarenenses facilitaran el aposestamiento del entonces "Batallón Magallanes".

## EL EJÉRCITO DE CHILE. SU CONTRIBUCIÓN HISTÓRICA EN LA COLONIZACIÓN DE MAGALLANES

Desde el momento mismo de la ocupación nacional ocurrido con el arribo de la goleta “Ancud” el 21 de septiembre de 1843, el Ejército de Chile, al igual que la Armada, ha estado presente en el territorio magallánico, constituyéndose en uno de los factores determinantes de su desarrollo y del asentamiento definitivo. Luego, durante la colonización, se destacaron hombres de armas que tuvieron la difícil misión de desempeñarse como Gobernadores, tales como el Coronel José de los Santos Mardones, fundador de Punta Arenas, y Oscar Viel, visionario impulsor del desarrollo regional.

Mientras se expandía la actividad colonizadora que habría de ser responsable del afamado progreso territorial, se vivió un período en el que las representaciones armadas en el territorio, constituidas por el “Apostadero Naval” y el “Batallón Magallanes”, se dedicaron a sus actividades netamente profesionales, recobrándose nuevamente el papel participativo en la civilidad a contar del año 1920.

Tal participación se hizo efectiva mediante la intervención ocasional de Oficiales superiores en el Gobierno provincial, los que se destacaron por su carácter progresista y visionario. Se hicieron notar en preocupaciones o actividades asociadas con el quehacer profesional, aunque referidas a aspectos del desarrollo regional, como ocurriera con la Armada nacional (apoyo a la zona del Beagle y proyecto canal de Ofqui), con el Ejército (levantamiento geodésico y cartografía territorial) y la Fuerza Aérea (líneas aerospacial a Magallanes).

Durante las décadas de 1930 y parte de la de 1940 se registró también la participación institucional militar en campañas culturales de divulgación patriótica.

Especial mención merece el Coronel y posterior General de la República Javier Palacios Hurtado, quien fuera Comandante del Regimiento “Pudeto” entre los años 1925 y 1927. Este distinguido Oficial fue uno de los más activos impulsores del progreso local. Conocedor profundo de este territorio, el que había recorrido ampliamente cuando fue Capitán en el año 1919, dedicó todos sus esfuerzos en favor del mejoramiento de la región. Asumió como Gobernador del territorio magallánico en el mes de abril de 1927 y posteriormente fue el primer Intendente de la recién creada provincia, gracias a la visión de ese gran estadista que fuera el General de Ejército Carlos Ibáñez del Campo.

Durante el desempeño de su cargo realizó numerosas obras, tales como el camino a Puerto Natales, trayecto que en esa época debía hacerse atravesando el territorio argentino y siendo esta obra ejecutada exclusivamente por el personal del Regimiento “Pudeto”; la canalización del río de las Minas, cuyos desbordes producían grandes estragos en las zonas colindantes y la edificación de la primera población para obreros en plena ciudad, lo que se materializó dos años más tarde.

Aficionado a los estudios sociológicos, empezó a imponerse de los problemas relacionados con las concesiones de tierra, la colonización, los gravámenes aduaneros y latifundistas, la pavimentación, la apertura y mejoramiento de carreteras, la organización del trabajo y la repoblación del territorio.

Al cabo de algún tiempo de vida experimental y administrativa en Magallanes, la ciudad se reunió en comicio público, el más numeroso celebrado hasta entonces, llegaron a conclusiones que fueron puestas en manos del gobernador, Coronel Palacios H.

El Coronel Javier Palacios H. dedicó lo mejor de sus esfuerzos a esta noble tierra austral, lo que le significó el reconocimiento y aprecio de la ciudadanía, motivo por el cual se le otorgó la más alta distinción a la que puede aspirar un servidor público: una medalla, la que se pudo observar en su pecho y uniforme de soldado y que fue confeccionada con oro engarzado en diamantes de la zona, en cuyo respaldo decía: "El pueblo de Magallanes agradecido a su primer y gran intendente".

En aquella misma época se destacó la labor excepcional del Teniente Coronel Ramón Cañas Montalva, Oficial superior que desarrolló en Magallanes buena parte de su carrera militar, desde el grado de Mayor hasta el de General de Brigada. Su labor, aunque de carácter personal, no dejó de involucrar de alguna manera al Ejército, toda vez que muchas de sus acciones las planteó en su carácter de jefe militar.

De entre sus numerosas iniciativas merecen recordarse las relativas al fomento del turismo como actividad económica y la creación de parques y monumentos nacionales con el fin de preservar áreas de belleza excepcional (Touring Club de Magallanes); la promoción de la cultura general y el desarrollo científico (Radio Ejército e Instituto Geográfico de la Zona Austral Antártica); la restauración de Fuerte Bulnes y la campaña precursora por la declaración de la soberanía nacional en el continente antártico. También elaboró un particularizado estudio sobre la reorganización político-administrativa del territorio austral de Chile.

Debido a su sostenida preocupación cultural y científica, durante su larga permanencia influyó sobre muchos sectores intelectuales de Punta Arenas, motivándolos profundamente respecto al desarrollo de materias referidas a la importancia de la región meridional americana, sus posibilidades de progreso y su interés para el país del futuro. Desempeñó una noble misión inspiradora y formadora de gran trascendencia y relevancia, referida a la revalorización de Magallanes, lo que haría escuela en las generaciones de jóvenes en cuyo seno germinaban los futuros conductores o líderes sociales.

Cañas Montalva materializó la participación castrense en el quehacer social y cívico de la región, abriendo un ancho surco por el que se encauzarían muchas preocupaciones de adelanto en el futuro.

En las décadas de 1940, 1950, 1970, 1980 y 1990 asumieron el cargo de primera autoridad regional destacados hombres de armas y muchos de ellos desplegaron grandes obras de adelanto en la zona.

Como conclusión final, tal como lo señaló el General Bernardo O'Higgins R., ocupar esta parte del territorio representó una trascendental iniciativa, pero lo que lamentablemente no prosperó, ya sea por la carencia de fondos u otras preocupaciones más prioritarias, y si bien es cierto que existió una cierta

migración hacia esos lugares, ésta no obedeció al desarrollo de una política, sino al interés por obtener beneficios económicos personales.

La política colonizadora surgió durante el gobierno del General Manuel Bulnes Prieto, cuando se dictó la Ley de colonización, lo que permitió que bajo su gobierno el Estado chileno tomara posesión del Estrecho de Magallanes mediante un acto de dominio, transformándose posteriormente en una verdadera epopeya pacífica: "La colonización del Estrecho".

Para valorar la importancia comercial y estratégica de esta zona, basta nombrar el Estrecho de Magallanes, que en ese tiempo era la única comunicación posible entre el Atlántico y el Pacífico, a través de la ruta del Cabo de Hornos (el Canal de Panamá fue construido en 1914) pero a pesar de ello, la soberanía de esta región no estuvo del todo clara, ya que ningún Estado había efectuado acciones de posesión efectiva de sus tierras, pasando por el fracaso del reino de España.

El aumento considerable del comercio abierto a todas las naciones del mundo y el interés de algunos países de Europa de apropiarse de esta vía de comunicación, hicieron impostergable una decisión de las principales autoridades nacionales, además de que en esta época se estaba extendiendo la navegación a vapor, lo que atenuaba los peligros del paso por el Estrecho.

Como consecuencia de lo anterior, el Gobierno de Chile dispuso que el año 1843 se tomara posesión del Estrecho de Magallanes. Desde esa fecha y hasta 1877, se ubica el período en el cual la colonización tanto en el Fuerte Bulnes como posteriormente en Punta Arenas tuvo momentos difíciles e inciertos, donde el Ejército de Chile contribuyó en el logro del asentamiento y el desarrollo definitivo de la población, mediante el aporte tanto de los soldados que trabajaron en forma anónima, como de los que fueron los catorce gobernadores militares de un total de veintitrés que tuvieron la responsabilidad de la administración de la colonia. Estos hombres de armas plasmaron sus preocupaciones en temas geopolíticos, económico y sociales, mediante la implementación de medidas inteligentes y oportunas, las que llevaron a la solución de muchos de los problemas existentes.

El Ejército de Chile tuvo una presencia que fue fundamental en la conquista y el progreso de la región, y sin su participación los acontecimientos ocurridos habrían tomado otro camino. Junto con la ciudadanía ha estado permanentemente involucrado para que este lejano rincón de nuestro territorio consolidara su existencia y se convirtiera en una de las zonas más ricas y próspera del país.

## *BIBLIOGRAFÍA*

### *Fuentes*

Hoja de servicios del General Javier Palacios Hurtado. Archivo General del Ejército

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

### *Revistas*

En Viaje: 1941

Zig-Zag: 1948

### *Libros*

ENCINA, Francisco y CASTEDO, Leopoldo. *Resumen de la Historia de Chile*. Santiago, Editorial Zig-Zag, 13ª edición, 1980.

FIGUEROA, Pedro Pablo. *Diccionario Biográfico de Chile*. Santiago, Imp., Litogr. y Encuadernación Barcelona, 1897-1901.

FREDES ALIAGA, Carlos. *Historia de Chile*. Madrid: España, Cultural, 2001.

MARTINIC, Mateo. *Historia de la Región de Magallanes*, Punta Arenas, Universidad de Magallanes, 1992.

PERICH, José. *Gobernadores de Magallanes 1843-1900*, Punta Arenas, Universidad de Magallanes, 1982.

ZAURITZ SEPÚLVEDA, Waldo. *Historia Militar de Magallanes*. Punta Arenas, Magallanes, 2003.

BL 46

## EL EJÉRCITO Y EL PUEBLO RAPANUI

Autor: Departamento de Historia Militar.

### INTRODUCCIÓN

Desde la ceremonia de anexión de la Isla de Pascua al Estado chileno, ocurrida el 9 de septiembre de 1888, los sucesivos gobiernos fueron tomando conciencia por lograr mayor presencia en ese territorio insular. Y no sólo eso, sino que impulsadas en un contexto político, ciudadano y eclesástico, las tendencias gubernamentales fueron cada vez más evidentes, procurando mejorar la administración de los recursos existentes en la isla, como también satisfacer las necesidades de bienestar de sus habitantes. El valor otorgado en esos años a la posesión de Pascua, reflejó el convencimiento radical de consolidar la presencia de Chile en el océano Pacífico.

Desde el siglo XIX, los vínculos del pueblo Rapanui con el Ejército de Chile se fueron haciendo cada vez más consistentes. En efecto, desde la llegada en 1888 del primer Gobernador de la isla, Capitán de Ejército Pedro Pablo Toro Hurtado, el trabajo desarrollado en Pascua por este Oficial y su convivencia con los isleños, constituyeron un período de cuatro años que marcó el comienzo de sucesivas actividades e interacciones con la población nativa, dando lugar a experiencias históricas que es necesario conocer.

Por cierto, la acción permanente de la Armada de Chile, la apertura de la ruta aérea a través de Pacífico sur por la Fuerza Aérea de Chile y la organización de la Base Militar en 1954, fueron hitos relevantes en la línea del tiempo, con claras manifestaciones de unidad entre la Isla de Pascua y las instituciones de las Fuerzas Armadas, por ende del Estado.

En los inicios del siglo XXI, el 4 de diciembre de 2004, el Comandante en Jefe del Ejército, General de Ejército Juan Emilio Cheyre Espinosa, visitó Isla de Pascua con motivo de la entrega oficial de la cartografía digital en formato Shape, de la cartografía analógica y de la cartografía temática de turismo. Se sumó a este material otro compacto interactivo en el idioma español e inglés. En esa ocasión, la máxima autoridad del Ejército, expresó:

*“Para los militares, la Isla de Pascua no es una mera porción más de nuestro país. Para nosotros la Isla de Pascua tiene un encanto especial, nos habla de distancia física pero, a la vez, de cercanía en nuestros corazones y espíritus. Nos evoca una parte de Chile que es nuestra avanzada en el Pacífico y su sola mención nos hace sentir, evocar y soñar con la vida de sus tierras”.*

Derivado de estas impresiones, el Comandante en Jefe del Ejército dispuso que el Estado Mayor General del Ejército realizara el estudio y la evaluación de una serie de proyectos y acciones relacionadas con la isla. En consecuencia, el Departamento de Historia Militar recibió la misión de llevar adelante una

## EL EJÉRCITO Y EL PUEBLO RAPANUI

investigación histórica, con el propósito de verificar y descubrir los rasgos institucionales de cohesión social y unidad nacional con el pueblo rapanui, en el espacio de tiempo correspondiente a los siglos XIX y XX. El producto de este trabajo adquiere una connotación social-militar, visto como un testimonio histórico de impresiones caracterizadas por la participación de los habitantes de Pascua en el Ejército y, por cierto, su conexión con la Institución a lo largo del tiempo. Sin embargo, se ha pretendido describir al pascuense como sujeto y protagonista de la historia.

Por lo tanto, este trabajo analiza de manera clara, minuciosa, documentada y con la profundidad necesaria, cada uno de los diversos aspectos relacionados con la participación del personal de la Institución en la isla, aquellos que se han mantenido y se mantienen en el Ejército de Chile, a través de sus descendientes.

La primera parte está dedicada a presentar un recorrido a lo largo de la historia de la isla, partiendo de sus orígenes, de su población, las características guerreras del pueblo rapanui, el descubrimiento por parte de los navegantes holandeses, las incursiones realizadas en 1862 y 1863, el primer contacto del Gobierno de Chile con Pascua, en definitiva, se ha pretendido reflejar el contexto histórico de la vida, de un pueblo enriquecido por su imaginario ancestral de dimensiones hasta el día de hoy desconocidas.

La segunda parte y que es la más sustantiva, estudia los contactos entre el Ejército y el pueblo rapanui, denominada "*Encuentro entre chilenos*". Esta sección se inicia con la estadía del Capitán Pedro Pablo Toro Hurtado y su labor como Gobernador entre los años 1888 y 1892; continúa con los pascuenses que realizaron el Servicio Militar en el Regimiento Maipo en 1898 y en la década de 1960; asimismo se destaca la ayuda del Ejército en la década de 1930 en favor de sus habitantes; el establecimiento de la Base Militar del Ejército en 1954 y la ejecución del Servicio Militar del Trabajo, lo que resultó ser una iniciativa que sobrepasó las expectativas de sus iniciadores y que fue una acción reconocida años después, en los momentos de presentarse en la isla la comisión del Instituto Geográfico Militar. Finaliza esta parte con el funcionamiento del Cantón de Reclutamiento N° 12 en ese territorio y se nombran a los miembros de esa cultura que han prestado y prestan servicios en el Ejército.

El conocimiento mutuo de los hechos pasados y de la historia contribuirán, sin duda, a un mayor grado de integración. Por su parte, el Ejército de Chile desea agradecer a todos y cada uno de los habitantes de Isla de Pascua que han colaborado con el desarrollo de esta investigación: Alfredo Tuki Pate, Secretario de la Gobernación de Isla de Pascua; Marcelo Pont Hill, Concejal de la Municipalidad de Isla de Pascua; Francisco Torres Hochstetter, Director del Museo Antropológico "P. Sebastián Englert"; Lillian González N., antropóloga y profesora del Liceo Lorenzo Baeza; Capitán de Fragata Patricio Kocking Bannen, Gobernador Marítimo, Carlos Paoa, Eva Pakarati Tepano, Isabel Pakarati Tepano, Teresa Aarki Tepano, Benito Alarcón y CB2. Viviana Pakomio Figueroa. También se agradece por sus interesantes aportes a este trabajo a Claudio Gómez, Andrea Seelenfreund H., Paloma Hucke, Grant Mc Call y, especialmente, a los ayudantes Licenciados en Historia David Home Valenzuela y Pamela Maturana Arias.



PRIMERA PARTE

ANTECEDENTES HISTÓRICOS SOBRE LA ISLA DE PASCUA

Rapa Nui o Isla de Pascua, incorporada al territorio nacional en 1888, con una superficie de 166 kilómetros cuadrados,<sup>1</sup> se ubica a 3.700 kilómetros de distancia del territorio chileno continental, frente al puerto de Caldera y constituye la más occidental de las posesiones del Estado chileno; a su vez, es la isla de la Polinesia<sup>2</sup> situada más hacia el oriente, constituyendo un puente entre las costas del continente americano y Tahití.<sup>3</sup>

Esta isla, a través de la historia, ha sido objeto de diversas denominaciones, apreciándose en cada una de ellas la coincidencia con el nombre de los navegantes europeos que, en el siglo XVIII, arribaron a las costas de Pascua. Del mismo modo, otras se refieren a su posición geográfica “en el medio del mundo”, mientras que otras dan testimonio de fechas importantes para el mundo cristiano. Cada una de estas denominaciones guarda un significado propio.

Este espacio territorial, descubierto en las primeras décadas del siglo XVIII, fue inicialmente conocido con el nombre de “Isla de David”,<sup>4</sup> según las anotaciones efectuadas por José de Moraleda en su “Descripción de los nuevos descubrimientos hechos (...) en este Océano Pacífico”.<sup>5</sup> Años después, se impuso el nombre de “Paaschen u Oster Eilandt”, por haber sido descubierta el día de Pascua de Resurrección del año 1722 por el navegante holandés Roggeveen. Esta última denominación es lo que ha permanecido en el tiempo<sup>6</sup> hasta nuestros días.

Los continuos viajes de los navíos españoles, que atravesaron los mares desde las colonias españolas ubicadas en América, también tuvieron incidencia en la denominación de este territorio. De esta

- 
- 1 Contralmirante Francisco Guisolfó Araya. “La Isla de Pascua y su importancia geopolítica” en *Memorial del Ejército*, Nº 430, 1988, p. 79. Dice que el territorio de la Isla de Pascua abarca 162,7 kilómetros cuadrados.
  - 2 Polinesia comprende una parte occidental, que incluye, especialmente, las islas de Tonga y Samoa y una parte oriental que abarca desde las islas Hawai, por el norte, hasta Nueva Zelanda y la Isla de Pascua por el sudoeste y sudeste, respectivamente; incluye las islas de la Sociedad y ciertos archipiélagos vecinos, los que conforman la Polinesia central, la que se ubica en medio de este vasto triángulo. Hay que añadir la Polinesia exterior, que corresponde a un conjunto de islotes cuyos habitantes hablan lenguas polinesias, y que se encuentran dispersos entre las fronteras de Micronesia y Melanesia.
  - 3 Tahití se encuentra a una distancia de 3.800 kilómetros de Isla de Pascua. Véase *Atlas de la República de Chile*. Instituto Geográfico Militar, Santiago, 1982, p. 64.
  - 4 Algunos autores la llaman Isla de Davis.
  - 5 Más detalles sobre los nombres de Isla de Pascua véase LATORRE, Guillermo, “Toponimia chilena: La lejana posesión”, en *Estudios filológicos*, Nº 36, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile, Valdivia, 2001. Según CHARLIN OJEDA, Carlos en su libro *Geo-etimología de la Isla de Pascua* (1947), se le conoce como Isla de Davis, porque el pirata inglés Edward Davis avistó la isla sin recalar en ella, por lo cual se ubica su descubrimiento algunos años antes que el efectuado por el almirante holandés.
  - 6 VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro. “La Isla de Pascua en el tiempo y en el espacio”, en *Primeras Jornadas Territoriales: Isla de Pascua*, Colección “*Terra Nostra*”, Nº 10, Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, Universidad de Santiago, Santiago, 1987, pp. 10-11.

forma, en 1770, éstos tomaron posesión de la isla, llamándola “Isla de San Carlos”, en honor al nombre del rey de España, que en aquella época era Carlos III. Muchos navíos zarparon del virreinato más importante de la corona española, como lo fue el Perú y realizaron continuos viajes entre el continente y esta isla, pero sin haber trascendido hacia otras latitudes.

“Rapa Nui” fue el nombre utilizado por el misionero católico Eugenio Eyraud<sup>7</sup> durante los últimos años del siglo XIX. Esta denominación surgió por el deseo práctico de distinguir la misión ubicada en Pascua, de otra que existió en la isla polinesica de “Rapa-iti”, cuyo significado es “isla chica”. También se le conoció como “Te pito-te-henua”, que en castellano significa “el ombligo de la tierra o de las profundidades”, lo cual tiene un evidente origen mitológico.<sup>8</sup>

Sin embargo, las memorias de la humanidad y de la nación chilena se han encargado de universalizar, a través de los escritos, mapas y cartas de navegación que circulan en todos los continentes, los nombres de “Isla de Pascua” y “Rapa Nui”, indicando con ellos un sentido de identidad que une a Chile continental con aquella porción de territorio ubicada en medio del océano Pacífico.

### *Reseña histórica del pueblo rapanui*

Uno de los enigmas que aún permanecen sin descubrir y que ha sido discutido por arqueólogos, antropólogos y científicos en general, se refiere al origen del poblamiento de Isla de Pascua o Rapa Nui. A pesar de ello existe un consenso en los estudios elaborados por destacados eruditos de las ciencias sociales, en señalar que las raíces del pueblo rapanui se encuentran en la Polinesia ancestral, habiéndose poblado la isla desde Tahití, en los primeros siglos de la era cristiana<sup>9</sup> hacia el año 600 d.C.

La variedad de especies vegetales y animales introducidas en Pascua demuestran que se trató de una colonización planificada sistemáticamente y no de un contacto casual iniciado por un pequeño grupo abandonado a su suerte y a bordo de una canoa que fue impulsada al azar por las tormentas. Todo indica que en algún momento ocurrió un movimiento exploratorio, que llevó a distintos grupos a colonizar un vastísimo territorio que abarcó hasta los límites del triángulo polinesico y con posibles incursiones más allá de ellos. La extraordinaria capacidad marinera, el conocimiento sistemático del mar y de los fenómenos celestes, dieron a los polinesios una capacidad especial para colonizar cientos de islas que se encuentran separadas entre sí por enormes distancias.

---

7 Según CHARLÍN OJEDA, en su obra *Geo-etimología de la Isla de Pascua* (1947), parece que esta denominación proviene del idioma tahitiano y significa “isla grande”.

8 Para más detalles sobre los nombres de Isla de Pascua, véase GUILLERMO LATORRE, *op. cit.*, (nota 4, Supra).

9 BENGOA, José (et al), *La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile. Cuadernos Bicentenario*. Andros Impresores, Santiago, 2004, p. 613.

La tradición y la leyenda mítica de los rapanui señalan que fue el rey Hotu Matu'a quien emprendió la inmigración a Isla de Pascua, desde una región situada en el oeste o en el noroeste de la Polinesia y se trató de una tierra ancestral llamada Hiva.<sup>10</sup> El padre Sebastián Englert, en su obra "La Tierra de Hotu Matu'a",<sup>11</sup> describe dos teorías con respecto al poblamiento de la isla. La primera, coincide con el trabajo de Meter Buck,<sup>12</sup> quien señaló que los caucásicos emprendieron largas migraciones desde Asia y en dos direcciones opuestas: unos hacia el oeste, llegando hasta Europa, mientras otros pasaron por la India y avanzaron hacia el este alcanzando Indonesia; desde este último punto siguieron a las islas microneésicas, avanzando un grupo por las Islas Marshall (hacia el noreste) para finalmente llegar al archipiélago de Hawai, en tanto que otro grupo pasó por las Islas Gilbert y Phoenix y continuó hacia el sureste, llegando a la Polinesia central. Se calcula que en el siglo X d.C. se establecieron estos emigrantes en la isla de Raiatea, transformándose ésta, por algún tiempo, en el centro cultural de la Polinesia.

La segunda teoría que menciona el Padre Englert coincide con la de Thor Heyerdahl.<sup>13</sup> En ella se explica que la migración habría venido desde el continente americano. Hay ciertos elementos que avalan este planteamiento, como el hecho de la existencia en la Polinesia del fruto llamado "Kumara",<sup>14</sup> el cual también es conocido entre los indígenas peruanos con el mismo nombre.<sup>15</sup>

Sin embargo, las evidencias científicas de los estudios realizados por arqueólogos, lingüistas, antropólogos y biólogos, vinculan directamente a Pascua con el centro de la Polinesia y, en particular, con las Islas Marquesas. Una muestra de ello corresponde a los estudios dedicados a la propia arquitectura monumental del lugar, los que arrojan como resultado que los monumentos son parte de sucesivos modelos difundidos en las Islas Marquesas, Tahití y Raivava'e, lugares en donde también se encuentran los prototipos de los "ahu" y "moai Rapanui", detectándose así un particular y expansivo modelo ideológico y sociopolítico que lleva a la tesis de un recuento temporal y espacial en común.

El paulatino recuento del imaginario que da cuenta de la llegada de Hotu Matu'a, desde la tierra ancestral de Hiva, tiene una directa relación con los orígenes de la sociedad rapanui. El orden jerárquico

10 Entre las distintas versiones de la tradición rapanui existe un documento único –un manuscrito de comienzos del siglo XX– que describe el tema con mayor precisión y con una gran cantidad de detalles. Véase RAMÍREZ ALIAGA, José Miguel. *Rapa Nui. Manual de Arqueología e Historia*. Centro de Estudios Rapa Nui, Universidad Valparaíso, Rapanui@uv.cl, p. 14.

11 ENGLERT, P. Sebastián. *La Tierra de Hotu Matu'a. Historia y etnología de la Isla de Pascua*. Editorial Universitaria, 6ª edición, Santiago, 1993 (1974).

12 Citado en ENGLERT. *Ibidem*.

13 Explorador noruego que demostró, con una balsa que llamó "Kon Tiki", que indígenas sudamericanos pudieron llegar en sus embarcaciones hasta islas del Triángulo Polinésico. Trabajó con cinco arqueólogos en Isla de Pascua desde 1955 hasta abril de 1956, logrando encontrar datos de importancia con respecto a la época prehistórica de la isla.

14 Camote.

15 ENGLERT, *op. cit.*, p. 17. Según José Miguel Ramírez Aliaga, todas las evidencias científicas y las tradiciones de Rapa Nui hablan de un origen polinesio. Sin embargo todavía se difunde la improbable hipótesis de Thor Heyerdahl para el origen de la cultura Rapa Nui en la América precolombina. Respecto del kumara, la explicación más aceptada es que fueron polinesios quienes llegaron a América y volvieron con camotes. RAMÍREZ ALIAGA, *op. cit.*, p. 12.

aparece como la principal característica, ubicándose en el último peldaño superior de la pirámide social los “Ariki Henua”,<sup>16</sup> reyes de la tierra que fueron ennoblecidos con el nombre sagrado de “tapu”.<sup>17</sup> El rey Hotu Matu’a –cuenta la leyenda– distribuyó la tierra entre sus descendientes, formándose con el tiempo distintos grupos o tribus<sup>18</sup> repartidos a lo largo de la isla. La división territorial estaba directamente relacionada con la jerarquía, cuya estructura tenía con un fuerte apego a lo disciplinario y residía en el espíritu tutelar llamado “akuaku”, el cual era hostil a las personas extrañas. De acuerdo a los estudios del Padre Englert, los rapanui mantuvieron las creencias de los espíritus tutelares hasta 1850.<sup>19</sup>

Según la obra del Padre Englert, después del período de Hotu Matu’a comenzó el “siglo de oro”, el cual coincide con una segunda inmigración hacia la isla. Fue en este período en el que se desarrollaron diversas actividades artísticas, a las cuales se debe que, en el día de hoy, la Isla de Pascua sea conocida mundialmente.<sup>20</sup> Después de la muerte de Hotu Matu’a llegaron individuos conocidos con el nombre de “Hanau eepe”, quienes tenían un aspecto extraño debido a los largos lóbulos de sus orejas. Esta costumbre existía entre los nativos del archipiélago de las Marquesas, pero también se dio entre los caballeros de la familia real del Incario.<sup>21</sup> Los “Hanau eepe” llegaron sin mujeres y, como consecuencia natural, se produjo la mezcla entre los dos pueblos en la isla y se perdió la lengua de los recién llegados, ya que, generalmente, los niños hablaron el dialecto de la madre. De los “hanau eepe” permanecieron los “moai”, y, si bien es cierto en la época de Hotu Matu’a la escultura en piedra no fue desconocida, con esta segunda inmigración florecieron estas estatuas representativas de los difuntos. Un antiguo término indica que tales estatuas no solamente fueron llamadas “may”, sino que también “aringa ora”, nombre simbólico que significaba “rostros vivos”, dando la idea de retratos al natural y que correspondían a los recuerdos permanentes de las personas fallecidas.<sup>22</sup>

- 
- 16 Existen diversas listas cronológicas de los nombres de los reyes (Ariki Henua), pero lamentablemente no se ha podido reconstruir una verdadera y única, porque cuando llegaron los europeos, la tradición ya se había perdido en gran parte. Las listas no coinciden ni en el número ni en los nombres.
- 17 De acuerdo a BONTE, Pierre y IZARD, Michael. *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*, Akal ediciones, Madrid, 1996, pp. 689-691. Tapu es la forma polinésica de lo que comúnmente se conoce como “tabú”. La primera aparición de la palabra tabú en la lengua occidental se remonta al informe del tercer viaje de Cook. En 1877, Cook había encontrado jefes de Tongatabu, en Tonga, que no podían ni sentarse ni comer: eran tabú, “termino dotado de un sentido muy amplio, pero que significa de manera general que alguna cosa está prohibida”. Los observadores europeos han intentado resolver una contradicción con respecto a este concepto, que tiene connotaciones aparentemente negativas relacionadas con la prohibición, pero al mismo tiempo posee aspectos positivos relacionados con lo sagrado.
- 18 El término tribu, tomado del vocabulario de las instituciones políticas de la antigüedad, fue utilizado para designar la organización política de sociedades situadas en un determinado estadio de la evolución de la humanidad. Se utiliza para expresar la afiliación por nacimiento a un grupo y es una forma de mantener el orden social sin que exista una autoridad centralizada. Ver BONTE, Pierre y IZARD, Michael, *op. cit.*, p. 716.
- 19 ENGLERT, *op. cit.*, p. 45.
- 20 Según otra periodificación de tipo arqueológica, este período coincide con la Fase Ahu-Moai: el esplendor Megalítico (1000 a 1680 d.C.). RAMÍREZ ALIAGA, *op. cit.*, p.19.
- 21 ENGLERT, *op. cit.*, pp.73-74.
- 22 Según otros autores, las construcciones monumentales eran dedicadas para el culto de los ancestros fundadores de cada linaje y constituían la evidencia visible del nexo genealógico con un territorio. Al mismo tiempo legitimaban el dominio sobre los territorios. RAMÍREZ ALIAGA, *op. cit.*, p. 16.

A partir del año 1680 comenzaron los signos de crisis y de adaptación que duraron aproximadamente hasta 1867<sup>23</sup> y, con ello, la actividad artística sufrió un fin repentino, ya que esa es la impresión que se obtiene al observar las herramientas botadas en las canteras y las estatuas caídas en los campos, como si hubieran quedado a medio camino en su traslado. Este fenómeno ha sido explicado por las luchas intestinas que se produjeron en los últimos decenios del siglo XVII y que causaron la desaparición casi total de los “hanau eepe”.

Con este cambio brusco en la sociedad rapanui, apareció el culto a “Make Make”, que correspondió a una divinidad con atributos poco definidos. Según la tradición, una vez abandonado el culto a los ancestros que fueron representados por los “moai” y, dada la pérdida de prestigio del antiguo orden político - religioso, ascendieron al poder los líderes guerreros y surgieron nuevos ritos orientados hacia la fertilidad. Esto llevó a la definición de un nuevo poder político, ya no hereditario, sino que elegido a través de una competencia ritual que se daba cada primavera.<sup>24</sup>

### *Rapanui un pueblo guerrero*

Queda en evidencia, entonces, el espíritu guerrero de los rapanui. De acuerdo a los relatos de los primeros misioneros que visitaron la isla, se desprende que estas guerras no fueron fantasiosas. Los vencedores procedieron con crudeza y cometieron actos de violencia contra los vencidos, a los que llamaron “kio”.<sup>25</sup> Las armas que se usaron y que fueron elaboradas en piedra o en hueso eran muy primitivas, pero no dejaron de ser mortíferas. Aquellas llamadas “Kakau”, que correspondieron a obsidianas de filos muy cortantes y provistas de mangos de madera, fueron empleadas en combates cuerpo a cuerpo, mientras que los “matá kohou” consistieron en palos rematados en obsidianas puntiagudas, que eran lanzados. Emplearon también la piedra pizarra del volcán Rano Kau y le dieron formas de rodajas que fueron llamadas “keho takataka” y que eran arrojadas hacia lo alto, a manera de discos, sobre grupos compactos de enemigos.<sup>26</sup> Si se quería agredir a alguna persona, se usaban mazas de madera llamadas “paoa”.<sup>27</sup>

Como preparación para la guerra se realizaron con frecuencia ejercicios militares en la parte plana de Vaitea. Según la tradición, los padres esperaban que sus hijos, a través de su valentía y destreza militar, defendieran sus vidas y su propiedad, y por ello los convocaban frecuentemente para ejercicios y simula-

---

23 Englert divide este tercer período que lo denomina de decadencia en varias etapas: La primera la llama “Lucha racial y primer contacto con el mundo (1680-1730)”; la segunda, “Guerras intestinas y decadencia (1730-1800)”; y la tercera, “Acontecimientos trágicos y miseria final (1800-1866)”.

24 En esta competencia cada clan elegía a un representante, el hopu manu, quienes debían descender por un acantilado y nadar hasta el Motu Nui (isla pequeña), donde debían esperar la llegada de las aves marinas hasta que alguno consiguiera el primer huevo del Manutara. El ganador anunciaba a los suyos el resultado, lo cual convertía al jefe de su clan en el elegido por Make Make para convertirse en el nuevo líder hasta la próxima primavera.

25 Kio se llamaban también a los que por temor a ser víctimas de represalias, se escondían en cuevas de difícil acceso para salvar su vida.

26 ENGLERT, *op. cit.*, p.103.

27 A lo que llevaban estas mazas les daban el nombre de tanata paoa o simplemente de paoa.

cross de combate. Los “mata’u” tenían la dignidad de los actuales oficiales y llevaron como distintivo un sombrero alto hecho de totora y plumas de aves; ellos enseñaban a los jóvenes a tirar y esquivar, usando armas inofensivas. Después de esos ejercicios, se impartía una enseñanza más seria con “matá kohou”, empleándose para esto obsidianas de tamaño pequeño. Cuando se producía un conflicto, los jóvenes preparados para guerrear pasaban la noche en vela, preparaban sus armas y se cocía para ellos un pollo de color blanco. De esta manera, el padre daba a su hijo una bendición y lo prevenía de ser herido en la batalla.<sup>28</sup>

Fue en este tipo de confrontaciones durante las cuales fueron destruidos los primeros “moai”, entre los años 1740 y 1840. Es por esta razón que, desde el punto de vista artístico, a este período se le considera de declinación y coincidió con el descubrimiento de Pascua por los europeos.<sup>29</sup>

### *Descubrimiento de Isla de Pascua*

El 17 de diciembre de 1717 había llegado a Santiago don Gabriel Cano y Aponte, Teniente General de brillante hoja de servicios, la que daba testimonio de su participación en la guerra en Flandes. El estaba influenciado por lo francés y, siendo Gobernador de Chile, rápidamente equipó con dos mil fusiles y sus respectivas bayonetas al ejército del Rey, porque el toqui Vilumilla y los caciques acordaron realizar una sublevación general. En marzo de 1723 los mapuches atacaron los fuertes de Tucapele, Nacimiento, Santa Juana, la plaza de Arauco e incendiaron las haciendas españolas.

Años después, el 6 de abril de 1722 y en medio del extenso océano Pacífico,<sup>30</sup> lanzaba anclas en las costas de este territorio insular, la escuadra comandada por el Almirante holandés Jacob Roggeveen,<sup>31</sup> compuesta por los navíos “Arend”,<sup>32</sup> “Thienhoven”<sup>33</sup> y “African Galley”, denominándolo con el nombre de “Paasch Eyland”,<sup>34</sup> por haber ocurrido esto el día de Pascua de Resurrección.<sup>35</sup> El experimentado navegante holandés tuvo noticias de una tierra llamada “Davis”, y que fue denominada así por el bucanero

28 ENGLERT, *op. cit.*, pp. 103-104.

29 RAMÍREZ ALIAGA, *op. cit.*, p.19.

30 Englert lo data el 5 de abril de 1722.

31 Englert lo apellida como “Roggeveen”. Nació en 1659 y murió en 1729. Jacob Roggeveen no fue marino de carrera, sino que su profesión era la de abogado y a la fecha en que gestionaba su viaje, ocupaba el cargo de juez en la Corte de Justicia de Batavia, isla de Java. Su interés por viajar por el Pacífico venía de su padre, un renombrado cartógrafo de Ámsterdam que había defendido toda su vida la hipótesis de que existía un continente desconocido en el Pacífico, situado delante de la costa de Chile al fallecer, le había hecho prometer a su hijo Jacob que iría a descubrirlo. Después de muchos años, Roggeveen logró convencer a la Compañía Holandesa de las Indias Orientales para realizar el sueño de su padre. Para más detalles, véase también Enrique Bunster, *Mar del Sur. Miniaturas Históricas*, Nascimento, Santiago, 1951, pp. 31-47.

32 Algunos autores lo llaman De Arend, que comandaba el Capitán Coster y dotado de 111 hombres y 36 cañones.

33 Algunos autores lo llaman Thienhoven, capitaneado por Baumann con 100 hombres y 28 cañones y De Africaanische Galeer o African Galley, con el Capitán Rosenthal al mando de sesenta hombres y catorce cañones.

34 Primeras jornadas de Historia Territorial... *op. cit.*, p. 11. Dice “Paasers” que en castellano es Pascua. Más tarde en cada idioma se le llamaría de manera distinta: Pascua en español, Pâques en francés, Easter en inglés, Oster en alemán, Pascoa en portugués, Pascua en italiano y Pasko en esperanto.

35 El Almirante Roggeveen salió de la isla holandesa de Texel por cuenta de la Compañía de las Indias Occidentales hacia la Terra Australis. La expedición la componían docientos setenta hombres.

inglés Eduardo Davis<sup>36</sup> quien, en 1682, había divisado este territorio en medio de la ruta marítima hacia la zona de Copiapó.<sup>37</sup>

El Almirante Roggeveen comisionó a Karl Federico Behrens en misión de reconocimiento y junto a ciento cincuenta hombres, siendo así el primer europeo que puso pie en las tierras de Isla de Pascua. Behrens, en el relato histórico que dejó como testimonio de este aventurado desembarco, narró el primer encuentro con los nativos: *“Uno de los habitantes de la isla se nos acercó en una canoa hasta dos millas de distancia. Le hicimos señales para que se dirigiera a bordo del buque insignia, donde lo recibimos bien... Su cuerpo estaba tatuado con las mas diversas figuras, sus orejas eran sumamente largas y le colgaban sobre las espaldas...Le ofrecieron un vaso de vino, pero con grande sorpresa nuestra, en vez de beberlo, lo vertió sobre sus ojos. Por mi parte creo que el isleño se imaginaba que queríamos envenenarlo”*.<sup>38</sup> Después desembarcaron los tripulantes provistos de armas. Los isleños, estando muy curiosos por quienes los visitaban, se acercaron a tocar las armas y, en un acto de sorpresa y de alarma, uno de los europeos disparó, causando una muerte y dejando otros heridos.

En las cartas de navegación ya figuraba el punto de ubicación de Pascua. Sucesivas embarcaciones de diferentes banderas plegaron sus velas con la intención de armar expediciones y reabastecerse. Cuarenta y ocho años después, el 15 de noviembre de 1770,<sup>39</sup> se avistaron los buques españoles San Lorenzo y Santa Rosalía, bajo el mando de Felipe González de Haedo y Antonio Dumont;<sup>40</sup> el 11 de marzo de 1774 apareció el buque de James Cook; y, el 9 de abril de 1786, lo hicieron las fragatas “La Boussole” y “L’Astrolabe”, comandadas por Jean Francois de Galaup, Conde de La Pérouse.

Felipe González y Antonio Dumont navegaron desde el Callao por orden del Virrey del Perú, y dieron con la isla, bautizándola con el nombre de “Isla de San Carlos”, el cual no fue generalmente utilizado. Una tercera visita ocurrió el 2 de octubre de 1772 por parte de la fragata “Águila”. Los Oficiales se dedicaron a completar el mapa de la isla que anteriormente había iniciado Agüero. Dibujaron un plano detallado de la bahía que denominaron “González” y confeccionaron un vocabulario del lenguaje de los “indígenas de San Carlos”.<sup>41</sup>

La segunda expedición en visitar Isla de Pascua fue la del navegante inglés James Cook, en 1774, procedente de Nueva Zelanda y quien estaba al mando del navío “Resolution” y de la barca “Adventure”.

36 VERGARA, Víctor en su libro *La Isla de Pascua, Dominación y dominio*, data ese suceso en el año 1687. Vergara, La Isla de Pascua, Dominación y dominio, Publicaciones de la Academia Chilena de la Historia, Universidad de Chile, Santiago, 1939.

37 Hay muchas probabilidades que las tierras que divisó Davis desde el mar, correspondieran a la Isla de Pascua, pero como no la visitó no le correspondió ser el descubridor. Véase VERGARA, *op. cit.*, p. 16.

38 ENGLERT, *op. cit.*, p. 96.

39 Los autores citan diferentes meses, pero coinciden que fue en noviembre o diciembre del año 1770

40 Algunos autores lo apellidan Domonte

41 VÁSQUEZ DE ACUÑA, *op. cit.*, pp. 12-13.

Con él venían dos científicos alemanes, Reinhold Forster y su hijo Georg, quienes efectuaron variadas exploraciones y recogieron datos sobre diversos aspectos de la isla. Fue en esta expedición en la cual el dibujante William Hodges registró los primeros grabados de las estatuas.

La tercera expedición mencionada fue del Conde de La Pérouse en el año 1786, quien desembarcó en la bahía llamada Hanga-Oonu, la que posteriormente fue nombrada como "La Pérouse". Un grupo dirigido por el naturalista M. de Langle penetró en el interior de la isla para examinar el suelo, las plantas, los cultivos, la población y los monumentos. Los expedicionarios dejaron a los isleños plantas leguminosas, semillas de naranjo, de limonero y de algodón. También les proveyeron de cabras, ovejas, cerdos y algunos otros animales que, al parecer, pronto fueron devorados.<sup>42</sup>

#### *Tráfico de esclavos. Las incursiones de 1862-1863*

Los científicos que comandaron las diferentes embarcaciones europeas y sus respectivas tripulaciones que en el siglo XVIII navegaron por las aguas de la isla, independientemente de su curiosidad, también demostraron generosidad hacia sus habitantes. Pero el contacto entre los viajeros extranjeros y los isleños que existió durante el siglo XIX no tuvo las mismas características. El constante ir y venir de embarcaciones implicó un propósito con lamentables consecuencias para el pueblo rapanui, ya que, entre otras, se tradujo en la pérdida de los avances científicos obtenidos con anterioridad, diseminándose el conocimiento del pasado, de las tradiciones y de las formas ancestrales de organización, de ritos y de las ceremonias.

En la primera década del siglo XIX, el representante de la monarquía en Chile, García Carrasco, comenzaba a mostrar signos de debilidad como gobernador y representante del Rey de España, hasta que en 1808 fue reemplazado por Mateo de Toro y Zambrano, el Conde de la Conquista. Entretanto, en la alejada plaza de Concepción se reunían los más fervientes partidarios del movimiento revolucionario que trajo consigo la constitución de la Primera Junta Nacional de Gobierno, el 18 de septiembre de 1810.

Mientras esto sucedía en el territorio continental, en Pascua, la primera de las desgraciadas visitas fue comandada por el capitán del velero americano "Nancy", proveniente de New London (América), en el año 1805. Este marino, se dedicaba a la caza de lobos marinos y focas. En esos años, las pieles eran muy bien cotizadas en los mercados asiáticos y, por este motivo, los comerciantes surcaban las aguas del Pacífico, incluyendo las islas que estaban frente a las costas chilena, buscando sus presas. Ocurrió un gran hallazgo en la Isla Más Afuera (ahora llamada "Marinero Alejandro Selkirk"), situada al oeste de Juan Fernández, pero ésta no ofrecía ningún lugar seguro para desembarcar, lo cual despertó el ingenio del Capitán Adams, con el fin de proveer a su embarcación de un mayor número de tripulantes. Así, Pascua fue, en aquella oportunidad, el lugar elegido para capturar hombres y mujeres. Después de una

---

42 CONTE OLIVEROS, Jesús. *Horizontes sombríos y luminosos*, Santiago de Chile, Centro de Investigación de la Imagen, Santiago, 1994, p. 27.



sangrienta refriega, logró aprehender a doce hombres y diez mujeres, pero, una vez a bordo, los naturales se lanzaron al mar en busca de su libertad, prefiriendo la muerte a una vida en cautiverio.<sup>43</sup> Esta intrépida acción del Capitán Adams puso en alerta a los isleños, quienes se mostraron hostiles ante las sucesivas embarcaciones que se fueron acercando a las costas de la isla, las cuales no fueron pocas.

Un año después arribó el ballenero inglés “Adventure”, al mando del Capitán Benjamín Page. A bordo de este navío salió de la isla el joven Ure Hina a Tuke, bautizado en Londres como Henry Easter,<sup>44</sup> desconociéndose la suerte de este isleño.

Desde esa fecha, numerosas embarcaciones con distintos destinos y fines llegaron a Pascua: en 1809 el bergantín “Albatros”, capitaneado por el Capitán Winship, efectuó observaciones barométricas y reconocimientos en las costas de la isla;<sup>45</sup> en 1816 zarpó desde Concepción una expedición científica rusa comandada por el Capitán Otto von Kotzebue a bordo del “Rurick” y acompañado, entre otras personalidades, por el poeta Adalbert von Chamizo y el pintor Ludwig Choris; en el año 1825, el navegante inglés F.W. Beechey, acompañado de Sir E. Belcher, llegaron a bordo del “Blossom” y realizaron interesantes descripciones sobre el aspecto físico de los nativos.<sup>46</sup>

Respecto del primer contacto de los isleños con embarcaciones chilenas, algunos autores mencionan la llegada, en 1850, de la goleta “Colo-Colo”, pero, de acuerdo a los antecedentes históricos disponibles, no pudo haber ocurrido esto aquel año. Dicha embarcación<sup>47</sup> fue decomisada por la Armada antes de 1850. Ante esta discusión historiográfica, el antropólogo australiano Grant Mc Call dejó en claro que el viaje de la goleta chilena se realizó en 1837. El periódico “The Australian”, del 4 de julio de 1837, señaló que el Capitán Señoret<sup>48</sup> se detuvo en Pascua antes de visitar Sydney, en aquel mismo año”.<sup>49</sup> Asimismo,

43 FISCHER HERMANN. *Sombras sobre Rapa Nui. Alegato por un pueblo olvidado*, LOM ediciones, Santiago, 2001, p. 38.

44 CONTE, *op. cit.*, p. 28.

45 VERGARA, *op. cit.*, p. 22.

46 *Ibidem*.

47 La Colo-Colo fue rematada públicamente en 1841, de acuerdo al texto de Rodrigo Fuenzalida Bade. *La Armada de Chile. Desde la alborada al sesquicentenario (1813-1968)*, Imprenta de La Armada, 1975, Tomo 1, p. 480 (esta obra está dividida en cinco tomos que constituyen la obra completa).

48 El Capitán de Navío Leoncio Señoret Montagne fue un oficial francés que se había enrolado en la Marina de Guerra del Perú y debido a problemas internos en este país fue deportado por el Mariscal Andrés de Santa Cruz, Presidente de la Confederación Perú-boliviana. Se dirigió a Chile e ingresó a la Marina como Teniente. Estuvo al mando de la goleta “Colo Colo”, en la que condujo, rumbo a Australia, a varios confinados políticos chilenos, regresando a Chile en septiembre de 1837. Participó en la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana. Fue uno de los primeros hidrógrafos con que contó la Armada, exploró las costas araucanas, navegó el río Toltén y levantó planos de la costa de Arauco y del río Lebu, señalando los fuertes. Formó parte de la comisión para estudiar el mejoramiento de la barra del río Maule. Recorrió también la barra del río Imperial y levantó el plano de su último tramo. En 1872 se le comisionó a Inglaterra para vigilar la construcción del vapor fluvial “Toltén”. Falleció en Constitución el 14 de febrero de 1875. Véase [www.armada.cl](http://www.armada.cl)

49 Grant Mc Call, *Reaction to disaster: Continuity and change in Rapanui social organization*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Filosofía, Australia, 1976, p. 292. En la historia de la Armada no se menciona que la Colo-Colo haya pasado por Isla de Pascua. Habría que realizar un estudio más detallado para poder verificar este hecho.

## EL EJÉRCITO Y EL PUEBLO RAPANUI

Jesús Conte concuerda con esta fecha, en cuanto al arribo de la goleta a las órdenes del comandante don Leoncio Señoret.<sup>50</sup> Sin embargo, este viaje no tuvo el carácter de científico, ni exploratorio y tampoco obedeció a un mandato del Gobierno. Todo indica que se trató de una detención de carácter administrativo, mientras el Capitán Señoret navegaba rumbo a Sydney.

El número de buques que alcanzaron las costas de Pascua fue bastante numeroso. Entre los años 1722 y 1862 se registraron cincuenta y cuatro embarcaciones que pasaron por la isla, lo cual indica que era bien conocida y considerada como un punto de referencia para los navegantes. Por esto, debieron haber ocurrido muchos más contactos de los que comúnmente se conoce.<sup>51</sup>

A pesar de la violencia acontecida en los encuentros entre los isleños y los europeos, el comercio de esclavos iniciado en 1862 marcó decididamente el futuro de la vida cotidiana del pueblo rapanui. Chile, ya consolidado como república bajo el gobierno de José Joaquín Pérez, dejaba atrás los movimientos del año 1859, mientras que el comercio de esclavos fue abolido en 1826; Perú siguió este ejemplo y lo mismo hicieron Gran Bretaña en el año 1833, Francia en 1848 y EE.UU., después de la Guerra Civil.

Sin embargo, las faenas agrícolas y mineras siguieron necesitando de mano de obra. Por ello, el irlandés Joseph Charles Byrne tuvo la iniciativa de seguir comercializando con las personas, pero sin infringir las leyes. Convenció al gobierno del Perú para que le extendiera una licencia autorizándolo para contratar temporeros. Esta licencia estaba basada en la ley del 20 de abril de 1861 y permitía la introducción de colonos polinesios en ese país. De esta forma, los antiguos dueños de esclavos se convirtieron en empleadores.<sup>52</sup>

Este problema apareció en la prensa chilena de la época. “El Araucano”, en su edición del 13 de diciembre de 1862, fue bastante elocuente al dar a conocer los documentos intercambiados entre los cónsules de Francia y Hawai, y el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú. La primera carta, fechada en Lima el 9 de octubre de 1862, de Thomas R. Eldredge, Cónsul General de Hawai en esa capital, fue dirigida a Juan Antonio Ribeyro, Ministro de Relaciones Exteriores del Perú. En esta carta, el cónsul hawaiano expresó entre otros aspectos, que: “...*el gobierno del Perú ha concedido indistintamente a todos los que las han pedido, licencias para introducir...naturales de la Polinesia contratados por algunos años para el servicio personal...*”. Haciendo ver que esta práctica se prestaba para toda clase de abusos, el cónsul agregó: “...*el infrascrito se ve pues en la necesidad de protestar contra la introducción de los súbditos de*

---

50 CONTE, *op. cit.*, p. 29. Citado de informe del cónsul de Chile en Callao, don Tiburcio Cantuarias, en carta-oficio N° 58/553 al Ministerio de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores. La historia de la Armada plantea acerca de Isla de Pascua: “*En 1870, es visitada por primera vez por un buque de guerra chileno, la corbeta “O’Higgins”, en viaje de instrucción de cadetes, al mando del Capitán de Navío José Anacleto Goñi*”. Rodrigo Fuenzalida Bade, *op. cit.*, p. 971. No menciona que existan viajes anteriores de barcos pertenecientes a la Armada de Chile, pero tampoco se puede descartar.

51 Mc CALL, *op. cit.*, p. 52. Tabla con la naturaleza de los viajes a Isla de Pascua; iban barcos balleneros, de explotación, de comercio y de misioneros.

52 FISCHER, *op. cit.*, p. 44.

*S.M. (el rey de Hawai) al Perú (y del) exigir del gobierno del Perú que los haga volver a su tierra natal libres de gastos y con adecuada indemnización de los daños que hayan sufrido*".<sup>53</sup>

El ministro peruano respondió con una larga nota en la que rechazó todas las imputaciones hechas y terminó pidiendo explicaciones formales a Eldredge, respecto a algunas de las expresiones que éste había incluido en su misiva.

La otra carta publicada fue la del cónsul francés en Lima, Edouard Lesseps, quien fue mucho más específico y señaló: "*V.E. no ignora que en virtud de una autorización concedida por el Gobierno de V.E. a un súbdito irlandés, la barca peruana "Adelante" recorrió algunos grupos de las islas de la Polinesia y recogió en ellas cerca de 250 naturales... es mi deber llamar a V.E. sobre los abusos a que pueden conducir estas concesiones*". El ministro peruano rechazó estas recriminaciones del cónsul francés y le aseguró que las licencias otorgados por el Perú estaban siendo utilizadas con moderación.

Algunos días después de la aparición en la prensa chilena de la correspondencia mencionada, Benjamín Vicuña Mackenna publicó un artículo en "El Mercurio" de Valparaíso, bajo el título "*Tráfico de Esclavos bajo Bandera Chilena*". En él se dio cuenta con bastante detalle del método que utilizaban los capitanes de los barcos para lograr capturar a los polinesios en las distintas islas: "*(respecto al) tráfico de esclavos que recién se ha abierto con el objeto de procurar trabajadores para las guaneras y las haciendas de arroz y de azúcar en el Perú... Sabido es el mal trato que han experimentado los coolies chinos que en número considerable desesperados se han suicidado en las Islas de Chíncha y resultando de ello que ya no consiguen chinos, han tendido la vista sobre las Islas Polinesianas, de donde han sacado ya varios cargamentos de infelices salvaje*". "*Para demostrar que no sin razón llamamos a este negocio un verdadero tráfico de esclavos, basta decir que los canacas no saben adonde van ni que trabajo se les destina. Como están acostumbrados a que se les lleve por temporadas que no exceden de meses a islas vecinas para hacer la pesca de concha de perla, se figuran que el enganche que se les ofrece es para igual destino: pero en lugar de esto sufren el horrible engaño de una separación perpetua de sus familias...para satisfacer la codicia de unos especuladores inhumanos. Para dar visos de legalidad y para cumplir aparentemente con los decretos del gobierno peruano, se les hace firmar con engaño contratos que no entienden, y que si acaso le son explicados, es por medio de marineros desertores de balleneros que viven entre ellos. Éstos que como testigos firman los contratos, son casi tan ignorantes del idioma como los mismos capitanes de los buques y firmarían cualquier papel por una botella de aguardiente...Este tráfico inicuo clama al cielo y como parte firmante del tratado con Inglaterra sobre abolición del tráfico de esclavos, debe llamar la atención del Gobierno de Chile a las numerosas expediciones que se han hecho y que se están preparando actualmente bajo bandera chilena (sic)*".<sup>54</sup>

---

53 El Araucano, 13 de diciembre de 1862 en VÉLIZ, Claudio. *Historia de la Marina Mercante de Chile*. Ediciones de la Universidad de Chile, 1961, p. 147.

54 *El Mercurio* de Valparaíso, 25 de diciembre de 1862. La correspondencia consular acerca de este problema apareció en el mismo periódico con fechas 22 y 23 de diciembre de 1862. Véase VÉLIZ, *op. cit.*, p. 149.

Dos meses antes de que apareciera el artículo de Vicuña Mackenna, el Gobierno chileno había enviado una circular a todos los consulados ubicados en la zona de la cuenca del Pacífico, previniendo a las autoridades acerca de este tráfico realizado en barcos con pabellón chileno.<sup>55</sup> Claudio Véliz, en su historia sobre la Marina Mercante de Chile,<sup>56</sup> plantea que es difícil saber a ciencia cierta cuál fue la participación proporcional de las naves mercantes chilenas en estas operaciones, pero la evidencia sugiere que no fue restringida.

Se sabe de cinco navíos con pabellón chileno que participaron en el tráfico de polinesios.<sup>57</sup> El “David Thomas” capturó a docientos nativos de la isla de Penrhyn y los llevó hasta El Callao para venderlos como esclavos. La barca “Eliza Mason” zarpó del Callao en octubre de 1862 y regresó en enero de 1863 cargada con 140 hombres, 86 mujeres y 12 muchachas capturadas en la isla Pay-Pay. El “Ellen Elizabeth”, de propiedad del armador de Valparaíso José Tomás Ramos, llegó al puerto de Lambayeque en octubre de 1863, procedente de la Polinesia y cargado de nativos.

La Isla de Pascua estuvo en la mente de estos comerciantes, debido a sus características geográficas y a las cualidades del pueblo rapanui. Constituía un espacio insular bastante alejado de las costas y aislado con respecto al resto del mundo, por lo tanto, bastaba la desatención, el descuido o, simplemente, que ninguna de las principales potencias la reclamara como suya, para viajar hacia ella y capturar a sus habitantes. Lo más importante en este asunto es que nadie sabía mucho acerca de lo que sucedía en ella. Su población superaba los 4.000 habitantes, quienes eran paganos y analfabetos y esto facilitaba la labor de engaño.<sup>58</sup> Uno de los elementos curiosos y distractores que utilizaron los traficantes, fue ocultar el verdadero nombre de la isla e inventar otros poco comunes. De acuerdo al investigador australiano Harry Maude, los capitanes le dieron nombres ficticios y, por ello, que se le conoció como “Estea” o “Paypay”, “Independencia”, “Hayram” o “Hayrain”, “Oroa” o “Baijee” y “Necua”.

Al llegar los barcos al puerto de destino, los polinesios eran transportados a sus lugares de trabajo y unos pocos eran seleccionados para ser destinados al servicio doméstico en casas de Lima y El Callao, en hoteles o establecimientos similares. Ellos se encontraron en un lugar totalmente desconocido y comenza-

---

55 “*Sustraida enérgicamente nuestra bandera, por la acción del gobierno, de toda participación en el tráfico de indígenas polinesianos que ha sido tan activo entre las Islas i algunos puertos del Pacífico, muchos de nuestros buques han cambiado de propiedad i de bandera por esta causa, tomando los colores de países que permitían ese tráfico. Merced a esa actitud del Gobierno de Chile, nuestra bandera se ha visto libre de complicaciones con otras potencias que creyeron de su deber impedir ese tráfico, si bien nuestra matrícula ha experimentado una baja como de dos mil toneladas, atribuible a buques que han dejado de pertenecer a ella por solo la causa que he espresado*”. Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Marina presenta al Congreso Nacional de 1863, Santiago, Imprenta Nacional, 1863, p. 16.

56 Véase VÉLIZ, *Historia de la Marina Mercante de Chile* (antecedentes bibliográficos, nota 52)

57 El libro de VÉLIZ, Claudio cita el David Thomas, Bella Margarita, Eliza Mazon y Ellen Elizabeth, en cambio el estudio de Maude da a conocer el Bella Margarita, Eliza Mazon, Ellen Elizabeth y el La Concepción. Véase H.E. MAUDE, *Slavers in Paradise. The Peruvian slave trade in Polynesia, 1862-1864*. Stanford University Press, California, 1981, p. 185. La traducción al español es de la autora.

58 *Ibidem*, p.13.

ron a sentirse completamente solos. Las enfermedades y los decaimientos fueron sucediéndose día a día. Mc Call ha obtenido algunos antecedentes sobre el índice de mortalidad de los polinesios de los registros del Hospital “La Beneficencia” de Lima y encontró que entre los años 1862 y 1867 ocurrieron 155 fallecimientos, de los cuales la mayoría se debió a pulmonía y a enfermedades intestinales.

En el caso de los pascuenses, de los aproximadamente mil quinientos que fueron llevados a Perú, la mayoría falleció debido al trabajo forzado, el cambio de clima y por las enfermedades como la tuberculosis y la viruela. Sobrevivieron cien rapanui, de los cuales ochenta y cinco murieron en el viaje de vuelta y sólo quince pudieron ser finalmente repatriados a la isla.<sup>59</sup> Pero ellos fueron portadores de enfermedades contagiosas que se diseminaron entre la población de la isla.

Este período, iniciado en 1862, representó el exterminio de la población de Isla de Pascua, lo que no sólo implicó la disminución en el número de habitantes. Entre quienes fueron trasladados y sucumbieron, se encontraron Ariki Henua, Kai Mako`i, su hijo Maurata, además muchos de los hombres sabios llamados “Maori”, quienes sabían leer y escribir las inscripciones de las tablillas “kohau rongorongo” y eran conocedores de las antiguas tradiciones.

Entre los pocos isleños que regresaron del Perú como repatriados, se encontró el Ariki Henua Te Pito, quien murió poco después de su llegada. Le sucedió en su reinado su hijo, un niño que es el mismo que figura en la lista de los Ariki Henua bajo el nombre de “Rokoroko he tau”, lo que significa “Rokoroko el hermoso”. Recibió en el Bautismo el nombre de Gregorio y murió a fines de 1867. Con él termina la lista de reyes antiguos, porque quienes figuran después ya no fueron Ariki.

Con respecto a los pascuenses que pudieron haber permanecido en Perú, sólo se conoce el estudio de McCall, quien realizó su investigación en el año 1973 sobre la base de las tradiciones orales y de cierta documentación. Únicamente quedaron los registros de los fallecidos en el Hospital de “La Beneficencia” de Lima y la palabra “canaca”, que actualmente se le atribuye a una persona floja, pero sin recordar su conexión con los antiguos polinesios.

De los rapanui sobrevivientes, McCall descubrió que tres de ellos se casaron con mujeres peruanas y se establecieron en ese país: uno estuvo en el puerto de Pascamayo y de los otros dos se sabe que enviaron algunos objetos a sus parientes en Pascua. Lamentablemente, con la muerte de estos sobrevivientes, se perdió esa parte de la historia de la isla.<sup>60</sup>

Este período de esclavitud y éxodo forzado de los rapanui a Perú, cambió totalmente la organización cultural y social de este pueblo, y es por ello que la historiografía plantea que es en este momento cuando

---

59 MAUDE, Harry E., *op. cit.*, p. 160.

60 Mc CALL citado por MAUDE, *op. cit.*, pp. 182-183.

finaliza la historia antigua de la isla y se inicia una nueva etapa conocida como era cristiana-occidental, que parte con la llegada de los misioneros.<sup>61</sup>

### PRIMER CONTACTO DEL ESTADO DE CHILE CON PASCUA

#### *Misioneros de la Congregación de los Padres Franceses en la isla (1864)*

En 1834, año en que Chile instauraba el proceso de organización de la República con el Gobierno de Joaquín Prieto Vial, luego de la Batalla de Lircay, comenzó la llegada de los sacerdotes franceses al puerto de Valparaíso, reconocidos como los miembros de la primera misión evangelizadora que instaló sus raíces en el principal puerto chileno. La importancia de Valparaíso, por ser la puerta de entrada y de salida de los productos importados y exportados, indica que los vínculos de Chile con la Polinesia fueron bastante más antiguos de lo que comúnmente se podría pensar. Valparaíso fue utilizado como punto de contacto entre la Congregación de los Padres Franceses o de Picpus,<sup>62</sup> y los lejanos territorios insulares, por lo cual este puerto guarda un vínculo histórico con Pascua.

La primera misión enviada desde Francia estuvo conformada por tres sacerdotes e igual número de religiosos, las que pasaron directamente a las Islas Sándwich (Hawai), haciendo escala en El Callao. Una segunda misión se detuvo en Valparaíso en 1834 y sus miembros decidieron instalarse en este puerto para, desde allí, dirigir las acciones hacia el Pacífico. Formaron este grupo los padres Juan Crisóstomo Lienzu,<sup>63</sup> Honorato Laval y Francisco Caret. Su propiedad se ubicó en la avenida Independencia, lugar en donde levantaron un convento. Los picpusianos adoptaron el nombre de Padres Franceses, denominación que se hizo permanente en el tiempo: se extendieron hacia la capital de la República y terminaron nacionalizándose.<sup>64</sup>

El Padre Juan Crisóstomo Liausu permaneció en Valparaíso. Este puerto le brindó amplias ventajas para auxiliar y abastecer a las islas del Pacífico con recursos que en ellas eran escasos. En cuanto a los padres Laval y Caret, después de navegar sesenta días a bordo de la goleta chilena "Purísima", llegaron hasta Mangareva, un grupo de islas integrante del archipiélago del Tuamotú. A los pocos años y debido a la fructífera labor de estos religiosos, Valparaíso se convirtió en la capital misionero del océano Pacífico. Desde este puerto llegaban y partían todos los misioneros de Oceanía, tanto de la Congregación de los Sagrados Corazones como de otras que fueron enviadas por la Santa Sede, con el fin de evangelizar esta vastísima región.<sup>65</sup>

---

61 ENGLERT, *op. cit.*, p.124.

62 Picpus deriva su nombre de una calle de París, donde la orden fuera fundada en los días de la Revolución Francesa. Su fundador fue el presbítero José María Coudrin.

63 Liausu.

64 Para más detalles véase BUNSTER, Enrique. *Mar del Sur*. Miniaturas Históricas. Valparaíso, Cuartel General de la Polinesia. Santiago, Nascimento, 1951, pp. 117- 131.

65 RAVEAU VIANCO, Estanislao. "Obra de la Congregación de los Sagrados Corazones en la Isla de Pascua", en *Revista Nuestro Chile*, Nº 19, Diciembre de 1988, pp. 11-16. Según Grant Mc Call, hay autores que han tratado en detalle la evangelización de Isla de Pascua, como es el caso de Mouly (1949) y Ramírez 1944).

Sin embargo, el contacto con la Polinesia no se dio solamente debido a las misiones de los picpusianos, sino que también existió un intercambio comercial. *El Mercurio* publicó en uno de sus números el movimiento de las embarcaciones de la flotilla tahitiana, que fue tripulada por Oficiales europeos y que realizó los viajes a Papeete, trayendo de vuelta caña de azúcar, tabaco y aceite de coco, productos que eran permutados por artículos manufacturados: “*El 2 de enero de 1834 llega la goleta tahitiana “Atiapii” procedente de la Sociedad; el 10 de mayo al ancla el bergantín tahitiano “Kalaima”; 22 de mayo zarpa la goleta yanqui “Paquete” para Hawai; 26 de mayo al ancla el bergantín bostoniano “May Dacre”, de paso por Honolulu y el 17 de julio zarpa la goleta yanqui “Peruvian” para Tahiti”* (sic).<sup>66</sup>

Debido al permanente tráfico naviero de este puerto, en sus alargadas avenidas paralelas al borde costero, comenzaron a instalarse las compañías comerciales extranjeras, contribuyendo éstas al intercambio mercantil que en la década de 1850 fue saturado por las casas importadoras establecidas con capitales británicos. En el período de mayor actividad, en “*El Mercurio*” del 15 de noviembre de 1851, más exactamente en su apartado dedicado al movimiento de naves, indicó que en la bahía de Valparaíso se encontraban anclados doscientos diecinueve barcos de catorce banderas distintas.

Hacia 1834, tres firmas, a lo menos, se habían especializado en este comercio transpacífico: Fauché Hnos., Huth Gruning y Cia. y J.C. Godeffroy e hijo. Esta última, que fue la más famosa y que se ubicó en la calle de la Planchada (hoy Serrano), estaba dirigida por Teodoro Weber, un empresario cuyo genio exitoso le valió el apodo de el “Virrey de la Oceanía”.<sup>67</sup>

Este período de bonanza relacionado con la Oceanía llegó a su término como consecuencia de la Guerra con España, en 1866. El bloqueo de los puertos y el bombardeo a Valparaíso efectuado por la flota española comandada por el Almirante Pareja, paralizó el movimiento de las naves mercantes y se perdieron las plazas polinésicas. La historia de la Armada describe este momento como el de la ruina de la marina mercante y afirma que: “La guerra de 1866 produjo, pues, el desastre total de una flota mercante nacional que paseó con legítimo orgullo su bandera por todos los mares del mundo y que mantuvo un estrecho enlace con las islas de la Oceanía y con Australia. No pudiendo afrontar la competencia extranjera, para cuyo comercio marítimo el cabotaje chileno no recargaba los gastos, los armadores nacionales se desprendieron de sus buques”.<sup>68</sup>

Sin embargo, las diversas embarcaciones que surcaron el Pacífico aportaron, en buena medida, con valiosos antecedentes para quienes estaban encargados de dar vida a las diferentes misiones. En 1862, el Capitán francés Lejeune, un estudioso de la cultura rapanui, en el momento de arribar a Valparaíso entabló conversaciones con los Padres de la Congregación de los Sagrados Corazones y despertó la inquietud

---

66 BUNSTER, p. 120

67 *Ibidem*, p.125.

68 FUENZALIDA BADE, *op. cit.*, T. III, p. 682.

de los religiosos por comenzar la evangelización de Pascua, así como ya lo habían hecho en el resto de la Polinesia. Eugenio Eyraud,<sup>69</sup> un francés radicado en Copiapó, profundamente católico, muy honrado y experto cerrajero mecánico, luchaba por dedicar su vida a la evangelización, tarea que no había podido concretizar. En esa ciudad supo que muchos de los religiosos mencionados trabajaban como catequistas en las misiones de Oceanía. Así se dirigió a Valparaíso e inició el noviciado junto al Padre Alberto Montitón y a Julián Rigal.<sup>70</sup> El Padre Provincial les concedió la autorización de viajar y los tres partieron en la goleta “Favorita”, el 28 de marzo de 1863.

Después de seis semanas de navegación, los tres religiosos desembarcaron en el puerto de Tahití, siendo sorprendidos por las noticias acerca de Pascua. En aquella época los barcos piratas entraban y salían de la isla con cientos de isleños, tal como fue descrito en la parte anterior de este trabajo. El hermano Eugenio Eyraud se decidió a viajar, logró la autorización del Obispo de Tahití, Monseñor Tepano Jaussen y, el 21 de noviembre de 1863, a bordo del bergantín “Suerte”, inició la travesía en compañía de cuatro hombres, una mujer y un niño, rescatados desde unos barcos esclavistas.

La estadía en la isla del hermano Eugenio, no estuvo caracterizada con el nombre del bergantín que lo había dejado en la playa de Anakena. A su regreso al continente relató lo que sintió al quedar abandonado en la isla: “*Fue un momento de profunda tristeza para mí, dice, cuando me vi abandonado en esta isla, privado de recursos de toda especie, por mucho tiempo quizás y sin medio de poder hablar de religión a estos infelices indígenas (sic)*”.<sup>71</sup> Según la relación de Gana, del año 1870 y muy cercana a estos sucesos, “*los salvajes trataron de despojarlo al instante de sus vestidos y de todos los artículos que llevaba para construir un oratorio, pero un indio de prestigio llamado Torometi*<sup>72</sup> *lo puso bajo su protección y pudo salvarle de la ira ambiciosa de los naturales*”.<sup>73</sup> Pero el religioso no se desanimó en su afán inicial y comenzó una larga tarea de evangelización, en la que repitió continuamente un catecismo que había traído desde Tahití.<sup>74</sup>

Después de nueve meses y nueve días, el 10 de octubre de 1864 recaló en Hanga Roa la goleta “Teresa Ramos”, despachada por el Padre Provincial de Chile. Venían en ella dos religiosos de los Sagrados Corazones, el Padre Bernabé Castán y el Hermano Hugo Delpesch, con el fin tener noticias del Herma-

---

69 Para más detalles sobre el hermano Eyraud, revisar la obra de RAMÍREZ, Julio T. *El Conquistador de Pascua. Biografía del Hermano Eugenio Eyraud de los Sagrados Corazones*. Imprenta San José, Santiago, 1944. Es interesante también la obra de Monseñor Rafael Edwards, *El apóstol de la isla de Pascua José Eugenio Eyraud*. Imprenta Chile, Santiago, 1918.

70 Carta del Viceprovincial Padre Pacomio Olivier al superior de la Congregación de los Sagrados Corazones en Francia, Valparaíso, diciembre de 1864, en Ignacio L. Gana, Julián Viaud y J.R. Ballesteros, *La isla de Pascua*, Imprenta Barcelona, Santiago de Chile, 1903, pp. 85-92.

71 BALLESTEROS, *op. cit.*, p. 99. *El independiente*, 27 de noviembre de 1872.

72 La actuación de Torometi fue contradictoria, porque, por un lado, fue el protector del Hermano Eyraud, pero al final le sustrajo todas sus pertenencias. Véase Mc CALL, Grant, *op. cit.*, p. 67.

73 GANA, Ignacio L., *op. cit.*, p. 36.

74 RAVEAU VIANCO, *op. cit.*, pp. 11-16.



no Eyraud. Observaron el estado lamentable en que se encontraba el religioso y decidieron llevárselo a Valparaíso, con lo cual finalizó el primer vínculo entre la isla y Chile, el que tuvo un claro propósito de establecer relaciones con los nativos, pero sin apropiarse de ellos ni explotar sus riquezas, sino que tuvo la intención de propagar la Fe Cristiana.<sup>75</sup>

Sin embargo, el afán del Hermano Eugenio no decayó y, en abril de 1865, se embarcó nuevamente rumbo a Tahití. Allí se encontró con un experimentado misionero, el Padre Hipólito Roussel y ambos hicieron un viaje desde Papeete a Pascua. Arribaron el 23 de marzo de 1866, comenzando, entonces, la segunda estadía en dicho territorio.

Se edificó una capilla en Hanga Roa, en la cual se impartió instrucción religiosa todos los días, junto con la preparación de los nativos para recibir el sacramento del Bautismo. Se lograron establecer dos misiones: la de Hanga Roa, a cargo del Padre Roussel y la de Vai-Hou, bajo la dirección del Padre Zumbohn y del Hermano Escolan,<sup>76</sup> quienes llegaron del continente con el Capitán Dutrou Bornier, a bordo del navío "Tampico".

El Hermano Eugenio falleció el 19 de agosto de 1868,<sup>77</sup> cumpliendo su sueño más importante al saber que los isleños habían recibido el sacramento del Bautismo, otorgándose así a cada nativo un nombre cristiano, con lo cual los habitantes comenzaron a tener dos nombres, uno rapanui y otro occidental. En su testamento dejó una parte de sus bienes a sus queridos habitantes de Pascua.

El 1 de noviembre de 1868, el R.P. Roussel escribió al Padre Dumonteil en París: *"Regocijaos, reverendo padre: todos nuestros isleños han recibido el bautismo. Vencido por las instancias de vuestros queridos indígenas, hemos creído necesario acceder á su más vehemente deseo. Desde el día de Pascua, hemos bautizado en las principales fiestas, de ciento á ciento treinta canacas. Estos ciertamente no son cristianos perfectos, pero sin embargo, nos dan el dulce consuelo de recurrir con empeño al sacramento de la penitencia"*. En la actualidad, pues, el paganismo ha desaparecido de esta pequeña isla, aislada en los mares del sur.<sup>78</sup>

En mayo de 1869 el Padre Zumbohn viajó a Valparaíso para abastecerse de provisiones. En los dos meses que permaneció en el puerto adquirió un buen número de vacunos y ovejas. Recibió, además, de los

---

75 Para mayor información de la primera estadía del Padre Eugenio Eyraud, véase GANA, *op. cit.*, pp. 85-92. Aparece una carta del R. P. Pacomio Olivier como viceprovincial de la congregación establecida en Valparaíso y dirigida al superior de la misma en París. Esta correspondencia aparece en los *Anales de la Propagación de la Fe*, T. XXXIX, 1867, pp.250-259.

76 BALLESTEROS, *op. cit.*, p. 121.

77 Según Gana, el Hermano Eugenio tuvo que salir de la isla por motivos de salud y murió en Valparaíso. En cambio, en el libro de Monseñor Rafael Edwards, *El apóstol de la isla de Pascua José Eugenio Eyraud*, Imprenta Chile, Santiago, 1918, otros autores dicen que murió en agosto de 1868 en Isla de Pascua.

78 BALLESTEROS, *op. cit.*, p. 125.

habitantes del puerto y de Santiago, numerosas donaciones de toda clase de artículos que hacían mucha falta en la isla. Los periódicos, especialmente El Mercurio, publicaron algunas noticias referidas a Pascua, estimulando la generosidad de la población en favor de los habitantes de esa remota comarca. También se mencionó que el Gobierno debía hacer algo con respecto a la toma de posesión de la isla. Esta presentaba notables ventajas en cuanto a los cultivos, además que desde Chile habían salido los misioneros que evangelizaron a sus habitantes.<sup>79</sup>

El interés de Chile por la isla se vio reflejado en 1868 y con el regreso del Padre Gaspar Zumborn, en 1869. Asimismo, el Gobierno demostró intenciones de enviar un navío blindado para tomar posesión de dicho territorio, e incluso se contactó con los misioneros de los Sagrados Corazones de Valparaíso y les ofreció llevar abastecimiento, pero esta gestión no tuvo los resultados esperados, debido a una publicación errónea aparecida en un diario de Valparaíso, que le otorgó a la isla la calidad de protectorado francés.<sup>80</sup> Sin embargo, el Gobierno no se mantuvo alejado de las inquietudes que surgieron en las dos principales ciudades del país. El Presidente don José Joaquín Pérez dispuso los preparativos de la corbeta "O'Higgins", para que los futuros viajes de instrucción se hicieran con destino a Pascua, lo que se materializó a partir de 1870, bajo el mando del Comandante Juan E. López.

Durante el período de evangelización, el brusco descenso de la población rapanui, como resultado del tráfico de esclavos hacia Perú y de las enfermedades pulmonares, había traído consecuencias desastrosas. En dos meses del año 1868, Zumborn enterró a 37 personas, mientras que Roussel dio cuenta de 1.200 naturales en la isla, en marzo de 1866, cuando comenzó la misión. En noviembre de 1868 sólo quedaban 900 habitantes. Por otra parte, el investigador Grant Mc Call dedujo que la población rapanui decayó de un 50 a un 75 por ciento en el curso de seis años.<sup>81</sup>

#### *Las aventuras del francés Dutrou Bornier en la década de 1870*

La situación de Chile en la década de 1870 implicó diversos acontecimientos políticos, económicos e internacionales, advirtiéndose un proceso histórico con altos y bajos. En cuanto a lo político, el tiempo de duración de los presidentes en sus cargos, si bien es cierto estuvo establecido en cinco años, se transformó en decenios, debido a las prerrogativas legales que permitieron la reelección de los gobernantes en ejercicio. Así se dio con Joaquín Prieto Vial (1831-1841), Manuel Bulnes Prieto (1841-1851), Manuel Montt Torres (1851-1861) y José Joaquín Pérez (1861-1871). Pero estos decenios fueron restringidos por una Ley de la República y el país pasó en estos años por dos elecciones presidenciales, en las que fueron electos, primero, Federico Errázuriz Zañartu (1871-1876) y después Aníbal Pinto Garmendia (1871-1881).

---

79 *Ibidem*, p. 126.

80 Consejo de Ancianos, El Pueblo Rapanui. Documento preparado por el Consejo de Ancianos Rapanui y puesto a disposición de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato por su Presidente, don Alberto Hotus Chávez. Santiago, 2002, p. 21.

81 Mc CALL, Grant, *op. cit.*, p. 68.

En cuanto a lo económico, a partir de 1875 comenzó la decadencia del comercio exterior, por lo que disminuyeron notablemente los ingresos del sector público, lo que tuvo serias consecuencias en la balanza de pagos. Por último, respecto a las relaciones diplomáticas con los países del norte, debido a la controversia del impuesto otorgado a las empresas salitreras chilenas ubicadas en la región de Antofagasta y a la inexactitud del cumplimiento de los tratados de límites por parte de Bolivia, sobrevino el estallido de la Guerra del Pacífico (1873-1883).

Entretanto, así como en el siglo XVIII los visitantes europeos se preocuparon de establecer cordiales lazos de amistad con los isleños, a los que se sumaron los estudios científicos de ciertos investigadores, durante en el siglo XIX y después del desafortunado período del tráfico de isleños a Perú, apareció un aventurero francés llamado Dutrou-Bornier,<sup>82</sup> quien decidió establecerse en la isla. Él era representante de John Brander,<sup>83</sup> hombre de gran fortuna y quien tenía proyectos en Pascua.

La presencia de Bornier puso la nota alta del poder, al tratar de implantar sus ideas en el pueblo Rapanui y de enriquecerse mediante los productos de la isla, y a costa del trabajo de los isleños, llegando incluso a proclamarse rey. Quitó por la fuerza una mujer a un isleño llamada Ko Reto A Kurenga, la llevó a su residencia en Mata veri y la proclamó “Reine de L’île de Pâques”, autodenominándose él mismo como soberano. En esta categoría, supuestamente suprema, solicitó varias veces, a través de la reina, un protectorado del gobierno francés, pero eso no le fue concedido.

Su primera preocupación fue crear una empresa comercial en sociedad con el comerciante John Brander de Tahití y adquirir terrenos para dedicarlos a la explotación ganadera. Con ello, pensaba penetrar en el mercado de Tahití, mediante la carne y la lana. Firmó contratos de compraventa y pidió a los misioneros la firma de estos documentos para certificarlos, lo que fue rechazado por ellos, por lo cual decidió atacarlos.<sup>84</sup> Según Grant McCall, en un comienzo la relación entre la misión católica y la compañía de John Brander y Dutrou Bornier implicó intereses similares. Ambas partes estaban de acuerdo en trasladar a los isleños a otros lugares debido a los altos índices de mortalidad en la isla. La divergencia se produjo en cuanto al lugar de destino, ya que el Padre Roussel pretendió trasladarlos a Mangareva, en cambio Brander y Bornier se inclinaron por desalojarlos de la isla y llevarlos a Tahití, con el fin de que trabajaran en las plantaciones. Esta diferencia de criterios precipitó el conflicto, el que fue explotado por los líderes rapanui, Torometi y Roma.<sup>85</sup>

---

82 Oficial francés de la guerra de Crimea.

83 Negociante y armador escocés. Llegó a Tahití el año 1851. Comerciante en perlas, amplió sus negocios, sobre todo después de su matrimonio con Titaua Salmon en 1856. Dueño de importantes plantaciones en Haapape (Mahina-Tahití). COMTE, *op. cit.*, p. 131.

84 Consejo de Ancianos, *op. cit.*, p. 22

85 Mc CALL, Grant, *op. cit.*, p. 70-71. Explica en detalle como surgen nuevamente conflicto entre las distintas tribus y como éstas se alían con los distintos bandos.

Esta disputa puso nuevamente en discusión la permanencia de los isleños en la tierra de sus ancestros. El Obispo de Tahití, Monseñor Jaussen, se vio obligado en 1871 a dar la orden a sus misioneros para que se retiraran a las Islas Gambier, acompañados de los nativos que desearan abandonar sus tierras. Esto llevó a que ciento sesenta y ocho rapanui se trasladaran a Mangareva con el Padre Roussel y el Hermano Escolán, mientras que ciento nueve de ellos fueron a trabajar a las plantaciones tahitianas de Brander.<sup>86</sup>

Así surgió la necesidad del protectorado sobre Pascua y sus habitantes de parte de algún Estado. El Obispo de Tahití buscó la manera de que alguna nación tomará posesión de la isla, con el fin de proteger a sus habitantes de estos abusos. El Obispo Jaussen pensaba en Chile, en consideración a que Pascua quedaba frente a las costas de este país y a la presencia en la isla proveniente de Valparaíso.

Estas circunstancias lo motivaron a escribir al Padre Augusto Jamet, quien residía en este puerto. En su carta, fechada el 6 de septiembre de 1871, narraba los problemas con Dutrou-Bornier y Brander: *“Le ruego, Rev. Padre, y le doy poder para vender nuestra propiedad al Gobierno de Chile. Pienso que la República no puede dejar de escapar esta ocasión de tomar posesión con pleno derecho de un territorio importante frente a sus costas. Esta isla se presta para ubicar en ella deportados. Pero la utilidad mayor que Chile puede salir ganando con su posesión, es impedir en caso de una guerra que una nación extranjera ubicara en ella un buque pequeño a vapor, el que saliendo en crucero, detendría a los buques mercantes que navegaran desde los puertos del Perú a Valparaíso... Dígnese, R.P., ocuparse de este asunto que no es tan difícil. Me inclino a creer que él será un servicio que se prestará a los dos partes interesadas. El señor Brander, hasta el momento, posee una superficie reducida en Rapa Nui, puesto que no posee sino un solo contrato según la ley. Como las adquisiciones del señor Dutrou-Bornier son totalmente ilegales, los misioneros se negaron a firmarlos, y esta negativa ha sido una de las causas del desacuerdo”*.<sup>87</sup>

Unos días después, el Obispo de Tahití le volvió a escribir al Padre Augusto Jamet, diciéndole que: *“Sería un servicio muy señalado el que Ud. nos prestaría, vendiendo a la República de Chile nuestras propiedades”*, insistiendo en que más adelante se podría negociar una venta entre Chile y los nativos, para la cesión de sus tierras.

Entre los años 1872 y 1877, la isla estuvo en manos de Dutrou Bornier, quien la convirtió en una hacienda productora de lanas, cueros y animales, recurriendo para ello a la mano de obra isleña. Fue tal el grado de exasperación de los naturales, la que se ensañaron en contra de Dutrou Bornier, dándole muerte el 6 de agosto de 1876<sup>88</sup> y, como si se tratara de una maldición, el 15 de junio de 1877 falleció en Tahití el

---

86 COMTE, *op. cit.*, p. 130.

87 RAVEAU VIANCO, *op. cit.*, pp. 11-16.

88 Grant Mc Call dice que falleció en Agosto de 1877, debido a una disputa por la confección del vestido de su esposa rapanui. Véase Mc CALL, *op. cit.*, p. 72.

comerciante Brander. Previo a ello, se estableció en la isla una monarquía simbólica, que incluyó el otorgamiento de los títulos de rey y reina, a ciertos habitantes que fueron elegidos por sus cualidades católicas y por ser descendientes directos del último rey de la isla.<sup>89</sup> Fueron rebautizados como “Atamu” (Adán) y “Ko Uka a Hei a Arero”, llamada desde entonces Eva.

Como se puede suponer, la desaparición de estos dos controvertidos personajes, originó los litigios de herencia entre ambas sucesiones, solucionándose temporalmente con la presencia en la isla de Alexander Ari'i Paea Salmon Jr,<sup>90</sup> llegado desde Tahití en 1882 en compañía del Padre Roussel y que se desempeñó como administrador.

Referido al rey y la reina, un testimonio escrito por Juan E. López, Comandante de la corbeta “O'Higgins”, durante los viajes de instrucción por el Pacífico, da cuenta de estos títulos de nobleza: “... después del abandono de la Isla de Pascua por los misioneros franceses se ha hecho revivir antiguos derechos i costumbres, habiendo en el día una mujer a quien apellidan reina, que es la única autoridad, pero dirigida por un señor Burgner o Bornier, francés radicado en la isla. Ella reparte los terrenos entre sus súbditos, quienes tienen la obligación de labrar la tierra, dividiendo los productos en tres partes: una para el labrador, otra para la reina i la tercera para el señor Bornier, lo que se ejecuta a satisfacción”.<sup>91</sup>

Setecientas ochenta ovejas fueron transportadas entre Isla de Pascua y Tahití entre 1870 y 1880.<sup>92</sup> Durante este período, los visitantes europeos se manifestaron admirados por la conversión de los nativos a las formas de vida europeas y por la manera en que, de acuerdo a la nacionalidad de cada visitante, declaraban ellos su admiración a Francia o a Inglaterra. En 1881, un antiguo jefe rapanui viajó a Tahití acompañado de una veintena de nativos para solicitar la anexión de la isla a Francia y con el objeto de pedir el envío de un administrador residente. Su llegada pasó casi inadvertida por las autoridades imperiales, quienes, luego de recibirles, respondieron que Francia consideraba desde hacía años a los isleños como sus protegidos, pero que los escasos recursos naturales de la isla, unidos a su posición geográfica con poca importancia estratégica, no permitieron tal lujo administrativo.<sup>93</sup>

#### *Viajes de instrucción de buques de la Armada Nacional (1870 y 1875)*

Las misiones de la Congregación de los Sagrados Corazones en Isla de Pascua, pusieron atención en la vida, el cuidado y el futuro de sus habitantes. Chile, por su parte, estaba de alguna manera com-

89 Consejo de Ancianos, *op. cit.*, p.24.

90 Negociante que nació en Tahití en 1855. Hijo de Alexander Salmon y de la princesa Ariitaimai, de la que le vino el nombre de Arii Paea Vehi ai tipare. COMTE, *op. cit.*, p. 132.

91 *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, Año VII, Santiago, Imprenta Nacional, 1881, pp. 183-184.

92 Mc CALL, *op. cit.*, p. 76.

93 EDWARDS EASTMAN, Edmundo. *Historia de la Isla de Pascua de 1800 a 1900*. Fotocopias de los apuntes mecanografiados facilitados por Hugo Salas Román en Archivo Nacional, Fondo Varios, Volumen 1042, f. 98.

prometido con este territorio insular y una muestra de ello fueron las peticiones ciudadanas dirigidas al Gobierno, para que pusiera atención respecto a los acontecimientos ocurridos en Pascua, además de las donaciones de productos indispensables para los isleños y que fueron llevados por los misioneros.

En 1870, el gobierno miró con buenos ojos estas preocupaciones y dispuso el envío de la corbeta "O'Higgins" en viaje de instrucción a las aguas del Pacífico, más precisamente a Pascua. Estos viajes han sido fundamentales para la historiografía chilena, puesto que los Oficiales a bordo escribieron largos y completos informes durante su estadía en la isla, en los que describieron las características del territorio, de sus habitantes y, además, confeccionaron mapas. Estos antecedentes fueron reproducidos en la Memoria del Ministerio de Marina, otorgándose una especial importancia a estos descubrimientos, los que fueron publicados en la prensa para conocimiento de todos los chilenos.

De estos documentos se deduce que la principal preocupación del Gobierno consistió en brindar apoyo a los misioneros y en enviar medicinas que debían ser entregadas a los isleños, junto con otros artículos. Asimismo, interesaron las exploraciones y los levantamientos topográficos de las costas.<sup>94</sup> El reconocimiento de la isla tuvo por objetivo principal la confección de un plano detallado y, además, se dejó constancia de su vegetación, de sus animales y de la naturaleza del suelo. "*Será, pues, mui conveniente recoger muestras de toda clase del reino animal, vegetal i mineral. Respecto de las costas i del mar vecino, interesa obtener todos los datos que sean útiles a la navegacion. En suma, es mui importante, procurarse número de noticias exactas referente a la isla: US. dispondrá que vayan a bordo los instrumentos necesarios a los fines indicados*" (sic).<sup>95</sup> El diario de navegación de la corbeta de guerra "O'Higgins";<sup>96</sup> da cuenta día a día de los sucesos a bordo y de la estadía en la isla. El zarpe de este buque se produjo el 7 de enero de 1870, llevando a los cadetes aprendices de la Escuela Naval y llegó el 22 del mismo mes a la isla.

La marinería quedó impresionada por el aspecto de la isla: "*nos parece triste y árido a la distancia, no se ven arbustos, un pasto gris cubre el terreno distinguiéndose una capilla rodeada de pequeñas habitaciones; suponemos sea una de las misiones, la llamada de Vay Hou*". Se trataba de la capilla de Hanga Roa, en la cual los Oficiales participaron de la misa dominical celebrada por el Padre Roussel.

---

94 Documento N° 12, oficio sobre *Viaje de Instrucción de los cadetes de la Escuela Naval a Isla de Pascua de Francisco Echaurren al Comandante Jeneral de Marina*, Santiago, 5 de enero de 1870, insertado en la Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Marina presenta al Congreso Nacional de 1870, Imprenta Nacional, Santiago, 1870, pp. 83-84.

95 *Ibidem*.

96 "Corbeta de Guerra O'Higgins", al mando del Capitán de Navío don José Anacleto Goñi, Diario de Navegación, llevado por el Capitán de Fragata graduado don Luis A. Lynch Zaldívar y los Cadetes de la Escuela, en viaje de instrucción a la Isla de Pascua y otros puntos. Los Cadetes encargados de los cronómetros y observaciones fueron Emilio Cuadra J. y Ramón Serrano. (1870) Se dice que en este viaje de la O'Higgins, viajaba en calidad de Oficial de Detalle Arturo Prat Chacón junto al Teniente Luis Uribe y algunos otros que más tarde tendrán una activa participación en el Combate Naval de Iquique. Véase "Historia de Isla de Pascua. De 1800 a 1900", por Edmundo Edwards Eastman. Fotocopias de los apuntes mecanografiados facilitados por don Hugo Salas Román en Archivo Nacional, Fondo Varios, Volumen 1042. En el libro de Gonzalo Vial Correa, *Arturo Prat*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1995, también se menciona que Prat estuvo en el viaje a Isla de Pascua en la Corbeta O'Higgins.

El primer contacto fue con el señor Dutron Bornier, quien fue trasladado a bordo de la goleta "O'Higgins" por una embarcación con bandera francesa. Este personaje se presentó muy afablemente ante el Capitán, auspiciando su visita con novedosos regalos, incluido un ídolo ("moai") que, días después, fue trasladado desde una de las playas e instalado en la popa del buque, causando el asombro de los marinos y también de los habitantes de Valparaíso, una vez que fue desembarcado en ese puerto. Asimismo, en el momento de abandonar la isla, los signos de gratitud no se hicieron esperar por ambos lados. El Padre Gaspar y el Padre Roussel presentaron algunos obsequios para el museo, tales como dos tabletas de "Toromiro" o acacia grabadas con inscripciones o jeroglifos y una variedad de objetos autóctonos, entre los que se contaron coronas, trenzas, mantas, etc. El comandante retribuyó con doce sacos de carbón de piedra.<sup>97</sup> Sin embargo, a pesar de los gestos, todo indicaba que el ciudadano francés manejaba las cosas; reconocido como un hombre inteligente, se preocupó de dar respuestas certeras ante las consultas de los Oficiales y puso todos los medios que estaban a su alcance para facilitar el trabajo que debían realizar los jóvenes marinos. En definitiva, la situación en Pascua estaba sin novedad.

Para los nativos, la recalada del buque y la llegada de las visitas les causaron el mismo asombro que los "moais" produjeron en los occidentales. Muchos de ellos nadaron hasta alcanzar la cubierta de la goleta y demostraron su deleite, afabilidad y alegría, rodeados de los tripulantes porteños, los dignificaron con danzas y bailes autóctonos, demostrando sus mejores destrezas y enarbolados con ruedas de florón.<sup>98</sup> Esta viveza tan peculiar y casi desconocida en el continente fue seguida por el instinto innato de los naturales para los negocios. Practicaron el trueque con los continentales, siendo una modalidad reinante en la isla para conseguir vestuario y ropa de abrigo a cambio de frutas, aves y roedores.<sup>99</sup> Esta especie de rito se repitió continuamente durante los siete días de permanencia en la isla. En el momento de la despedida, se percibió a los rapanui recitando en voz alta los rezos que les enseñaron los misioneros, mientras otros lloraban, aunque contentos (como de costumbre) y bien vestidos.

Sin embargo, la alegría de los nativos, muy aplaudida por los extranjeros, escondía una de las realidades que no se alcanzaban a percibir. Su aspecto fisiológico y físico estaba seriamente condicionado por los síntomas de consunción. Su constitución, en general, era escrupulosa y débil a causa de los malos alimentos, la falta de medicamentos y la escasez de abrigo, todo lo cual no pasó desapercibido ante la mirada del doctor que venía a bordo: "*se puede predecir la extinción de la raza sino se acude en su auxilio con grandes medios*".<sup>100</sup> Aparentemente, esto no alteraba la natural viveza de los habitantes y el trabajo cotidiano dirigido por el capitán francés.

---

97 Corbeta "O'Higgins" al ancla en Bahía 'Cook'. Isla de Pascua. Del 28 viernes al 29 jueves de enero de 1870.

98 Corbeta "O'Higgins" de la Isla de Pascua a Mejillones de Bolivia. Domingo 30 de enero al lunes 31 de 1870.

99 Bitácora Corbeta "O'Higgins".

100 *Ibidem*.

El resultado del viaje se tradujo en el conocimiento de la lengua, las costumbres y las creencias del pueblo rapanui por parte de un grupo de chilenos y en el estudio de las características naturales de la isla, tales como su topografía, lo cual, a su vez, se tradujo en la elaboración de mapas. Lo más impactante para los marineros fueron las imágenes talladas en piedra. Éstas tenían distintas formas y ubicaciones, algunas estaban semidestruidas y otras se asomaban frágilmente en la superficie terrestre. *“Es una tosca figura de hombre labrada en trozo de piedra volcánica”*<sup>101</sup> –dicen algunos– *“tiene la figura el aspecto de los antiguos ídolos hallados en las cavernas o ruinas de los monumentos trogloditas”*<sup>102</sup> –dicen otros–.

El día 29 de enero de 1870, los misioneros se despidieron y comenzó la travesía hacia el continente, viajando doce rapanui a bordo, de los cuales *“seis de ellos son muchachos huérfanos i están a cargo de los oficiales, i los otros seis se les ha dado plaza de grumetes”* (sic).<sup>103</sup> Esta información que es entregada en forma general, se refiere a las primeras personas de origen rapanui que llegaron a Chile y no se conocen antecedentes anteriores que indiquen el traslado de ellos por parte de los misioneros franceses.

Lamentablemente existe escasa información con respecto a estos nativos, ya que sus nombres fueron cambiados y se perdió en el tiempo todo vestigio de su presencia y actividad en el continente. “El Mercurio” de Valparaíso, del 7 de marzo de 1870, se preocupó de publicar las primeras impresiones de la travesía. Con entusiasmo se mencionó que *“...entre las novedades a bordo, ya sabe el lector que vienen algunos indios de la isla y un ídolo de piedra que tendrá que ir a parar al museo”*. El paso de la “O’Higgins” por la bahía de Mejillones tampoco pasó desapercibida, lo cual se evidencia por las anotaciones de los corresponsales que cubrieron el hecho. El diario la “República” mencionó a *“once indígenas y puedo asegurarle que son dignos de verse. Tres de ellos solamente son ya hombres y los demás niños de 8 a 12 años, sumamente afectuosos, humildes e inteligentes. Pasamos un rato muy divertido en su compañía oyendo las graciosas expresiones que forman de algunas palabras medio aprendidas del español y la conversación en su dialecto, que es muy dulce. Los oficiales les han dado sus propios apellidos, y el placer de los indios es llamarse a cada instante unos a otros con sus nuevos nombres”*. *“...Figúrense ustedes cuál sería mi sorpresa cuando al llegar a bordo me rodean todos ellos y sacándose sus gorras me saludan a porfía, me tienden las manos y me acarician con entusiasmo! Al principio no sabía que pensar y me sentí verdaderamente amostazado, confundido, y por fin, me imaginé que los marineros, porque los tienen vestidos con el traje de tales, se habían vuelto locos. Los oficiales, después de reírse de buena gana de mis apuros, me explicaron quienes eran estos personajes de tan excesiva amabilidad, y sólo entonces participe también de su alegría. Noté que el nombre de chileno les causaba sumo placer, y el peruano por el contrario; la razón que me dieron de este odio para con los último fue que no ha mucho tiempo estuvo en la*

---

101 Tal vez de coral.

102 Bitácora corbeta “O’Higgins”.

103 Memoria de Marina, *op. cit.*, p.86-87. Fue publicado este parte del comandante de la Corbeta “O’Higgins” al Comandante en Jefe de la Escuadra J. Williams Rebolledo en *El Mercurio*, Valparaíso, 8 de marzo de 1870.



*isla un buque de guerra de esa república, tomaron a viva fuerza a varios de los naturales y los maltrataron mucho, llevándose los enseguida contra su voluntad” (sic).<sup>104</sup>*

Continuaron apareciendo noticias relativas a Pascua. El 9 de marzo de 1870 se publicaron ciertos fragmentos del diario de viaje de instrucción que llevaron los cadetes de la Escuela Naval.<sup>105</sup> Al día siguiente, El Mercurio de Valparaíso señaló que: *“El ídolo y los demás objetos traídos de la Isla de Pascua fueron desembarcados ayer, hallándose el primero en la explanada del muelle, donde está siendo muy visitado por los curiosos. Bien vale la pena de ver esa deformidad de la escultura pascuina”*.<sup>106</sup> Unos días después se publicó la carta de agradecimiento de los misioneros de Pascua al Supremo Gobierno que dice: *“Nº 419. Valparaíso, marzo 8 de 1870. Los RR. PP. Misioneros de la Isla de Pascua, con fecha 28 del mes ppdo., me dicen lo que sigue: Los Misioneros de la Isla de Pascua, resp. ve (sic) Rapa Nui, así como los indígenas, dan las debidas gracias al Supremo Gobierno por los generosos socorros que han tenido a bien mandarnos por conducto de Us., a fin de distribuirlos a los habitantes de la isla. Le suplicamos a Us., se digne ser el fiel intérprete de nuestras más sentidos agradecimientos para con el Supremo Gobierno’. Lo transcribo a Us. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios gue. a Us. J. Ramón Lira. Al Sr. Ministro de Marina”*.<sup>107</sup>

También se publicó en la Memoria del Ministerio de Marina de 1870 la descripción científica de la Isla de Pascua realizada por Ignacio L. Gana, la que se refiere a la hidrografía, la geología, la botánica, la zoología y la historia de este territorio. Además, se incluyó el informe del médico que estuvo a bordo de la corbeta “O’Higgins”, Cirujano Primero Tomás Guillermo Bates.<sup>108</sup> Eran los primeros antecedentes oficiales que se lograban reunir sobre Pascua, y que adquirieron gran relevancia, porque determinaron la visión sobre ello, que prevaleció por décadas.

Del segundo viaje de instrucción, iniciado en 1875, es escasa la información con respecto a Isla de Pascua. La Historia de la Armada menciona que en este segundo viaje de la “O’Higgins”, esta embarcación *“venía al mando de Juan Esteban López e iba en ella el joven Teniente Policarpo Toro Hurtado”*.<sup>109</sup> nombre relevante en la toma de posesión de la isla, ocurrida en 1888.

*Interés del gobierno por Isla de Pascua. Publicaciones y estudios.*

La travesía emprendida por la corbeta “O’Higgins” en 1870 marcó el comienzo de una relación mucho más directa entre Chile y Pascua. Este viaje, que fue dispuesto por el Gobierno y sus resultados,

104 *El Mercurio*, Valparaíso, 7 de marzo de 1870.

105 *El Mercurio*, Valparaíso, 9 de marzo de 1870.

106 *El Mercurio*, Valparaíso, 10 de marzo de 1870.

107 *El Mercurio*, Valparaíso, 12 de marzo de 1870. Carta de los misioneros en el Archivo Nacional, Fondos Ministeriales, Ministerio de Marina, Vol. 275. Correspondencia de la Comandancia General de Marina, 1870. Nº pieza 127.

108 Memoria que el ministro de Estado en el Departamento de Marina presenta al Congreso Nacional de 1870. Santiago, Imprenta Nacional, 1870, pp. 85-110.

109 FUENZALIDA BADE, *op. cit.*, T III, p. 972.

fueron claves para iniciar una relación mucho más fluida y ayudaron a darse cuenta acerca de la conveniencia de la incorporación de este territorio a la República. Se conocieron la historia, la geografía y las características de sus habitantes. Pasó de ser un lugar desconocido a ser otro más accesible y despertó el interés de algunos chilenos por saber más acerca de él. Para reforzar estas ideas, se puede afirmar que el interés por la isla se vio reflejado en dos aspectos: el primero se evidenció cuando, años después, en 1875, se realizó un segundo viaje a la isla por parte de la Armada de Chile; el segundo se relaciona con las publicaciones que hicieron autores e investigadores atraídos por “este descubrimiento” realizado por la sociedad chilena, las que no cesaron.

El periódico “El Independiente”, durante los meses de noviembre y diciembre de 1872,<sup>110</sup> publicó una serie de antecedentes, como el viaje de la corbeta “O’Higgins” en 1870, las cartas de la Congregación de los Sagrados Corazones, con respecto a la misión católica en Isla de Pascua y otros puntos ya señalados. Al respecto, se hizo mención a la escasa información que existía sobre la isla y el artículo empezó diciendo que antes del viaje de la “O’Higgins”: *“La isla de Pascua, lo confesamos injenuamente, era casi enteramente desconocida para nosotros hasta ese momento. Apenas si por los años de 68 o 69 tuvimos ocasión de ver en los diarios algunas ligeras noticias a que no atribuimos gran importancia. Se trataba entonces de recojer entre los vecinos de Santiago algunas piadosas erogaciones para el auxilio de las misiones que allí se habian establecido i de los pobres indíjenas recién convertidos. Uno de los misioneros de Pascua se trasladó a esta ciudad con este objeto i según se nos informa, el pueblo respondió generosamente a la voz de la caridad (sic)”*.<sup>111</sup>

En el año 1873, el naturalista Rodulfo Philippi escribió un libro titulado *“La Isla de Pascua y sus habitantes”*,<sup>112</sup> en el cual relató las primeras visitas, comenzando por la de Jacobo Roggeveen; luego mencionó el tráfico esclavista de que fueron objeto sus habitantes y la difusión de la viruela; el envío de la misión evangelizadora de Eyraud; alude, asimismo, al viaje de la “O’Higgins” en 1870 y a la memoria escrita por Ignacio L. Gana, hecha a partir de las observaciones realizadas durante los siete días en que permaneció en la isla. En una de sus partes agrega la descripción de los principales objetos de Isla de Pascua conservados en Santiago e incluye datos aportados por el Comandante Francisco Vidal Gormaz sobre el viaje del Capitán español Felipe González, que encontró en la “Gaceta de Lima” del año 1771. Incorporó también un sintético vocabulario del idioma rapa nui con algunas expresiones y sus traducciones, comparando lo que apareció en la Gaceta de Lima con lo relacionado con el viaje de la corbeta “O’Higgins” en 1870.

El trabajo de Philippi es una síntesis de lo que hasta ese momento se conocía sobre Isla de Pascua en Chile, y el explicó sus motivaciones para estudiar este tema: *“Dentro de pocos decenios no habrá, según*

---

110 *El Independiente*, 17 y 27 de Noviembre 1872 y 1 y 8 de diciembre de 1872.

111 *El Independiente*, 17 de noviembre de 1872.

112 PHILIPP, Rodulfo. *La Isla de Pascua y sus habitantes*. Santiago, Imprenta Nacional, 1873.

*toda probabilidad, raza alguna indígena en esta isla, la más interesante de todas las de la Polinesia, por sus ídolos de piedra, sus jeroglíficos esculpidos en palo, etc. Me consideraría muy feliz si este pequeño trabajo indujera a las personas que se hallen en el caso de visitar la isla o que residan en ella, a indagar mientras es tiempo todavía, la vida y las ideas religiosas de los isleños, y a resolver las muchas dudas que hacen nacer las relaciones a veces contradictorias de las personas que las han visitado en distintas épocas (sic)*".<sup>113</sup>

En el seno de la Armada también surgieron artículos. Así, en el Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile del año 1881 se describió la Geografía Náutica de la República de Chile y se mencionó "Isla de Pascua" o "Rapa Nui", a partir de los datos recopilados por los oficiales de la corbeta "O'Higgins" durante el segundo viaje realizado en 1875; esta descripción recoge algunos datos del trabajo elaborado por el Dr. Philipp, "*La isla de Pascua y sus habitantes y otros escritos*".

En 1885 se conoció en Chile la adjudicación por parte del Sr. John Brander de la sociedad Isla de Pascua. Esta noticia originó duros comentarios como los de Benjamín Vicuña Mackenna, que impulsaron al Gobierno para que anexara este territorio insular. Escribió el artículo "El reparto del Pacífico", que fue publicado en el "El Mercurio" de Santiago y Valparaíso y, posteriormente, por la "Revista de Marina", el 1 de julio de 1885. El punto central de Mackenna era, en definitiva, la toma de posesión: "*Nuestro país entretanto, república comparativamente pequeña, pero que con grandes sacrificios mantiene una marina bastante poderosa para inspirar recelo a las indefensas costas californianas. ... ¿Se quedará sin un pedazo de piedra en el incesante y poco equitativo reparto del Pacífico? Ni siquiera le tocará en suerte la Isla de Pascua por todos desdeñada y visitada de cuando en cuando, como la de Félix y San Ambrosio, por la naves de guerra de la república?. Se deja ver que nuestra ambición no es grande. La Isla de Pascua es apenas un místico peñón, resto de un antiquísimo y al parecer dilatado continente sumergido; pero ubicada siquiera frente a nuestras actuales posesiones más septentrionales y que por lo mismo podría servirnos como blanco de piedra en aguas ecuatoriales para ir a ejercitar las tripulaciones de nuestra armada, lejos de las lejanas y tormentosas colonias australes que actualmente poseemos en la vecindad del polo, y no sería en tales condiciones digna de fijar entre sus volcánicas grietas un mástil de bandera que estuviera en su tope la blanca estrella de nuestras conquistas de la tierra firme*".<sup>114</sup>

Este artículo encontró adeptos en la opinión pública nacional e internacional. Al año siguiente, en "El Mercurio" de Valparaíso, se dieron muestras elocuentes de lo descrito, como también otros artículos traducidos del "San Francisco Herald" y los escritos de Juan Williams, Oficial de la Armada que dio cuenta de la llegada al puerto de San Francisco de la corbeta chilena "Pilcomayo", luego de realizar una excursión por las islas de la Sociedad, las Marquesas y Hawai. Refiriéndose a la Isla de Pascua, Williams

113 PHILIPP, *op. cit.*, p. 60.

114 VICUÑA MACKENNA, Benjamín. "El Reparto del Pacífico la posesión de Isla de Pascua" en *Revista de Marina*, Círculo Naval, Valparaíso, julio de 1885, Nº 1, p. 65.

## EL EJÉRCITO Y EL PUEBLO RAPANUI

mencionó que: “de las muchas islas que ha visitado esta excursión, ninguna ofrece más interés que aquella que reconoce a Chile como su Madre Patria y que cada tres meses es visitada por buques de la Marina Chilena”... “los naturales de Rapa Nui cultivan relaciones muy amistosas con los chilenos, quienes no les exigen impuesto alguno y cuya moneda reconocen como la única de curso legal”.<sup>115</sup>

Al poco tiempo, el Gobierno dispuso el envío del buque “Abtao” en viaje de instrucción a Isla de Pascua y Tahití. A bordo de dicha goleta y, en calidad de guardiamarina, viajó Policarpo Toro, quien escribió una detallada memoria del viaje.

### SEGUNDA PARTE

#### *El Ejército y el pueblo rapanui: Un encuentro entre chilenos*

La presencia del Ejército de Chile en Isla de Pascua se demostró con nitidez en los años cincuenta del siglo XX, al establecerse la base del Ejército al mando del Capitán Luis Salvago Tubi. Fue un momento importante del proceso histórico institucional, inspirado en el convencimiento fraternal de entendimientos recíprocos, sustentados en el propósito inequívoco de unidad nacional y de cohesión social. Sin embargo, estos rasgos historiográficos que parecen tardíos, no lo son. El encuentro entre el Ejército y el pueblo rapanui, se remonta a los últimos decenios del siglo XIX.

En efecto, existieron personalidades como el Capitán Pedro Pablo Toro, quien ya en 1888 inició la tarea de reconstrucción, de armonía y afinidad con los pascuenses, al establecerse en la isla por más de cuatro años. Se trató de una etapa interesante que permite entender y reconocer históricamente la labor del primer Oficial del Ejército en Pascua, actitud valorada en el contexto de las precarias condiciones medioambientales y sociales de esta cultura polinésica y cuyo único propósito fue lograr adelantos administrativos y de colonización en nombre del Estado de Chile.

Asimismo, la presencia de pascuenses en el Batallón de Infantería N° 2 “Maipo”, con guarnición en Valparaíso y en el año 1898, demostró la voluntad de los isleños por mantener los vínculos creados por el Capitán de Ejército Pedro Pablo Toro Hurtado, en 1888. Se trató de tres pascuenses representantes de las familias más tradicionales y socialmente más reconocidas de la isla. La actitud de Juan Tepano, José Piribato y Juan Araki, fue un gesto libre y reflexivo, propio del particular convencimiento de incorporarse al Ejército como soldados y, en consecuencia, valorado en toda su dimensión.

Otras iniciativas llevadas adelante por el Ejército, tales como la ayuda enviada a la isla en la década de 1930, el establecimiento de la Base Militar en 1954, el trabajo realizado por el Instituto Geográfico Militar en 1963, la creación del Cantón de Reclutamiento a partir de 1966 y la presencia

---

115 EASTMAN, *op. cit.*, f. 107 (referencia bibliográfica véase nota 95). *El Mercurio*, Valparaíso, 27 de mayo de 1887.

de pascuenses en el Ejército, marcaron una línea histórica relevante en el trabajo realizado en ese territorio insular.

*El Capitán del Ejército de Chile Pedro Pablo Toro Hurtado en Isla de Pascua*

*Antecedentes Personales*

La estadía en Pascua del Capitán del Ejército de Chile Pedro Pablo Toro Hurtado, veterano de la Guerra del Pacífico (1879-1883), resulta ser un episodio poco estudiado y, a veces, olvidado dentro la historia. Quizás haya un velo de indiferencia que es necesario remover y, con ello, reconstituir los momentos precursores del encuentro entre el Ejército y el pueblo rapanui, independientemente de como hayan sido sus resultados.

Pedro Pablo Toro Hurtado fue Oficial del Ejército durante más de 20 años e inició su carrera militar en la Guerra del Pacífico, más exactamente el 29 de noviembre del año 1879, en el Batallón Movilizado Melipilla. Posteriormente fue agregado al Regimiento Zapadores en 1881 y participó durante ese mismo año en las batallas de Chorrillos y Miraflores, a las órdenes del Teniente Coronel Arístides Martínez.

Formó parte “*de la primera tropa que tomó posesión de Lima bajo las órdenes del señor General don Cornelio Saavedra*”,<sup>116</sup> además de las “*fuerzas de expedición sobre los departamentos de la Libertad, Lambayeque en el norte de Perú bajo las órdenes del Coronel Arístides Martínez, tomando posesión de la ciudad de Trujillo el día 19 del mismo mes (febrero)*”.<sup>117</sup>

Participó en la expedición al departamento de Piura, en septiembre de 1881, bajo el mando del Coronel graduado José Manuel Novoa. Bajo las órdenes del Sargento Mayor Demetrio Carvallo, tomó posesión de Chiclayo, en agosto de 1882. En 1883, con el grado de Teniente, y a las órdenes de General Gorostiaga, Comandante en Jefe de las fuerzas de ocupación, se encontró en las alturas de Huamachuco y, el 10 del mismo año, en la batalla de ese nombre, en la que se combatió contra el ejército del General Cáceres. Por esta batalla “*le fue confiado por el Supremo Gobierno el empleo de Capitán graduado de Ejército*”,<sup>118</sup> obteniendo una medalla que se sumó a la ya obtenida por Chorrillos y Miraflores.

En julio de 1888, como Capitán de Ejército, fue nombrado “*Gobernador de la Isla de Pascua*”,<sup>119</sup> estando a “*disposición del Ministerio de Industria y Obras*”<sup>120</sup> desde junio de aquel año. “*El Mercurio*” de

---

116 Hojas de Vida, Archivo Histórico del Ejército, Volumen 90, foja 77.

117 *Ibidem*.

118 *Ibidem*.

119 *Ibidem*.

120 *Ibidem*.

Valparaíso dice: "...El "Angamos" llevará de aquí a don Pedro P. Toro, hermano del Capitán Toro, que se hará cargo de la Isla, y además unas catorce o quince personas que van como colonos".<sup>121</sup>

#### *Permanencia en Isla de Pascua*

En los momentos claves de la discusión pública y política acerca de decidir la incorporación de Pascua al territorio nacional y considerando las tradiciones y la cultura de un pueblo entrañable por su riqueza ancestral, los alegatos en el Congreso estaban concentrados en las disputas entre el parlamentarismo y el presidencialismo. En 1888, la preocupación del Presidente de la República, don José Manuel Balmaceda y sus ministros, radicaba en atraer la voluntad de la Cámara, con la idea de lograr el apoyo de los congresales para salir adelante con los proyectos de ley orientados según la política del Gobierno. Este período presidencial, iniciado en 1886, finalizó trágicamente en los campos de batalla de Concón y Placilla (agosto de 1891) y con el posterior suicidio del Presidente, en septiembre del mismo año.

Concluida la Guerra del Pacífico, el Ejército mantuvo sus unidades distribuidas desde Tacna hasta Magallanes. Por una parte, las instrucciones ministeriales estuvieron dirigidas a normalizar los servicios públicos y a resguardar los espacios fronterizos de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, anexadas a la jurisdicción del Estado de Chile una vez finalizada la guerra. En 1886 se iniciaron las actividades en la recientemente creada Academia de Guerra, se reestructuraron los planes de estudio de la Escuela Militar y, en el año siguiente, la Escuela de Clases y, más tarde, la Escuela de Tiro, entraron en la etapa de experimentación. En el sur, la campaña del General Gregorio Urrutia, concluida con éxito en Villarrica (1883), implicó la participación de las unidades militares en los extensos parajes que iban desde Concepción, por el norte, hasta el Canal de Chacao, por el sur, abriendo rutas e instalando las líneas del ferrocarril y el telégrafo.

En este contexto, la sesión del Congreso de fecha 7 de agosto de 1888, dejó constancia de los primeros documentos presentados por el Ministro de Marina, atinentes a la anexión de Isla de Pascua, acción que se llevó a cabo luego de la difusión de un interesante instructivo que fue muy definitorio y preciso acerca de cómo llevar adelante este encuentro entre chilenos.<sup>122</sup> Esto da a entender el interés que causó la convocatoria.

Las denominadas "Instrucciones a que debe sujetarse el comandante del "Angamos", Capitán de Corbeta don Policarpo Toro",<sup>123</sup> promulgadas en esos años, hacían comprender que el viaje a través del Pacífico con destino a Isla de Pascua, ocurrió en un ambiente dominado por voluntades empeñadas en

---

121 *El Mercurio*, 27 de junio de 1888.

122 Comandancia General de Marina, 1ª Sección, Número 579, Valparaíso, 3 de julio de 1888.

123 *Ibidem*. Con referencia a los antecedentes biográficos del Capitán Policarpo Toro consúltese la página Web [www.armada-dechile.cl](http://www.armada-dechile.cl), además [/.../armadactual/aportdesarro/848ipascpos.html](http://.../armadactual/aportdesarro/848ipascpos.html); véase también, Milo Sepúlveda; La visionaria hazaña del marino chileno Policarpo Toro Hurtado. Una deuda olvidada, Mosquito comunicaciones, sin datos, fecha y ciudad, 2002.

acercarse a dichos espacios del océano Pacífico. Entre los puntos abordados en ese documento, se colocó especial interés y cuidado en el traslado hacia este territorio de las familias designadas por el Ministerio de Industria y Obras Públicas,<sup>124</sup> lo cual indica que sí hubo una concepción de Estado en esta decisión y así también lo demuestran los sucesivos documentos firmados por el Presidente Balmaceda.

Otro documento, del 22 de junio de 1888, dado a conocer en la sesión del Congreso de fecha 21 de agosto de 1888, dispuso entre otros asuntos, que el Capitán Toro, comandante del buque "Angamos", trasladara y dejara en la isla a su hermano, el Capitán de Ejército Pedro Pablo Toro Hurtado, acompañado de los colonos.

Las tareas y las responsabilidades asignadas al Capitán Toro grafican el propósito del Gobierno al otorgarle el cargo de Gobernador de Isla de Pascua, siendo, entonces, la primera autoridad en llevar adelante lo que vendría después de la toma de posesión, ocurrida el 9 de septiembre de 1888. Las particularidades de su función, lo asemejan a un subinspector de colonizaciones, cargo administrativo surgido en medio del trabajo de los enviados por el Gobierno para regular los asentamientos entregados en el sur de Chile a los extranjeros.

Se percibe en este Oficial, el espíritu y la voluntad en el cumplimiento de los deberes asignados. Las tareas fueron múltiples y variadas:

- Debía conservar todas las existencias de la isla, con especial cuidado en el desarrollo de las industrias cuya implantación favoreciera la naturaleza del suelo y las condiciones climáticas de la localidad.
- Debía fomentar la instrucción de los habitantes de la isla, por todos los medios posibles, iniciándolos en los conocimientos que se tenían que impartir en las escuelas primarias.
- Debía formar un inventario de todas las existencias de la isla, levantar un plano de ésta con las indicaciones que estimara oportunas y tales antecedentes debían acompañarse junto con la memoria que debía presentar al ministerio, al regreso de sus viajes.
- Un duplicado del inventario debía dejarse en poder del Comandante Toro, quien tenía que certificar la existencia de todo lo que en él se indicara.
- Debía remitir al ministerio un informe por cada vapor que se comunicara con el continente, en el cual tenían que expresarse los hechos que ocurrieren en la isla y los que causaran modificaciones en el inventario, debido al aumento o la disminución de los objetos registrados.

---

124 *Ibidem.*

## EL EJÉRCITO Y EL PUEBLO RAPANUI

- En el informe se debía dar cuenta del desarrollo de la colonización, de las medidas que conviniere adoptar para favorecerlo y, en general, de todo aquello que suministrara un conocimiento exacto de su estado.<sup>125</sup>

El trabajo y permanencia no constituyeron un asunto fácil. El entorno de aislamiento, sumado a las condiciones medioambientales, hasta el hecho de quedar sin otro medio de comunicación que las embarcaciones de la Armada Nacional, cuyos viajes a Pascua disminuyeron en su totalidad debido a los acontecimientos del año 1891, como también el alejamiento (por los mismos motivos) de otras embarcaciones de bandera extranjera en tránsito por el Pacífico hacia Valparaíso, fueron paulatinamente mermando los sueños colonizadores del Capitán Toro. Su labor quedó reflejada en una extensa memoria,<sup>126</sup> al igual que las observaciones y los momentos desafortunados de su comisión, constituyendo un relato de vivencias y situaciones desmejoradas. Para algunos autores esto representa un *“intento colonizador fracasado ante la imposibilidad de los chilenos a adaptarse a las precarias condiciones de la isla. Uno de ellos muere y los otros empiezan a partir gradualmente, hasta que el propio Pedro Pablo Toro deja la isla en 1892”*.<sup>127</sup>

El 12 de julio de 1888 y en virtud de un nombramiento, el Capitán Pedro Pablo Toro se trasladó hacia la isla, embarcado en el “Angamos”, buque designado por el Gobierno para dar inicio a esta tarea. Lo acompañaron tres colonos con sus respectivas familias, sumando un total de doce personas, entre hombres, mujeres y niños. Además, llevaba 240 pesos en billetes recibidos de la Tesorería Fiscal. El 21 de julio, los colonos fueron desembarcados en la isla y, a los tres o cuatro días, el Capitán Toro continuó viaje a Tahití, lugar donde se efectuaron los trámites administrativos de la toma de posesión, ante las autoridades religiosas francesas encargadas de las diferentes misiones en el Pacífico.

Tras la ejecución de los trámites en Tahití, Policarpo Toro *“el 9 de septiembre de 1888, tomaba posesión oficial de la isla en nombre del gobierno de Chile y desde ese día fue incorporada a la soberanía de la República”*.<sup>128</sup>

De esta forma se anexaba aquel territorio, el cual, como fuera descrito por Fuenzalida, era una isla deseosa de posesión: *“Aquel día memorable, ante el júbilo de los 180 lugareños, quienes cuanto más querían era estar amparados por un gobierno y no abandonados en la inmensidad del océano, Toro convocó a los jefes de las familias nativas al pie de un asta en el lugar más prominente de la pequeña aldea y leyó en castellano el Acta de sesión, que fue traducida a la lengua pascuense por un isleño a medida que iba leyendo”*.<sup>129</sup>

---

125 Cámara de Diputados, sesión del 21 de agosto, p. 462. Firmado, V. Dávila Larraín.- Al Capitán de Corbeta don Policarpo Toro –conforme al original– Luis A. Vergara.

126 Memoria del Ministro de culto i colonización presentada al Congreso Nacional en 1892, Imprenta Nacional, 1893, pp. 179-216.

127 ROCHNA RAMÍREZ, Susana; La Propiedad de la Tierra en Isla de Pascua, Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), Agencia de Cooperación Internacional (AGCI) y Agencia española de cooperación internacional, Santiago, 1996, p. 31.

128 FUENZALIDA, *op. cit.*, tomo III, p. 972.



El traductor fue A. Salmon y, a continuación, se expone el texto dado a conocer durante la ceremonia, el cual fue redactado en dos idiomas:

*Proclamación*

*Policarpo Toro Hurtado, Capitán de Corbeta de la Marina de Chile y Comandante del Crucero (Angamos), actualmente en ésta, declaramos aceptar, salvo ratificación de nuestro Gobierno, la cesión plena, entera y sin reserva de la Soberanía de la Isla de Pascua, cesión hecha por los Jefes de esta Isla para el Gobierno de la república de Chile.*

*Rapa Nui, septiembre 9 de 1888.  
Fdo. Policarpo Toro Hurtado<sup>130</sup>*

*Kananga Ha aki*

*Kovau ko Policarpo Toro Jova horo pahi no te hau tire (Chile) e Kape ha hi a runga i te miro tiru hai Angamos E mau kuau i te ki a na Honui o mana i te Kaina o Te Pito o te henua i tou rima ta na nui ta na Kira Ua vaai mai na Honui te kaina ra o te Pito o te henua o te hau tire (Chile) i te Kananga iroto i te parapara i ta hia i te raa nei E tiaki ra i te vananga o te hau tire (Chile) a ha kariva riva are a ha kariku ai te vananga i ta hia nei.*

*Rapa nui te Kokore o te marama.  
Tangaroauri te tau Hiva 1888<sup>131</sup>*

*En tanto, el texto de la cesión de los isleños fue el siguiente:*

*“Los abajos firmados, Jefes de la Isla de Pascua declaramos ceder para siempre y sin reservas al Gobierno de la República de Chile, la soberanía plena y entera de la citada Isla, reservándonos al mismo tiempo nuestros títulos de Jefes de que estamos investidos y de que gozamos actualmente.*

*Rapa Nui, Septiembre 9 de 1888*

*Fdo. A.A. Salmon. Traductor y testigo*

*Firmados: Testigos: A. Plotmer; John Brander; Jorge E. Frederick; Ioano Zoopal; Atamu Arü; Totena Zoopal; Peteriko Tadora; Hito Zoopal; Pava Zoopal; Utino Zoopal; Leremuti Zoopal; Ruta Zoopal; Vechere Zoopal; Rupereto; Ika Zoopal”.*<sup>132</sup>

Con este acto celebrado en conjunto con los habitantes de la isla, el Capitán de Ejército Pedro Pablo Toro inició la tarea encomendada por el gobierno. A mediados de septiembre, el transporte “Angamos” regresó a Valparaíso y trajo a bordo el primer informe fechado en Pascua el 13 de septiembre de 1888.<sup>133</sup>

129 *Ibidem*.

130 VERGARA, *op. cit.*, anexo XIII.

131 Transcripción del acta de proclamación de Rapa Nui al Estado chileno en 1888, copia del documento original, donación de Manuel Díaz González. En página Internet de “Memoria chilena”, <http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/catalogo>.

132 VERGARA, *op. cit.*, anexo XII. Véase tb. DÉLANO, Luis; “Doce jefes indígenas cedieron la Isla de Pascua a Chile”, En: Revista *En Viaje*, septiembre de 1965, N° 385, p. 31.

133 *Ibidem*, pp. 189-190.

## EL EJÉRCITO Y EL PUEBLO RAPANUI

La cantidad de colonos era muy pequeña: “*los únicos hombres semejantes eran A. A. Salmon con un cocinero francés, y uno de los señores Brander con un sirviente norteamericano*”,<sup>134</sup> con los cuales realizó el conteo de animales. Sin embargo, las tareas fueron más allá de lo meramente administrativo. A principios de diciembre de 1888 arribó a la isla la goleta “Paloma”, contratada especialmente para pasar a Pascua. Esta embarcación trajo madera, clavos, tablas, sulfato de cobre para curar el ganado lanar, diversos útiles de trabajo y algunos comestibles, además de 360 pesos para la cancelación de los colonos durante seis meses y 500 pesos para los trabajos que debían realizarse, lo cual indica, en este último caso, cuales fueron los medios utilizados para la contratación de la mano de obra destinada a la construcción de instalaciones y otros trabajos agrícolas.

Después de algunos días, el navío zarpó desde Pascua con destino a Tahití, trasladando como pasajeros, a los señores Salmon y Brander, de la Compañía Explotadora, junto a otros dos hombres, quedando el Capitán Toro prácticamente solo.

La estadía en la isla gradualmente se convirtió en un sueño con precarios resultados. La soledad, el ambiente adverso y las necesidades de un contacto regular con el continente fueron disminuyendo la voluntad y el entusiasmo que existieron en septiembre de 1888. Meses después del viaje de los representantes de la Compañía Explotadora, más exactamente en julio de 1889, regresaron al continente los colonos en la goleta “O’Higgins”. Se sumó a todo esto la irregularidad del flujo del correo marítimo, debido a la situación política interna que tuvo como desenlace el episodio de la Guerra Civil de 1891.<sup>135</sup>

Desconociendo absolutamente las noticias de la guerra civil y sin recibir el apoyo regular por parte del Gobierno, Pedro Pablo Toro resolvió su regreso en la corbeta “Abtao”, llegando en octubre de 1892 a Lota, y posteriormente, a Santiago.

Pedro Pablo Toro, luego de su experiencia en la isla y después de ser reincorporado al Ejército en 1892, continuó con su carrera militar, siendo nombrado Ayudante del Parque General y de Maestranza en diciembre de aquel año. En 1894 fue destinado como Capitán Ayudante del Batallón 2º de Línea, ascendiendo en 1897 a Sargento Mayor y pasando a la calidad de disponible en 1898.<sup>136</sup> Obtuvo su cédula de retiro temporal en 1899 y su retiro absoluto en 1901.

Las vivencias del oficial y las “*dificultades en el manejo y administración de esta nueva posesión del gobierno de Chile, son en parte producto de los conflictos políticos internos –la revolución de 1891 y el suicidio de Balmaceda– y también, debido a las inexperiencias del Estado en asuntos*

---

134 Memoria del Ministro de culto i colonización..., *op. cit.*, pág. 192. En esta parte de la memoria esta anexo el informe remitido por el Capitán Pedro Pablo Toro con referencia a su estadía y actuaciones en la Isla de Pascua que se encuentra detallado entre las páginas 179-216.

135 Cfr. *Ibidem*.

136 *Memoria de Guerra*, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1889, p. 316

*coloniales*”;<sup>137</sup> lo cual repercutió en la misión e hizo fracasar el intento colonizador. Pero se logró, un cambio de visión frente al rapanui, al verlo ya no como un ser humano débil, sino que se pudieron apreciar una serie de atributos tanto de su cultura, como de sus destrezas físicas; también se logró concretar la descripción de la isla, la cual fue bien explorada en aquellos cuatro años de estadía.

Se destacó su labor de mejoramiento de la crianza del ganado lanar y vacuno, en el perfeccionamiento del sistema de abastecimiento de agua dulce y el aumento de las plantaciones de diversas especies forestales llevadas a la isla especialmente con ese objeto. También se propuso encuadrar este territorio en el régimen jurisdiccional y administrativo del país, constituir la propiedad entre los isleños, trasladar a un capellán para que fuera a la vez profesor y oficial civil, e instalar algunas familias agricultoras.<sup>138</sup>

El Capitán Toro, al final de su memoria expresa: *“si el gobierno no parece apropiado para dirigir i hacer por su cuenta explotaciones como aquella, podría con ventaja llamar a licitación i dar en arriendo o en venta a particulares los derechos y valores que tiene radicados en Pascua, comprados a la misión al señor Salmon en la suma de once mil pesos oro, según queda relacionado”...“por el incentivo de la ganancia, hubiera capitalistas que tomaran el negocio, comenzando por reembolsar al gobierno aquella suma i dejando además los terrenos necesarios para mantener en la isla la autoridad correspondiente i una pequeña colonia o población”*.<sup>139</sup>

En contraste con la labor desarrollada por este Oficial, revisando la historia oral traspasada de generación en generación, se evidencian ciertas posiciones retractoras. Todo indica que hubo un rechazo de la población rapanui frente a las instrucciones laborales emanadas por el agente de colonización. En la narración del Consejo de Jefes de Rapa Nui, Hotus y otros mencionan el trabajo realizado por los pascuenses: *“buscando agua para las ovejas y vacunos. Debían cavar pozos profundos, hacer pircas de piedras que dividían los campos y allí encerraban los animales, trabajando de sol a sol, sin alimentos y en noches de lunas debían prolongar el trabajo hasta media noche. Las mujeres desde 14 años debían trabajar de igual forma que los hombres, incluso las mujeres embarazadas hasta el momento que sentían los primeros síntomas de parto. Cuando las mujeres se encontraban en el campo, eran asistidas en una cueva por las mismas mujeres y tres días después ya debían estar trabajando de nuevo. Muchos recién nacidos murieron de hambre y falta de atención y madres por falta de reposo e higiene adecuada. Todos ellos, después de su trabajo en las noches y cansados debían pescar en la orilla, para recién a esa hora comer algo, puesto que tenían prohibido pescar, ya sea en bote u orilla, quedándose a dormir en la intemperie o en cuevas cerca del lugar de trabajo, pues antes que amaneciera ya tenían que comenzar a trabajar nuevamente. Todos estos trabajadores eran obligados a trabajar como esclavos y si se negaban, eran azotados y sus plantaciones eran quemadas y quitados sus animales como caballos, vacas y otros, por el colonizador”*.<sup>140</sup>

137 ROCHNA, *op. cit.*, p. 31.

138 VÁSQUEZ DE ACUÑA, *op. cit.*, p. 21.

139 Memoria del Ministro de Culto i Colonización..., p. 216.

140 El Consejo de Jefes de Rapa Nui, Hotus y otros, *op. cit.*, p. 296.

De esta forma, las dos visiones de lo realizado por Pedro Pablo Toro, es decir, el reconocimiento por parte del Gobierno y los testimonios surgidos en el seno de la isla, resultan unilaterales. Racionalmente, es posible puntualizar con nitidez los intentos por lograr adelantos administrativos en Pascua. Continuando con la línea señalada por algunos autores, quienes se han encargado de hacer notar el fracaso de la empresa colonizadora,<sup>141</sup> se puede afirmar que efectivamente dicho propósito perdió su objetivo después del regreso de las familias colonizadoras al continente en 1889. ¿Cómo se podía continuar la tarea colonizadora sin colonos?

El Capitán Toro permaneció a la isla hasta 1892. Los dos años posteriores al abandono de los colonos los dedicó a los trabajos y estudios acerca de su naturaleza, conocimientos que lo llevaron a proponer iniciativas tan importantes como la propiedad territorial de los pascuenses,<sup>142</sup> demostrando con ello su aporte al mejoramiento administrativo y al bienestar de los rapanui. Es fácil suponer, entonces, que esta información, que fue transmitida a los estamentos del Gobierno, no llegó al conocimiento de los habitantes de la isla y de sus dirigentes.

Tras el regreso de Toro, en 1892, la isla quedó en manos de Carlos Higgins, quien continuó con el mismo sistema, al igual que su sucesor Horacio Cooper. Una vez terminadas las transacciones del francés Merlet, iniciadas por particulares en 1895 el gobierno le arrendó “*los bienes que poseía allí por una lapso de 20 años a un canon anual de \$ 1.200*”,<sup>143</sup> dejando este último como administrador a Alberto Sánchez Manterola.

#### *Pascuenses en el Servicio Militar en el Batallón N° 2 Maipo*

##### *Los tres primeros soldados en el cuartel del “Maipo”*

Los sucesos que dejaron la isla en manos de privados, ocurridos después de la Guerra Civil de 1891 y del regreso del Capitán Pedro Pablo Toro, trajeron consigo el incumplimiento de los acuerdos de las voluntades acordados en 1895 entre el Gobierno y la administración de la Compañía Explotadora, culminándose de ello a Alberto Sánchez Manterola, señalado además como Gobernador Marítimo.

Las inquietudes de los isleños llegaron al conocimiento de Simeón Riroroko, quien tenía el cargo de “Kin” y fueron el punto clave para decidir el viaje de Riroroko al continente, con el objeto de reunirse personalmente con el Presidente de la República, Federico Errázuriz Echaurren.

En este viaje se sumaron los rapanui Juan Tepano, José Pirivato y Juan Araki, quienes, en forma voluntaria, decidieron presentarse en el Batallón “Maipo” de Valparaíso, para incorporarse a las filas del Ejército como soldados.

---

141 Cfr. ROCHNA, *op. cit.*, pág. 31, VÁSQUEZ DE ACUÑA, *op. cit.*, p. 21.

142 VÁSQUEZ DE ACUÑA, *op. cit.*, pp. 21-55.

143 Véase al respecto VERGARA, *op. cit.*, pág. 47, Cfr. VÁSQUEZ, *op. cit.*, p. 21. Véase además, El consejo de jefes..., *op. cit.*, p. 297.

Juan Tepano ingresó al Ejército el 13 de agosto de 1898 como soldado voluntario en el Segundo Batallón de Infantería, quedando encuadrado en la Primera Compañía; pasó en 1899 a la Tercera Compañía y se le otorgó el licenciamiento el 19 de abril de 1900, al encontrársele un sustituto. En tanto, José Piribato ingresó como soldado de bagaje en el mismo Segundo Batallón, siendo licenciado por el mismo motivo el 19 de abril de 1900.

El caso desafortunado de Juan Araki fue distinto. Ingresó el 14 de marzo de 1898 como soldado de bagaje en la Tercera Compañía, pero falleció el 11 de abril de 1900 en el Hospital de San Felipe, como indica textualmente la Lista de Revista.<sup>144</sup> Durante la permanencia de estos tres nativos en la mencionada unidad militar, más exactamente en los días de Semana Santa, hubo que lamentar el fallecimiento de Juan Araki, quien estaba afectado de tisis. “El Mercurio” dio a conocer la noticia: *“Pascuense Juan Araki, primer ministro del rei de la Isla de Pascua, Riro Roko, falleció uno de los días de la pasada Semana Santa. El pobre indio se hallaba enfermo de tisis en Los Andes”*.<sup>145</sup>

Al respecto, el mismo matutino, en su edición del domingo 8 de abril de 1900, mencionó en una de sus páginas: *“A la corte de la Isla de Pascua - SS.MM. Tepano y Pisibato - En la corbeta Jeneral Baquedano, que saldrá esta tarde en viaje alrededor del Pacífico se embarcan para la Isla de Pascua SS.MM. los príncipes Tepano y Pisibato, ministros que fueron del infortunado rei Riro Roko, fallecido hace algún tiempo en Valparaíso. Riro Roko vino a esta República con el objeto de celebrar una entrevista con el excelentísimo señor Errázuriz y reclamar una parte de su territorio que había sido invadido por el arrendatario de la isla don Enrique Merlet. Lo acompañaban en su viaje sus ministros de estado, príncipes Juan Araki, Juan Tepano y José Pisibato. No conocemos en resultado de las jestionas hechas por S.M. el príncipe de la Isla de Pascua, ante el gobierno de la Moneda para recobrar sus derechos, pero no creemos que él haya sido muy favorable para la testa coronada de la vecina isla. Algún tiempo después de su llegada a Valparaíso falleció S.M. el rei Riro Roko, y su primer ministro Juan Araki, a quien corresponde de derecho la corona de la Isla de Pascua, no ha podido regresar a sus dominios por encontrarse gravemente enfermo de tisis en la ciudad de Los Andes. Por esta razón y tal vez siguiendo alguna vieja costumbre, ocuparán el trono de Riro Roko los ministros y príncipes Tepano y Pisibato, quienes desde su llegada a esta ciudad han sido hospedados en el cuartel del Maipú, habiendo hecho ambos el servicio de la Guardia nacional. ¿Reconocerán en la Isla de Pascua a los nuevos soberanos? Probablemente sí, puesto que los derechos que tienen a la corona, unen al prestigio de sus conocimientos militares y de hecho de volver a sus dominios, como vuelven los reyes, no en naves mercantes, sino en un barco de guerra”*.<sup>146</sup>

Con referencia a este importante episodio sucedido en los inicios del siglo XX, ciertos relatos orales hablan del entonces Capitán Pedro Pablo Toro. Este oficial, en las postrimerías de su carrera militar,

---

144 Datos obtenidos en el Archivo Histórico del Ejército.

145 Diario *El Mercurio*, 20 de abril de 1900.

146 Diario *El Mercurio*, Valparaíso, 8 de abril de 1900.

pasó a servir al 2º de Línea con el grado de Sargento Mayor, siendo designado Comandante del Segundo Batallón de Infantería, la misma unidad a la cual pertenecieron los citados rapanui. Todo indica que hubo un reencuentro del Sargento Mayor Toro con Tepano, Araki y Pisibato, trasladándolos al cuartel, en donde se les dio alojamiento y alimentación. Datos posteriores confirman estos antecedentes. Ya a fines de 1898, los tres pascuenses estaban incorporados al Ejército en actividades propias del servicio. En la población Vergara de Viña del Mar se ubicaba el Primer Batallón y el Segundo se hallaba distribuido en los cuarteles de Valparaíso ubicados en las calles Freire, Yungay y Avenida Errázuriz.<sup>147</sup>

Este hecho que proporciona la historiografía, ratifica en parte el desempeño del entonces Capitán Toro en Pascua. Tal como lo indican las referencias, Juan Araki, fallecido en lamentables condiciones de salud en la ciudad de San Felipe, era, por cierto, uno de los postulantes para suceder a Simeón Riroroko en el cargo de "Kin", dignidad de importancia ancestral del pueblo rapanui. De haber sido tan desafortunadas las acciones del Capitán Toro durante su permanencia en la isla, la actitud de reencuentro ocurrido en 1898 no habría sido tal más aún, cuando el máximo representante de la dinastía rapanui viajó al continente con el objeto de alegar sus derechos y denunciar los incumplimientos de parte de la administración pascuense.

#### *Los soldados en el "Maipo" en la década de 1960*

Tiempo después, el 30 de mayo de 1967, mediante Decreto se llamó al servicio activo en el Regimiento de Infantería N° 2 "Maipo" al Subteniente Leviante Araki, a solicitud de esta misma persona. El llamado se hizo por el término de un año, a contar del 1 de marzo de 1967 y hasta el 28 de febrero de 1968. Este Oficial de reserva, mientras permaneció en las filas del Ejército, tuvo los deberes, rangos, prerrogativas y emolumentos que le correspondieron según la ley.<sup>148</sup> Asimismo se puede agregar que el ya había cumplido con el Servicio Militar en la Isla de Pascua, durante la permanencia de la base militar establecida en el año 1954.

Lo más trascendental ocurrió en la tradicional ceremonia del Juramento a la Bandera. El 9 de julio de 1967, en el patio de honor del Regimiento de Infantería N° 2 "Maipo", esta se llevó a efecto de parte de los nuevos Oficiales recientemente egresados de la Escuela Militar y del contingente que cumplía su servicio militar en dicha unidad. Entre ellos estuvo el Subteniente Leviante Araki, primer Oficial isleño de la reserva del Ejército y quien, también en este regimiento a partir de marzo de aquel año.

---

147 Diario *El Mercurio*, 18 de julio de 1898. En relación a la ubicación de los batallones queda claramente establecido en las Lista de Revista de esos años, así como en las Memorias de Guerra de dichos años.

148 Decreto Subsecretaría de Guerra (en adelante SSG) N° 40, de fecha 30 de mayo de 1967, firmado por Juan de Dios Carmona Peralta por orden del Presidente. Estado Mayor General del Ejército (en adelante EMGE), Departamento de Historia Militar, Sección Archivo General del Ejército (en adelante ARGE), Boletín Oficial del Ejército, p. 388.

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

También, de entre los cuatrocientos soldados conscriptos juramentados, figuraron veintiuno provenientes de la Isla de Pascua y cuyos nombres fueron los siguientes:

Nelson Pakarati Tuki	Vicente Pont Hill
Isidoro Tuki	José Teao Ika
Anastasio Hey Riroroko	Nelson Teao Hey
Víctor Tuki Aotus	Arturo Tuki Macki
Andrés Huke Tepihe	Juan Paoa Pakarati
Marcos Teao Atan	Juan Teao Chávez
Juan Araki Riroroko	Fernando Lorenzo Atan
Timoteo Atam Pont	Carlos Tuki Aotus
Alberto Araki Tepano (hijo del Subteniente Araki)	Jorge Calderón Riroroko
José Nahoe Pate	Ramón Teao Hey <sup>149</sup>

La ceremonia se llevó a cabo con la presencia de autoridades civiles y militares, de Jefes, Oficiales y Suboficiales tanto en servicio activo como en retiro, de alumnos de diversos colegios del puerto y de un numeroso público. Fue encabezada por el comandante del regimiento, Teniente Coronel Sergio Arellano Stark.

En su emotiva alocución, el comandante del regimiento señaló:

*“Participan en este trascendental acto el primer oficial de reserva y 21 conscriptos provenientes de la Isla de Pascua, primer contingente de ese lejano departamento de nuestra provincia. Subtenientes Emilio Timmermann Undurraga, Kenny Aravena Sepúlveda y Leviante Araki, conscriptos: Váis a contraer un compromiso solemne. Pesad bien vuestras responsabilidades. El estandarte de combate de nuestro regimiento será mudo testigo de vuestro juramento, consagración irrevocable y absoluta al servicio de la Patria.*

*Proceded al Juramento de la Bandera”.*<sup>150</sup>

Tanto el Subteniente Araki como los veintiún conscriptos pascuenses juraron en castellano y en su idioma nativo.

El comandante de la unidad continuó su alocución:

*“Subtenientes Timmermann, Aravena, Araki, conscriptos: Desde este momento habéis quedado investidos como soldados de la Patria, con los deberes y derechos que fija la legislación vigente. Sóis los*

---

149 “Jura a la Bandera habrá hoy en el Regimiento Maipo”, en *El Mercurio*, Valparaíso, 9 de julio de 1967, p. 5.

150 *Ibidem*, p. 9.

*herederos de aquellos 77 bravos de La Concepción y de tantos otros. Tenéis la obligación de honrar su recuerdo vivificante, para defendernos de la hosca indiferencia, de la frivolidad materialista y del olvido que deja caer escarcha sobre las tradiciones heroicas”*.<sup>151</sup>

*Ayuda del Ejército en beneficio de los habitantes de Pascua*

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, independientemente de que la administración de la Isla de Pascua estaba delegada de parte del Gobierno a la Armada Nacional, surgieron, por parte del Ejército, diversas iniciativas cuyo fin fue colaborar con el mejoramiento del bienestar de los naturales.

En mayo de 1930, durante el gobierno del General Carlos Ibáñez del Campo, siendo Inspector General del Ejército el General de División Pedro Charpin Rival, el Instituto Militar de Biología y Farmacia efectuó donaciones a la población de Isla de Pascua, consistentes en diferentes elementos sanitarios, sustancias químicas de uso médico y en artículos para el bienestar de los pacientes.<sup>152</sup> A ello se agregó el envío de diversas otras especies, como calzado, prendas de vestir, frazadas y toallas, por intermedio de la Comandancia de Guarnición de Valparaíso, todo lo cual fue transportado en el buque “General Baquedano” por el Capellán Julio Ramírez.<sup>153</sup> Estas últimas especies fueron destinadas desde la Fábrica y Depósito Central de Vestuario y Equipo,<sup>154</sup> para beneficio de la población rapanui.

Años después, en 1936, el Comité Nacional Pro Isla de Pascua, solicitó el apoyo del Ejército en la forma de una erogación voluntaria del personal de la Institución o de la participación en un evento de beneficencia. El Comandante en Jefe del Ejército, General de División Oscar Novoa Fuentes, movido por los sentimientos de colaboración para con la población de Isla de Pascua, especialmente hacia los enfermos y con la seguridad de que el personal del Ejército tenía el ánimo de aliviar el sufrimiento de dichas personas, autorizó a los Comandos de Unidades, a las Escuelas y Reparticiones para que, voluntariamente, efectuaran una erogación o participaran en alguna festividad de beneficencia, con el fin de reunir fondos y concretizar los propósitos del Comité Nacional Pro Isla de Pascua.<sup>155</sup>

---

151 *Ibidem.*

152 “Donación de especies sanitarias a los nativos de la Isla de Pascua”, sección I, número 211, Santiago, 8 de mayo de 1933, publicado en el Boletín Oficial, C. 1, Nº 3290, Santiago, 10 de mayo de 1933, en ARGE, Boletín Oficial, Nº 19, 11 de mayo de 1933, año XXIII.

153 Ejército de Chile, Fábrica y Depósito Central de Vestuario y Equipo, Oficio del Teniente Coronel de Intendencia y Director Luis Montaner Serrano a la Dirección de los Servicios, Santiago, 9 de mayo de 1933, en Ministerio de Defensa Nacional (en adelante MDN), Archivo de Guerra, Orden Ministerial, volumen 6024, año 1933.

154 Memorando del General y Comandante en Jefe P. Vignola al MDN, Cuartel General del Ejército, Comando en Jefe, A. 2, Nº 1864, Santiago, 20 de mayo de 1933, y Orden Ministerial del General y Comandante en Jefe del Ejército, MDN, SSG, Nº 104, Santiago, 31 de mayo de 1933, en Ministerio de Defensa Nacional, Archivo de Guerra, Orden Ministerial, Vol. 6024, año 1933.

155 “Sobre ayuda a los leprosos de Pascua”, sección II, Nº 200, Santiago, 4 de agosto de 1936, en Boletín Oficial del Ejército, S. 1, Nº 5537, Santiago, 16 de agosto de 1936, Boletín Oficial del Ejército, Nº 33, Año XXVI, Santiago de Chile, 13 de agosto de 1936.



### *Establecimiento de la Base del Ejército en Isla de Pascua*

A comienzos del año de 1953, durante el segundo período presidencial de Carlos Ibáñez del Campo, surgió la inquietud de estudiar y evaluar la posibilidad de implementar el Servicio Militar en Isla de Pascua. Para ello se conformaron diferentes comisiones por Oficiales y Suboficiales del Ejército, con el fin de examinar esta iniciativa. Los resultados se hicieron realidad en septiembre del mismo año, siendo Comandante en Jefe del Ejército, el General de División Carlos Mezzano Camino, dándose forma a la primera base del Ejército en Isla de Pascua.

En los estudios preliminares se recordó que la isla se hallaba desde el año 1917 prácticamente bajo la tuición de la Marina, la cual habría cumplido una intensa labor. Posteriormente y, en uso de las facultades conferidas a las autoridades navales, se dictó un reglamento que abarcó todas las expresiones de la vida de los isleños. Dadas las condiciones naturales y la idiosincrasia de los nativos, el texto del mencionado reglamento debió adecuarse a las circunstancias locales, que no eran comunes al resto del país, como ciertas garantías individuales suspendidas y la no aplicación de leyes tributarias.

Desde fines de 1953, el campo de actividades de la gobernación que dependía de la Subsecretaría de Marina, se amplió, asumiendo la responsabilidad de explotar comercialmente la isla. Para la atención de estos servicios, la administración ocupó un sector de la población local, siendo ésta retribuida con salarios fijados en la zona y con otros beneficios e incentivos. Todo ello, condujo a la natural dependencia de vida de los rapanui con respecto a la gobernación. Sin embargo, pese al fuerte impulso que la Marina imprimió a las explotaciones y a la ampliación de otras actividades con fines de autoabastecimiento, su desarrollo no alcanzó a absorber a la totalidad de la población, la cual se dedicó entonces a trabajos agrícolas limitados o a vegetar sin posibilidades de aprovechar sus potencialidades personales.<sup>156</sup>

En este contexto, la base del Ejército, denominada Base Militar, comenzó a funcionar en enero de 1954, teniendo por meta, conforme lo deseaba el Gobierno, contribuir al engrandecimiento de la isla. Para su rodaje fue necesario un arduo trabajo de adaptación y habilitación de las dependencias, como también, adecuar los limitados inventarios traídos del continente y otros que fueron elaborados con elementos circunstanciales.

### *Desarrollo de la Base Militar*

A pesar de los estudios preliminares, el punto central fue visualizar el futuro de Isla de Pascua. El Gobierno había cesado el contrato con la Compañía Explotadora, siendo la Armada la encargada de ad-

---

156 Informe reservado sobre la Base Militar de la Isla de Pascua, firmado por el Mayor de Intendencia e interventor Domingo Rodríguez Rivas dirigido al Comandante en Jefe del Ejército, Hanga Roa, 19 de noviembre de 1954, en MDN, SSG, Archivo SSG, volumen SSG, Confidencial, Oficios Llegados, 559-899/ 1954.

## EL EJÉRCITO Y EL PUEBLO RAPANUI

ministrar los recursos. Por consiguiente, en esos años, el Gobierno decidió que se formara una comisión evaluadora que tuviera, precisamente, tal propósito: “visualizar el futuro de Isla de Pascua” y, con ello, ver la posibilidad de implantar el Servicio Militar del Trabajo.

La comisión designada para estos efectos, estuvo compuesta por los siguientes Oficiales: Teniente Coronel Gregorio Rodríguez Tascón, del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas; el Capitán Luis Salvago Tubí, del Regimiento de Caballería Nº 2 “Cazadores” del General Manuel Baquedano (quien fuera luego el Jefe de la Base); y el Teniente Luis D. Santos Fernández de la Escuela de Caballería del General Ramón Freire. Esta Comisión Militar se trasladó a la isla en un buque de la Armada, en el mes de mayo de 1953.<sup>157</sup>

Todo hace entender que los antecedentes aportados por esta comisión fueron positivos. De hecho, una segunda comisión fue designada en junio del mismo año y fue conformada por el Capitán Filidor Molina Epll, quien fue nombrado por la Dirección General de Reclutamiento, Estadística y Tiro Nacional,<sup>158</sup> mediante una Orden Ministerial del 10 de junio de 1953.<sup>159</sup> Además, fueron también designados el mismo Capitán Luis Salvago Tubi y el Capitán Adrián Ortiz Gutmann, de la Escuela de Caballería, quienes se trasladaron una vez más a la isla en el transporte “Angamos” de la Armada,<sup>160</sup> el mismo buque que en 1888 transportara al Capitán Pedro Pablo Toro Hurtado.

Todo indicaba que el Servicio Militar del Trabajo estaría apuntado a la enseñanza y a la crianza de caballares. También fue agregado el Teniente René Hameau Uribe, de la Escuela de Unidades Mecanizadas. Este Oficial se trasladó a Isla de Pascua en el mismo transporte “Angamos”, con el fin de observar e informar sobre la posibilidad de que funcionara allí un Curso de Tractoristas.<sup>161</sup>

Para la conformación definitiva de la base del Ejército, se decretó en septiembre de 1953 la destinación del Capitán Luis Salvago Tubi, como jefe de la base y del Teniente René Hameau, quienes pasaron a cumplir con sus servicios a la Subsecretaría de Marina, siendo los pioneros en la organización y la

---

157 Decreto P. 2. Nº 621, “Designa Comisión Militar para estudiar la implantación del Servicio Militar del Trabajo en la Isla de Pascua”, MDN, SSG, Santiago, 13 de junio de 1953, en Departamento de Historia Militar, Sección ARGE, Anexo del Boletín Oficial del Ejército, Nº 19, Santiago de Chile, 11 de mayo de 1953, p. 860.

158 Oficio D. I. Nº 1619, de fecha 3 de marzo de 1953, del Director General Subrogante de la Dirección General de Reclutamiento, Estadística y Tiro Nacional Coronel Raúl Labarca Carmona al Ministro de Defensa Nacional, en Archivo de Guerra, Expedientes, año 1953, Vol. 7903.

159 S. 2. Nº 99, “Designa oficial en comisión a la Isla de Pascua”, Santiago, 10 de junio de 1953, en Sección ARGE, Boletín Oficial del Ejército, Nº 24, de fecha 15 de junio de 1953, p. 1056.

160 Decreto S.2 Nº 2200, de fecha 23 de junio de 1953, “Comisión para estudiar el futuro de la Isla de Pascua”, firmado por Carlos Ibáñez C. y Abdón Parra Urzúa, Santiago, en ARGE y Archivo SSG, Boletín Oficial del Ejército, Nº 32, Santiago, 10 de agosto de 1953, p. 1387.

161 Decreto P. 2 Nº 2031, de fecha 3 de julio de 1953, “Designa Oficial en Comisión Isla de Pascua”, firmado por Orden del Presidente por Abdón Parra Urzúa, en Sección ARGE, Anexo al Boletín Oficial del Ejército, Año XLIII, Nº 31, 3 de agosto de 1953, p. 1371.

ejecución del Servicio Militar del Trabajo en Isla de Pascua,<sup>162</sup> junto al Suboficial Mayor Víctor Godoy Garrido y el Sargento 2º Joaquín Hernández Barra, quienes también pasaron a servir durante el período 1954-55 en la guarnición militar de la citada isla.<sup>163</sup>

A comienzos de 1954 se designó al Capitán Luis Muñoz Larrañaga, del Estado Mayor General del Ejército, en calidad de interventor, el cual elaboró un completo informe acerca de la instalación de la base del Ejército.<sup>164</sup> Los puntos más relevantes de estos documentos se circunscribieron a las siguientes indicaciones:

- a. Para la ubicación de la Unidad se debían aprovechar las instalaciones de la antigua Jefatura Militar en Hanga Roa, cuyos edificios y terrenos contiguos fueron recibidos por el Jefe de la Base, Capitán Mario Salvago Tubi, con la excepción de la oficina del Jefe Naval, quien, en forma provisoria, continuó ocupando este espacio, en espera de la edificación de la nueva Gobernación Marítima.<sup>165</sup>
- b. En cuanto a las viviendas para el personal militar, el Capitán Salvago Tubi ocupó la casa del antiguo Jefe Militar, que correspondía a un buen edificio, aunque deteriorado, por lo cual debía pensarse en su reemplazo. En el caso del Teniente Hameau, ocupó la antigua casa del Subadministrador de la Compañía Explotadora; para ello, se debió obtener la autorización del delegado del Gobierno.<sup>166</sup> Otra casa fue ocupada por los dos suboficiales.
- c. Respecto a la instrucción del contingente, se acuartelarían treinta conscriptos de las clases 1929 al 35, iniciándose por los de mayor edad. En cuanto a los horarios de instrucción, se determinó que los días viernes y sábado se desarrollaría la instrucción propiamente militar; los días lunes se dedicarían al servicio del trabajo; y los días martes, miércoles y jueves quedarían libres para que los conscriptos pudieran dedicarse a sus siembras. Las materias a enseñar serían: Instrucción a pie; 2 horas - Instrucción de combate; 1 hora - Gimnasia y Deportes; 2 horas - Equitación; 1 hora - Especialidades (semáforos, destellos, vehículos

---

162 Decreto P. 2 N° 3266, de fecha 21 de septiembre de 1953, Sección ARGE, Boletín Oficial del Ejército, N° 41, 15 de octubre de 1953, Año XLIII, p. 1743.

163 Memorándum de la Dirección del Personal del Ejército (DPE) P. 2 N° 766, de fecha 15 de octubre de 1953, "A la destinación de Oficiales y suboficiales a la guarnición militar de la Isla de Pascua", del Comandante en Jefe del Ejército, General de Brigada Carlos Mezzano Camino al Ministro de Defensa Nacional, en Archivo de Guerra, Decretos Supremos, año 1953, Vol. 7808; Decreto P. 2 N° 3664, de fecha 20 de octubre de 1953, "Destinación de oficiales y suboficiales a la guarnición militar de la Isla de Pascua", firmado por Carlos Ibáñez del C. y Abdón Parra U., en *Ibidem*.

164 Orden Ministerial EMGE O/I. N° 10, de fecha 14 de enero de 1954, "Designa Oficial en Comisión a Isla de Pascua", firmado por Abdón Parra U., Sección ARGE, Boletín Oficial del Ejército, N° 3, Año XLIII, del 18 de enero de 1954, p. 87.

165 Oficio EMGE O/I N° 143, "A Comisión Isla de Pascua. Instalación Guarnición Militar", del interventor militar en Isla de Pascua, Capitán Luis Muñoz Larrañaga al Ministerio de Defensa Nacional (Guerra), 16 de febrero de 1954, página 1, en MDN, SSG, Archivo SSG.

166 *Ibidem*.

motorizados, carpintería o zapatería); 3 horas - Teóricas; 3 horas - y Tiro de Carabina; 1 hora.<sup>167</sup>

- d. La alimentación del personal del Ejército quedó bajo la responsabilidad de la administración de la isla y, por ello, la Subsecretaría de Guerra debía cancelar su valor una vez que la Armada formulara el cargo respectivo; si el personal militar necesitaba dinero, la Administración Naval podría anticiparlo con cargo a sus haberes.<sup>168</sup>
- e. Respecto al tema de sanidad, se estimó que el facultativo de la isla tenía las condiciones por las cuales no habría problemas en cuanto a la atención médica del personal; de todas formas, era conveniente incluir, entre las obligaciones de este médico, la atención sanitaria de estas personas. En cuanto a la atención dental, era indispensable lograr la destinación de un dentista residente, gestión que debía realizar el Ejército, considerando las necesidades imperiosas de atención de este servicio. En cuanto al suministro de medicamentos, se sugirió que fueran adquiridos en forma centralizada mediante un organismo técnico, con el propósito de evitar repeticiones inútiles y la falta de elementos indispensables.<sup>169</sup>
- f. La raza caballar en la isla estaba en proceso degenerativo y, por ello, el Ejército debía enviar un potro chileno con cuatro yeguas de calidad, con el fin de fomentarla.<sup>170</sup>
- g. Era indispensable que la Gobernación Naval devolviera al cargo de la Jefatura Militar, tres carretas con sus respectivos bueyes, que previamente habían sido retirados cuando se fusionaron los cargos de Jefe Naval de la isla con el de Administrador de la Compañía Explotadora. También debía preverse un gasto extraordinario de neumáticos, dado que los caminos de la isla eran muy precarios y era oportuno el envío de los repuestos correspondientes.<sup>171</sup>
- h. Para los enlaces con el continente era necesario que la Base Militar mantuviera su tráfico en forma directa con los servicios del Ejército, por intermedio del equipo transmisor y receptor de la Fuerza Aérea, cuyo personal debía depender de la Jefatura Militar. En cuanto a los enlaces dentro de la isla y dada la distancia que separaba a los distintos enclaves, se sugirió enviar cinco teléfonos de campaña acompañados de varios metros de cable.<sup>172</sup>

---

167 *Ibidem*, p.2

168 *Ibidem*.

169 *Ibidem*, p. 3.

170 *Ibidem*.

171 *Ibidem*.

172 *Ibidem*, p. 4.

- i. Respecto al problema del agua, el Ejército no podía dejar a su personal a la expectativa de las lluvias para abastecerse del vital líquido. Se sabía que el Ejército de Estados Unidos había empleado, en las islas del Pacífico, máquinas resecadoras de agua de mar con buenos resultados, por lo cual la Misión Militar en ese país podía estudiar la adquisición de estos instrumentos técnicos. Con ello la Institución impulsaría un avance significativo a un problema que llevaba años sin resolverse (en ese momento este territorio sufría una severa sequía). Se pensó que esta alternativa era más barata que llevar agua por cañería desde el volcán Rano Kao.<sup>173</sup>
- j. Respecto a la dependencia del personal de la Fuerza Aérea, fue conveniente subordinar al Jefe Militar a los suboficiales de esta Institución en la isla. Con respecto a las nuevas construcciones, se estimó adecuado que la Armada no construyera edificios para sus servicios en los terrenos pertenecientes al recinto militar. Las necesidades de infraestructura de la Gobernación Marítima eran evidentes, pero era más conveniente realizar estas obras en Mataveri, lugar en donde residía el Oficial de la Armada que cumplía las funciones de Gobernador Naval y Gobernador Marítimo.<sup>174</sup>
- k. Durante este período, se propuso enviar también a la Isla de Pascua a un médico veterinario especialista en ganadería. Se designó para ello a Elías Sabat Grubnitzky, médico especialista del Estado Mayor General del Ejército perteneciente al Cuartel General de la V División.<sup>175</sup>

Junto con esto, el Jefe de la Base Militar solicitó autorización para contratar un cocinero con el fin de preparar el rancho para el personal y, para ello, se puso a disposición de la Administración de Fondos de la Subsecretaría de Guerra el dinero para atender esta necesidad. Así fue contratado como Asistente-Mozo, el ciudadano Francisco Pacomio Alen, de veintisiete años de edad, casado y con tres cargas familiares.<sup>176</sup>

---

173 *Ibidem*.

174 *Ibidem*, p. 5.

175 Comunicación del Director Nacional de Agricultura Subrogante Mario Astorga C. al Ministro de Agricultura, "*Designación médico veterinario en Comisión de Servicio a la Isla de Pascua*", Santiago, 14 de noviembre de 1953; Oficio DPE, P. 2 N° 912, de fecha 16 de diciembre de 1953, del Comandante en Jefe del Ejército, General de Brigada Carlos Mezzano Camino al Ministerio de Defensa Nacional (Guerra), "Dispone pase Comisión Servicio al Ministerio Agricultura un oficial veterinario a fin se traslade a Isla de Pascua"; Proyecto de Decreto Supremo N° 02047, de fecha 17 de noviembre de 1953, del Director de Ganadería, Mario Cornejo M.; República de Chile, Decreto P. 2 N° 4803, de fecha 22 de diciembre de 1953, firmado por el Subcontralor Subrogante, "Dispone pase Comisión Servicio al Ministerio Agricultura un oficial veterinario a fin se traslade a Isla de Pascua". Archivo de Guerra, SSG, Decretos Supremos, año 1953, volumen 7849.

176 Oficio ASES/ADM/N° 884, de fecha 29 de abril de 1954, del Ministro de Defensa Nacional a la Subsecretaría de Marina, "Conscriptos Isla Pascua y contratación cocinero"; Oficio ASES/ADM/N° 894, de fecha 30 de abril de 1954, referente a la contratación de un Asistente-Mozo en Isla de Pascua; Oficio Ayudantía N° 1060, de fecha 20 de mayo de 1954, del Subsecretario de Guerra, Coronel Benjamín Videla Vergara a la Dirección General de Reclutamiento y Estadística de las Fuerzas Armadas, Comunicando el alta de Conscriptos de la Isla de Pascua; en MDN, SSG, Archivo SSG, Vol. Oficios / 2 / 1001-1830, año 1954.

## EL EJÉRCITO Y EL PUEBLO RAPANUI

Todo esto implicó un completo traslado de suministros y artículos, con la finalidad de poder llevar una vida normal de cuartel. Es así como se materializó el transporte de diversos insumos, tales como juegos de muebles para sala de estar, dormitorio y comedor; una máquina de escribir y la concesión de dinero equivalente a treinta mil pesos para que esta misma unidad militar pudiera adquirir bienes inventariables.<sup>177</sup>

En julio de aquel año ya se había hablado de los víveres que serían necesarios para el año 1955 y destinados los conscriptos que se encontrarían efectuando su Servicio Militar Obligatorio. Tales provisiones debían encontrarse en el Arsenal Naval de Valparaíso, embalados y numerados en la primera quincena de diciembre de 1954. Entre tales provisiones se contaron azúcar, aceite, legumbres, farináceos, verduras, papas, condimentos, frutas secas, leche condensada y café.<sup>178</sup> Y en septiembre del mismo año, se solicitó desde el continente información acerca del número de Oficiales, Suboficiales y soldados que iban a guarnecer a la Isla de Pascua durante 1955, sobre el contingente que sería llevado a dicha guarnición en tal año y acerca de su acuartelamiento y posible licenciamiento, con el fin de efectuar los cálculos de necesidades de víveres para todo este personal militar.<sup>179</sup>

### *Ejecución del Servicio Militar del Trabajo y sus efectos*

El 1 de abril de 1954 reconocieron cuartel treinta y tres conscriptos, que iban desde los 18 a los 30 años, de los cuales treinta fueron llamados y tres voluntarios. Dados de alta el 1º de mayo del mismo año, iniciaron el período de aprendizaje, ampliamente reconocido al final de año militar. Los primeros soldados fueron los siguientes:<sup>180</sup>

- 
- 177 Oficio S. 2 N° 998, de fecha 14 de mayo de 1954, a la Subsecretaría de Marina, "Detalle facturas de muebles adquiridos para la Isla de Pascua", en Ministerio de Defensa Nacional, Subsecretaría de Guerra, Archivo de la Subsecretaría de Guerra, Volumen Oficios/ 1 al 1000, año 1954; Orden Ministerial Dir. Serv. Depto. Adm. Secc. Vest. Equipo e Inventario, N° 98 de fecha 17 de mayo de 1954, "Pase de 1 máquina de escribir para la guarnición militar de la Isla de Pascua", en ARGE, Boletín Oficial del Ejército, año XLII, N° 21, Santiago, 24 de mayo de 1954, p. 820; Dir. Serv.-Dpto. Adm., Secc. "Presupuestos y Fondos", Memorando N° 1988 / A, de fecha 4 de agosto de 1954, del Comandante en Jefe del Ejército, General de División Enrique Franco Hidalgo al Ministerio de Defensa Nacional (Guerra), "Concede fondos para adquisiciones inventariables", en MDN, Archivo de Guerra, decretos año 1954; Dpto. Adm., Secc. "Presupuestos y Fondos", Decreto N° 2137 de fecha 12 de agosto de 1954, "Concede fondos para adquisiciones inventariables", en MDN, Archivo de Guerra, Decretos, Vol. 7992, año 1954.
- 178 Oficio S.S.M. Confidencial N° 195, de fecha 19 de julio de 1954, del Subsecretario de Marina al Subsecretario de Guerra, "Informa víveres necesarios año 1955 para conscriptos de Isla de Pascua", Relación de víveres para los conscriptos de la Isla de Pascua, correspondientes al año 1955, Santiago, 17 de julio de 1954, en MDN, SSG, Archivo SSG, volumen SSG/ Confidencial / Oficios llegados / 327-558, año 1954.
- 179 Oficio N° 94/A 98/S, de fecha 20 de septiembre de 1954, del Secretario del Comando en Jefe del Ejército, Coronel Pedro Arancibia Arancibia al Comando en Jefe del Ejército, "Necesidades víveres para personal guarnecerá Isla de Pascua en 1955", en MDN, SSG, Archivo de la SSG, vol. SSG/ Confidencial/ Oficios llegados / 327-558/ 1954..
- 180 Mayor Leviente Araki. Nació en Isla de Pascua el 22 de noviembre de 1922. Ingresó al Ejército en 1954, a la edad de 30 años, para conformar el Servicio Militar del Trabajo que se realizó en la isla estuvo como soldado voluntario dentro de un grupo de 33 conscriptos, desde el 1 de abril de 1954 y hasta el 15 de noviembre del mismo año. En 1967 fue llamado al servicio activo como Subteniente de Reserva en el Regimiento de Infantería y Llanura N° 2 "Maipo", para cumplir tareas como instructor.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Jorge Tepano Pérez	Benedicto Tuki	Melchor Tuki Atan
Hernando Hey Tuki	Williams Hey Riroroko	Zacarías Pate
Ely Tuki Tepano	Demetrio Tepano Kaitue	Rafael Tuki
Alfredo Tepano Pérez	Orlando Paoa Languitopa	Aurelio Pont Hey
Roberto Ika Paoa	Juan Atan Perouse	Armando Ika Paoa
Alberto Pakomio	Jorge Hotus Chávez	Noé Teao Riroroko
Napoleón Paoa Pate	Moisés Tuki Tepano	Jacobo Riroroko Tuki
Ricardo Tuki	Josué Pont Hill	Policarpo Ika Paoa
Bernardo Berniberi Hey	Nicolás Pakarati Tepano	Mario Tuki Berniberi
Elias Pakarati Atan	Lucas Pakomio	Emilio Paoa Pate
VOLUNTARIOS		
José Nahoe	Luis Atan	Levianti Araki

Todas las materias que se enseñaron a los conscriptos se dictaron de acuerdo al Manual de Instrucción del Contingente, y quedó constancia de todas ellas en los programas de instrucción,<sup>181</sup> las que también fueron supervisadas por el Gobernador Marítimo.

La contribución de la Base Militar al progreso de los habitantes de Isla de Pascua no sólo se circunscribió a la parte profesional aprendida en el cuartel. Esta obra trascendió fuera de los límites de las instalaciones, principalmente a través de la enseñanza impartida a los habitantes de la isla, especialmente a los adultos, quienes asistieron voluntariamente a las clases de su interés. Muchos de ellos aprendieron a leer y escribir y otros ampliaron sus conocimientos en diversas disciplinas. A este respecto, las dificultades de la enseñanza fueron notorias, ya que se trataba de personas habilidosas, pero que hablaban otra lengua.

Asimismo, las actividades se extendieron a la celebración de actos conmemorativos, a la práctica de diferentes deportes populares y a las reuniones de tipo educativo-social. Por consiguiente, la instrucción

---

En ese mismo año, realizó el servicio militar una gran cantidad de pascuenses, entre lo que se contaba su hijo, con la particularidad, como lo menciona el periódico "La Unión" de Valparaíso, de que el Juramento a la Bandera fue pronunciado, tanto por él como por su hijo, en su idioma nativo, en el patio de honor de esta Unidad Táctica. Permaneció llamado al servicio activo en este regimiento hasta el año 1974. En 1975, junto con prorrogarse su llamado al servicio activo, fue destinado como Jefe de la Guarnición de Ejército en Isla de Pascua y quedó bajo el mando de la Dirección General de Movilización Nacional. En 1977 ascendió a Capitán y en 1984 a Mayor. Recibió la Estrella Militar de las Fuerzas Armadas en el grado "Gran Estrella al Mérito Militar" de servicio del Ministerio de Defensa Nacional y la condecoración "Misión Cumplida". Casado con Emilia Tepano, tuvo diez hijos y una de sus hijas continuó su labor en el Cantón de Reclutamiento N° 12 de Hanga Roa a su fallecimiento.

181 Oficio fechado el 27 de diciembre de 1954, del Capitán Luis Salvago Tubi al Comandante en Jefe del Ejército, "Contesta cargos imputados por Gobernador Militar Isla de Pascua".

militar, junto con lograr despertar sanas inquietudes entre los isleños, hizo posible captar la simpatía, el sincero cariño y el reconocimiento de la población hacia el Ejército, lo cual se comprende por las acciones dirigidas en beneficio de su propio bienestar.

Se cooperó en obras de bien público, tales como el trabajo de los soldados en la construcción del muelle y de caminos, bajo la responsabilidad del Suboficial Joaquín Hernández Barra. De los medios disponibles de la base, el vehículo fue facilitado todos los días a la población para el traslado de sus familiares y de materiales; y con el motor de la base se proporcionó luz a numerosas instalaciones, tales como el hospital de la Armada, la casa habitación de las monjas que atendían permanentemente a los enfermos y la residencia del Capellán, la escuela pública, las viviendas de diversos funcionarios y las casas de algunos nativos. En el orden religioso, la procesión de la Virgen del Carmen fue efectuada con un ceremonial pocas veces visto en dicho territorio.<sup>182</sup>

Se agrega, además, la entrega al hospital de elementos sanitarios, con el fin de equipar una enfermería compuesta de treinta camas, iniciativa que se llevó a cabo a inicios de aquel año; se aportó con penicilina y sulfadiacina, más diversos otros medicamentos destinados a satisfacer las necesidades de las curaciones y de prevención de enfermedades entre la población. Por último, al momento de encallar un yate, todos los conscriptos cooperaron a resguardar el orden, dando estricto cumplimiento a las órdenes impartidas por el Gobernador Militar.<sup>183</sup>

El Capitán Salvago Tubi acudió ante cualquier eventualidad y solicitud que se le presentó. Al preguntarle los conscriptos si a los empleados de la estación experimental ubicada en Vaitea se les tenía que hacer contratos de trabajo y darles seguro obligatorio, junto a otras interrogantes referidas a las condiciones de vida en la isla, el oficial las consideró materias de su incumbencia y que eran solucionables con el gobernador; así cumplió con un artículo del Reglamento de Disciplina que señalaba que el ejercicio del mando, en cualquier actividad militar, debía implicar el propósito de cumplir la misión recibida, sin eludir responsabilidades.

Esta labor, como se aprecia, compartida a igual nivel por la Armada, se debió, en gran parte, a la abnegación del Comandante de la Unidad, Capitán Luis Salvago Tubi, eficazmente secundado por el Teniente René Hameau Uribe, el Suboficial Mayor Víctor Godoy Garrido y el Vicesargento 1º Joaquín Hernández Barra.<sup>184</sup> Durante el período de su desempeño, sólo merecieron las felicitaciones de sus superiores, como consta en el Acta de Entrega suscrita por el Oficial Interventor. El mismo dejó constancia de la excelente impresión que le dejó la dirección y la gestión administrativa de la base. Tales buenos resultados reflejaron la constante preocupación del Comandante de la Unidad y de sus colaboradores,

---

182 *Ibidem.*

183 *Ibidem.*

184 Oficio fechado en Hanga Roa el 19 de noviembre de 1954, del Interventor, Mayor de Intendencia Domingo Rodríguez Rivas al Comandante en Jefe del Ejército, "Informe reservado sobre la Base Militar de la Isla de Pascua", en MDN, SSG, Archivo de la SSG, Vol. SSG/ Confidencial / Oficios Llegados/ 559-899/ 1954.



como quedó reflejado en las felicitaciones del delegado de Gobierno, debido a la excelente presentación hecha por los soldados.<sup>185</sup>

*Cierre de la Base Militar y traspaso de los bienes a la Armada*

Próximo a septiembre de 1954 se le comunicó al Comandante en Jefe del Ejército, General de División Enrique Franco Hidalgo, la disposición del gobierno de retirar de la Isla de Pascua al personal del Ejército que prestaba servicios en la Base Militar. Junto con ello, en noviembre de 1954 se propuso el Memorándum y Proyecto de Decreto que disponía el licenciamiento del contingente, el cual fue promulgado con fecha 31 de diciembre y se procedió al despacho de los soldados, en la misma fecha y oportunidad que las demás unidades militares del país.<sup>186</sup>

Respecto a las instalaciones existentes en este territorio y que eran propiedad del Ejército, se propusieron las soluciones adecuadas, resolviéndose, en definitiva, que se traspasaran a la Armada. En octubre de 1955, la Sección Isla de Pascua (Base Militar) fue entregada a la Armada, quedando bajo la tuición directa de la Comandancia en Jefe de la 1ª. Zona Naval, con guarnición en Valparaíso; así, todo asunto que se relacionara con este territorio insular debía ser solucionado por el Jefe del Estado Mayor de la 1ª. Zona Naval.<sup>187</sup>

Posteriormente, el Comandante en Jefe del Ejército se preocupó personalmente de la destinación del personal de la Base Militar. Se propuso que el Capitán Luis Salvago Tubi y el Teniente René Hameau Uribe pasaran a continuar sus servicios a los Arsenales de Guerra y al Regimiento de Infantería N° 13 "Andalién" del General Basilio Urrutia, respectivamente, lo que fue aprobado.<sup>188</sup> En cuanto al Suboficial Mayor Víctor Godoy Garrido y al Vicesargento 1º Joaquín Hernández Barra, se propusieron sus destinaciones a la Dirección de Arsenales de Guerra y a la Escuela de Unidades Mecanizadas, respectivamente, lo que también fue aprobado por Decreto.<sup>189</sup>

---

185 Oficio del Capitán Luis Salvago Tubi al Comandante en Jefe del Ejército, véase nota 180.

186 Decreto E.M.E. O/I N° 3033, de fecha 17 de noviembre de 1954, "Dispone Licenciamiento contingente de la Isla de Pascua", en MDN, Archivo de Guerra, Decretos, volumen 8013, año 1954; Decreto E.M.E. O/I N° 3469, de fecha 22 de diciembre de 1954, "Licenciamientos", en ARGE, Boletín Oficial del Ejército, año XLIV, N° 1, Santiago, 3 de enero de 1955, pp. 16-18.

187 Noticia N° 1047, de fecha 13 de octubre de 1955, "Informa traslado de la Sección isla de Pascua", Santiago, en Ejército de Chile, Boletín Oficial del Ejército, N° 43, año XLIV, 24 de octubre de 1955, p. 1492.

188 Oficio DPE. P. 2 N° 680, de fecha 21 de octubre de 1954, del Comandante en Jefe del Ejército, General de División Enrique Franco Hidalgo al Ministerio de Defensa Nacional (Guerra), referido a destinaciones de oficiales Guarnición Militar Isla de Pascua, en MDN, Archivo de Guerra, Decretos, Vol. 8007, año 1954; Decreto P. 2 N° 2802, tomado razón por el Subcontralor, por orden del Contralor General de la República, "Destinaciones", 3 de noviembre de 1954, en MDN, Archivo de Guerra, Decretos, volumen 8007, año 1954.

189 Memorándum DPE. P. 3 N° 690, de fecha 25 de octubre de 1954, Comandante en Jefe del Ejército y General de División Enrique Franco Hidalgo al MDN (Guerra), "Acompaña proyecto de decreto que destina personal de la Guarnición Militar de Isla de Pascua"; Decreto P. 3 N° 2821, de fecha 29 de octubre de 1954, "Destino personal de la Guarnición Militar Isla de Pascua", en MDN, Archivo de Guerra, decretos, volumen 8008, año 1954.

*El Instituto Geográfico Militar en beneficio de la Isla de Pascua*

*Antecedentes previos*

La labor de difusión de la cultura geográfica desarrollada por el Comité Nacional de Geografía, Geodesia y Geofísica durante la década de 1950, despertó inquietud en numerosos sectores del país, lo que se sintetizó en varias actividades, entre las que estuvo presente la coordinación con diversos organismos públicos y privados, con el objeto de organizar exploraciones a diferentes puntos del país, entre los que se consideró la Isla de Pascua.<sup>190</sup>

En la década de 1960 se realizaron trabajos que dieron como frutos la obtención de datos, tales como los valores de las trigonométricas de I y II Orden más importantes y labores como la triangulación de la Isla de Pascua en III Orden.<sup>191</sup> En la misma década se entregó una relación de coordenadas planas UTM, de cotas y del gráfico de la triangulación del Instituto en la isla, solicitada por el Jefe del Departamento de Cálculos (esto se realizó entre julio y septiembre de 1966),<sup>192</sup> mientras que el trabajo en terreno se había efectuado previamente con la presencia de una comisión del Instituto Geográfico Militar en la isla, desde el 20 de noviembre y hasta el 15 de diciembre de 1963, siendo Jefe de la Comisión y Observador, el Mayor de Ejército Pedro Medina Arriaza.

El objetivo de los trabajos de triangulación se sintetizó en el apoyo geodésico para un futuro levantamiento de la isla, ya sea por procedimientos fotogramétricos o clásicos. Para ello se ejecutó la medición de una red de triangulación de III Orden y de acuerdo con el gráfico de un anteproyecto se realizó una nivelación trigonométrica de esta red; se llevó a cabo una verificación expeditiva de la longitud de la Base de Mataverí; y, durante una estadía en la isla Marino Alejandro Selkirk, se investigó la posibilidad de efectuar un levantamiento taquimétrico de la población de San Juan Bautista y se trató la idea general sobre la geografía del grupo de islas Juan Fernández.

El personal estuvo conformado por el Mayor de Ejército Enrique Junemann, como Jefe de Comisión y Observador; por el Cartógrafo Pedro Peña O., como registrador y por auxiliares proporcionados por la Fuerza Aérea de Chile.<sup>193</sup>

La comisión de la Fuerza Aérea de Chile estuvo constituida por trece personas, entre las que se encontró un grupo topográfico conformado por tres Oficiales, un topógrafo y tres hombres de tropa. Su misión consistió en realizar diversas tomas de vistas para el levantamiento local del sector que se estu-

---

190 *Revista Geográfica de Chile*, año V, abril de 1952, N° 6, p. 8.

191 Anuario, N° 9, 1960-1965, pp. 16 y 33.

192 Instituto Geográfico Militar, Boletín Informativo, Tercer trimestre, 1966, p. 18.

193 Instituto Geográfico Militar, Departamento Geodésico, "Memoria Comisión Isla de Pascua", 20 de diciembre al 15 de diciembre de 1963, jefe de comisión y observador Mayor Pedro Medina Arriaza y registrador cartógrafo Pedro Peña Ovalle, p. 1.

diaba destinar para la construcción del aeródromo internacional en La Perouse y de la misma Base de Mataverí.<sup>194</sup>

### *Desarrollo de la expedición*

El día miércoles 20 de noviembre de 1963 zarpó el buque “Pinto” de la Armada, trasladando la comisión del Instituto Geográfico Militar, la que desembarcó en Isla de Pascua el 27 de noviembre y realizó sus actividades entre los días 29 de noviembre y 7 de diciembre de 1963. Así se trabajó en el reconocimiento y embanderamiento de la red de triangulación, contándose once vértices; en la medición de red (azimutales y cenitales); en la medición expeditiva de la Base “Mataverí”; y en la medición de cenitales en el volcán Rano Kao. El 8 de diciembre se produjo la salida de la isla, mientras el 12 del mismo mes se pasó por la isla Marino Alejandro Selkirk y el 15 se arribó a Valparaíso.<sup>195</sup>

Como la comisión dispuso de solo ocho días para realizar su trabajo, éstos se distribuyeron de la siguiente forma: tres días fueron destinados al reconocimiento de los once vértices, a la reposición de señales y al embanderamiento; cuatro días se destinaron a la medición de la red (acimutales y cenitales); y un día se asignó para la medición expeditiva de la base.<sup>196</sup>

La impresión de los integrantes de la comisión ante la reacción de los nativos, cuando éstos estuvieron frente a los integrantes del Instituto Geográfico Militar, fue que aquellos tenían el mejor concepto del Ejército y, a la vez, profesaban un gran afecto hacia la Institución. Quedó confirmado, en aquella oportunidad, el buen recuerdo del trabajo realizado por la Base Militar en 1954. La instrucción recibida por el único contingente que cumplió el Servicio Militar en la isla, era algo que enorgullecía.

Los ex conscriptos (treinta y tres) se congregaban en torno a una singular organización, similar a un centro de reservistas. Efectuaban una formación para las Fiestas Patrias, a cargo del Subteniente de Reserva Levante Araki. Por ello, solicitaron los buenos oficios al Jefe de la Comisión, con la idea de que se les proporcionara un uniforme para su sección; el Mayor Medina, considerando el espíritu que los animaba, su devoción a la Institución y su fervor patriótico, determinó que podía atender a su solicitud y remitirles lo que pedían. En cuanto a la permanencia de esta comisión en la isla, su personal recibió todo el apoyo del Subteniente de Reserva Araki; de hecho, el alojamiento fue hecho en carpas en los terrenos de la casa del subteniente y los desayunos y las comidas se elaboraron en la casa de esta persona.<sup>197</sup>

Como parte del acuerdo internacional con el Inter American Geodetic Survey (IAGS), se realizó a través del mundo la localización de distintos satélites pertenecientes a un programa denominado “Van-

---

194 *Ibidem*, p. 24.

195 *Ibidem*, pp. 9-11.

196 *Ibidem*, pp. 19-20.

197 *Ibidem*, pp. 27-29.

guard”, iniciado a mediados de la década de 1950. Ello comenzó en Chile en la década siguiente, precisamente en Isla de Pascua y en Tierra del Fuego, con programas de nominados PC-1000 y 8C-4.<sup>198</sup>

En la década de 1990 Chile entró en el Proyecto SAGA, en el cual participó el Instituto Geográfico Militar, teniendo como objetivo obtener una red geodésica homogénea en todo el territorio nacional, aplicando la tecnología del Sistema GPS (Sistema Global de Posicionamiento); así, en la actualidad, operan veinte EAF-GPS en diversas localidades del país y entre ellas se cuenta la Isla de Pascua.<sup>199</sup>

Entre los proyectos más recientes del Instituto Geográfico Militar se menciona la elaboración de la cartografía digital de Isla de Pascua, algo sin precedentes en la cartografía chilena, empleándose para ello las más avanzadas tecnologías relacionadas con las ciencias de la tierra. Los trabajos geodésicos, fotogramétricos y cartográficos fueron ejecutados entre el 12 de mayo y el 3 de junio de 2004. El objetivo general fue obtener la cartografía digital de Isla Pascua a escala 1:10.000 y sobre una superficie de 165 kilómetros cuadrados. Entre los objetivos específicos se contaron:

- Obtener mediciones GPS en once puntos estereoscópicos del vuelo aerofotogramétrico.
- Ejecutar una nivelación de segundo orden, partiendo del mareógrafo de Hanga Piko.
- Monumentar una estación master y un punto de uso público, ambos con posición tridimensional.
- Medir la gravedad relativa en los once puntos estereoscópicos.
- Clasificar el terreno reuniendo los antecedentes que permitieran producir una cartografía a escala 1:10.000.
- Obtener imágenes, sonidos y textos que sirvieran para complementar un disco compacto interactivo.

La comisión que participó en el proyecto de mediciones geodésicas estuvo integrado por el Teniente Coronel Leonardo Pérez Álvarez, como Jefe de Comisión, por los operadores de terreno Víctor Zurita P., Patricio Gallardo L., y Orlando Ávalos, y por la diseñadora gráfica Paula Olguín O.

La coordinación y ejecución del proyecto le correspondió a la Subdirección de Ingeniería, mientras que el Departamento de Planificación y Control Técnico fue el responsable de controlar, coordinar, revisar y efectuar el respaldo de la información obtenida en las diferentes etapas del proceso; en el Departamento de Investigación y Desarrollo recayó la obtención de los datos históricos, geográficos y culturales de la isla; el Departamento Geodésico controló la ejecución del apoyo terrestre, la clasificación del terreno y los cálculos; el Departamento Cartográfico llevó a cabo el proceso de edición de la cartografía digital; y

---

198 Historia del Instituto Geográfico Militar y su aporte al desarrollo nacional, Instituto Geográfico Militar, p. 251.

199 *Ibidem*, pp. 134-135.

el Departamento Fotogramétrico hizo el estudio de los puntos de control del terreno, la aerotriangulación, el ajuste de coordenadas y la restitución digital.<sup>200</sup>

*El Cantón de Reclutamiento N° 12 de Isla de Pascua.*

*Antecedentes*

Mediante decreto de 29 de mayo de 1966 se creó el Cantón de Reclutamiento N° 12 "Hanga Roa", con jurisdicción en el Departamento de Isla de Pascua y se dispuso la participación del Oficial de la Fuerza Aérea que estaba a cargo del Aeropuerto de Mataverí como Oficial de Reclutamiento, puesto que ocupó hasta 1968. La misma Dirección General de Reclutamiento y Estadística de las Fuerzas Armadas daría las instrucciones para el funcionamiento de esta Oficina Cantonal.<sup>201</sup>

En 1970, la Dirección General de Movilización Nacional designó un Oficial de Reclutamiento para el cumplimiento de esta función durante un año, siendo desempeñada sucesivamente por cuatro Oficiales de Reclutamiento, hasta que entró en receso, en el año 1974.

Los Oficiales de Reclutamiento designados durante este corto período fueron empleados civiles del Ejército, quienes tuvieron un activa participación en la colaboración para el desarrollo de la comunidad de Isla de Pascua y su integración a Chile continental. Estas personas fueron:

- ECP. O. R. Caupolicán Valenzuela Torres, entre 1970 y 1971, quien paralelamente se desempeñó como Secretario de la Gobernación e, incluso, como Gobernador, en algunas oportunidades.
- ECP. O. R. Leonidas Retamal Agüero, entre 1971 y 1972, quien se desempeñó, además, como profesor de la Escuela Nocturna para Adultos y participó en el Comité de Formación del Cuerpo de Bomberos.
- ECP. O. R. Aliro Muñoz Pradenas, entre 1972 y 1973, quien ejerció labores como entrenador de fútbol con título y creó el consejo local de deportes, organizando la competencia de la asociación.
- ECP. O. R. Alejandro Vial Muñoz, entre 1973 y 1974, quien también fue Secretario de la Gobernación y colaboró en las actividades deportivas de la isla, especialmente en el deporte del box.<sup>202</sup>

---

200 *Ibidem*, p. 153.

201 Decreto S. 2. N° 93, de fecha 29 de marzo de 1966, "Crea Cantón N° 12 'Hanga Roa'" firmado por Eduardo Frei Montalva y Juan de Dios Carmona Peralta, en MDN, SSG, Archivo de la Subsecretaría de Guerra.

202 Oficio DGMN. DR. ( R ) N° 12950, de fecha 3 de mayo de 2005, "Remite Información sobre Cantón de Reclutamiento en Isla de Pascua", firmado por el Director General de Movilización Nacional, General de Brigada Eduardo Aldunate Herman y enviado al Jefe del Estado Mayor General del Ejército.

En 1975 se nombró al Teniente de Reserva Leviente Araki Araki como Comandante de la Guarnición Militar, Jefe de este Cantón de Reclutamiento y Comandante de la nueva Brigada Pre-Militar que se debía formar; junto con ello, la Dirección General de Reclutamiento y Movilización de las Fuerzas Armadas procedió a reactivar este cantón en noviembre del mismo año. Posteriormente, se llamó al servicio activo al Suboficial en retiro Moisés Echeverría Figueroa y al Cabo 2º Eduardo Beaumont Sandoval y se les designó en funciones administrativas en dicha oficina. Años después, en 1982, se contrató a Teresa Araki, hija del Mayor Araki, como Empleada Civil a Honorarios, con la finalidad de cumplir funciones de secretaria.<sup>203</sup>

#### Organización y actividades desarrolladas por el cantón de reclutamiento de Isla de Pascua

Dando más detalles de lo ocurrido en 1975 y que se relacionan con la reactivación del cantón de reclutamiento en Isla de Pascua, a comienzos de aquel año se envió al Ministerio de Defensa Nacional un proyecto de oficio, el cual informó que el Presidente de la República y Comandante en Jefe del Ejército, había dispuesto la instalación de un cantón de reclutamiento en Isla de Pascua con responsabilidades de instrucción militar. Esta misión fue encargada al Comando de Infraestructura del Ejército para los efectos de la instalación física del inmueble y del personal que lo guarnecería. Como este Comando necesitaba disponer de la información necesaria para el cumplimiento de esta tarea, se solicitó al Ministerio del Interior la entrega de mayores antecedentes sobre esa posesión insular:

- La existencia o no de terrenos fiscales en Mataverí, con una superficie de unos 2.000 metros cuadrados, destinada a las viviendas de un Oficial (O.R.A.S.A.), de un Suboficial y de clases de reserva activa, de dos reservistas isleños con instrucción militar y para las oficinas del futuro cantón.
- En caso de no existir terrenos fiscales apropiados para este objeto, se pidió que se indicaran las posibilidades de compra o de expropiación (en cualquiera de estos dos casos, se pedía que se acompañara con un plano o croquis del terreno, indicando su ubicación con respecto a la población).
- Si era necesario que las maderas (se pensó en enviar casas prefabricadas) debían ser sometidas a un tratamiento contra la acción de insectos y roedores.
- Evaluar las posibilidades de abastecimiento de agua para estos terrenos y su calidad para las instalaciones sanitarias.
- Si existía o no una planta de energía eléctrica que proporcionara luz al recinto militar, o si era necesario llevar un grupo electrógeno desde el continente.
- Como se sabía que por los años 1952 o 1953, existió en la isla una Guarnición Militar formada por dos Oficiales y por personal del cuadro permanente que debió haber utilizado

---

203 *Ibidem.*

viviendas fiscales, se quiso saber cual fue el destino y cual era el estado de dichas viviendas.<sup>204</sup>

En mayo de 1975 se envió un proyecto de oficio dirigido al Ministro de Tierras y Colonización, a través del cual se solicitó la destinación de terrenos y de construcciones en Isla de Pascua, con el fin de habilitar el cantón de reclutamiento.<sup>205</sup> En dicho documento se solicitó que se consultara y se destinara, en el sector urbano de Hanga Roa y en terrenos fiscales, el espacio necesario para el Cantón de Reclutamiento, sus dependencias y los sectores destinados a los ejercicios básicos, todo lo cual correspondía a: 1.100 metros cuadrados para el cantón, las oficinas y los terrenos; 420 metros cuadrados para la casa del Oficial de Reclutamiento; 400 metros cuadrados para dos casas para los suboficiales; y 220 metros cuadrados para las dos casa destinadas a los reservistas pascuenses llamados al servicio activo. En total se trataba de 2.140 metros cuadrados.

Por razones de economía y tomando en cuenta que en la isla hubo una reducción de funcionarios públicos y que, debido a ello, habrían quedado viviendas desocupadas, se solicitó también que se estudiara la forma de entregar algunos de estos bienes para los fines indicados.<sup>206</sup>

En el mismo mes se destinaron al Ministerio de Defensa Nacional (Subsecretaría de Guerra), los terrenos fiscales solicitados para la instalación del Cantón de Reclutamiento en Hanga Roa y para la infraestructura social del personal de su dotación. Tale terrenos fueron inscritos en mayor cabida a fojas 1 Nº 1 del Registro de Propiedades de 1966, en el Conservador de Bienes Raíces de Isla de Pascua y fueron los siguientes: Sitio Nº 5, ubicado en la manzana Nº 2, de una superficie de 740 metros cuadrados; sitio Nº 25, ubicado en la manzana Nº 1, de una superficie de 1.200 metros cuadrados; sitio Nº 26, ubicado en la manzana Nº 1, de una superficie de 1.280 metros cuadrados; y el triángulo de los terrenos ubicados en la bifurcación de los caminos que iban al volcán Rano Kau y a Vinapú, de una superficie de 6.800 metros cuadrados.<sup>207</sup>

---

204 Comando de Infraestructura, J.C.M, Anexo "Antecedentes que se solicitan al Sr. Gobernador de Isla de Pascua, para la instalación de un cantón de reclutamiento en esa posesión insular", firmado por el Jefe Subrogante de Construcciones militares Teniente Coronel Víctor Lizárraga Gamboa y por el Comandante de Infraestructura, General de Brigada Carol Urzúa Ibáñez, en MDN, SSG, Archivo de la SSG, Vol. Asuntos Clasificados/ Expediente/ 4205-6010/ 1975.

205 Oficio C.J.E. AG. (R) Nº 4180/ 166 / M.D.N. del Comandante en Jefe del Ejército al Ministro de Defensa nacional (Guerra), firmado (por Orden del Comandante en Jefe) por el General de División y Jefe del Estado Mayor General del Ejército Gustavo Álvarez Águila, "Obtener terrenos y edificación para Cantón de Reclutamiento", Santiago, 13 de mayo de 1975, en Ministerio de Defensa Nacional, Subsecretaría de Guerra, Archivo de la Subsecretaría de Guerra, volumen Asuntos Clasificados / Expediente/ 3351-4182/ 1975.

206 Oficio ( R ) Nº 64, de fecha 30 de mayo de 1975, "Decreto de destinación de terrenos fiscales en Isla de Pascua", del Ministro de Tierras y Colonización al Ministro de Defensa Nacional, firmado por el Ministro de Tierras y Colonización General Inspector de Carabineros Mario Mac-Kay Jaraquemada; Decreto Exento Nº 86, de 30 de mayo de 1975, "Destina terrenos en Isla de Pascua". En MDN, SSG, Archivo SSG, vol. Asuntos Clasificados/ Expediente / 3551-4182/ 1975.

207 Oficio ( R ) Nº 64, de fecha 30 de mayo de 1975, "Decreto de destinación de terrenos fiscales en Isla de Pascua", del Ministro de Tierras y Colonización al Ministro de Defensa Nacional, firmado por el Ministro de Tierras y Colonización General Inspector de Carabineros Mario Mac-Kay Jaraquemada; Decreto Exento Nº 86, de 30 de mayo de 1975 "Destina terrenos en isla de Pascua". En MDN, SSG, Archivo SSG, Vol. Asuntos Clasificados/ Expediente / 3551-4182/ 1975.

## EL EJÉRCITO Y EL PUEBLO RAPANUI

En agosto de 1975 se llamó al servicio activo en el Ejército al Teniente de Reserva Leviente Araki Araki, hasta el 31 de diciembre de dicho año, quien fue destinado a prestar sus servicios como Jefe de la Guarnición del Ejército de Isla de Pascua.<sup>208</sup>

En agosto de 1975, el Comando de Infraestructura (ya entonces Comando de Ingenieros) finalizó los trabajos relacionados con la adquisición y el embalaje de los materiales necesarios para las instalaciones habitacionales del Cantón de Reclutamiento de Isla de Pascua, los que fueron embarcados en la barcaza “Comandante Toro” de la Armada Nacional.

Para ello fue necesario que viajara personal técnico del Comando de Ingenieros a la isla, formando una comisión compuesta por:

- Manuel Maturana Labbé, constructor civil y Jefe de la Comisión.
- Sargento 1º José Herrera Martínez, gásfiter.
- Sargento 1º Darío Lazo Robledo, carpintero.
- Sargento 2º José Carvajal Olivares, albañil.
- Soldado 1º Luis Palermo Méndez, electricista.
- Soldado Conscripto Richard Lara Saavedra, ayudante de gásfiter.
- Soldado Conscripto Luis Lucero Rojas, ayudante de albañil.
- Soldado Conscripto José Huaiquinao Quiriban, ayudante de electricista.

En 1983, el Ministerio de Defensa Nacional dispuso que la responsabilidad del Centro de Reservistas y de la Brigada Pre-Militar de Isla de Pascua fuera traspasada por el Ejército a la Armada Nacional.<sup>209</sup> Sin embargo, el Mayor Leviente Araki continuó como Jefe de la Unidad Base de Movilización del Cantón y a cargo del centro de reservistas, realizando instrucción a los jóvenes de Isla de Pascua hasta que se acogido a retiro en el año 1991.

### Presencia de pascuenses en el Ejército

Las acciones llevadas adelante por el Ejército en Isla de Pascua a lo largo del siglo XX, previamente descritas, fueron generando el incentivo en los más jóvenes por ingresar en forma permanente a la Institución, con la idea de ponerse al servicio de la Patria, ya sea en la categoría de oficiales, suboficiales o

---

208 Decreto Depto. II/ 3 N° 666, de fecha 20 de agosto de 1975. “Llama al servicio activo en el Ejército al Teniente de reserva Leviente Araki Araki”, firmado por el Presidente de la República, General de Ejército Augusto Pinochet Ugarte y por el Ministro de Defensa Nacional, General de División Herman Brady Roche, en MDN, SSG, Archivo SSG.

209 Oficio DGMN. DR. ( R ) N° 12950, de fecha 3 de mayo de 2005, “Remite Información sobre Cantón de Reclutamiento en Isla de Pascua”, del Director General de Movilización Nacional, General de Brigada Eduardo Aldunate Herman al Jefe del Estado Mayor General del Ejército.



## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

empleados civiles. Este proceso histórico se regulariza con mayor frecuencia en la segunda mitad del siglo XX, abarcando distintos períodos.

Para conocer estos antecedentes se investigaron los datos biográficos conservados por años en el Archivo General del Ejército, considerando a las personas que poseían apellidos de origen rapanui.<sup>210</sup> Asimismo se efectuaron encuestas escritas a las personas más caracterizadas por sus apellidos, aportando estos valiosos datos de fechas y temporalidad, lo cual facilitó el trabajo. Como resultado se encontró a treinta y una personas incorporadas en diferentes años al Ejército y que actualmente están en condición de retiro. En esto no se incluyó a los jóvenes del Servicio Militar, habiendo sido citados precedentemente sólo los reservistas de la Base Militar de 1954 y los del Regimiento Maipo en 1967.

Aunque puede considerarse un estudio preliminar, por cuanto requiere de la elaboración de registros únicos por persona, la decisión de incorporarlos al final de esta segunda parte, obedece a la iniciativa de rendir un homenaje y sobre todo de conservar en la memoria histórica a aquellos hombres y mujeres de ascendencia rapanui que cumplieron y cumplen funciones en el Ejército de Chile.<sup>211</sup>

Estos Oficiales, Suboficiales, Clases y empleados civiles se desempeñaron en distintas actividades encomendadas por las ordenanzas y disposiciones observadas en esos años, siendo los siguientes:

APPELLIDO PATERNO	APPELLIDO MATERNO	NOMBRE	GRADO	AÑO RETIRO
ACUÑA	IKA	JOSÉ JAIME OCTAVIO	SLD.	2002
ALARCÓN	PAKARATI	CLARA FEDERICA	CB1	1988
ARAKI	PAOA	JONATHAN ALEXANDER	SLD.	2002
ARAKI	ARAKI	LEVIANTE	MAY.	1991
ARAKI	TEPANO	JUAN	SL1.	1967
ARAKI	TEPANO	MARIO	CB2	1976
ARAKI	TEPANO	JULIO MARIANO	CB2	1986
ARAKI	TEPANO	TERESA ELENA	E. C. H.	1988
ATAMU	TEAO	DARÍO ANDRÉS	CBO.	1999
ATAN	HOTUS	SALVADOR	SL1	1970
ATAN	PAOA	MIGUEL EVARISTO	MAY.	1981
ATAN	RODRÍGUEZ	ROSANA IRENE	CBO.	2004
ATAN	RODRÍGUEZ	MAXIMILIANO ALEJANDRO	SLD.	2002
BALLERINO	HOTU	ULISES	SLD.	2002
CHÁVEZ	HEY	PEDRO DANIEL	CB2.	1989
HEREVERI	PAKARATI	RUSIA	O.J.	1984
HORMAZÁBAL	ARAKI	LUIS ANDRÉS	CBO.	1999

EL EJÉRCITO Y EL PUEBLO RAPANUI

APELLIDO PATERNO	APELLIDO MATERNO	NOMBRE	GRADO	AÑO RETIRO
ICKA	PAOA	RUPERTO	SL1	1967
MORAGA	PAKARATI	LUIS	SLD.	2002
NAHOE	RIROROKO	GIANNY PAOLA	DGTE.	1997
OYARCE	ARAKI	LUIS ATARE	CB2.	2003
PAKARATI	HOTU	IOAN HAU MOANA	SLD.	2002
PAOA	PAKOMIO	FERNANDO ANDRÉS	CADETE	
PONT	HILL	MARCELO	CB2.	1966
RIROROKO	HAOA	LUCAS	SL2.	1966
SAAVEDRA	IKA	SANTIAGO ERNESTO	CBO.	1993
SALINAS	IKA	CRISTIÁN	SLD.	2002
TEAO	CHÁVEZ	JUAN BERNABÉ	SG1	1992
TEPANO	TEAO	CLEMENCIA LUCÍA	CBO.	1999
TUKI	JIMÉNEZ	NAYADET VIVIANA	CBO	1999
TUKI	PAKOMIO	JOSÉ	SLD.	2002

Actualmente se encuentran siete personas en servicio activo en el Ejército de Chile, entre Oficiales y Cuadro Permanente, los que, de acuerdo a sus apellidos, hemos considerado que poseen ascendencia rapanui y se encuentran destinados en distintos lugares del país.

APELLIDO PATERNO	APELLIDO MATERNO	NOMBRE	GRADO	UNIDAD
DE LA PUENTE	HEY	RENÉ ALBERTO	TCL.	ACADEMIA DE GUERRA
HUKI	HINOJOSA	LUIS ALBERTO	SG1.	R.R. Nº 1 "TOPÁTER"
ICKA	ARAKI	DAVID	SOF.	R.R. Nº 5 "LANCEROS"
MARÍN	PAKARATI	ALEXANDER ERICK	TTE.	ESC. CAB. BLIND.
PACOMIO	FIGUEROA	VIVIANA PATRICIA	CB2.	R.I. Nº 2 "MAIPO"
PAKOMIO	DONOSO	HUMBERTO ANDRÉS	TTE.	ESCUELA INFANTERÍA
PATE	IKA	OSVALDO	CB2	R.I. Nº 2 "MAIPO"

Entre ellos, se destaca el Sargento 1º Luis Alberto Huki Hinojosa destinado en el Regimiento Re-  
forzado Nº 1 "Topáter" con guarnición en la ciudad de Calama. Este Suboficial recibió en el año 1995 la

condecoración “Al Valor” de 3ª clase, por haber salvado de perecer ahogado a un ciudadano que cayó al mar en el balneario de “Punta Blanca” en la ciudad de Tocopilla. Se trató de una acción heroica y valiente que ennoblecó a su persona y prestigió al Ejército de Chile.

### *BIBLIOGRAFÍA*

#### *A. Fuentes inéditas:*

##### *1. Archivo General del Ejército:*

- Hojas de servicios de oficiales y cuadro permanente.
- Lista de Revista de Comisario del 2º de línea (1879-1884).
- Lista de Revista de Comisario del Batallón de Infantería Nº 2 “Maipo” (1898-1900).

##### *2. Archivo Nacional:*

- Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización: Volúmenes: 403, 413, 414, 601, 697.
- Fondo Ministerio de Marina: Volúmenes 268, 275, 800, 801.
- Fondo Ministerio de Obras Públicas y Educación: Volúmenes: 42,82, 561.
- Fondo Intendencias, Intendencia de Valparaíso, Isla de Pascua, 1926-1947. Volumen: 919.
- Fondo Camila Laureani: Documentos relativos a la Isla de Pascua.

##### *3. Archivo Nacional, Siglo XX :*

- Fondo: Subsecretaría de Guerra  
Volúmenes: 3747- 3748; 3823- 3824; 3944- 3946; 4064- 4066, 4195- 4198, 4321- 4322; 4406- 4408, 4500- 4510, 4601-4604; 4695-4698; 4804-4807; 4938-4940; 5168-5170; 5241, 5242, 5308-5310; 5313, 5315-5318; 5409-5412; 5665,5666;5871, 5872, 6014- 6025; 6316-6319; 6442-6444; 6605-6607;6782-6788; 6833-6851; 6992-6993,6997; 7800-7851; 7889-7908; 7946-8014.
- Fondo Ministerio de Marina:  
Volúmenes: 2815, 2769, 2898, 2899, 3463, 3528, 3599, 3675, 4124, 4577, 4779, 5042.

##### *4. Archivo Subsecretaría de Guerra. (Años consultados)*

- Oficios: 1933, 1934, 1935,1936, 1943,1944, 1953,1954, 1955, 1974 y 1975.
- Expedientes: 1975 y 1988.

## EL EJÉRCITO Y EL PUEBLO RAPANUI

5. *Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*

— Volúmenes: 107, 103A, 130, 149B, 306.

6. *Archivo del Vicariato Castrense:*

— Archivadores del I-V: Correspondencia de Monseñor Edwards.

7. *Archivo Histórico del Arzobispado de Santiago.*

8. *Archivo Histórico de la Armada*

— Bitácoras de mar de la “Baquedano”.

Años consultados: 1900-1906, 1929-1930.

— Bitácoras de mar de la corbeta “O’Higgins”: Años consultados: 1879.

— Correspondencia de la Comandancia en Jefe de la Armada:

Volúmenes: 12, 13, 123, 134, 1346-1348, 1356, 1374, 1380, 1469, 1493.

9. *Archivo de la Dirección General de Movilización Nacional*

— Lista de inscripciones de la comuna de Valparaíso: 1909-1912, 1922, 1924, 1927, 1933, 1936.

10. *Biblioteca William Mulloy (Isla de Pascua):*

— Artículos de prensa sobre la Isla de Pascua.

11. *Entrevistas*

— Claudio Gómez, ex Director del Museo de Isla de Pascua, DIBAM, 4 de febrero del 2005.

— Francisco Torres, Director del Museo de Isla de Pascua, en el Departamento de Historia Militar, 3 de mayo del 2005.

— Eva Pakarati e Isabel Pakarati (nietas de Juan Tepano), Isla de Pascua, 13 de julio del 2005.

— Lilian González (antropóloga), Isla de Pascua, 13 de julio de 2005.

— Benito Alarcón, Isla de Pascua, 14 de julio de 2005.

— Capitán de Navío Patricio Kocking Bannen, Gobernador Marítimo, Isla de Pascua, 15 de julio del 2005.

— Carlos Paoa, Isla de Pascua, 14 de julio del 2005.

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

- Alfredo Tuki, (Funcionario de la Gobernación Provincial Isla de Pascua), 15 de julio de 2005.

### B. *Publicaciones Periódicas*

#### 1. *Periódicos*

- Diario Oficial: 1900, 1966, 1971
- El Mercurio, Santiago: 1870, 1888, 1988.
- El Mercurio, de Valparaíso: marzo de 1870; marzo a mayo de 1875; 15 junio al 10 de octubre de 1888; julio a diciembre de 1898; y enero a abril de 1900.
- La Libertad Electoral, Santiago: 1888
- La Unión, Valparaíso: 1888
- La Tribuna, Santiago: 1888

#### 2. *Revistas*

- Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile: 1881
- Boletín Informativo de la Sociedad de Amigos de Isla de Pascua: 1950, 1952, 1954.
- La Revista Católica, Santiago: 1911-1912.
- Revista de Marina: 1885, 1902, 1947, 1951, 1954, 1956, 1957, 1959, 1960, 1961, 1962, 1978, 1986, 1984, 1988.
- Revista Chilena de Historia y Geografía: 1912.
- Boletín Oficial del Ejército, Santiago: 1933-1936, 1952-1955, 1966- 1967.
- Revista Fuerza Aérea de Chile: 1980.
- Revista Qué Pasa, Santiago: 1982
- Revista Hoy, Santiago: 1985, 1987.
- Revista Ercilla. 1950, 1952, 1954
- Revista En Viaje: 1960
- Revista Geográfica de Chile, Santiago: 1951-1955
- Anuario del Instituto Geográfico Militar, Santiago: 1935-1942 1960 -1965.
- Boletín Informativo del Instituto Geográfico Militar: 1965- 1973, 1982- 1983.
- Memorial Técnico del Ejército de Chile: 1943
- Revista Patria, Santiago: 1955

#### 3. *Sesiones del Congreso*

- Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados y Senadores  
Años consultados: 1889-1892.

4. *Memorias*

- Memorias del Ministerio de Marina:  
Años consultados: 1862-1905.
- Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización.  
Años consultados 1890-1892.

C. *Libros y artículos:*

- Atlas de la República de Chile. Instituto Geográfico Militar, Santiago, 1982.
- BANDERAS, Manuel. *La Esclavitud en Isla de Pascua*. Santiago, 1947.
- BENGEOA, José (compilador) *La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile*. Santiago, Cuadernos Bicentenario. Andros Impresores, Santiago, 2004.
- Biblioteca del Congreso Nacional. *La Isla de Pascua y el Archipiélago de Juan Fernández*. Serie Bibliográfica, Año I, Santiago, 1988, N° 2.
- BONTE, Pierre; IZARD, Michael. *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*. Madrid, Akal ediciones, 1996.
- BUNSTER, Enrique. *Mar del Sur. Miniaturas Históricas*. Santiago, Nacimiento, 1951.
- CAMPBELL, Ramón. *El Misterioso Mundo de Rapa-Nui*. Fco. de Aguirre, 1973.
- CAMUS G., Doctor Daniel, "Problemas médico-sociales en la Isla Rapa-Nui (Pascua)", en *Acción Social*, número 126/128, julio-septiembre de 1948.
- CAMUS GUNDIÁN, Doctor Daniel "Relación de un viaje a Rapa-Nui (Isla de Pascua)", en *Acción Social*, número 119, diciembre de 1947.
- CHARLÍN OJEDA, Carlos. *Geoetimología de la Isla de Pascua*, Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1947.
- CHAUVET, Dr. Stephen *La Isla de Pascua y sus misterios*. Santiago, Editorial Zig-Zag, 1945.
- "Consejo de Ancianos. El Pueblo Rapanui. Documento preparado por el Consejo de Ancianos Rapanui y puesto a disposición de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Tratado por su Presidente, don Alberto Hotus Chávez". Santiago, 2002.
- CONTE OLIVEROS, Jesús. *Horizontes sombríos y luminosos*. Santiago de Chile, Centro de Investigación de la Imagen, Santiago, 1994.
- CRISTINO F., Claudio; RECASENS S., Andrés; VARGAS C., Patricia; EDWARDS, Edmundo y GONZÁLEZ, Lilian. *Isla de Pascua. Procesos, Alcances y Efectos de la Aculturación*. Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Instituto de Estudios de la Isla de Pascua, 1984.
- EDWARDS EASTMAN, Edmundo. *Historia de la Isla de Pascua de 1800 a 1900*. Fotocopias de los apuntes mecanografiados facilitados por Hugo Salas Román en Archivo Nacional, Fondo Varios, Volumen 1042, f. 98. (inédito)

- EDWARDS, Rafael. *El apóstol de la Isla de Pascua José Eugenio Eyraud*, Santiago, Imprenta Chile, 1918.
- Memoria Comisión Isla de Pascua, 20 de noviembre al 15 de diciembre de 1963, Jefe de Comisión y Observador mayor Pedro Medina Arriaza y Registrador cartógrafo Pedro Peña Ovalle. Ejército de Chile, Instituto Geográfico Militar, Departamento Geodésico, (inérita)
- ENGLERT, Sebastián. *La Tierra de Hotu Matu'a. Historia y etnología de la Isla de Pascua*. 6ª edición, Santiago, Editorial Universitaria, 1993. (1974).
- ESTELLA, Bienvenido. *Mis viajes a Pascua*. Santiago, Imprenta Cervantes, 1921.
- FISCHER, Hermann. *Sombras sobre Rapa Nui*. Alegato por un pueblo olvidado. Santiago, LOM ediciones, 2001.
- FUENZALIDA BADE, Rodrigo. *La Armada de Chile. Desde la alborada al sesquicentenario (1813-1968)*, Imprenta de La Armada, 1975.
- FUENZALIDA, Humberto y MOSTNY, Grete. Exposición de la Isla de Pascua. 25 de junio al 6 de julio de 1946, Ministerio de Educación, Santiago, 1946.
- GANA, Ignacio L.; VIAUD, Julián y BALLESTEROS, J.R. *La isla de Pascua*, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1903.
- GRIFFEROS, Alejandra. "El paraíso perdido: un movimiento anticolonialista en Rapa Nui" (Isla de Pascua 1964), *Revista Werquen*, N° 3, Santiago, diciembre 2002.
- GUERRERO Vergara y TORIBIO Medina, José. *El Capitán de Fragata Arturo Prat. Estudios sobre su vida*. Santiago, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1879.
- GUI SOLFO ARAYA, Francisco. Contralmirante. "La Isla de Pascua y su importancia Geopolítica" en *Memorial del Ejército*, N° 430, 1988.
- GUSINDE, Martín. La bibliografía de la Isla de Pascua y la de antropología chilena. Santiago, 1970.
- HOTUS, Alberto. *Te Mau Hotu'o Rapa Nui. Los soberanos de Rapa-Nui. (Consejo de Jefes de Rapa Nui)*. Santiago, Editorial Emisión, 1988.
- IZQUIERDO ARAYA, Guillermo; Homenaje a don Policarpo Toro en "Primeras Jornadas Territoriales: Isla de Pascua", Colección "*Terra Nostra*", N° 10, Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile y Universidad de Santiago, Santiago, 1987.
- LATORRE, Guillermo. Toponimia chilena; "La lejana posesión", en *Estudios filológicos*, N° 36. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile, Valdivia, 2001.
- LAUREANI, Camila. Bibliografía y piezas originales de Isla de Pascua existentes en la Sede Central de la Congregación de los SS.CC. de Picpus en Roma, en *Aisthesis*, N° 10, 1977.
- LOTI, Pierre. *Isla de Pascua*. Santiago, Lom ediciones, 1998.
- MAUDE, Harry E. Slavers in Paradise. *The Peruvian slave trade in Polynesia*, 1862-1864. Stanford University Press, California, 1981.
- Mc CALL, Grant. Reaction to disaster: Continuity and change in Rapanui social organization. Tesis para obtener el grado de Doctor en Filosofía, Australia, 1976.

## EL EJÉRCITO Y EL PUEBLO RAPANUI

- Mc CALL, Grant: *“El pasado en el presente de Rapanui (Isla de Pascua) en Jorge Hidalgo (et al) (editores) , Etnografía. Sociedades Indígenas Contemporáneas y su ideología. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1996.*
- MELLEN BLANCO, Francisco. *Manuscritos y documentos españoles para la historia de la Isla de Pascua.* Madrid, Editorial Cehopu, 1986.
- METRAUX, Alfred. *La Isla de Pascua.* Fondo de Cultura, 1950.
- MOLINA, Juan Ignacio. *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile.* 1ª edición, Madrid, 1788; Santiago, Pehuén Editores, 2000.
- PARRAGUÉ SINGER, Roberto (General) “Primer contacto aéreo con Isla de Pascua” en “Primeras Jornadas Territoriales: Isla de Pascua”, Colección “*Terra Nostra*”, Nº 10, Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile y Universidad de Santiago, Santiago, 1987.
- PHILIPPI, Rodolfo. *La Isla de Pascua y sus habitantes.* Santiago, Imprenta Nacional, 1873.
- PRADO, Juan Guillermo. Isla de Pascua. Legislación 1896-1977 en *Boletín de Legislación Nacional*, Nº 9, noviembre de 1977.
- PUELMABUNSTER, Max. *Un viaje a la Isla de Pascua,* Santiago, Editorial Universitaria, 1971.
- RAMÍREZ ALIAGA, José Miguel. Rapa Nui. *Manual de Arqueología e Historia.* Centro de Estudios Rapa Nui, Universidad Valparaíso, Rapanui@uv.cl, p. 14
- RAMÍREZ, Julio T. *El Conquistador de Pascua. Biografía del Hermano Eugenio Eyraud de los Sagrados Corazones,* Santiago, Imprenta San José, 1944.
- RAMÍREZ, Julio. *Navegando a Rapa Nui: notas de viaje de la corbeta General Baquedano en su 30ª expedición a Isla de Pascua en el año 1934,* S.C. de Jesús, Santiago, 1939.
- RAVEAU VIANCO, Estanislao. “Obra de la Congregación de los Sagrados Corazones en la Isla de Pascua” en *Revista Nuestro Chile*, Nº19, diciembre de 1988.
- ROCUANT, Enrique, *La Isla de Pascua. Estudio de los títulos de dominio de los derechos y de los contratos de don Enrique Merlet y de la Compañía Explotadora de la Isla de Pascua.* Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1916.
- ROCHNA RAMÍREZ, Susana; La Propiedad de la Tierra en Isla de Pascua, Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), Agencia de Cooperación Internacional (AGCI) y Agencia Española de Cooperación Internacional, Santiago, 1996.
- ROUTLEDGE, Katherine. *The mystery of Eastern Island. The story of an expedition.* Sifton, Praed & Co., Londres, 1919.
- SEELENFREUND H., Andrea. *Los primeros pobladores de Rapanui (400 a 1868) en Jorge Hidalgo (et al) Culturas de Chile. Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista.* Editorial Andrés Bello, Santiago, 1993.
- SEPÚLVEDA, Milo; *La visionaria hazaña del marino chileno Policarpo Toro Hurtado. Una deuda olvidada,* Mosquito comunicaciones, sin datos fecha y ciudad, 2002.
- HEYERDAHL, Thor. *Kon Tiki. A través del Pacífico en una balsa.* Editorial de Ediciones Selectas, 1968.



CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

- VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro “La Isla de Pascua en el tiempo y en el espacio” en Primeras Jornadas Territoriales: Isla de Pascua. Colección “*Terra Nostra*” N° 10, Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, Universidad de Santiago, Santiago, 1987.
- VÉLIZ, Claudio. *Historia de la Marina Mercante de Chile*. Ediciones de la Universidad de Chile, 1961.
- VERGARA M. de la P., Víctor. *La isla de Pascua. Dominación y Dominio*. Publicaciones de la Academia Chilena de la Historia. Universidad de Chile, 1939.
- VIAL CORREA, Gonzalo. *Arturo Prat*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1995.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín. “El Reparto del Pacífico la posesión de Isla de Pascua” en *Revista de Marina*. Circulo Naval. Valparaíso. Julio de 1885, N° 1.

BL 114

LA VISITA OFICIAL “DEL AMIGO ABSOLUTAMENTE CONFIABLE, SINCERO Y FIEL DE ALEMANIA”, DEL INSPECTOR GENERAL DEL EJÉRCITO DE CHILE FRANCISCO JAVIER DÍAZ EN ALEMANIA Y SU PARTICIPACIÓN EN LAS MANIOBRAS MILITARES EN 1929.

Ferenc Fischer<sup>1</sup>

El General Wilhem Heye, quien ocupaba el puesto militar más alto de Alemania, el de *Ches der Heeresleitung*, luego de su visita a Chile en marzo de 1929<sup>2</sup> y de la invitación verbal que hizo al Presidente Carlos Ibáñez del Campo, en su carta de 14 de mayo de 1929 invitó a su “viejo amigo”, el General Francisco Javier Díaz, Inspector General y General en Jefe del Ejército chileno, a una visita más larga en Alemania.<sup>3</sup> Junto al General Díaz recibieron también invitación otros generales y coroneles chilenos. Sobre la fecha y los detalles de la contravista en Alemania, ya se habían verificado varias coordinaciones verbales en Santiago, durante la permanencia del General Heye en el mes de marzo. Justamente, por eso no fue extraño que el embajador alemán en Santiago, Franz Olshausen informara a Berlín mediante

- 
- 1 Historiador húngaro, investigador en el Centro de Estudios Históricos de América Latina de la Universidad “József Attila”, Szeged. Su tema central de investigación en los archivos alemanes: “Las relaciones militares entre Alemania y Chile entre 1885 a 1945”.
  - 2 Para la visita privada del General Heye pudo ser creada una posibilidad única –y bien aceptable para el mundo exterior, como también para la prensa internacional– mediante su enlace de amistad de 24 años y más con el Inspector General del Ejército chileno, el General Francisco Javier Díaz. Es necesario saber que Díaz, siendo capitán, había pasado tres años en Alemania, perteneciendo a los cerca de doscientos jóvenes oficiales chilenos que habían sido enviados, antes de 1914, a las instituciones militares y regimientos prusianos por dos o tres años. El joven Capitán Heye se había conocido con el Capitán Díaz, enviado a capacitarse a Alemania, en el año 1902, en una maniobra en Lüben, Silesia. Díaz, en su despedida, invitó a su nuevo amigo Heye a Chile, quien le prometió cumplir con esta invitación, ya que deseaba conocer de todas maneras nuestro país, la patria que forjó el modo de pensar alemán de Díaz. Su relación de amistad se mantenía con los años mediante correspondencia regular más aún, a partir de los años 20, cuando ascendieron los dos a jefes superiores de los ejércitos de sus respectivos países, se formó entre ellos una cooperación militar muy estrecha y secreta, por las deliberaciones inhibitorias del Tratado de Versalles. Véase Bundesarchiv-Militärarchiv Freiburg (En lo sucesivo BAMA) N18/4. Nachla-Generals W. Heye. (En lo sucesivo N18/4. Nachla-Heye). Lebensrinerungen des Generaloberts Wilhelm Heye. Teil 2. Wie ich den Weltkrieg erlebte” 1914-1942., pp. 294, 611; Wilhelm Heye, como joven oficial, hizo su servicio por tres años en las colonias alemanas de África. Durante la guerra luchó tanto en el frente oriental, como en el francés y en el italiano. Guillermo II le favoreció también con el premio “Pour le Mérite”. Al fin de la guerra trabajó en el cuartel General del Mariscal Paul von Hindenburg. Entre 1920 y 1922 hizo cabeza del Truppen-Amt., supliendo al general Hans von Seeckt. De 1923 a 1926 fue comandante de la primera división que estacionaba en Prusia Oriental, con centro en Königsberg. El 9 de octubre de 1926 fue ascendido a General de Infantería y tomó del General Hans von Seeckt el puesto del Chef de Heeresleitung. Los documentos de los Atken der Deutschen Gesandtschaft in Santiago betreffend General Heye (en lo sucesivo: PAAA A.d.K.D.G.S.-Heye) que se encuentran entre los documentos del Politisches Archiv des Auswärtigen Amts (En lo sucesivo: PAAA) nos facilitan la reconstrucción del viaje del general alemán en Chile y del general chileno en Alemania.
  - 3 PAAA A.d.K.D.G.S.-Heye. Después de 10 años, en 1939, se planteaba de nuevo invitar al General en Jefe del Ejército chileno a Alemania. En febrero de 1939, el Teniente General Walter von Brauschitsch invitó a la maniobra proyectada para el otoño de 1939 (!) a los generalísimos de Argentina, Brasil y Chile a la vez. El General en Jefe Carlos Fuentes Rabé y el Jefe de Estado Mayor Jorge Escudero Otárola, debido a la tirante situación interior que reinaba durante los tiempos del gobierno del Frente Popular - por el peligro de un posible golpe derecho “a lo Franco”- no cumplieron con la invitación. Independientemente de Díaz, hicieron una visita otros dos generales chilenos más a Alemania, por ejemplo en 1927, el General Arturo Ahumada, y en 1930, el General Carlos Vergara.

un telegrama a finales de mayo que el General Díaz - después de los acuerdo peruanos-chilenos del 3 de junio de 1929 sobre Tacna y Arica- iba a ponerse en viaje para Alemania el 15 de junio.<sup>4</sup> Díaz pasó por Panamá rumbo a Nueva York, pero interrumpió su viaje en Colombia, país en el cual había participado (entre 1909 y 1912) en la modernización de su ejército -según el modelo prusiano-alemán- como jefe de la misión militar chilena.<sup>5</sup>

Olshausen informó a las autoridades de Berlín en una carta larga, marcada "*Streng vertraulich*", sobre el viaje del General Díaz. En esta carta observa que "*No hace falta de caracterizar a la persona del general*", puesto que él era bien conocido tanto por el *Auswärtiges Amt* como por el *Reichswehrministerium*, y también por su relación de amistad de varios decenios con el General Heye. El embajador alemán llevaba ya casi un año teniendo contacto e impresiones personales de Díaz. Le encontraba varias veces en las manifestaciones de las organizaciones alemanas en Chile, tanto del *Deutscher Verein* como del *Deutscher Militärverein*. Él también llegó a comprobar antes de su próxima visita donde el *Reichswehr*, que Díaz "*merece nuestra confianza sin reserva (ya que -FF), es indudablemente a los alemanes de su más profunda convicción*".<sup>6</sup>

---

4 Olshausen para el *Auswärtiges Amt*. Telegrama. Santiago, 1929.05.27. PAAA R/79112.

5 Sobre la misiones militares chilena en Colombia (y otros países latinoamericanos), véase FISCHER Ferenc: "La Expansión Indirecta de la Ciencia Militar en América del Sur: La Cooperación Militar entre Alemania y Chile y las germanófilas misiones militares chilenas en los países latinoamericanos" (1885-1914). IN: SCHRÖTER, Bernd- SCHÜLLER, Karin (ed.). Tordesillas y sus consecuencias. La política de las grandes potencias europeas respecto a América Latina. (1494-1898). Internationale Wissenschaftliche Konferenz vom 16. bis 18. Dezember 1994. Iberische und Lateinamerikanische Abteilung des Historischen Seminars der Universität zu Köln. Köln-Madrid, 1995, pp. 243-260. FISCHER, Ferenc. El Modelo Militar Prusiano y las Fuerzas Armadas de Chile. (1885-1945), University Press. Pécs, 1999, pp. 121-142., ARANCIBIA CLAVEL, Roberto: La Influencia del Ejército chileno en América Latina 1900-1950. Santiago de Chile, 2002. El General Díaz se empleaba como Consejero Militar General del Ministerio de la Guerra de Colombia en los tiempos del conflicto de Leticia, entre Colombia y el Perú (1932-1934). Véase KIESLING, Hans von: Soldat in drei Welteilen. General der chilenischen Armee. Oberstleutnant a D. Leipzig, 1935, p. 497.

6 "er verdient unser rückhaltloses Vertrauen...seinem innersten Empfinden nach dem Deutschtum ohne jeden Zweifel treu ergeben". Olshausen para el *Auswärtiges Amt*. Streng vertraulich! Besuch des Generals Díaz, Generalinspecteurs der chilenischen Armee in Deutschland. Santiago, 1929.06.10. PAAA R/79112; PAAA Botschaft London 1910-1932, Chile. El General Díaz pertenecía a los cerca de doscientos oficiales chilenos que habían pasado un tiempo en Alemania antes de 1914. Su primera vez fue entre los años 1901 a 1903 y luego, en 1912, por unos meses. Durante su comando logró adquirir excelentes competencias de lengua alemana: Díaz fließend deutsch sprach. Díaz die deutschen Reglements übersetzt, las die deutsche Militärliteratur und huerote mit zu den kräftigsten Stützen der deutschen Schule im Heer" - era caracterizado por el General Kiesling en 1933. KIESLING: *op. cit.*, p. 497.; El nombre y la simpatía germanófila obligados del joven oficial chileno habían sido conocidos en la prensa alemana de Chile, más aún, en Alemania misma también ya antes de 1914. En la ocasión del jubileo de 25 años de la ascensión al trono de Guillermo II publicó la primera vez el *Deutsche Presse* de Santiago (1913.06.23), y luego el *Hamburger Nachrichten* (1913.08.17) su escrito "Ein chilenischer offizier uber das deutsche Heer...": "Das deutsche Heer bildet eine der grössten Einrichtungen, die auf der ganzen Erde bestehen, sowohl durch seinen Geist wie durch seine Zahl...Die deutsche Heereseinrichtung ist in ihrer Grosszügigkeit ein unnachahmbares Beispiel" (Bundesarchiv Koblenz -BA) BA R 85/2824; PAAA R/16682; El comandante del crucero Straburg que visitó los puertos chilenos en abril de 1914 tuvo estas mismas experiencias del Mayor Díaz que, en ese período, era comandante de la guarnición de Valdivia: "Das Infanteriebataillon in Valdivia unter dem Kommando seines volkmmen deutsch sprechenden Kommandeurs Major Díaz sowie die Garnison in Concepción machten einen vortrefflichen Eindruck oft conté man sich nach den uniformen und den deutschen Märschen, die man zum Parademarsch hört, auf einem deutschen Exerzier glauben". Kommando SMS Straburg. 1914.04.25. Ganz gemí Reise nach Togo-Kamerun-Deutsch-SW-Africa-Brasilien-Uruguay-Chile-Argentinien. Kaiserl. Ma-

En base a la carta de Olshausen, parece que durante su encuentro personal con el general alemán en Chile, Heye y Díaz planificaron un itinerario europeo para el segundo, bajo el signo de la “*confianza incondicional*” (*rückhaltloses vertrauen*) que incluía, además de la visita a Alemania, viajar a Francia, Italia, Gran Bretaña, Austria, Checoslovaquia, Polonia y, por supuesto, a los ejércitos de dichos países. Considerando que en la segunda mitad de los años 20, en los planes de operación de guerra del *Reichswehr* y del *Reichsmarine* se calculaba la posibilidad de una guerra de dos frentes: francés y polaco (checo), la visita del general Díaz (germanófilo que contemplaba el mundo casi a través de gafas alemanas) al ejército polaco, checo y francés,<sup>7</sup> podía asegurar la posibilidad de que a través de la “*vía chilena*”, el General Heye y el *Reichswehr* se procuraran importantes informaciones militares y actuales sobre los países vecinos que eran enemigos potenciales.<sup>8</sup> Este plan de adquisición de informaciones con ayuda chilena está confirmado también por una conversación confidencial entre Olshausen y Díaz en la embajada de Alemania, según la cual “*El (Díaz - FF) desea hacer una visita, fuera de Alemania y Austria, en Checoslovaquia y, de los territorios orientales (o sea: vecinos orientales de Alemania después de la Primera Guerra Mundial - FF) posiblemente en Polonia también, ya que como me ha revelado el mismo en persona - le interesa en particular la organización militar de allí.*”<sup>9</sup> Ya que el Alto Mando chileno no había tenido ningún contacto con el Ejército polaco, ni antes ni después de la visita de Díaz en 1929, las experiencias de un viaje de estudios de varios días por allí habrían sido más importantes e interesantes para el “*viejo amigo*” alemán, el General Heye, que a Díaz mismo.

No se podía distinguir, ni por el propio embajador alemán, si esta ausencia del jefe supremo, que era exagerada tanto por el tiempo como por el número de los países, que iba a durar medio año e incluía siete países, con los necesarios enormes gastos,<sup>10</sup> era por “*iniciativa propia*” del General Díaz, o se trataba de

---

rine-Kabinetts betreffend: Die Detaschierte Division, Band 1 von 1913.11 bis 1914.05. BAMA RM 2/v 1778, Band 2, von 1914.05. BAMA RM 2/v.1779.

- 7 Sobre los planes de operación de guerra del Reichswehr y del Reichsmarine en los años 1920 véase: RAHN, Werner: Reichsmarine und Landesverteidigung, 1919-1928. Konzeption und Führung der Marine in der Weimarer Republik, Bernard & Graefe, Verlag für Wehrwesen, München, 1976.
- 8 La problemática de la “*vía chilena*” había estado interpretado antes de 1914 por las autoridades alemanas, especialmente por el Secretario de Estado del Reichsmarine el Almirante Alfred von Tirpitz, de una manera completamente diferente. En 1905, el Capitán Paul Behncke planteó que la disminución de la influencia inglesa en la marina chilena se podía lograr de manera que la marina imperial recibiera oficiales de marina chilenos para una capacitación. Hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial, Tirpitz se resistía, a pesar de cada presión, al envío de oficiales de marina chilenos a la flota alemana. Tenía miedo, ante todo, de que los oficiales de marina chilenos demasiado anglófonos - y por la “*vía chilena*”, el Royal Navy mismo - podrían adquirir informaciones de valor sobre la preparación militar del Kaiserliche Marine. Sobre el tema véase: FISCHER, Ferenc: Chile und die Deutsche Kriegsmarine vor dem ersten Weltkrieg. IN: Neue Welter - neue Wirklichkeiten 1492-1992. Essays. BRIESEMEISTER, Dietrich- DOMNICK, Heinz Joachim (Hrsg): Ibero-amerikanischen Institut Preussischer Kulturbesitz und Museum für Völkerkunde Staatliche Museen zu Berlin. Braunschweig, 1992, p. 239-247.
- 9 “*Er will ausser Deutschland und Österreich die Tschechoslowakei und von den östlichen Gebieten möglichs Polen besuchen, dessen militärische Organisation ihn, wie er mir persönlich darlegte, besonders interessierte*”. Olshausen para el Auswärtiges Amt. Santiago, 1929.06.10. PAAA R/79112; PAAA Botschaft London 1910-1932, Chile.
- 10 Como General en Jefe, Díaz estaba partiendo a su viaje de varios meses en un período en el cual, después de varios decenios, no había que temer un estado de alarma de primer orden, o de un conflicto de guerra en el norte de Chile, ya que el 3 de junio de 1929, se había firmado entre Chile y Perú el Tratado de Tacna y Arica. Unos meses después de regresar desde Europa, Díaz

un programa elaborado "por motivos políticos". Olshausen llamó la atención del *Auswärtiges Amt* y del *Reichswehrministerium* en especial a este último. Pensaba que el gobierno chileno que quería "neutralizar", haciendo evidente ante el mundo exterior, "al General Díaz, célebre y decididamente germanófilo"<sup>11</sup> ya que su itinerario iba a incluir conscientemente una visita, además de Alemania y Austria, también a cinco ex enemigos de guerra de Berlín. Olshausen, aunque tenía el itinerario el cual no se limitaba solamente a Alemania, desde un cierto punto comprensible y táctico, consideraba estorbosa la condición que para el "germanoman" General Díaz<sup>12</sup> se había designado, ya que el acompañante era el Mayor Carlos Fuentes Rabe, de posiciones "Francophil", según la opinión de los círculos de oficiales chilenos que estaban en relación confidencial con el embajador alemán. Algunas manifestaciones -desde el punto de vista alemán - flagrantes de Carlos Fuentes (entre los años 1938 a 1940, cuando cumplía el cargo de general en jefe del ejército chileno), despertaron la desconfianza del Olshausen.<sup>13</sup>

Mientras que en Alemania se esperaba con toda seguridad que Díaz, por su parte, iba a conseguir informaciones de valor sobre los ejércitos de Francia, Checoslovaquia y Polonia para el *Reichswehr* en el curso de su visita por los países vecinos y compartirlas con su amigo alemán, el General Heye, en el caso de Carlos Fuentes, considerado francófilo, Olshausen temía justo lo contrario. Es de saber que Olshausen sospechaba que Carlos Fuentes podía ser el confidente de los franceses y durante la visita de Díaz en Alemania, como ayudante de campo de éste, podría echar un vistazo sobre la organización interior y secreta del *Reichsheer*, el funcionamiento escondido de la industria de guerra alemana y transmitir sus informaciones a los franceses. Carlos Fuentes despertó la sospecha de Olshausen particularmente con el paso de "error táctico", con el pequeño descuido de presentarse en la cena exclusiva y de atmósfera íntima que fue organizada por el *Deutscher Verein* con ocasión de la partida de Díaz, llevando en su uniforme una llamativa condecoración francesa, mientras que todos los demás oficiales de posición germanófilas aparecían sin ninguna condecoración. En su relación, Olshausen no podía abstenerse de pronunciar: "hacer el acto de presencia llevando una condecoración francesa como invitado a círculos alemanes es igual que una provocación abierta".<sup>14</sup> No dejó de expresar su advertencia ahincada también hacia Berlín: "De todas maneras, a Fuentes le tengo como sospechoso y aconsejo precaución frente a él".<sup>15</sup> Es por esto que después

---

se retiró de su puesto de inspector general y se jubiló; por eso, no se excluye la posibilidad de tener ya decidida la jubilación en mayo de 1929, pero como algo mantenido en secreto, y que habría recibido del Presidente Ibáñez la posibilidad de hacer una visita de varios meses a Europa (Alemania), aún como general en jefe, a manera de premio o consolación.

11 Olshausen para el *Auswärtiges Amt*. Santiago, 1929.06.10. PAAA R/79112.

12 La caracterización "germanoman" del General Díaz, véase: Der Präsident des Werberates der Deutschen Wirtschaef. Betr: Heereslieferungen nach Chile und Perú. Berlín, 1937. 01.06. PAAA Deutsche Botschaft Santiago (DBS) P 32a Deutsch-chilenische Militärbeziehungen. 1936-1939.

13 Historia del Ejército de Chile. Tomo VIII. La Primera Guerra Mundial y su influencia en el Ejército (1914-1940). Estado Mayor General del Ejército. Santiago de Chile, 1988, p. 72., Fuentes había servido unos meses en el Ejército alemán en Halle antes de 1914 - "Spricht etwas deutsch" - se lee en la caracterización de Olshausen y había pasado después de 1918 también dos breves períodos en Alemania. PAAA. Botschaft London 1910-1932, Chile. PAAA R/79112.

14 Olshausen para el *Auswärtiges Amt*. Santiago, 1929.06.10. PAAA R/79112.

15 "Ich halte Fuentes jedefanlls nicho für ganz hasenrein und emfhle vorsicht ihm gegenüber!. PAAA R/79112; PAAA Botschaft London, 1910-1932; En el *Auswärtiges Amt* fueron subrayados con un lápiz grueso tanto estas frases de Olshausen como el atributo "francophil".

de tales acontecimientos inesperados, Olshausen consideró necesario entrevistarse con el General Díaz al día siguiente de la cena de honor ofrecido en la embajada de Alemania. Este encuentro fue de verdad totalmente íntimo, porque el General en Jefe chileno estaba acompañado tan sólo por algunos oficiales germanófilos de alto rango, sin la presencia de Fuentes.<sup>16</sup>

En Berlín, tanto el *Reichswehrministerium* como el *Auswärtiges Amt* empezaron a elaborar los detalles del programa oficial de la visita de Díaz, planeada para un mes. Según la disposición del General Heye, para el día 24 de junio estaba listo un programa militar y cultural para el General Díaz.<sup>17</sup> El “*Vorläufiger Reiseplan für den Aufenthalt des chilenischen General Díaz in Deutschland vom 20. Juli bis Ende August (1929)*” contenía los siguientes puntos principales: a) programa militar: reseña del ejercicio de tiro de los regimientos 20º y 21º de Infantería (Grafenwöhr), del Regimiento 4º de Artillería (Jüterborg) y del Regimiento 6º de Infantería (Altergrabow); ejercicio de travesía de río en el Elba; establecimiento de relaciones con el *Reichsmarine*; visita de un cazatorpederos moderno; viaje por mar desde Warnemünde a Schwenemünde. b) Programa de visita de fábricas: visita de fábricas militares en Berlín y en la región del Ruhr; en Düsseldorf, de la empresa *Rheinmetall*; en Essen, de la *Krupp*; en Jena de la *Zeiss*; en Dessau, de la fábrica de los aviones Junkers. c) Programa cultural: Güstrow, Rostock, Greiswald, viaje de tres días por el Rin, Neuschwanstein, Garmisch, Mittenwald, Walchse, Kochelsee, Tegernsee, Berchtesgaden, Königsee, München, Regensburg, Tannenberg (visita al lugar de la batalla) y Königsberg.<sup>18</sup>

El Ministro de la Guerra Wilhelm Groener compuso una lista de protocolo para el recibimiento ofrecido por el *Reichswehrministerium* el día 3 de agosto de 1929, y pidió del *Auswärtiges Amt* su confirmación.<sup>19</sup> El consejero de la embajada Hans von Reiszitz, que había estado en Chile en 1926 para preparar el viaje del ex canciller Hans Luther y que desempeñaba como embajador en Santiago entre los años 1932 y 1934,<sup>20</sup> considerada absolutamente necesario que el *Auswärtiges Amt* se representara en la cena de alto nivel en honor del General Díaz y con varios funcionarios de alto rango. La sección de América del *Auswärtiges Amt* resumió en cuatro puntos, para el director Walter de Haas,<sup>21</sup> los criterios particulares que el *Auswärtiges Amt* tenía que tratar con especial atención en el gran recibimiento en honor del General Díaz y a la vez, con su representación de alto nivel se indicó explícitamente.

---

16 *Ibidem*.

17 Entwurf eines Reiseplans für den Besuch des chilenischen Generals Díaz Geheim!. Der Chef der Heeresleitung, Berlín, 1929. 05. 24, BAMA RH 12-2/60, Zeiteinteilung für den Besuch des Generals Díaz. I. Teil (27.7-4.8). PAAA R/79112; característico fue de la relación íntima entre el General Heye y el General Díaz, al igual que con el General argentino Severo Toranzo también durante su visita en Alemania, el hecho de haber pasado varias noches en la casa de Heye en Berlín. BAMANN 18/4 Nachlass Heye, p. 617, p. 300.

18 Nachlass Heye. BAMA RH12-2/60.

19 Einladung des Auswärtiges Amts Anlässlich der Anwesenheit des Chilenischen Generals Díaz. Der Reichswarminister Berlín. 1929.07.25. PAAA R/79112.

20 PAAA R/79112.

21 Auswärtiges Amt. Aufzeichnung. Betrifft den chilenischen General Díaz. Notas de Reiszitz para de Haas. Berlín, 1929.07.25. PAAA R/79112; PAAA AA III. Po 11-4. Militär-Chile, 1920-1936.

- A) El General Díaz es el Inspector General del Ejército chileno y la primera persona en el Ejército chileno después del Ministro de la Guerra "*en Chile, donde -como es sabido- el General Ibáñez como Presidente gobierna de una manera dictatorial, el General Díaz juega un papel destacado e influyente*".<sup>22</sup>
- B) Desde que Díaz, como oficial joven, había tenido su capacitación en Alemania en los tiempos de la Primera Guerra Mundial, "*muestra una simpatía fiel hacia todo que sea alemán y se esfuerza de perfeccionar sus conocimientos de la lengua alemana*". Leía bellas obras y periódicos militares alemanes. Díaz era uno de los chilenos que mejor hablaban el alemán, "*tiene competencias...de la lengua alemana, que es capaz de pronunciar libremente un discurso en alemán*".<sup>23</sup> De esto se había convencido también el mismo Von Reiszwitz mismo también: durante su visita en Santiago en 1926, en la festividad del *Deutscher Verein*, Díaz –que había estado presente en la manifestación en la compañía de generales y coroneles germanófilos–, había pronunciado libremente un largo discurso en lengua alemana, con el fin de saludarlo.
- C) El cuerpo de oficiales chileno "*cultiva relaciones de amistad*" en todo el país con las colonias alemanas y generalmente está invitado a las festividades alemana. En estas manifestaciones, el General Díaz es huésped infaltable. Von Reiszwitz estaba sumamente de acuerdo con la calificación de Díaz de parte de Olshausen. De parte suya confirmó que el *Auswärtiges Amt* tenía que considerar a Díaz como "*el amigo absolutamente confiable, sincero y fiel de Alemania*".<sup>24</sup>
- D) Díaz llegó a Alemania por la invitación personal del General Heye y había jugado un papel determinante en el éxito de las visitas a Chile del ex canciller Hans Luther en 1926 y del General Heye en 1929.
- E) Reiszwitz concluyó sus notas con el resumen de los argumentos de arriba, diciendo: "*considerando la particularidad del caso (de la visita de Díaz - FF.), como acabo de enterarme, el Presidente de Estado (Paul von Hindenburg - FF) también está dispuesto a recibir al General Díaz y ofrecerle, en círculo íntimo, una taza de té... por motivos políticos tengo indispensable que Auswärtiges Amt se represente en el recibimiento en honor del General Díaz*".<sup>25</sup> Walter de Haas, superior de Reiszwitz, era de la misma opinión. El *Auswärtiges Amt* prestó una destacada atención al programa del General chileno Díaz durante toda su permanencia en Alemania.

---

22 *Auswärtiges Amt. Aufzeichnung... op. cit.*

23 *Ibidem.*

24 "...absolut zuverlässig und als aufrichtiger und treuer Freund Deutschlands". *Ibidem.*

25 "In Anbetracht der Besonderheit des Falles hat sich, wie ich höre, auch der Reichspräsident entschlossen, General Díaz zu empfangen und ihn zu einer Tasse Tee im intimen Kreise einzuladen". *Ibidem.*



El *Auswärtiges Amt* propuso veinticinco invitados para el recibimiento del 3 de agosto de 1929 en honor al General chileno. Entre ellos estaban el Ministro de la Guerra, Werner Groener, el jefe supremo del Reichsheer, Wilhelm Heye, varios jefes de sección del Ministerio de la Guerra, el ex canciller Dr. Hans Luther y el jefe de la sección de América del *Auswärtiges Amt*, Walter de Haas. Según el proyecto original, también habría hecho acto de presencia en el recibimiento Carl von Schubert, Secretario de Estado del *Auswärtiges Amt*, más al final él no estuvo presente.<sup>26</sup>

El General Díaz llegó el 28 de julio de 1929 desde Nueva York en el vapor *Stuttgart del Norddeutscher Lloyd a Bremenhafen*. Le recibieron el General Heye y varios senadores del municipio de Brema con las siguientes palabras: “desde el *Presidente Hindenburg hasta el recluta más joven del Ejército, le damos la bienvenida con mucho cariño*”.<sup>27</sup> Un tren especial llevó al General Díaz y al Teniente Coronel Fuentes a Brema, donde les recibiría la compañía de honor del 16º Regimiento de Infantería de Hansa en la estación de ferrocarril. Aquí quedaron muy agradablemente sorprendidos, ante todo, porque en honor suyo se entonaron el himno chileno, varias canciones militares chilenas como el himno de Yungay y una marcha titulada “*Viva Chile- Hoch Chile*”, compuesta por Voigt, compositor militar alemán, en honor al Ejército chileno. Díaz constató con satisfacción que desde su última visita a Alemania en 1912, aunque se había modificado el color y el corte del uniforme de la compañía de honor alemana, al igual que el casco, la ceremonia militar evocaba los tiempos pasados. Las tradiciones prusianas sobrevivieron no sólo en Alemania “*sino afortunadamente también donde nosotros (en Chile)*”-escribió una vez Díaz.<sup>28</sup>

- 
- 26 “Einladungen zu einem Festessen des Auswärtigen Amts zu Ehren des Generals Díaz” (1929.08.03). “General Díaz, Oberst Fuentes (sein Adjutant), Hauptmann Graf von Hülsen, zug teilt dem General Díaz, Min. Dir. de Haas, V.L.R. von Kaufmann (war mehrere Jahre in Chile), Gesandter Freiherr von Rechwitz, Regierungsrat Gördes (Pressereferent für Südamerika), L.S. Dr. Henle (Hilfsarbeiter im Referat Mittel- und Südamerika), Reichskanzler Dr. Luther (Kennt General Díaz von seinem Besuch in Chile her), Gesandter de Porto-Seguro-Chilenische Gesandtschaft, Silva-Yoacham (1.Sekretär) - Chilenische Gesandtschaft, Oberts Novoa (Militärattaché)- Chilenische Gesandtschaft, Fregattenkapitän J. Herrera (Marineattaché)- Chilenische Gesandtschaft, E. Fölsch (Handelsattaché), Direktor Klammer, Esplanade Hotel, Oberstl. Díaz (Bruder des generals), Herr Reichswehrminister Groener, Herr General d. Infanterie Heye, Herr General u. Chef des Heeres-Waffenamts von Vollar Bockelberg, Herr Generalmajor u. Chef des Wehramts, Freiherr v. dem Bussche-Ippenburger, Herr Oberst u., Abt. Leiter im Truppenamt Kühlenthal, Herr Oberst u. Abt., Leiter im Heerespersonalamt, Freiherr v. Hammerstein-Equord, Herr Oberlt. U. Adj. Des Rw. Min. Pretorius, Herr Major u. Adj. Des Chefs der H.L. v. Fumettel, Herr Hauptmann Bamler (T3) Bearbeiter de Reise des Generals Díaz. Im Auftrag. Unterschrift : Rechwitz”. PAAA R/79112.
- 27 “...Dem lieben freunde Deutschlands ein herzliches Willkommen! Deutschland freut sich auf Ihren Besuch. Vom Reichspräsidenten herunter bis zum jüngsten Rekruten der Armee Herzlich willkommen...”. Willkommensgru\_ für einen Freund Deutschlands. Der Empfang des chilenischen Generalsinspektors Díaz in Bremen. IN: Berliner Börsenzeitung, 1929.06.30. BAMA RH 67/V2; Heye quería hacer recordar al General Díaz su discurso en el Club Militar de Santiago en marzo de 1929: “Desde el Mariscal Hindenburg hasta el más joven de los oficiales alemanes encontraran Uds. un camarada”. IN: La Unión 1929.03.25; Vease, además, el subcapítulo titulado El General Heye; Heye en 1929, hospedó además del General Díaz, al General Severo Toranzo, Inspector General del Ejército argentino, quien estaba devolviendo la visita de Heye de 1929, y a un General turco, Al Bajá Keman. El Reichswehr había establecido en los años 20 relaciones íntimas y secretas con el Ejército y la marina turcos, ex aliados de guerra. Vease Bericht ubre die Reise des Kapitäns zur See Altvater nach der Türkei vom 20.11.-15.12.1929. Geheime Kommandosache! BAMA RM20/1630.
- 28 Díaz escribió varios artículos después de llegar a casa para El Mercurio y el Deutsche Zeitung für Chile, Reiseindrücke vom General F.J. Díaz. Aus dem Mercurio. IN: Deutsche Zeitung für Chile. 1930.02.26. BAMA RH 67/V2.

La prensa alemana dedicó un espacio grande a la visita del General Díaz.<sup>29</sup> Después de su llegada, se publicó casi cada día alguna entrevista o fotografía de su visita. Los periódicos consideraron importante acentuar que en Chile, país que había conservado su neutralidad en la Guerra Mundial y tenía 4 millones de habitantes, su Ejército, consistía en 20 mil soldados y cerca de 1.400 oficiales, seguía basándose en un sistema de servicio militar obligatorio y de movilización introducido en 1900 según el modelo alemán, que aún en los años 20 tenía "las prescripciones de instrucción...arregladas al Ejército alemán".<sup>30</sup> Las redacciones más importantes hacían recordar a los lectores los hermosos viejos tiempos con títulos llamativos como "Der Heerführer (Díaz-F.F.) der Preußen Südamerikas", el cual se había utilizado en la prensa alemana y mundial anterior a 1914 como un atributo generalmente aceptado para el Ejército chileno.<sup>31</sup>

Díaz visitó en Brema la fábrica de aviones Focke-Wulf,<sup>32</sup> luego viajó a Düsseldorf y a Essen, donde visitó, en compañía del General Heye, los establecimientos *Rheinmetall* y Krupp. La delegación chilena llegó a Berlín el primero de agosto. En la acogida en la estación estuvieron, además del General Heye, el General Schleipitz, quien era jefe de la guarnición de Berlín y el Coronel Kühenthal, jefe del Truppen Amt (T3), quien tenía la tarea de coordinar las relaciones militares sudamericanas.

En el curso del encuentro con los periodistas de Berlín, Díaz, "que se expresaba corrientemente en alemán", evocaba sus años de aprendizaje en Alemania y su primer encuentro con Heye en 1902. Al preguntársele sobre los objetivos concretos del viaje, él declaró que deseaba participar en las maniobras de *Reichswehr*, visitar las escuelas militares alemanas y los establecimientos industriales. "Quisiera ver y estudiar"- dijo, y haciendo referencia a los párrafos del Tratado de Versalles que prohibían la exportación de armas "observó sonriendo que no deseaba comprar equipo de guerra en ninguna parte".<sup>35</sup>

En la noche del primero de agosto el Ministro de Guerra Wilhelm Groener dio un recibimiento en honor del General Díaz y el dos lo hizo el embajador de Chile Luis de Porto-Seguro. En este último encuen-

---

29 Der Generalinspekteur der chilenischen Armee. General Díaz eingetroffen. IN: Deutsche Allgemeine Zeitung, 1929.07.28. BAMA RH 67/V2; Chilenische Offiziere in Deutschland. IN: Der Tag, 1929.07.28. BAMA RH 67/V2; General Díaz en Bremen. IN: Hamburger Nachrichten, 1929.07.30. BAMA RH 67/2; Chilenischer Besuch in Deutschland. IN: Berliner Tageblatt, 1929.07.30. BAMA RH 67/V2; Chilenischer Militärbesuch, IN: Germania 1929.07.30. BAMA RH 67/V2; Chilenischer Besuch bei der Reichswehr. IN: Rheinisch-Westphalische Zeitung, 1929.07.31. BAMA RH 67/V2; Der Generalinspekteur der chilenischen Armee zu Besuch in Deutschland. IN: Deutsche Tageszeitung, 1929.08.10. BAMA RH 67/V2.

30 General Díaz, IN: Hamburger Nachrichten, 1930.07.30. BAMA RH 67/V2.

31 "die chilenische Armee...wurde ganz nach preubischem Muster aufgebaut und ist in diese Beseichnung noch heute in ihrem Aussehen ganz altpreubisch, trägt doch die Truppe zum Teil noch die Pickelhaube..." Der Heerführer der Preußen Südamerikas, der chilenische General Díaz, äußert sich die Reichswehr. IN: 8 Uhr Abendblatt, 1929.08.23. BAMA RH 67/V2.

32 Chile compró también aviones Focke-Wulf en 1937. Besuch des Schulshiffes Schlesien in Chile 1937-38. PAAA Paket 22; Véase la relación del capitán del buque de línea Schlesien, el Capitán Fleischer sobre la compra de aviones alemanes en 1937 (16 unidades de bombarderos Focke-Wulf y 16 unidades de Ju-82). PAAA R/101970.

33 General Díaz in Berlin. Unterrendung mit dem chilenischen Generalinspekteur. IN: Berliner Lokal Anzeiger, 1929.08.02. BAMA RH 67/V2.

tro aparecieron, además del Ministro de Guerra, el ex canciller Luther y el General Heye. Del Ministro de Relaciones Exteriores Gustav Stresemann, quien estuvo ausente por motivos de enfermedad, hizo parte su esposa.<sup>34</sup> Díaz visitó en Berlín la planta Siemens y en Döberitz observó los ejercicios de la escuela de artillería. Los periodistas que le preguntaron sobre sus primeras impresiones sobre el Ejército alemán, podían apuntar sus constataciones competentes y alabadoras.<sup>35</sup> El *Tag* publicó también una foto del general chileno donde posó con los oficiales alemanes delante de un cañón de madera.<sup>36</sup>

El General Díaz relató con orgullo a los periodistas que sus manifestaciones no eran solamente “*gestos huecos de cortesía*”, pues en su familia ya se había vuelto casi una tradición la cooperación estrecha entre los ejércitos chileno y alemán. Era de saber que su hermano menor, el Mayor Tomas Díaz, junto con otros oficiales chilenos, estaba justamente participando en un programa de capacitación de dos años en el *Reichswehr*.<sup>37</sup> El *Auswärtiges Amt*, para demostrar el positivo eco de la prensa envió una compilación de sus publicaciones sobre la visita de Díaz a la embajada de Chile, por lo cual el Coronel Guillermo Novoa, agregado militar, le agradeció al barón Von Reiszwith con estas palabras: la visita del General Díaz “*sin lugar a dudas, forma otro eslabón de las buenas relaciones entre Alemania y Chile*”.<sup>38</sup>

Después del grandioso recibimiento ofrecido por el *Auswärtiges Amt*,<sup>39</sup> Díaz empezó su visita del país, en el marco del programa cultural. Su itinerario comprendía varias ciudades alemanas (Konstanz, Munich, Nürnberg, Dresde, Königsberg, Leipzig, Halle).

La culminación del programa militar fue la maniobra de travesía en el río Elba, en la región de Magdeburg-Schönebeck, entre los días 12 y el 24 de agosto. El 19 y 20 de agosto, Díaz y Heye pudieron intercambiar impresiones y comparar también las experiencias de las operaciones zapadoras de las maniobras del Elba y del río Maule en Chile que habían sido realizadas, en el mes de marzo del mismo año. En su declaración en Magdeburg,<sup>40</sup> el general chileno habló con aprecio, entre otros, aspectos sobre

34 Chilenisches Bankett für General Díaz. IN: Deutsche Allgemeine Zeitung, 1929.08.05. BAMA RH 67/V2. El Ministro de Relaciones Exteriores Gustav Stresemann murió el 3 de octubre de 1929.

35 Der Heerführer der Preußen Südamerikas, der chilenische General Díaz äußert sich hier über die Reichswehr. IN: 8 UHR Abendblatt, 1929.08.05. BAMA RH 67/V2.

36 General Díaz bei einer Reichswehrübung. IN: Der Tag, 1929.08.04. BAMA RH 67/V2.

37 *Ibidem*: La embajada de Alemania en Ecuador relató en sus informes de mayo de 1927 que el agregado militar chileno en Quito, el Mayor Tomas Díaz, hermano del General Díaz, se había ido a Alemania. Tomas Díaz “quiere aprovechar su permanencia en Alemania también para realizar su idea preferida que se refiere a fortalecer su propio país en la importación de material de guerra con la ayuda de la industria alemana en los países vecinos de Alemania (Suiza, Dinamarca y Holanda-F.F.)”. Relación del Deutsche Gesandtschaft Quito para el Auswärtiges Amt. Quito, 1927.05.13. PAAA R/79098.

38 Novoa para Reiszwith. Berlin. 1929.08.10. PAAA R/79112.

39 Auswärtiges Amt. Aufzeichnung. Betrifft den chilenischen General Díaz, Notas de Reiszwith para de Haasnak. Berlin 1929.07.25 PAAA R/79112; PAAA AA III. Po. 11-4. Militär-Chile, 1920-1936.

40 General Díaz über das militärische Deutschland. Eindrücke von Pionierübung und dem militärischen Sport. IN: Magdeburger Zeitung, 1929.08.21. BAMA RH 67/V2; Der chilenische Heeresinspekteur General Díaz an der großen Pionierübung an der Elbe. IN: Neue Preussische Kreuz-Zeitung, 1929.09.03. BAMA RH 67/V2.

la utilización de las experiencias pontoneras de la Guerra Mundial, gracias a las cuales se simplificaron notablemente, por ejemplo, las unidades de puente flotante.<sup>41</sup>

En otra entrevista valoró también sus experiencias sobre el *Reichswehr*. Entre sus impresiones sobre el Ejército alemán antes de la Primera Guerra Mundial y su visita en 1929 sucedieron “acontecimientos de importancia histórico mundial”, sin embargo, Díaz opinó así: “...puedo afirmar con placer que cuanto se estaba orgullosos en ese entonces del Ejército alemán...el *Reichswehr* no se queda atrás tampoco en esta comparación. El *Reichswehr* alemán hace una impresión excelente, y cumple cosas sobrehumanas a pesar de los obstáculos (de Versalles-FF.) sentados en contra. Esto no se refiere solamente a la instrucción de las tropas y de los individuos, si no también al progreso técnico y su aplicación práctica... por el Tratado de Versalles, el *Reichswehr* está numéricamente limitado; mas en el marco de la limitación establecida, la instrucción de todas las fuerzas armadas se realiza de manera que sea capaz de cumplir totalmente cada tarea”.<sup>42</sup> En sus declaraciones, Díaz se preocupaba siempre de no tocar el tema de las relaciones chileno-alemanas, las que se volvieron secretas por el Tratado de Versalles y de negar en público el comando de los oficiales chilenos a Alemania y la actividad de los oficiales alemanes en Chile como instructores-lo que en la realidad funcionaba con mucha intensidad.<sup>43</sup> “Que el espíritu alemán estaba siempre admirado donde nosotros, en Chile, resalta también del hecho que nuestro ejército chileno... se había instruido completamente según el modelo alemán. Antes de la Guerra Mundial había un intercambio de oficiales muy intensivo entre los dos ejércitos. Aunque esto ya no continúa por el Tratado de Versalles, aún sobrevive el espíritu de la obra de los señores (oficiales-FF.) que estaban en servicio chileno y se separaron de nuestro Ejército en el curso de los tiempos”.<sup>44</sup>

Después de que el general había visitado las fábricas gigantescas de la “nueva Alemania industrial” –como formuló él mismo– el *Rheinmetall* en Düsseldorf, el establecimiento de Krupp en Essen, y el Siemens en Berlín, reconoció los méritos relativos a que, después de la guerra perdida y a pesar de los tiempos difíciles, funcionaban estas “establecimientos poderosos” gracias al “espíritu inventor y em-

---

41 General Díaz über das militärische Deutschland, *op.cit.* El General Díaz organizó en Chile en marzo de 1929, para su “viejo amigo” Heye, una maniobra que tenía justamente la brújula de cómo se puede realizar-valoradas ya las experiencias de la Primera Guerra Mundial -una travesía esforzada contra un sistema de defensa de refugios. Una travesía esforzada como ésta no se podía intentar siquiera, por una parte, entre Chile y sus enemigos potenciales del norte (Perú, Bolivia), en el campo de operaciones potencial (el desierto de Atacama), debido al terreno desértico y, por otra parte, en el caso de Argentina, porque por allí había que superar como obstáculo, en vez de los ríos de dirección este-oeste, la cordillera de los Andes de dirección norte-sur. Por eso, la travesía del río Maule en Chile se podía parangonar más bien con una eventual batalla germana-francesa o germano-polaca, que suponía la travesía de varios ríos o canales de Europa Central. El General Díaz organizó una serie de maniobras que servían considerablemente a los afanes del Reichsheer de conseguir experiencias.

42 Das heutige Deutschland. Die deutsche Reichswehr macht einen ausgezeichneten Eindruck. Von General Díaz, Generalinspekteur der chilenischen Armee. IN: Berliner Börsen-Zeitung, 1929.08.10 BAMA RH 67/V2.

43 En el período de la visita de Heye, el número de los oficiales de Estado Mayor alemanes en Chile era de doce.

44 Díaz escondió en la entrevista, por ejemplo, el hecho de que Hans von Kiesling, quien se había empleado en Chile antes de la Primera Guerra Mundial, había regresado al país andino y se manejaba como jefe de los consejeros alemanes en los años 20. Das heutige Deutschland...i.d.

*prendedor alemán*". Díaz concluyó su intervención con la imagen de un futuro muy sugestivo, "no pierdo de vista-y junto a mí todo el pueblo chileno tampoco-el porvenir de Alemania que puede estar seguro de nuestra simpatía...Lo que puedo ver confirmado por mi visita actual, es el hecho que un pueblo capaz de presentar tanta energía, aún no cumplió su misión en la historia universal".<sup>45</sup>

Después de Magdeburg, el itinerario del General Díaz lo llevó a Hannover, donde quiso estudiar los métodos de formación de la escuela de caballería, bien conocida por varios oficiales chilenos desde antes de 1914. Las visitas de los cruceros alemanes *Berlin* y *Emden* en 1925 y 1927, y la del buque escuela chileno *Baquedano*<sup>46</sup> en 1928, el cual pasó por los puertos europeos, alcanzando también algunos alemanes, promovieron relaciones más estrechas entre las marinas de ambos países, lo que era apoyado también por el positivo eco de la prensa. Por eso no fue sorprendente el deseo (afirmado repetidamente en la prensa alemana) del General Díaz, quien estaba en el servicio de las fuerzas terrestres, que "quisiera echar un vistazo sobre la formación de Reichsmarine...y verlo trabajando".<sup>47</sup> El Almirante Hans Erich Raeder, jefe del *Marineleitung* ayudó a complacer al amigo chileno del General Heye; fue así que, por disposición suya, el General Díaz conoció los métodos de formación del *Reichsmarine* a bordo de un cazatorpedero moderno en un viaje por el Mar Báltico entre Schwinemünde y Pillau. La parte oficial de la gira de más de un mes de Díaz terminó en Tannenberg, Prusia Oriental, donde los invitados chilenos participaron en las festividades organizadas en honor del quinceavo aniversario de la batalla de Tannenberg.<sup>48</sup>

Díaz pasó unos días, "extraoficiales" más en Berlín como huésped privado del General Heye y luego, el 31 de agosto, dio un recibimiento en honor de su anfitrión.<sup>49</sup> Ni los archivos alemanes, ni la prensa informan si se llegó al encuentro entre el Presidente Hindenburg y el General Díaz, aunque la prensa alemana anunció repetidamente a principios de agosto que se iba a realizar. En contra de los planes originales, Díaz no viajó ni a Austria, ni a Italia, ni a Checoslovaquia, ni a Polonia. El motivo de esto no lo explican ni las fuentes disponibles alemanas ni chilenas. Díaz partió el 31 de agosto, en el marco de las invitaciones oficiales a París y Londres. El viaje de estudio en Francia y en Inglaterra abarcó casi dos meses. Después de cinco meses y medio de ausencia, Díaz partió finalmente a su país, el 29 de noviembre de 1929, en el vapor *General Osorio* de la compañía naviera alemana *Hapag*.<sup>50</sup>

45 ...Mit Aufmerksamkeit verfolge inca-und mit mir das ganze chilenische Volk-den Werdegang Deutschlands, das unserer Sympathien sicher ist...Was ich bei meinem jetzigen Besuche bestätigt finde, ist die Tatsache, daß ein Volk, das noch solche Energien aufzuweisen vermag, seine Aufgabe im Welgeschehen noch nicht beendet hat". *Ibidem*.

46 Alemania recibió clamorosamente a nuestros marinos. IN: El Mercurio. 1928.10.28.; Chilénisch-Deutsche Freundschaftbeziehungen. IN: Chile. Jg. 2 Nr. 10.1928.12.31.. pp.54-55. Especialmente en las ciudades alemanas Hansa se festejaba año por año la fiesta nacional chilena. Así, también fue el 18 de septiembre de 1930.

47 General Díaz ubre das militärische Deutschland, i.d.

48 *Ibidem*.

49 Abschiedsbankett des General Díaz zu Ehren des Chefs der deutschen Heeresleitung, General Heye. IN: Berliner Lokalanzeiger, 1929.09.01, BAMA RH 67/V2.

50 Carta de von Rechwitz para Olshausen a Santiago. Berlin 1929.09.07. PAAA R/79112; Heimkehr des Generals Díaz. IN: Hamburger Nachrichten, 1929.11.30, BAMA RH 67/V2.

La visita del General Díaz a Alemania constituyó indudablemente uno de los hitos más importantes de las relaciones militares chileno-alemanas de más de cuatro decenios (desde 1885) y, dentro de éstas, en un nuevo sistema de condiciones, valederos de cooperación militar parcialmente secreta, desarrollada en los años 20.<sup>51</sup> La visita fortaleció con toda seguridad la corriente germanófila, tradicionalmente dominante en el cuerpo de oficiales chileno y estabilizó las posiciones del grupo extraoficial de consejeros alemanes encabezados por el Coronel Kiesling, aunque también sobrevivió, dentro del cuerpo de oficiales, la corriente de posiciones francófilas, especialmente, entre los oficiales jóvenes que participaron en la primera mitad del los años 20 en una capacitación en Francia.<sup>52</sup>

El General Díaz, como uno de los primeros traductores de los discursos de Adolf Hitler al español, como "*spiritus rector*", pertenecía a la vanguardia de la organización del movimiento nacionalsocialista en Chile.<sup>53</sup> Por el reforzamiento de las corrientes francófilas –gracias también a la actividad de política militar de Francia– en el Ejército chileno, el general *germanómano*, que tenía esto por peligroso, colaboró con el NSDAP *Parteigenosse* el General Hans von Kiesling, haciendo todo para que el Ejército chileno se quedara dentro del marco del *deutschen Schule*.<sup>54</sup>

- 
- 51 En 1939, diez años después de la visita de Díaz, en el tomo de estudios titulado Alemania y el Mundo Ibero-Americano publicado en Berlín por el Ibero-Amerikanisches Institut, el doctor Miguel Cruchaga Tocornal, ex ministro de Relaciones Exteriores chileno y presidente del Instituto Cultural Germano-Chileno atribuyó aún en 1939 una importancia destacada a las visitas de los comandantes en jefe Heye y Díaz. "Ha sido sin duda alguna, la expresión más viva de simpatía entre el Ejército alemán y el chileno la visita efectuada en 1929 por el Inspector General del Ejército alemán, General Heye, para presenciar las grandes maniobras del Ejército chileno, visita que fue retribuida ese mismo año, por el General Francisco J. Díaz, Inspector General del Ejército de Chile". Relaciones Chileno-Alemanas. Por el Dr. Miguel Cruchaga Tocornal, ex Ministro de Relaciones Exteriores de Chile y Presidente del Instituto Cultural Germano-Chileno. IN: Alemania y el mundo Ibero-Americano, Berlín, 1939, p. 136.
- 52 Por las consecuencias de política interior chilena a principios de los años 30, en esta época se fortaleció la corriente francófila del cuerpo de oficiales chileno. Díaz, como general retirado, hizo todo lo posible por conservar la dominancia de la influencia alemana en el cuerpo de oficiales del Ejército.
- 53 GAUDIG, Olaf-Veit, Meter: "Y mañana el mundo entero!: Antecedentes para la historia del nacionalsocialismo en Chile". IN: Araucaria de Chile Nº 41, 1988; Nationalsozialismus in Chile. Buenos Aires, 1932.07. IN: Völkischer Beobachter. München, 1933.08.04; Maldonado, Prieto, Carlos. Neue Ordnung nach deutschem Vorbild. NS- Bewegung und Nazis in Chile 1931-1945. IN: Latein-Amerika Nachrichten Jg. 22 Nr. 252/253. Berlin 1995/juni/Juli pp.50-54.
- 54 Relación del Deutsches Consulta de Santiago para el embajador Von Schoen sobre la actividad del General Díaz. "Unser treuester chilenischer Freund" -con el afán de frenar la influencia militar francesa. Santiago, 1936.12.17, P 32ª PAAA DBS Deutsch-chilenische Militärbeziehungen, 1936-1939.

## LA VISITA PRIVADA DEL CHEF DER HEERESLEITUNG DER REICHSWEHR DEL GENERAL WILHELM HEYE DURANTE LAS MANIOBRAS MILITARES EN CHILE EN 1929

Ferenc Fischer<sup>1</sup>

*Las relaciones germano-chilenas se caracterizan por... la relación especial de amistad... la inequívocamente entera autoridad alemana... la unidad militar tradicional entre los dos países.*

*(Relación del Dr. Franz Olshausen, embajador alemán en Santiago, al Auswärtiges Amt. 1929.04.01)*

Wilhelm Heye,<sup>2</sup> Jefe del Comando del Ejército del Reichswehr, hizo una visita en marzo de 1929 a Argentina y Chile. Estos dos países sudamericanos habían sido visitados antes de la Primera Guerra Mundial por generales de alto rango y oficiales del Estado Mayor alemanes,<sup>3</sup> más aún, lo mismo se puede decir también de la época subsiguiente.<sup>4</sup> Fue, en cambio, la primera vez en la historia de varios decenios de las relaciones militares germano-sudamericanas, que en 1929<sup>5</sup> un general en jefe en servicio activo de las fuerzas terrestres alemanes hiciera una visita a varios países sudamericanos. La visita del General Heye en la primavera de 1929 a Argentina y a Chile fue oficialmente de carácter “privada”, como otras dos visitas suyas que hizo como general en jefe en el extranjero: en la primavera de 1927 a Hungría<sup>6</sup> y en otoño de 1927 a Estados Unidos, fijado este último “al período de su licencia”.

- 
- 1 Historiador húngaro, investigador en el Centro de Estudios Históricos de América Latina de la Universidad “József Attila”, Szeged. Su tema central de investigación en los archivos alemanes: Las relaciones militares entre Alemania y Chile entre 1885 a 1945.
  - 2 Wilhelm Heye, como joven oficial, hizo su servicio por tres años en las colonias alemanas en África. Durante la guerra luchó tanto en el frente oriental como en el francés y en el italiano. Guillermo II le favoreció también con el premio “Pour le Mérite”. Al final de la guerra trabajó en el cuartel general del Mariscal Paul von Hindenburg. Entre 1920 y 1922 hizo cabeza del Truppen-Amt, supliendo al General Hans von Seeckt. De 1923 a 1926 fue comandante de la primera división que estacionaba en Prusia Oriental con el centro en Königsberg. El 9 de octubre de 1926 fue ascendido a General de Infantería, y tomó del General Hans von Seeckt el puesto del Chef der Heeresleitung.
  - 3 En 1910, Colmar von der Goltz, General de Infantería y Hans von Pfuell, General de Caballería encabezaron la delegación militar que interpretó el saludo personal de Guillermo II en las ceremonias del centenario en Argentina y Chile: véase sobre este tema: FISCHER, Ferenc: *Las festividades del Centenario chileno de 1910 y las relaciones militares germano-chilenas*. En: *Diplomacia* (Publicación de la Academia Diplomática Andrés Bello) Santiago de Chile. N° 84, julio-septiembre 2000. pp. 74-91.
  - 4 Fue el General Litzman el primer general alemán de alto rango que visitó Argentina y Chile a fines de 1920 como visita familiar. EPSTEIN, Fritz T.: *European military influence in Latin America*. Manuscript. Washington. 1941. Library of Congress. p. 104.
  - 5 En los años 30 no estuvo ningún general alemán en servicio activo en Chile. En la primavera de 1939, el Mariscal Wilhelm Keitel invitó oficialmente a los generalísimos de Argentina, Brasil y Chile a la maniobra de otoño del Wehrmacht. El General en Jefe chileno, Carlos Fuentes Rabe, en consideración a la situación tirante de política interna de Chile, finalmente no cumplió la invitación.
  - 6 Bundesarchiv-Militärarchiv Freiburg (en lo sucesivo BAMA) N 18/4. Nachlass Generals W. Heye. (En lo sucesivo N° 18/4. Nachlass Heye.) Lebenserrinerungen des Generaloberts Wilhelm Heye. Teil 2, Wie ich den Weltkrieg erlebte, 1914-1942, pp. 294, 611.

Las fuentes de los archivos alemanes confirman en forma unánime, que tanto en su visita a Hungría como a Estados Unidos, el carácter “privado” fue acentuado por petición expresa del Auswärtiges Amt, como precaución diplomática y reflexión táctica. El viaje sudamericano del General Heye –al igual que sus otros dos viajes al extranjero– fue financiado, a pesar de su carácter “privado”, por el presupuesto del Gobierno y fue preparado con mucho cuidado por los departamentos responsables del Reichswehrministerium y del Auswärtiges Amt. Una atención particular merece también el hecho de que el General Heye había concordado previamente su “licencia” con el Presidente de Estado Paul von Hindenburg y con el Ministro de Relaciones Exteriores Gustav Stresemann. Según las memorias de Heye (que se encuentran en el archivo militar de Freiburg y no fueron publicadas), sus tres viajes al extranjero (a Hungría, América del Norte y del Sur) sirvieron al objetivo de la política militar de estudiar los “pequeños ejércitos” de los países visitados, pues estos eran “comparables con las circunstancias alemanas de entonces (100 mil soldados-FF.), (el estudio profundo-FF) lo cual era útil también para el Reichswehr”.<sup>7</sup>

Para la visita “privada” del General Heye pudo ser formulada una posibilidad única –y bien aceptable para el mundo exterior y también para la prensa internacional– por su enlace de “amistad de 24 años” y más con el Inspector General del Ejército chileno, el General Francisco Javier Díaz. Es de saber que Díaz, siendo capitán, había pasado tres años en Alemania, perteneciendo a los cerca de doscientos jóvenes oficiales chilenos que habían sido enviados, antes de 1914, a las instituciones militares y regimientos prusianos por dos o tres años.<sup>8</sup> El joven Capitán Heye se había conocido con el Capitán Díaz, quien había sido enviado a capacitarse a Alemania en 1902, en una maniobra en Lüben, Silesia. Díaz, en su despedida, invitó a su amigo Heye a Chile, quien le prometió cumplir con esta invitación, ya que deseaba conocer de todas maneras Chile, “*la patria con el modo de pensar alemán*”<sup>9</sup> de Díaz. Su relación de amistad se mantuvo por los años con correspondencia regular, más aún a partir de los años 20’, cuando los dos ascendieron a jefes superiores del Ejército de sus respectivos países. Se formó entre ellos una cooperación militar muy estrecha y secreta por las deliberaciones inhibitorias del Tratado de Versalles.

El nuevo embajador de Alemania en Santiago, Dr. Franz Olshausen<sup>10</sup> (que ocupó el lugar de Ludwig von Spee), se enteró solamente en la primavera de 1928, en Berlín, sobre el plan de viaje que era comentado en círculos restringidos. Del plan de viaje “privado” a Chile, recibió informaciones previas del mismo General alemán Heye en la residencia de Luis Vorhagen Porto-Seguro, embajador de Chile en Berlín. Olshausen resultó muy sorprendido cuando el General Bartolomé Blanche, Ministro de la Guerra chileno, en una conversación en Santiago le informó, como un hecho

7 BAMA N° 18/4. Nachlass Heye, p. 294.

8 Deutsche Zeitung für Chile. 1929.03.16; En: Chile. Jg. 3. Nr. 2. 1929.04.30.

9 BAMA N° 18/4. Nachlass Heye, pp. 614, 297.

10 Dr. Franz Olshausen fue embajador de Alemania en Chile entre 1928 y 1932. Su predecesor, el conde Ludwig von Spee, desempeñó este cargo en Santiago entre 1923 y 1928.



ya consumado, que para el 15 de marzo de 1929 se recibiría al general Wilhelm Heye en Chile; más aún, le mencionó su programa preciso. Sin informaciones oficiales de parte del Auswärtiges Amt, Olshausen –para no basarse exclusivamente en la fuente de información chilena– telegrafió el 21 de diciembre de 1928 a Berlín pidiendo a sus superiores enviarle lo más pronto posible información oficial sobre el viaje y el programa proyectados del generalísimo alemán en Chile.<sup>11</sup> Dado que el asunto era algo fuera de lo corriente, recibió pronto la repuesta del mismo Ministro de Relaciones Exteriores Gustav Stresemann.

Cuando el jefe del comando del ejército, General Wilhelm Heye, presentó en el Answärtiges Amt su intención de viaje “privado” a América del Sur, esto no sorprendió de nada al Ministro de Relaciones Exteriores Gustav Stresemann. Más aún, de parte suya le dio el permiso, con la condición de que su visita sudamericana no despertase un eco muy grande en la prensa internacional. Había que acentuar el carácter –“privado” del viaje y “evitar cada conmoción”–<sup>12</sup> según su disposición telegráfica para el embajador en Santiago.

El Ministro de Relaciones Exteriores alemán, en su telegrama del 15 de febrero del 1929, hizo saber al embajador chileno Olshausen el programa detallado –y aprobado por el Auswärtiges Amt– del General Heye. Conforme a éste, el general llegaría el 11 de marzo de 1929 en el buque de transporte alemán “Cap Arcona” a Buenos Aires, pasando solamente unos días en la capital argentina. El apuro del General era porque tenía que estar el 15 de marzo en Santiago, para continuar viajando en el tren especial del gobierno chileno a Tacna, con el fin de participar allí en una maniobra chilena. Pero el verdadero motivo de tanta prisa en ambas capitales sudamericanas se debía a que no se quería alimentar algún eco de la prensa enemiga de Alemania, ni en la capital Argentina, ni en la chilena, en cuyos entretelones podían estar –diez años después de firmado el Tratado de Versalles– los agregados militares y las representaciones diplomáticas de los países del Entente. Fue por eso que Stresemann, en su telegrama, enfatizó que el Answärtiges Amt deseaba mantener decididamente el carácter “privado” de la visita del General Heye y el mismo general también “*tiene el ruego expreso de evitar cada conmoción en el interés de prevenir cada interpretación y comentario equivocado*”.<sup>13</sup> Heye dio su palabra de proceder “*con la mayor moderación posible*” tanto con los oficiales alemanes que trabajaban en Chile como instructores, como con los miembros de la colonia alemana. Stresemann concluyó su telegrama con la decidida e inequívoca disposición –y como resultó más tarde, no fácilmente realizable– según la cual “*de parte mía le niego informar de las colonias alemanas de allí, conforme a esto, solicito que los*

- 
- 11 Los documentos de los Akten der Deutschen Gesandtschaft in Santiago betreffend General Heye (en lo sucesivo: PAAA A.d.K.D.G.S-Heje) que se encuentran entre los documentos del Politisches Archiv des Auswärtigen Amts nos facilitan la reconstrucción del viaje del general alemán en Chile. El telegrama de Olshausen para el Auswärtiges Amt. Telegramm. Santiago. 1928.12.21. A.d.K.D.G.S-Heje.
- 12 Telegrama de Stresemann para Olshausen. Telegramm. Berlin. 1929.02.15. PAAA A.d.K.D.G.S- Heje; PAAA III. Südamerika-Militärangelegenheiten 1925-1935.
- 13 Um abwegiger Auslegung und Kommentar vorzubeugen. *Ibidem*.

*deseos del general sean respetados, de manera que sea evitable la interpretación equivocada del viaje de parte del extranjero*".<sup>14</sup>

Stresemann naturalmente creía que la visita de Heye, en calidad de jefe supremo, sería seguida con la mayor atención y desconfianza en el extranjero y, ante todo, en Francia –pues la rivalidad militar germano–francesa en América Latina ya llevaba decenios.<sup>15</sup> Tanto Chile como Argentina habían permanecido neutrales en la Primera Guerra Mundial y después.<sup>16</sup> A pesar de cada tentativa y protesta francesa, los dos países seguían teniendo apego a las tradiciones prusianas, al modelo de Ejército alemán, contratando “a título oficioso” consejeros militares alemanes.<sup>17</sup> La sospecha de parte de París se actualizaba también por el hecho de que en los años precedentes a la visita de Heye, el prestigio militar francés había sufrido un fracaso notable y vistoso en América del Sur. El Perú, citadela sudamericana de la influencia militar francesa por decenios, no había prolongado en 1924 la actividad de la misión militar francesa, más aún, la había reemplazado desde 1927 por la alemana: el rango del general en jefe fue impuesto al general Wilhelm Faupel.

Los empeños del General Heye de mantener el carácter “privado” del viaje trasatlántico, además de la disposición de “evitar cada conmoción” del Ministro de Relaciones Exteriores, en cambio, se volvieron infructuosas. A la visita fuera de lo corriente del General Heye se prestó una atención destacada tanto en la prensa argentina como en la chilena. Los periódicos chilenos dedicaron un espacio realmente voluminoso a la visita del general: por un lado, las agrupaciones de oficiales germanófilas se aseguraron la consolidación de sus posiciones luego de la visita de rango superior, de parte de un comandante en jefe; por otro lado, para el Palacio de La Moneda sentaba muy bien la visita del generalísimo alemán desde el punto de vista de su política exterior, especialmente por las negociaciones peruano–chilenas por Tacna y Arica, que se efectuaban en una atmósfera tirante y estaban llegando justamente a su última fase.

El debate territorial entre Chile y Perú de varios decenios, tomó nuevo arranque después de la Primera Guerra Mundial. El Perú pertenecía a los países sudamericanos que declararon la guerra a Alemania. A partir de 1925, en las negociaciones conciliadoras dirigidas por el General norteamericano John Pershing, Lima –con el supuesto apoyo disimulado de Washington– procuraba decidir el

---

14 Dafür Sorge zu tragen, dass dort Wünsche Generals respektiert werden, damit falsche Bewertung Reise seitens Auslands vermieden wird. Telegrama de Stresemann para Olshausen. Telegramm. Berlin. 1929.02.15. *Ibidem*.

15 FISCHER, Ferenc: Az európai nagyhatalmak I. világháború előtti rivalizálása Chilében. Anglofil. frankofil. germanofil tisztí csoportok a chilei hadseregben. En: A Kárpát-medence vonzásában. Tanulmányok Polányi Imre emlékére. University Press. Pécs. 2001, pp. 75-84: EPSTEIN: i. m.

16 Sobre la política francesa en América del Sur después de la Primera Guerra Mundial, véase EPSTEIN: i. m.

17 Véase RINKE, Stefan: Der letzte freie Kontinent. Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen. 1918-1933. Band 1-2. Historia Americana. Herausgegeben von Hans-Joachim König und Stefan Rinke. Verlag Hans-Dieter Heinz. Akademischer, Verlag. Stuttgart. 1996.

problema de Tacna-Arica, llamado<sup>18</sup> “la Alsacia y Lorena de América Latina” a favor suyo, frente a Chile, aislado del punto de vista de la política exterior por su neutralidad germanófila. La visita de Heye ocurrió en un momento, cuando en las negociaciones peruano-chilenas, ya bilaterales debido a la exclusión completa del papel intermediario de Estados Unidos, la presencia del generalísimo Heye estaba dando la apariencia para el mundo exterior y sobre todo para Chile, que Alemania –al contrario de Estados Unidos y Francia– y en la representación del Reichswehr Heye, aunque no al nivel concreto de la política militar, pero sí en la manifestación de su simpatía, en la cuestión del “debate Erbfeind” del Nuevo Mundo, estaba al lado de los chilenos.<sup>19</sup> Chile tenía interés desde el punto de vista de su política externa, de dar la mayor publicidad posible al huésped de alto rango del Reichswehr, a lo que ya no podía poner obstáculos el afán de “evitar cada conmoción” de Stresemann. La cadena empezó con el número de principios de enero de 1929 de *La Nación*, más exactamente con el voluminoso reportaje escrito por el General Guillermo Novoa, agregado militar chileno en Berlín. El periódico publicó también un artículo con un gran retrato sobre la visita en proyecto del General Heye en Chile y sobre las etapas de la “brillante” carrera militar del jefe supremo alemán.<sup>20</sup>

El embajador Olshausen, de acuerdo con la disposición telegráfica de Stresemann, no tardó en avisar a los cónsules alemanes en Chile sobre el contenido del telegrama del Ministro de Relaciones Exteriores, donde él mismo pidió también que las festividades de las colonias alemanas en honor del general mostrasen una discreción lo más grande posible. Para coordinar los programas con todos los detalles, el embajador alemán se encontró varias veces con el General Francisco Díaz, quien era el verdadero motor de los acontecimientos y evitando el Auswärtiges Amt, estaba en correspondencia privada con Heye. De él supo, entre otros aspectos, que el programa de viaje expuesto en el telegrama de Stresemann sólo en líneas generales, en la realidad se iba a desarrollar de una manera completamente diferente. Según las informaciones de Stresemann, Heye iba a parar en Santiago solamente para cambiar de tren, llegando de Argentina en el de Mendoza-Santiago, y tomando el tren especial del gobierno chileno para partir al lugar de las maniobras. El proyecto elaborado por los responsables del Auswärtiges Amt quería alcanzar este objetivo con toda premura, considerando la capital chilena solo como una estación de tránsito, de modo que no se encontrase ocasión alguna para manifestar la simpatía germanófila que se presentaba hasta en el nivel gubernamental y que había tenido ya otros ejemplos cuando las tripulaciones de los cruceros “Berlín” y “Emden” visitaron la capital.<sup>21</sup>

---

18 Peru und Chile “mit der Waffe im Arm”. Das Pazifik-Problem Südamerikas. En: Berliner Tageblatt. 1927.11.31.

19 El tratado que concluyó el debate acerca de Tacna y Arica fue firmado el 3 de junio de 1929 y ratificado el 28 de junio de 1929. Jahresbericht - 1919. Relación general de Olshausen para el Auswärtiges Amt. Santiago. 1930.02.20. Politisches Archiv des Auswärtigen Amts. Auswärtiges Amt. Abteilung III. Akten betreffend Innere Politik. Parlaments- und Parteiwesen vom 1. Januar 1925 bis September 1930. Band 2.3. Politik 5 (En lo sucesivo: PAAA Abt. III. I.P.P.uP.)

20 El General Heye va a Chile. En: *La Nación*. 1929.01.07. El lector contemporáneo chileno pudo enterarse a través de este escrito, por ejemplo, que Heye siendo joven oficial de Estado Mayor, se había conocido con los dos capitanes del Ejército Francisco Javier Díaz y Pedro Chaipin, quienes en la época de la visita de 1929 ya eran generales de división del Ejército chileno.

21 El crucero “Berlín” estuvo en Chile en 1925, el crucero “Emden” en 1927.

Con esta idea de Berlín de “evitar conmoción”, el General Díaz no estuvo de acuerdo. Comunicó al embajador alemán que, de acuerdo a la idea del gobierno chileno, se esperaba a Heye para una visita oficial de varios días a Santiago y Valparaíso, en lugar de dejar Santiago apenas llegado; también con el fin de participar en los últimos días de la maniobra y en la parada militar, a manera de conclusión. Según los planes del gobierno chileno, después de la visita en la capital, Heye volvería a viajar hacia el sur para visitar las mayores colonias alemanas (Valdivia, Osorno, Puerto Montt), y luego regresaría a Argentina, más exactamente por Buenos Aires, por la ruta Bariloche-Bahía Blanca, después de pasar por los lagos Llanquihue-Nahuelhuapi. El General Díaz dijo a Olshausen con franqueza que la omisión de las actividades de la visita oficial en Santiago en el programa de Heye “se basaban en una equivocación” y también definió como indefendible el empeño del Auswärtiges Amt de que tanto los órganos militares y gubernamentales chilenos como los alemanes en Chile organizaran solamente algunas festividades pequeñas para el jefe supremo del Ejército alemán. El General Díaz no dejó dudas de que no tenía la intención de tomar en consideración ni las indicaciones de Stresemann ni las del embajador alemán en Santiago y pronunció que: “*de parte de las autoridades chilenas, se recibirá y se festejará a Heye como suele suceder siempre en el caso de extranjeros prominentes*”.<sup>22</sup> La visita chilena de Heye no se la podía esconder ni pasar por alto. La noticia –al contrario de todo el afán de Stresemann– fue acogida por la prensa mundial. Ni Olshausen podía escapar de las curiosas preguntas y de los informes se pudo enterar que los preparativos eran “seguidos con atención” de parte de los diplomáticos británicos en Santiago; más aún, los diplomáticos alemanes se informaban “por abajo” sobre el verdadero propósito de la visita chileno-argentina del jefe supremo del Reichswehr.<sup>23</sup>

Olshausen enseguida avisó Berlín en un telegrama sobre los planes de estas festividades tan vistosas, iniciados por los órganos gubernamentales chilenos y luego continuados por las colonias alemanas, indicando que en tales circunstancias no podía cumplir con la instrucción de “*evitar cada conmoción*” del Ministro de Relaciones Exteriores Stresemann: “*La demanda de los alemanes en Chile es presentar sus respetos al jefe del Alto Mando, y esto es difícil de detener... Es dudable, si aún se puede dar la vuelta a los preparativos de las grandiosas festividades... En particular, porque las autoridades chilenas tienen planeadas unas festividades inmensas, y no se adaptan al carácter privado de la visita*”.<sup>24</sup> En esta cuestión Olshausen no podía contar de ninguna manera con la discreción de las autoridades chilenas. Más aún, el General Díaz consideró una vez la visita de su “viejo amigo” el General Heye de una importancia primordial del punto de vista de la política exterior, semejante a la visita sudamericana del Presidente norteamericano Herbert Clark Hoover a fines de 1928. El Auswärtiges Amt tomó en consideración los informes chilenos y revisó sus estrictas disposiciones anteriores. En su telegrama del 15 de febrero de 1929, el Ministro de Relaciones Exteriores Stresemann habría expresado que había que “evitar cada conmoción” (jedes Aufsehen), mientras que en el telegrama de marzo mencionó: “sin ninguna conmoción

---

22 PAAA A. d.k.D.G.S.-Heye

23 *Ibidem.*

24 *Ibidem.*

superflua” (kein unnötiges Aufsehen). Sin duda esta redacción tomó en consideración que Díaz y Heye se habían independizado de la intención de Stresemann y que en Chile ya se estaba realizando la organización de grandes festividades con programas espectaculares de bienvenida, lo que ya no podía ser detenido por Berlín. Tanto que la nueva disposición modificada para el embajador en Santiago ya expresaba que las festividades organizadas de parte de las colonias alemanas tenían que evitar en lo posible el “eco de la prensa exagerando la visita”.<sup>25</sup>

A fines de febrero de 1929, tanto la prensa alemana<sup>26</sup> como la chilena<sup>27</sup> estaban dando más y más noticias sobre la presunta visita del General Heye. *El Mercurio* publicó, por ejemplo, una relación de una página entera, ilustrada también con la fotografía del General Díaz, con el motivo de que Chile se estaba preparando para las maniobras más grande de su historia: “*Veinte mil hombres participarán en las Maniobras Militares de Marzo*”. El General Díaz, organizador y dirigente de las maniobras, quería dirigirse con este escrito no solamente a los lectores chilenos, sino también con toda seguridad, como demostración de fuerza en la cuestión de Tacna y Arica, a su vecino norteño –ya que las negociaciones peruano-chilenas estaban justamente llegando a su fase final. El lugar de las maniobras era el territorio de 3.000 kilómetros cuadrados entre Talca y Linares, al sur de Santiago. Para las maniobras que se realizan entre el 9 y el 16 de marzo de 1929, se juntaron veinte mil soldados de los cinco cuerpos (infantería, artillería, caballería, fuerzas aéreas y zapadores). Para la conclusión de las maniobras se esperaba a Heye, jefe supremo del Reichsheer, invitando también a los agregados militares extranjeros (inglés, francés, norteamericano) acreditados a Santiago.<sup>28</sup>

*La Nación* estaba fijando la publicación del artículo “El Agregado Militar de Chile en Alemania festejo a General Heye a su salida de Berlín” justamente para el día anterior a la llegada del General Heye, ilustrando éste con una fotografía de gran tamaño en la cual se veían varios generales y jefes superiores del mando del Reichswehr de entonces. Guillermo Novoa, agregado militar de Chile y Luis de Porto Seguro, embajador de Chile, dieron un recibimiento en el hotel Adlon de Berlín en honor del General Heye, quien el 17 de febrero iba a partir a su viaje trasatlántico. De parte del Reichswehr y del Reichswehrministerium estuvieron presentes, entre otros, los Generales Werner von Blomberg, Carl Heinrich von Stülpnagel, Kurt von Schleicher, Kress von Kressenstein, los Coroneles Kurt Freiherr

---

25 *Ibidem*.

26 Desde un artículo con ilustración fotográfica de la revista *Chile*, publicada en Hamburgo, que contenía los artículos tanto en alemán como en español, el lector pudo enterarse, entre otros, de lo que en Chile se esperaba con mucho placer al general en jefe del Ejército alemán, especialmente en círculos militares “wo die. Sympathien für Deutschland, für sein Heer und für seine genialen Führer (Heye. Hindenburg - F.F.) besonders gross sind ... Er wird ferner Gelegenheit haben, persönlich zu beobachten, was deutsche Instruktoren in Chile geschaffen haben: nicht nur ein Heer von hervorragenden Qualitäten, sondern auch die Vertiefung der herzlichen und traditionellen Freundschaft zwischen den beiden Ländern.” Der Chef der deutschen Heeresleitung, General Heye, besucht Chile. IN: Chile. Jg. 3. Nr. 11. p.59.1929.02.28; Die grosse Manöver im März. En: Deutsche Zeitung für Chile. Santiago. 1929.02.26.

27 Veinte mil Hombres participaron en las Maniobras Militares de Marzo. En: *El Mercurio*. 1929.02.26.

28 *Ibidem*.

von Hammerstein-Equord, Kühlenthal, además de los oficiales chilenos enviados para una capacitación a Alemania.<sup>29</sup>

El General Heye llegó, según lo planeado, a bordo del vapor “Cap Polonia”, a Buenos Aires el 11 de marzo de 1929. Las atenciones de las autoridades argentinas y más aún la simpatía germanófila vistosamente manifestada de parte de los oficiales del cuerpo de generales argentino, especialmente del General José Uriburo, le cayeron como una sorpresa agradable. Como escribió con brevedad lacónica en sus memorias: “*me recibieron fastuosamente*”.<sup>30</sup> Le recibió el Presidente del Estado argentino Hipólito Irigoyen, también, “a quien le debemos la neutralidad de Argentina durante la Guerra Mundial”.<sup>31</sup> Heye visitó varios objetivos militares argentinos, y depositó una corona de flores en la tumba de San Martín en la Plaza de Mayo. Se encontró con el General Hans von Kretschmar, jefe de los oficiales alemanes que se empleaban en Argentina –llamados “los informantes”– y con el Ministro de la Guerra y de la Marina argentino.<sup>32</sup>

Heye llegó en el tren especial del Presidente argentino a Los Andes, estación fronteriza argentino-chilena a una altura de más que 3.000 metros entre las cordilleras. El periódico *Deutsche Zeitung für Chile* fijó para el 15 de marzo de 1929, día de la llegada de Heye, un escrito de bienvenida con el título “*Wilkommen*”. El artículo de fondo expresó los agradecimientos de los alemanes en Chile al gobierno chileno por lo que el Presidente –General Ibáñez y el General Díaz invitaron justamente a un general, más aún, al militar jefe supremo desde Alemania. Los círculos militares chilenos querían demostrar con la invitación al general en jefe alemán que “*el Ejército chileno está en nuestros días en un nivel muy alto. La invitación incluye el reconocimiento del prestigio de un oficial alemán (en Chile-FF.) que sigue manteniéndose a pesar del derrocamiento del poder militar alemán*” –redactó el artículo de fondo del periódico chileno de lengua alemana.<sup>33</sup>

El General Heye viajó inmediatamente desde la capital chilena al lugar de las maniobras. Para entonces ya estaban en curso en el río Maule<sup>34</sup> las maniobras más grandes de travesía de ríos de la

29 *La Nación*. 1929.03.13. Sobre los oficiales chilenos enviados a Alemania.

30 Fürstlich Empfangen BAMA N 18/4. Nachlass Heye id., p. 614, p.297.

31 *Ibidem*. El encuentro de Heye y el Presidente Irigoyen “verlief in auffallender gegenseitiger Herzlichkeit und Wärme”. La relación del embajador alemán acreditado a Buenos Aires, Friedrich von Keller para el Auswärtiges Amt, Besuch des Herrn Chefs der deutschen Heeresleitung in Argentinien” Buenos Aires. 1929.04.01. PAAA A.d.K.D.G. S-Heye.

32 *Ibidem*: RINKE: i.m. II. k. pp. 579-601

33 En: *Deutsche Zeitung für Chile*. Santiago. 1929.03.15.

34 El río Maule tuvo un papel importante en la historia de Chile. Antes de la conquista española era la frontera del Imperio incaico en el extremo sur, luego los españoles dirigidos por Pedro de Valdivia empezaron aquí sus luchas contra los indígenas araucanos. La prensa chilena informaba sobre la maniobra en un artículo de volumen destacado, ilustrado con mapas y fotografías: El presidente de la República recibió al Jefe del Ejército alemán, General Señor Wilhelm Heye; El General Señor Wilhelm Heye expreso el Exmo. Señor Ibáñez los atentos saludos del Presidente de Alemania, Mariscal von Hindenburg; Andes Film en maniobras: Un banquete en honor del General Heye. En: *La Nación*. 1929.03.17.: El Presidente de la República acompañado el General Heye revistó a las tropas en maniobras. En: *La Unión*. 1929.03.17.: Im Manöverfeld. En: *Deutsche Zeitung für Chile*. 1929.03.19.

historia militar de Chile hasta la época. La maniobra la preparó y dirigió el General Díaz, experto en la literatura militar y las experiencias de guerra alemanas. Para el general Heye podían ser muy instructivas la técnica y la táctica presentadas por las fuerzas de “azul y rojo” de más que veinte mil personas: la fuerza de fuego y la exactitud del acierto de los cañones franceses Schneider-Creusot de grandes calibres, adquiridos en 1926; la entrada en acción de las ametralladoras, los bombardeos y las maniobras de apoyo directo de la travesía de 21 aviones militares, entre ellos varios Junkers; la técnica zapadora de la travesía y los ataques de artillería e infantería contra los refugios de hormigón y las fortalezas construidos a lo largo del río Maule. Como consecuencia del Tratado de Versalles, en las maniobras alemanas del Reichswehr no se podía admitir la presencia de “verdaderos” aviones de guerra y de la “verdadera” artillería pesante. Fue la primera vez en Chile que se filmaron varias horas de las maniobras. Más aún, una parte de la película se giró desde los aviones Junkers. Estos rollos fueron obsequiados luego a Heye, junto a la maqueta en relieve del área que sirvió como lugar de las maniobras.<sup>35</sup> El mapa de escala 1:1000 del área de más que tres mil kilómetros cuadrados de la maniobra y su maqueta habían sido preparados por el Coronel Hans von Knauer, quien tenía amistad con el General Heye y estaba trabajando en Chile como instructor a partir de 1928.

El Ejército chileno tomaba las medidas del reglamento moderno alemán, preparado en los años 20 y traducido al español en su mayor parte por el General Díaz. Él estaba traduciendo a menudo literatura militar del alemán al español, así que al preparar el reglamento chileno, tenía la posibilidad de tomar en cuenta los análisis alemanes que contenían ya las recientísimas experiencias de la Primera Guerra Mundial en cuanto a la técnica de armas y a la táctica y asimismo los resultados de las maniobras. De modo que cuando las fuerzas de “azul y rojo” se encontraron en formación de divisiones al pie de los Andes y a miles de kilómetros de Alemania, el General Heye pudo seguir los movimientos de las tropas chilenas desde su posición y por las numerosas semejanzas podía realmente pensar que estaba en una maniobra de travesía en Alemania. Esta impresión se la confirmó sin duda por el uniforme de la época de los soldados chilenos, pues como escribió en sus memorias: “*los uniformes chilenos me hacen recordar a la casa, siendo muy parecidos a los del antiguo ejército alemán antes de la Primera Guerra Mundial*”.<sup>36</sup>

El Coronel Hans von Kiesling, instructor “no oficial” del Ejército chileno desde 1923 y que pertenecía a la comitiva de Heye dijo a propósito de la maniobra: “*Las operaciones y los combates se seguían como en un campo de maniobras alemán*”.<sup>37</sup> Heye y Kiesling participaron también en la valoración confidencial de Estado Mayor de las experiencias de la maniobra, las virtudes y los defectos de las

---

35 *Historia del Ejército de Chile*. Tomo VIII. La primera Guerra Mundial y su influencia en el Ejército (1914-1940). Estado Mayor General del Ejército. Santiago de Chile. 1988., p. 270.; Wilhelm Heye. Generalísimo del Ejército Alemán i. m. En: *La Unión*. 1929.03.19.

36 BAMA N 18/4. Nachlass Heye, p. 615. p. 298.

37 Die Bewegungen und Gefechte entwickelten sich wie auf einem deutschen Manöverfeld. KIESLING, Hans von: *Soldat in drei Weltteilen. General der chilenischen Armee*. Oberstleutnant a. D. Leipzig, 1935, p. 499.

tropas, que fue dirigida por el General Díaz. Le resultaron útiles las observaciones y críticas que se pronunciaron allí, las experiencias a propósito de la travesía, los ataques contra las posiciones y los refugios de hormigón en la ribera y la colaboración entre las fuerzas aéreas y terrestres, ya que en los años 20 Alemania estaba rodeada por cadenas de fortalezas tanto al este (polacos y checos), como al oeste (franceses y belgas). Curiosamente, tras la visita de Heye a Chile y más aún, luego de su participación en las maniobras militares, el Alto Mando francés, después de varios años de preparativos, empezó en 1929 la construcción del sistema de refugios y fortalezas de la línea Maginot.

El General Díaz organizó para su “viejo amigo” Heye una maniobra que tenía justamente la brújula de cómo se puede realizar –valoradas ya las experiencias de la Primera Guerra Mundial– una travesía esforzada contra un sistema de defensa de refugios. Una travesía esforzada como esta no se podía intentar siquiera, por una parte, entre Chile y sus enemigos potenciales del norte (Perú, Bolivia) y en el campo de operaciones potencial (el desierto de Atacama), debido al terreno desértico; y por otra parte, en el caso de Argentina, porque por allí había que superar como obstáculos, en vez de los ríos de dirección este-oeste, las cordillera de Los Andes de dirección norte-sur. Por eso, la travesía del río Maule se podía comparar más bien con una eventual batalla germano-francesa o germano-polaca, que suponía la travesía de varios ríos o canales de Europa Central. El General Díaz organizó una serie de maniobras que servían considerablemente a los afanes del Reichsheer de conseguir experiencias. Las experiencias personales conseguidas por el primer oficial del Alto Mando alemán en los campos de maniobra chilenos, complementaron la adquirida mediante el intercambio secreto soviético-alemán de los años 20, que hacían los oficiales alemanes del Alto Mando en las maniobras en territorios rusos.<sup>38</sup>

El período de la visita de Heye, el número de los oficiales alemanes que se empleaban en Chile como instructores, ya había subido a doce<sup>39</sup> –mientras en 1929 habían participado once oficiales militares chi-

---

38 ZEIDLER, Manfred: Reichswehr and die Rote Armee 1920-1923. Wege und Stationen einer ungewöhnlichen Zusammenarbeit. Beiträge zur Militärgeschichtliches Forschungsamt. Berlin, 1993.

39 El General Knauer, miembro de la misión militar alemán en Chile, en mayo de 1928 informó al Reichswehrministerium que en aquel año y en dicho país se empleaban ya diez instructores alemanes. *“Esperamos desempeñar una obra útil, con la cual podemos contribuir a la consolidación de las relaciones entre Alemania y Chile. La influencia del ejército al gobierno es muy fuerte por aquí, casi se puede hablar de una dictadura militar. De manera que el ambiente que reina en el ejército en relación con Alemania, se refleja también en las posiciones políticas. Visto que la mayoría de los oficiales en posiciones determinantes había participado anteriormente en capacitaciones en Alemania, sus posiciones son desplegadoamente germanófilas. De todas maneras, aún hay círculos apegados a Francia también. La tarea es anular más y más la influencia de ésta. Para esto se necesitan los siguientes. 1. Nuestra actividad de aquí, la cual ha de demostrar que el oficial alemán como instructor tiene superioridad a todos hasta hoy; 2. Los oficiales chilenos enviados tienen que recibir en el ejército imperial una capacitación moderna y completa. Estos oficiales son aquí el reemplazo y serán algún día determinantes. Las impresiones que traen consigo desde Alemania, más tarde tendrán su influencia a la relación de los dos países. Estos oficiales tienen que sentir que, durante su capacitación, les tratamos con una atención del todo destacada... Para cumplir con el 1. punto, ruego al Ministerio Imperial de la Guerra apoyar nuestros afanes de dar lo mejor de lo nuestro en las conferencias, en las academias y en las escuelas de cuerpos. Por esto es necesario hacer llegar a Chile... las nuevas experiencias tácticas..., valoraciones de maniobras”.* Knauer para el General Heye. Geheim. Santiago. 1928.05.29. BAMA RH 2/1860



lenos en una capacitación en Alemania.<sup>40</sup> Anteriormente Kiesling no había conocido en persona a Heye, mas el Mayor Schenk zu Schweinberg, quien le acompañó a su viaje sudamericano como ayudante de campo, era un viejo “Kriegskamerad” de Kiesling desde las batallas al lado del río Maas en la Primera Guerra Mundial.<sup>41</sup> El jefe de la extraoficial misión alemana en Chile era el Coronel bávaro Knauer, quien –como acompañante de Heye– proveía al general de muchas informaciones útiles.<sup>42</sup>

Teniendo presentes el Tratado de Versalles y las continuas protestas francesas, los oficiales alemanes desempeñaban su actividad hasta 1928 en traje de civil. En la carta del embajador Olshausen de 24 de enero de 1929, se lee lo siguiente: “*los oficiales alemanes llevaban hasta ahora exclusivamente (el traje de FF.) civil*”.<sup>43</sup> En cambio, con el consentimiento y el incentivo del gobierno chileno, para la maniobra de marzo de 1929 los oficiales alemanes aparecieron por primera vez en uniforme –ante los agregados militares extranjeros. “*Con esto Chile tomó la posición abierta de que los párrafos del Tratado de Versalles no tienen la mínima validez en un país que no firmó este documento*” – escribió Kiesling en sus voluminosas memorias, “*Soldat in drei Weltteilen*”, publicadas en 1935.<sup>44</sup> Visto que hubo sólo una mínima protesta anglo-francesa por este asunto, durante la visita de Heye Alemania abrogó de facto el párrafo 179 del Tratado de Versalles, que prohibía a los oficiales alemanes la actividad de instructores en el extranjero. La misión militar alemana de doce personas que se dejó ver abiertamente en uniforme junto Heye en Chile fue necesariamente aceptada por la Entente.

En el período de la visita de Heye estaban funcionando misiones militares alemanes fuera de Chile, en Argentina, Bolivia y, más aún, en Perú. La influencia militar de Alemania en América del Sur, a pesar

---

40 El Coronel Hans von Knauer, miembro del grupo de oficiales alemanes en Chile, general del ejército chileno a partir de 1933 era un viejo conocido de Heye, ya que luchó junto a él en el Landwehrkorps por unos meses, después de la Primera Guerra Mundial, contra las fuerzas siniestras alemanas. Reichswehrministerium. Der Chef der Heeresleitung T. 3. Geheim! Berlin. 1928.07.24. BAMA RH 2/1860.

41 BAMA N18/4. Nachlass Heye., p. 616. p. 299; KIESLING: i. m. p. 501.

42 El grupo de instructores militares más numeroso en Chile, más aún, en toda América del Sur, estaba funcionando entre 1895 y 1897, cuando participaba un total de 37 oficiales jóvenes del Alto Mando prusiano en el proceso de la prusianización del Ejército chileno. SCHAEFER, Jürgen: Deutsche Militärhilfe an Südamerika. Militär- und Rüstungsinteressen in Argentinien, Bolivien und Chile vor 1914. Studien zur modernen Geschichte Band 12. Bertelsmann Universitätsverlag. Düsseldorf, 1974.; MALDONADO, Carlos -QUIROGA, Patricio: El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas. Un estudio histórico 1885-1945. Santiago de Chile, 1988.: *Historia de la Academia de Guerra 1886-1996. Ejército de Chile*. GARCÍA COVARRUBIAS, Jaime - GARAY VERA, Christian (Ed.). Santiago de Chile, 1996.: Kiesling había sido 19 años antes el acompañante personal del General von Pfuel. En 1910, poco antes de las festividades del centenario, había llegado a Chile Hans von Kiesling, Mayor del Ejército Real de Baviera. Oficial del Alto Mando que con su actividad eficaz hasta 1914, asentó bien hasta su carrera chilena ulterior a 1918, ya que, para finales de los años 20, a pesar de la guerra perdida y los párrafos prohibitivos del Tratado de Versailles, reconquistó las posiciones del prestigio de la influencia alemana en el Ejército chileno, mientras que él mismo, en junio de 1933, llegó a ser general del Ejército chileno. En sus memorias dedicó un lugar destacado a la visita del General von Pfuel en 1910, a las festividades del centenario, y a la visita del General Heye en 1929. KIESLING: *op.cit.*, p. 490.

43 “tragen bisher ausschliesslich civil”, Olshausen para el Auswärtiges Amt. Santiago. 1929.01.24. PAAA AA III. Südamerika-Militärangelegenheiten, 1925-1935.

44 KIESLING, *op.cit.*, p. 499.

de la guerra perdida, seguía siendo bastante fuerte. Francia, a pesar de todos sus esfuerzos, no era capaz de sustituir el modelo y la influencia alemana ni en Argentina, Bolivia y Chile. Más aún, sufrió una pérdida sensible, cuando en el Perú, que había seguido por decenios el modelo militar francés, entre los años 1928 y 1930 se empleó la misión del general Wilhelm Faupel. La gran maniobra de 1929 no significó solamente el apogeo de la influencia alemana en el Ejército chileno, “y por lo general, en Chile..., si no la presencia de Heye iba sin duda en beneficio de la cuestión alemana en el país”<sup>45</sup> y en toda América del Sur.

Al Ejército chileno visitado por el General Heye en 1929, bajo muchos aspectos correspondía aún el escrito titulado, “Ein Triumph Preu\_ischen Drills in Sudamerika” del Militar – Wochenblatt de 1910, según el cual el Ejército chileno es “edición en miniatura del ejército prusiano”.<sup>46</sup> El escritor del artículo de fondo de *El Mercurio*, dijo con orgullo que Heye podía ver “fructificado” lo que había sido sembrado muchos años antes por los instructores alemanes llegados a Chile y cultivado por numerosos oficiales chilenos enviados a Alemania.<sup>47</sup>

Al final de las maniobras tuvo lugar una parada militar enorme. En esta revista de tropas participaron unos veinte mil soldados, lo que es un número elevado en la región sudamericana; desfilaron encabezados por el General Díaz “con piernas rígidas”, en paso de parada a la prusiana y en filas más derechas que una vela. El desfile se marchó ante el Presidente de Estado Carlos Ibáñez, el General Wilhelm Heye y los agregados militares extranjeros, entre otros, el inglés y el francés.<sup>48</sup> Desbordaba el entusiasmo de Kiesling, Heye, los demás instructores alemanes y el embajador Olshausen, ya que todo se efectuaba como en Alemania antes de 1914 y el espectador tenía la impresión como si Alemania ni siquiera hubiera perdido la guerra:

“*Todo es igual que en un campo de maniobras alemán*” –se lee en las memorias de Kiesling.<sup>49</sup> Ese día, mientras desfilaban los regimientos, mayormente al ritmo de las marchas militares alemanes o austriacas (como por ejemplo, la marcha Herzog von Braunschweig y la marcha Radetzky) y sobre

45 KIESLING: *op. cit.*, p. 499.

46 En: Militär-Wochenblatt, 1910. N° 89, p. 2108.

47 “Ha podido el ilustre huésped que vino de Alemania a presenciarlas, el General Heye, ver que la semilla sembrada muchos años por instructores alemanes y cultivada por los numerosos oficiales chilenos, muchos de ellos altos jefes ahora que hicieron estudios en Alemania, ha fructificado. *El Mercurio*. Santiago. 1929.03.20.

48 Esta vez en Chile fueron llamados también a filas los oficiales de reemplazo y para la parada faltaba solamente la primera división que estaba estacionada cerca de la frontera peruano-boliviana, en la zona desértica de salitre, debido a la tirante situación internacional con el Perú.

49 “Alles wie auf einem Exerzier-Platz in Deutschland.” KIESLING: *op. cit.*, p. 506. El panorama que se abrió ante Kiesling en 1929, a miles de kilómetros de Alemania, al pie de los Andes y después de la guerra perdida, era parecido a lo que había visto la última vez como acompañante del príncipe Enrico, hermano menor de Guillermo II, en la parada militar en su honor. En los años 20 correspondía lo que el príncipe Enrico había escrito en 1914 a su hermano monarca: “*La parada se puede considerar como copia miniatura de la del campo de Tempelhof; la imitación de esta, además, el servicio en el cuartel, la disciplina en la calle, la conducta de los oficiales, suboficiales y de las tropas no corresponden solamente a nuestras costumbres, si no se adaptaron profundamente por la nación chilena... la vestimenta de las tropas es totalmente idéntica a la nuestra... No podía*

el campo de maniobra volaban los aviones Junkers adquiridos en 1926, los miembros de la delegación militar alemana en la primera fila de la tribuna de honor *“se sentían invadidos por la conmoción grande y justo de la satisfacción”*.<sup>50</sup>

Terminada la grandiosa parada, se organizó un banquete de varias cientos de oficiales en honor del jefe superior del “ejército teutón”, el general Heye y del Presidente Ibáñez, con la participación de la mayor parte del cuerpo de oficiales chileno. A pesar del número alto de los participantes, según Olshausen, la atmósfera era familiar, ya que se trataba del encuentro de los oficiales chilenos germanófilos y los oficiales alemanes, o sea, los viejos “amigos militares”, en donde no había que papelear ante los diplomáticos extranjeros.<sup>51</sup> La prensa alemana en Chile escribió a propósito de la reunión sobre la inquebrantable amistad de los dos países, Chile y Alemania, que “pasó la prueba del tiempo, tanto en la guerra como en la paz”.<sup>52</sup> En el lugar del recibimiento, a un costado del Presidente Ibáñez tomaron asiento los generales Francisco Díaz y Bartolomé Blanche, mientras al otro costado suyo el general Wilhelm Heye. A Heye le dieron la bienvenida en alemán, primero Blanche<sup>53</sup> y luego Díaz, haciendo recordar a los oyentes “las cálidas relaciones amistosas” de los dos ejércitos y expresando “la sensación del agradecimiento” hacía “el Reich amigo” en nombre de todos los soldados chilenos. El general Heye agradeció en su brindis por la neutralidad de Chile durante la Guerra Mundial en el nombre del gobierno alemán y de toda Alemania, luego presentó los saludos del Presidente Paul von Hindenburg al Presidente Ibáñez, al cuerpo de oficiales y al pueblo chilenos, y expresó su satisfacción por el trabajo nuevamente eficaz de los oficiales alemanes en el ejército chileno. Mencionó también que “la amistad entre los dos pueblos se vuelve más y más íntima”.<sup>54</sup> Al final, en sus memorias, usó la palabra “animada” para definir la atmósfera de la velada solemne.<sup>55</sup>

---

*esconder una cierta sensación de orgullo, por que nuestra disciplina de parada totalmente burlada se hizo tesoro público de una nación que piensa en un modo militar aquí en América del Sur, la cual... se inspiraba el espíritu de la organización militar alemana... El “militarismo” es de todas maneras un enlace de mucha importancia entre Chile y Alemania, a través de que podemos asegurarnos un prestigio considerable”. El príncipe Enrico a Guillermo II. 1914.04.05. PAAA R/16660: Kiesling participó en 1910 también en una parada militar, como acompañante del General von Pfüel. En el centro de la relación de Pfüel a Guillermo II estaba la parada militar del 19 de setiembre de 1910 en la cual fueron reunidos unos 10 mil soldados, la mayor parte del Ejército chileno. La valoración de la revista de tropas abunda de expresiones alabadoras -“sehr gut, durchaus wohlgelungen, ganz vortrefflich”- y según como viene sumado: “Por la similitud notable de los uniformes casi se podría pensar que se marchaban ante nosotros los batallones prusianos... En Chile se tiene mucho gallo del ejército, es popular en cada clase (de la sociedad - FF.), ya que en el pueblo sobrevive aún el espíritu bélico y la bravata militar, y gracias a esto, el país tiene una arma en las manos como ningún otro en América del Sur (Los chilenos - FF.) son firmemente decididos de mantener esta ventaja, porque son concientes de que esta es el arma principal para impedir los países vecinos (Perú y Bolivia - F.F.) en cada aspiración bélica”. Pfüel para Guillermo II. Berlin. 1910.10.01. BAMA RM 5/V55564*

50 KIESLING, *op. cit.*, p. 508

51 *Ibidem*.

52 Deutsche Zeitung für Chile, 1929.05.19.

53 El General Bartolomé Blanche pertenecía a los discípulos de von Kiesel de antes de la Primera Guerra Mundial: “auch einer meiner Schüler aus früherer Zeit”. Kiesling: i.m. p. 497.

54 KIESLING, *op. cit.*, p. 510-

55 “Es war eine begeisterte Stimmung” BAMA N 18/4. Nachlass Heye, p. 616, p. 299.

La dirección política, militar y económica de Alemania, tanto en los años 20 como en los 30, cogía cada ocasión para expresar nuevamente su agradecimiento al gobierno chileno y de manera particular al mando del Ejército, por haber mantenido en este país andino la neutralidad durante toda la Primera Guerra Mundial. En los recuerdos de Heye y en la opinión pública más amplia de Alemania estaban aún vivos los recuerdos de los reportajes de la guerra que informaban sobre la neutralidad germanófila de Chile y especialmente de los oficiales chilenos.

En Alemania se había valorado la neutralidad de Chile ya durante la Primera Guerra Mundial y las relaciones germano-chilenas de amistad inquebrantable se mencionaban con agrado, sobre todo en la Alemania de Weimar que vivía entre las estrictas prescripciones restrictivas del Tratado de Versalles.<sup>56</sup> En noviembre de 1933, ya como general del Ejército chileno, Hans von Kiesling escribió una reseña para el barón von Reiszwitz, embajador de Alemania en Santiago, sobre el arco de casi medio siglo de las relaciones militares germano-chilenas, valorando en el mismo el efecto del cuerpo de oficiales germanófilo del Ejército en la política de Chile, que seguía manteniendo la neutralidad del país. La actividad de los casi cuarenta instructores en servicio en Chile *“era muy fructuosa para Alemania. No solamente los pedidos grandes para Alemania que se extendían sobre cada tipo de equipo militar, si no el mantenimiento de la neutralidad de Chile durante la Guerra Mundial también se deben a la intervención de los oficiales chilenos que habían recibido capacitación en Alemania y simpatizaban desplegado con los alemanes. Por otro lado, gracias a la neutralidad chilena, sobrevivieron valores de millones de la hacienda pública alemana. No estamos exagerando si conociéramos verdaderamente la política que estaba siguiendo el Reich (de antes de 1914-FF.) frente al ejército chileno, fue verdaderamente rentable”*.<sup>57</sup> El jefe del mando del Ejército de la Alemania de Weimar, el General Heye, en su carta escrita para el Auswärtiges Amt en diciembre de 1927, estaba motivado por el permiso de la capacitación de los oficiales chilenos en el Reichswehr (mientras que esto significaba por supuesto la elusión del Tratado de Versalles) y también por la neutralidad de Chile en la Guerra Mundial y en esto *“jugaban un papel importante las relaciones íntimas entre los dos ejércitos”*.<sup>58</sup>

Al final del banquete, Heye recibió un regalo del Presidente Ibáñez: una fotografía ampliada guardada por el General Díaz desde 1902: su primer encuentro con Heye en Alemania. En la imagen tomada

---

56 HARTWIG, Alfredo: Die politische Stellungnahme der südamerikanischen Staaten im Weltkrieg. IN: Deutsche Rundschau, N° 173, 1917.07-12.

57 *“hat für Deutschland gute Früchte getragen. Nicht nur wurden grosse Aufträge in allen militärischen Bedürfnissen nach Deutschland gelegt, sondern die Aufrechthaltung der Neutralität Chiles im Weltkrieg ist auch und nicht zuletzt dem Eingreifen der hohen chilenischen Militärs zu denken, die deutsche Ausbildung genossen haben und deren Sympathie durchaus auf deutscher Seite standen. Durch die chilenische Neutralität sind andererseits Millionenwerte dem deutschen Volksvermögen erhalten geblieben. Es ist nicht zu viel gesagt wenn man behauptet, dass sich die Politik, die das Reich dem chilenischen Heere gegenüber gefolgt hat, wirklich gelohnt hat.”* Kiesling para Reiszwitz. Santiago. 1933.11.10. PAAA R/791 12.; Chile mantuvo su neutralidad durante la Segunda Guerra Mundial también, y suspendió solamente las relaciones diplomáticas en enero de 1943, más, no declaró la guerra a Alemania.

58 Der Chef der Heeresleitung, Nr. 1218/27 geh. T3 Betr. Chilenische Offiziere, Berlin, 1927. 12.05. BAMA RH 2/1860.

en Lüben, después de la maniobra, se ven los jóvenes Heye, Díaz y Ludendorff, uno al lado del otro. La fotografía fue firmada por los presentes: el Presidente General Ibáñez, el General e Inspector General del Ejército Díaz, el General y Ministro de la Guerra Blanche y el General Félix Urcullu López, Jefe de Estado Mayor. Después de la entrega del regalo se entonaron los himnos de Alemania y de Chile, y terminados estos *“el hurra alemán se mezclaba con el viva chileno en medio del entusiasmo general”*.<sup>59</sup> En este momento –escribe Kiesling– *“me sentía al apogeo de mi vida. Sabía que la labor que estaba desempeñando aquí, lejos de mi patria por años, solo y luego en la compañía de mis compañeros (once oficiales alemanes de Estado Mayor fuera de servicio-FF), no fue en vano. Logramos reestablecer las relaciones entre el Reichswehr alemán y el Ejército chileno... que demuestran que se conservan firmes enlaces de amistad entre las dos naciones, y la gran parte de este éxito la puedo abonar a favor del resultado mío y de mis compañeros. Alemania dispone de nuevo de un amigo confiable en la vida, internacional de los pueblos. El objetivo que me había fijado después de la guerra, ¡se alcanzó!”*.<sup>60</sup>

El General Heye, junto al embajador Olshausen, regresó a Santiago el 18 de marzo de 1929, en el tren especial del gobierno chileno. Al día siguiente, el General alemán fue recibido en el Palacio de La Moneda por el General Ibáñez, esta vez ya oficialmente, en su calidad de Presidente.<sup>61</sup> En el curso de la audiencia rogó al general alemán mediar con un gobierno el plan de colonización del gobierno chileno, según el cual Chile recibiría con mucho gusto nuevos inmigrantes alemanes. Al regresar a su casa, Heye informó al Presidente Hindenburg sobre el pedido del Presidente Ibáñez y su plan de colonización. Heye opinó que los órganos gubernamentales alemanes tenían que esforzarse para dirigir una parte de los emigrantes alemanes posiblemente hacia Chile, ya que en Chile, *“al alemán se le recibe con los brazos abiertos y se respetan sus costumbres y tradiciones”*. Heye formuló su juicio sobre la posibilidad de una nueva inmigración alemana a Chile, para el periódico de los alemanes en Chile, y pronunció, entre otras cosas, lo siguiente: *“Pasando por las vastas regiones baldías, casi de todo despobladas, tengo que pensar en la población de Alemania que desborda en cada lado (del país-F.F.). Ese sinnúmero de alemanes que en su propia patria no pueden poseer terreno, aquí (en Chile-F.F.) se sentiría mejor que en cualquiera otra parte. El gobierno alemán quisiera dirigir la onda de emigración hacia Chile, un país que queremos y respetamos”*.<sup>62</sup> En visita al Ministro de Relaciones Exteriores, el general alemán y el embajador Olshausen quedaron de nuevo muy agradablemente sorprendidos. Es de saber que Ríos Gallardo pidió a Heye que,

---

59 KIESLING., *op. cit.*, p. 510.

60 Deutschland hatte wieder einen verlässigen Freund im internationalen Leben der Völker gewonnen. Das Ziel das ich mir nach dem Kriege gestellt hatte, war erreicht!. KIESLING: *op. cit.*, p. 511.

61 El General Heye fue recibido por el Presidente de la República. *El Mercurio*, 1929.05.20.

62 Interview mit General Heye. En: Deutsche Zeitung für Chile. 1929.03.28.; Olshausen relató ya un año después de la visita de Heye sobre los primeros resultados concretos. Avisó en Berlín que en medio de la crisis económica mundial el gobierno chileno quiere seguir con su plan de colonialización *“y piensa poblar las regiones despobladas en primer lugar con familias alemanas, lo que sería la prueba de que los alemanes tienen un prestigio muy alto en Chile, a pesar de todas las diferencias de las lenguas y de las culturas”*. Olshausen para el Auswärtiges Amt. Jahresbericht Santiago. 1930.02.20. PAAA A.b. III A. b. I.P.P.u.P.: Al final, los planes de colonización no pudieron realizarse en su totalidad. debido a la crisis económica mundial, el fracaso del sistema de Ibáñez en 1931, y luego la subida al poder de Hitler.

después de su regreso a casa, “en consideración a las relaciones espléndidas entre Berlín y Santiago... comprobadas nuevamente por la visita del jefe del Reichsheer... ha llegado el momento cuando esta relación especial ha de ser elevada, como ya se lo proyecta hace tiempo, al rango de embajada”.<sup>63</sup>

Después de tales visitas de alto protocolo, Heye dio varias entrevistas para los periódicos de la capital. Por supuesto, no escatimó las alabanzas para el Ejército chileno, lo que encontró un eco indudablemente positivo, especialmente en los círculos militares, los que incitaban a los periodistas chilenos a hacer otras entrevistas. Y Heye no las rechazaba.<sup>64</sup> De modo que al final no quedó nada de la disposición sobre “evitar cada conmoción” del Ministro de Relaciones Exteriores Stresemann del 15 de febrero de 1929, más bien, se cumplió justamente lo contrario: “*Conmoción... nuestro generalísimo (Heye-F.F.) es el héroe del día*”.<sup>65</sup>

El General Heye era el sujeto principal de las conversaciones diarias en el país. Como los eventos no se desarrollaban en conformidad con lo propuesto por el Auswärtiges Amt, Olshausen envió un telegrama para la tranquilidad de Berlín: “*Hasta el momento, todo marcha bien. La prensa alaba a Heye como militar, y su visita carece de carácter político. Durante el viaje de ida y vuelta al campo de maniobra, en las estaciones de ferrocarril se escuchaban a menudo los vivas para Alemania... En el curso de la visita del general donde el Ministro de Relaciones Exteriores, éste expresó su deseo que las íntimas relaciones germano-chilenas sean selladas por fin con la institución de una embajada, y propuso al general de interceder por esto (donde el Ministro de Relaciones Exteriores Stresemann, después de su regreso a casa-FF.)*”.<sup>66</sup>

Después de la excursión de dos días a Valparaíso, Heye regresó a Santiago, donde tuvo varios programas profesionales. Hizo una visita al Ministerio de la Guerra, al Ministro de la Marina Carlos Froedden y a la Escuela Militar.<sup>67</sup> En Santiago fue a ver a la viuda del ex general jefe del Ejército

63 PAAA R/79069; PAAA III. Sudamérica-Militärangelegenheiten 1925-1935.

64 El chileno con las especiales condiciones de soldado que reúne, no puede ser vencido. Será siempre victorioso allí donde lo pongan... el Ejército chileno es en eficiencia y organización, uno de los mejores que he conocido en mi larga vida militar, pocos soldados en el mundo podrían resistir un trabajo tan sin descanso como al que fue sometido el concripto chileno en las maniobras... Lo digo con satisfacción de soldado: El militar chileno es hecho y derecho y reúne condiciones de resistencia que pocas veces he visto en otros ejércitos. El militar chileno, donde lo coloquen, será un excelente soldado, nos dice el General Wilhelm Heye. *El Mercurio*, 1929.03.21.

65 Telegramm Olshausen para el Auswärtiges Amt. Santiago, 1929.03.20. PAAA AA III. Sudamérica-Militärangelegenheiten 1925-1935.

66 “Inmigkeit deutsch-z-chilenischer Beziehungen endlich durch Shaffung Rotschaft zu besiegeln”. Telegramm. Olshausen para el Auswärtiges Amt. Santiago. 1929.03.20. PAAA AA III. Südamerika-Militärangelegenheiten 1925-1935.; La crisis económica mundial ahogó estos esfuerzos, hasta que en 1935, al incentivo de la Berlín nacionalsocialista el Gesandtschaft de Santiago se hizo Botschaft. (Al mismo tiempo se fundaron embajadas en Brasil y en Argentina también.)

67 La Escuela Militar es una de las instituciones militares chilenas que siguen cultivando hasta hoy en día las tradiciones militares prusiano-alemanas. La Gran Parada Militar del 19 de septiembre se inaugura cada año por los cadetes vestidos en uniformes de corte alemán de colores azul y rojo, con Pickelhaube en la cabeza, y desfilan en paso de parada, con piernas rígidas, a la melodía de la marcha Radetzky. Heye escribió lo siguiente en el álbum de visitantes de la Escuela Militar: “*La Escuela Militar dejaron en mi corazón la impresión imborrable de mi admiración y agradecimiento! Viva Chile y su brillante*

chileno, Emilio (Emil) Körner,<sup>68</sup> de descendencia alemana, a quien le presentó los saludos personales del Mariscal y Presidente Hindenburg, ya que Emilio Körner y Paul von Hindenburg, ya que jóvenes oficiales de Estado Mayor, fueron condiscípulos en la Academia Militar de Berlín. Los alemanes del imperio y los de Chile organizaron un banquete grandioso en su honor en el Club Alemán, al cual asistió el Presidente Ibáñez. El día siguiente Heye visitó la Escuela de Caballería y la Fábrica de Cartuchos. A primera hora de la noche tuvo lugar el recibimiento ofrecido por el embajador Olshausen y, más tarde, Heye fue invitado nuevamente por el Presidente Ibáñez al Palacio de La Moneda, donde también estaban invitados los embajadores acreditados en Santiago.<sup>69</sup> El 24 de marzo en el almuerzo ofrecido por el Club Militar de Santiago, asistieron los jefes supremos de cada cuerpo y más diez personas de cada regimiento chileno, hasta de las guarniciones más lejanas. Al almuerzo se invitó también a los instructores alemanes que se empleaban en Chile. El huésped de honor de la reunión fue, además de Heye, el Presidente Ibáñez. En el Club Militar, Heye se despidió del cuerpo de oficiales del Ejército chileno y del Presidente Ibáñez con estas palabras: “Desde el Mariscal Hindenburg hasta los oficiales más jóvenes, cada oficial chileno puede encontrar amigos en Alemania... ¡Hasta luego en Alemania! ¡Viva Chile, viva Alemania!”.<sup>70</sup> El saludo “Hasta luego en Alemania” fue de parte del general Heye más que un simple gesto de cortesía, pues a partir de mediados de los años

---

*Ejército! Su amigo alemán por siempre: General Wilhelm Heye. Jefe del Ejército Alemán.* El General Heye visitara hoy diversos establecimientos militares. *El Mercurio.* 1929.05.22.: Heye revisó ayer la Escuela Militar. *El Mercurio.* 1929.05.23.: El General W. Heye pasó revista a la Escuela Militar. *La Unión* 1929.05.23.

- 68 Sobre la actividad del General Körner véase NUNN, Frederick M.: Emil Körner and the Prussianization of the Chilean Army: Origins, Process and Consequences. 1885-1920. En: *Hispanic American Historical Review.* Vol. 1 N° 2. 1970.05.; SATER F. William: Emilio Körner y la prusianización. En: *Historia.* (Concepción -Chile). 1998. SATER, F. William: Reformas militares alemanes y el ejército chileno. En: *Revista de Historia.* Universidad de Concepción. Facultad de Humanidades y Arte. Departamento de Ciencias Históricas y Sociales. Año 7. Vol. 7. Concepción-Chile. 1997.; SATER, F. William - HERWIG, H. Holger: The Grand Illusion. The prussianization of the Chilean Army. University of Nebraska Press. Lincoln-London. 1999.
- 69 El General Heye sigue siendo objeto de diversas manifestaciones de aprecio. *El Mercurio.* 1929.05.24. Desde el Mariscal Hindenburg hasta el más joven de los oficiales alemanes encontraran Uds. un camarada. *La Unión.* 1929.05.25.
- 70 El General Agustín Moreno presidente del Club Militar saludó al General Heye con estas palabras: “Cuarenta años; una vida casi de convivencia espiritual entre los miembros de ambos ejércitos; de vida en común entre numerosos oficiales alemanes y chilenos; ya sea en la hermosa tierra germana, centro de cultura y de civilización, ya sea en esta tierra nueva que avanza al progreso con firmeza y fe no podían correr así vividos, sin dejar las hondas huellas que aquí palpamos: el reconocimiento agradecido de cada uno de los miembros de la institución militar chilena para su modelo, el vigoroso y disciplinado Ejército alemán. No podía ser de otro modo cuando la mayor parte de los actuales comandantes de tropas chilenas hemos tenido la suerte de conocer de cerca la férrea organización militar alemana siéndonos bien familiares los nombres y los méritos de sus jefes, en paz y en guerra. No podía ser de otro modo, cuando la otra parte de estos jefes y la casi totalidad de nuestros oficiales de los grados medios y subalternos han recibido directa o indirectamente influencia educacional de los distinguidos profesionales germanos que en distintas épocas han estado en el país; a partir de la llegada del más popular y querido de todos, el que más hiciera por el progreso de nuestro Ejército y cuyas cenizas por su explícita voluntad y para honra nuestra, descansan para siempre en tierra chilena, custodiadas por el afecto de todos nuestros compatriotas, el General don Emilio Körner: Al evocar el nombre de este benemérito soldado, quiero citar también en estos momentos los de todos los antiguos colaboradores que, como Budertstein, Hermann, Bischoffhausen, von der Lund, Bellou, Koenigsimark, Hartrott, Deitner, Bertling, Mohs, Kiessling, Haenlein y otros tantos, se recuerdan en este recinto con cariño y gratitud. No llega, pues, nuestro ilustre huésped, el señor General Huye, a un hogar desconocido o extraño. Considerad este hogar tanto vuestro propio hogar, y al llegar a vuestra tierra, tened a bien ser el alto mensajero de saludo fraternal y cariñoso que todos nosotros enviamos a los camaradas del brillante Ejército que comandáis en jefe”. *La Unión.* 1929.05.25.

20 participaban con regularidad anual ocho oficiales chilenos en una capacitación de Alto Mando de dos años en el Reichswehr.

Heye pasó la noche con los veteranos de guerra en el club, donde se evocaron los años de la guerra cantando canciones militares alemanas. En su apretado programa apretado había cuatro homenajes más, en los monumentos de los Generales Bernardo O'Higgins, Baquedano, Körner y de los Héroes de la Concepción. Heye hizo también una visita al Liceo Alemán y a la Clínica Alemana. *La Nación* hizo otras dos últimas entrevistas al general alemán, en las cuales le preguntaron sobre la valoración de las maniobras<sup>71</sup> y sus impresiones del Ejército chileno.<sup>72</sup> Culminado el programa originalmente no proyectado en Santiago, el General Heye dejó la capital para tomar nuevamente el tren. Su viaje fue planeado de manera que pudiera pasar por el sur de Chile, habitado por alemanes. En Valdivia, centro de los alemanes en Chile, interrumpió su viaje para hacer una visita de dos días a la ciudad.<sup>73</sup>

Valdivia había sido visitada después de la Primera Guerra Mundial por el Almirante Paul von Behncke, el ex Canciller Hans Luther<sup>74</sup> y las delegaciones marineras enviadas por los cruceros "Berlín" y "Emden". En el programa de Heye en Valdivia figuraron las visitas en: Deutsche Schule,<sup>75</sup> Deutsches Krankenhaus, Deutsche Evangelische Kirche y Deutscher Verein. Al despedirse, la banda del regimiento chileno estacionado en Valdivia –teniendo siempre muy buenas relaciones con los alemanes de allí– le tocó marchas militares alemanas.<sup>76</sup> En conformidad con el telegrama de Stresemann del 15 de febrero de 1929, Heye cruzó los Andes según el plan original, pasando por el lago Llanquihue y regresó a Buenos Aires en tren, por vía de Patagonia y el puerto argentino Bahía Blanca.

Al regresar a casa, Heye agradeció en una carta personal al Presidente Ibáñez por la posibilidad de participar en las maniobras chilenas y en la parada "de las magníficas tropas chilenas". Confirmó por escrito también la invitación del General Díaz y otros generales y coroneles chilenos más para el mismo año 1929, a Alemania: "*Sería un placer para mí poder hacerles ver nuestra organización militar, especialmente nuestras escuelas de cuerpo*".<sup>77</sup> Heye dio una larga entrevista para la revista Chile de Hamburgo,

71 Las maniobras fueron excelentes. No podían serlo menos, dado el prestigio del Ejército chileno. *La Nación*, 1929.03.26.

72 "*Es un Ejército muy bien instruido. En cualquiera de sus armas y en todas sus escuelas esta a la altura que corresponde a un ejército moderno; además desde su buena instrucción, el Ejército chileno está tan bien conducido como dirigido; su cuerpo de oficiales es espléndido y su preparación profesional, muy completa*". *Ibidem*.

73 El General von Pfüel que visitó Valdivia en 1910, pasando por las calles de la ciudad se sentía "*como en una ciudad alemana, donde los jóvenes se mantenían alemanes*". Observó también que hasta los jóvenes de la segunda y la tercera generación cantaban con entusiasmo las canciones Deutschland. Deutschland über alles" y "Wacht am Rhein". BAMA RM 5/5556

74 El Almirante Paul Behncke estuvo en Valdivia en 1925, mientras el ex Canciller Hans Luther en 1926.

75 Heye visitó un total de diecinueve escuelas alemanas, donde tuvo conferencias para los jóvenes sobre la Guerra Mundial y las batallas victoriosas del Ejército alemán.

76 "Ich hatt ein Kameraden" "Preussenmarsch". Relación del Deutsches Consulta-Valdivia para Olshausen, Valdivia, 1929.03.30, PAAA R/79069; PAAA Sudamérica- Militärangelegenheiten 1925-1935.

77 Reichswehrministerium Chef der Heeresleitung. Carta del general Heye para el Presidente Ibáñez, Berlín, 1929.05.14. A.d.K. D.G.S-Heye; Los Generales chilenos Díaz y Toranzo visitaron Alemania en otoño de 1929.



evocando sus impresiones de las maniobras chilenas. Con palabras cariñosas recordó su amistad entrañable con el General Díaz y su nueva amistad con el Presidente Ibáñez. Hizo comparaciones elogiosas sobre el Hindenburg alemán y el “Hindenburg de los Andes”, el Presidente Ibáñez. Mencionó de nuevo su intención pronunciada ya en Chile, de ayudar a los emigrantes de la Alemania “escasa de espacio”, de establecerse en mayor cantidad en el sur de Chile, “en la Suiza de Chile”. Con entusiasmo exuberante alabó las frutas y los vinos cateados en Chile y la “belleza singular” de las mujeres chilenas.<sup>78</sup>

De las memorias del General Heye tenemos noticia de que al Presidente Hindenburg había relatado personalmente sobre su viaje de casi dos meses en América del Sur. Al Mariscal le contó, entre otras cosas, que en los países visitados observó por dondequiera la admiración por el ejército prusiano-alemán, en particular de los resultados durante la guerra de 1914-1918. A la pregunta de Hindenburg sobre cuál fue la impresión más notable de su viaje en América del Sur, Heye contestó así: *“la impresión más grande para mí fue poder estar de nuevo orgulloso de ser alemán en el extranjero”*.<sup>79</sup>

El apogeo de las relaciones militares chileno-alemanes de los años 20 y uno de los episodios de las relaciones tradicionalmente “confidenciales”<sup>80</sup> e “íntimas”,<sup>81</sup> fue la iniciativa germana –unas semanas después del regreso del General Heye desde Chile–, con ocasión de la suscripción del tratado de paz de Tacna y Arica (el 3 de junio de 1929), con la que se concluyó el debate de varios decenios entre el Perú y Chile, de proponer al Presidente Carlos Ibáñez al Premio Nóbel de la Paz. El embajador Olshausen envió el 3 de julio un telegrama marcado Geheim, es decir, secreto en este asunto al Auswärtiges Amt. *“Lo siguiente muy confidencial: aparentemente encargados por científicos chilenos, se me planteó otorgar a la iniciativa de Alemania, el Premio Nóbel (de la Paz-FF.) al Presidente de Estado chileno (Ibáñez-FF.); por supuesto, al mismo tiempo al peruano (Leguía-FF) también. Sobre esto seguirá para el Ministro Imperial (Stresemann-FF.) una carta privada también”*.<sup>82</sup>

78 Generals Heyes Eindrücke von Chile. En: *Chile*, N° 12.1929.04.30. Jg. 3., pp. 45-48; Unos meses después en la misma revista se publicó un nuevo reportaje, sobre el ejército chileno. Das chilenische Heer. Vorzügliche Organisation nach modernstem Muster. *Chile*, N° 16, 1929.12. Jg. 3., pp. 44-47.

79 “Mein größter Eindruck war der, das ich im Auslande wieder stolz sein durfte, ein Deutscher zu sein” Nachlass Heye, p. 617, p. 300, BAMA N 18/4, Nachlass-Heye.

80 El embajador en Santiago Friedrich von Erckert utilizó la expresión “Zeichen von Vertrauen” en su carta del 5 de agosto de 1911 para el Auswärtiges Amt. El Alto Mando chileno y luego el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile acudieron a él en la cuestión Tacna-Arica, con la solicitud confidencial de que el gobierno imperial alemán aprontase al gobierno chileno las normativas y reglamentos que se habían introducido en Alsacia y Lorena segregadas de Francia, ya que: “die Chilenisierung der okkupierten Provinzen Tacna und Arica trotz der drei Jahrzehnte, die seit dem Frieden von Ancon verflossen sind wenig Fortschritte gemacht”. Erckert para el Auswärtiges Amt. Santiago, 1911.08.05. PAAA R/16657

81 La expresión “Innigkeit der deutsch-chilenischen Beziehungen” fue utilizada por el embajador Olshausen en su telegrama del 20 de marzo de 1929. En esto se trataba de que había llegado el tiempo para elevar las relaciones entre los dos países en vez de Gesandtschaft al rango de Botschaft. Esta solicitud se prolongó hasta el 1955. PAAA AA III. Südamerika-Militärangelegenheiten 1925-1935.

82 “Folgendes streng vertraulich: Anscheinend auf Veranlassung chilenischer Wissenschaftler wird auf Umwegen bei mir angeregt durch deutsche Initiative dem Staatspräsidenten von Chile Nobelpreis zu verschaffen: natürlich gleichzeitig peruanischem Präsidenten. Privatbrief hierüber an Reichsminister folgt”. Telegramm. Geheim! Santiago de Chile. 1929.06.05.

*Memorandos secretos sobre las relaciones militares germano-sudamericanas en el señal de la omisión del Tratado de Versalles de antes de la visita del General en Jefe Wilhelm Heye en Argentina y Chile (1926-1928).*<sup>85</sup>

Plan secreto del General Francisco Javier Díaz: envío de oficiales chilenos a la Reichswehr. Relación de Von Spee, embajador alemán en Santiago, para el Auswärtiges Amt (Santiago, 12.02.1926.)

*“Embajada de Alemania*

*Santiago, el 12 de Febrero de 1926.*

*Nº 8.*

*Contenido: permiso para el envío de oficiales chilenos a escuelas e instituciones militares alemanas.*

El General Francisco Javier Díaz, bien conocido en círculos militares alemanes también, es actualmente Subsecretario de Estado del Ministerio de la Guerra chileno; se le estima como el oficial más apto en posición dirigente, y en la organización militar es la fuerza tirante más importante, hace todo lo posible en el interés de hacer valer el punto de vista (militar-FF) alemán por donde quiera en el Ejército chileno; donde el Ministro de la Guerra (el Coronel Carlos Ibáñez-FF) realizó el proyecto de poner a trabajar a los cuatro oficiales chilenos mencionados en nuestro telegrama número 1 a la embajada de Chile (en Berlín-FF). Le comuniqué de persona la respuesta de allí (de Berlín, afirmativa-FF), y entonces dejó de abstenerse en cualquier modo, aclarando con exactitud el estado de las cosas que quiere decir lo siguiente: En la mayoría de las posiciones más altas del Ejército prevalecen todavía los efectos de la formación alemana de antes (de antes de 1914-FF), más esporádicamente se encuentran también adherentes de Francia; desde la guerra se emplea una misión militar chilena en Francia, en Francia se introducen a oficiales jóvenes al servicio también que llevan así corrientes franceses al Ejército. Díaz está profundamente convencido de que para el Ejército chileno el modelo alemán es el correcto, y quiere realizar el dominio absoluto de esto. Añade en cambio que para ello es indispensable disponer del duradero cuerpo de oficiales más talentosos (enviado a Alemania-FF), lo que se podría obtener solamente constituyendo relaciones militares permanentes con el Ejército alemán. El motivo de su demanda anterior era justamente en comenzar esto, ya que los oficiales (chilenos-FF) que regresaban desde Francia, estaban trabajando,

---

PAAA R/79069: Cuál era la acogida de este telegrama en Berlín. No tenemos noción de referencias en fuentes alemanas. Uno de los medidores de las relaciones “íntimas” chileno-alemanas es el gran número de condecoraciones otorgadas por el gobierno chileno a los oficiales y políticos alemanes. Así por ejemplo, el Presidente Hindenburg recibió en 1926 el grado más alto, llamado Gran Cruz de la condecoración Al Merito General Bernardo O’Higgins. El General Wilhelm Heye, como Chef der Heeresleitung, después de su visita a Chile en marzo de 1929 y su invitación verbal que hizo al Presidente Ibáñez del Campo, en su carta del 14 de mayo de 1929 invitó a su “viejo amigo” el General Francisco Javier Díaz, Inspector General y General en Jefe del Ejército chileno, a una visita más larga en Alemania. El General Díaz llegó el 28 de julio de 1929 desde Nueva York en el vapor Stuttgart del Norddeutscher Lloyd a Brementhafen, para poder participar en las maniobras de verano del Reichswehr. Sobre la actividad del General Díaz en Colombia véase ARANCIBIA CLAVEL. Roberto: *La influencia de ejército chileno en América Latina 1900 - 1950*. Santiago de Chile. 2002.

85 “Zulassung chilenischer Offiziere sur militärischen Schulen und Anstalten in Deutschland”. Von Spee para el Auswärtiges Amt. Santiago, 1926.02.12. BAMA RH 2/1859.

en colaboración con el Agregado Militar francés para estrechar la influencia francesa. Considerando tal hecho, no es suficientemente efectivo el envío de dos oficiales (chilenos-FF) para un breve período (a Alemania-FF). En realidad el plan a mí comunicado cuenta con mi mayor confianza; por primera vez se enviarían cuatro oficiales a Alemania, uno de la artillería, uno de la infantería, uno de la caballería y uno de zapadores, el permiso estaría pedido para el primer curso de la Escuela de Infantería; estos oficiales quedarían pues, otro año más en Alemania, mientras tanto él estaría pidiendo la formación en el segundo año de las escuelas de cuerpos, es decir, en la Escuela de Infantería de Munich, en la Escuela de Caballería de Hannover; en la Escuela de Artillería de Jüteborg y en la Escuela de Zapadores de Munich. Mientras que estos oficiales estarían pasando su segundo año en Alemania, él quisiera que remitieran otros cuatro oficiales el primer año de la Escuela de Infantería, los cuales por su parte recibirían en el segundo año la formación especial de arriba. De esta manera, después de los cuatro oficiales llegados en el primer año, se emplearía continuamente un contingente de ocho personas en Alemania. Gracias a esta solución, (el General Díaz-FF) considera asegurada la influencia duradera y decisiva de Alemania en el Ejército chileno.

El General Díaz tenía miedo de que la discusión abierta de su plan despertaría preocupación en Alemania (debido a las disposiciones prohibitivas de Versalles-FF) y de repente encontraría un rechazo absoluto; por eso, en los principios planteó la pregunta solamente en líneas generales.

Para los que en Chile pueden observar todavía los efectos ulteriores de la permanencia duradera de los oficiales chilenos en Alemania, no les cabe duda de que Alemania tiene que tener como interés de primera el apoyo del plan y la satisfacción de los pedidos del General Díaz en cuanto esto no sea impedido por fuerzas mayores.

Las primeras señales visibles de la estabilización de las condiciones interiores del país (después de la doble toma del poder militar en 1924 y 1925-FF) y el afán explícito de una administración correcta del Estado justifican la esperanza de que Chile llegó realmente a un punto de vuelta y está dirigido hacia lo bueno. Tomando en consideración justamente este punto de vista parece importante que la permisión según el pedido del General Díaz se realice aún antes del comienzo del segundo año académico de la Escuela de Infantería; anticipadamente, aún no se necesita ninguna toma de posición obligatoria; respecto al segundo año académico.

Considerando la importancia del asunto, es aconsejable arreglarlo lo más pronto posible.

L Spee. Para el Auswärtiges Amt, Berlín".<sup>84</sup>

---

84 La relación de arriba del embajador en Santiago Spee –por el efecto del plan del General Díaz, que fortalecía la influencia alemana en la política general– fue apoyada “muy calurosamente por Walter de Haas, jefe del Departamento de América del Auswärtiges Amt en su carta de marzo de 1926, escrita para el General Heye. Esta carta de Haas da la prueba de que en

*Orden del General Heye sobre el envío de los oficiales chilenos al Reichsheer. (Berlín, 05.12.1927)*<sup>85</sup>

El jefe del Alto Mando del Ejército Berlín, 05. 12. 1927.

Nº 1278/ 27 secreto T.3

El envío de los oficiales chilenos a las escuelas de los cuerpos de armas y a las unidades fue ordenado por mí en ese entonces avisando previamente al Sr. Ministro (de la Guerra Otto Gessler-FF), y en consenso con la Oficina de Exteriores (con el Ministro de Relaciones Gustav Stresemann-FF).

El permiso de la petición del gobierno chileno se realizó por la consideración de que el Ejército chileno está ya desde hace varios decenios bajo la influencia de oficiales instructores alemanes, y Chile debe su neutralidad durante la Guerra Mundial esencialmente a esta circunstancia, pues el mantenimiento de esta influencia en el futuro también sirve para intereses alemanes. En cambio, (el Alto Mando chileno-FF) expresó claramente que la influencia alemana, frente a los esfuerzos franceses penetrantes, se puede realizar a largo plazo solamente si se logra formar un cuerpo de oficiales que recibieron su formación en Alemania. El envío de los chilenos a las escuelas de cuerpos alemanas tiene este objeto.

Esto –como el envío de extranjeros al Ejército alemán en general– tiene el peligro que en ciertos casos pueden llegar a ser conocidos unos asuntos que se deberían guardarse en secreto, para los cuales no tienen autorización ni ellos mismos, y los exteriores pueden hacer abuso de la confianza anticipada. Al conceder el permiso contamos en ese entonces con tal peligro, y tomando en consideración que se esperaban notables ventajas políticas, esto también fue calculado. Hasta la fecha no hay ningún motivo de descreer la confianza en los oficiales, el Agregado Militar o la dirección del Ejército chilenos, tanto más que mantener el secreto lo que aprendieron en Alemania es interés de los chilenos mismos. Considerando que la Escuela de artillería expresó sus ansias en este aspecto, rogué al Agregado Militar chileno de aquí de volver a llamar ahincadamente la atención de los oficiales chilenos que están para partir a las escuelas de cuerpos y a las unidades, que los conocimientos adquiridos en los cursos son exclusivamente para ellos<sup>86</sup> y no deben ser propagados en sus informes ni para el Alto Mando del Ejército, ni para ningún órgano exterior.

---

las disposiciones prohibitivas del Tratado de Versalles no sólo estaba interesado el Reichswehrministerium, sino también el aparato de relaciones exteriores, lo que se refleja bien en la posición del embajador alemán en Santiago y del funcionario dirigente del Auswärtiges Amt. La decisión del General Heye de apoyar el pedido del General Díaz pudo nacer solo con el consentimiento del Ministro de Relaciones Exteriores Gustav Stresemann. "Das Auswärtige Amt teilt die Ansicht der Gesandtschaft dass es in hohem Masse im deutschen Interesse liegt, den Wünschen der chilenischen Kriegministeriums zu entsprechen, da eine Stärkung des deutschen Einflusses in; der chilenischen Armee zugleich eine Befestigung des deutschen politischen Einflusses in Chile bedeuten würde. Haas para el General Heye. Geheim. Berlin. 1926.03.20. BAMA RH2/1859.

85 BAMA RH 2/1860. 1927.12.05.

86 Subrayado en el texto original.

Después de esta aclaración, por el momento no veo ningún motivo del que preocuparse por la participación de los chilenos en los cursos y ejercicios generales de todas las escuelas de cuerpos, además, esto se refiere a todos los casos de envío de servicio general a las tropas. Esto no excluye que (los oficiales chilenos-FF) podrían ser tenidos lejos a veces, en los casos de carácter secreto, en ocasiones especiales, procediendo de manera adecuada.<sup>87</sup>

Heye

Reciben: 4. división, Escuela de infantería, Escuela de Zapadores.

---

87 El control directo del servicio de los oficiales chilenos en Alemania pertenecía directamente a la competencia del Truppen-Amt, encabezado entre 1927 y 1929 por el Coronel Werner von Blomberg, y en 1929-30 por el Coronel Kurt Freiherr Hammerstein-Equord. JACOBSEN. Hans Adolf: *Militär Staat und Gesellschaft in der Weimarer Republik*. En: *Die Weimarer Republik 1918-1933. Politik. Wirtschaft. Gesellschaft*. BRACHER. K. D. et al. (Hrsg.): *Studien sur Geschichte und Politik*. Schriftenreihe Band 251. Bundeszentrale für politische Bildung, Bonn, 1987., pp. 343-368.: Los oficiales chilenos de Estado Mayor tenían un vistazo bastante notable al desarrollo de los medios de guerra calificados secretos y a las nuevas soluciones tácticas del Reichswehr, jurando ante los órganos militares alemanes de tener todo esto en secreto. El 16 de enero de 1928, por ejemplo, el Coronel Liebmann llamó la atención al Coronel Ricardo Ludwig, chileno de descendencia alemana y acreditado a Berlín, de preocuparse de los oficiales chilenos con respecto a "mantener particularmente en secreto lo que se había visto en las maniobras del Reichsheer. Así, por ejemplo, los cañones de nueva fabricación, el funcionamiento de las unidades de enlace, la nueva táctica de artillería, los nuevos tipos de municiones, incendiarios, todas las cuestiones de batalla con gas, las cuestiones relativas a la defensa antiaérea, las armas antitanque, todas las cuestiones sobre la motorización del Reichswehr, las informaciones sobre los carros blindados alemanes, todos los ejercicios de tiro y experimentos de vehículos en el campo de maniobras de Kummersdorf. Liebmann para Ludwig. Berlin. 1928.01.16. BAMA RH 2/1859: Fueron justamente estos conocimientos especiales los que hicieron posible para los oficiales de Estado Mayor chilenos que, cuando el General Heye visitó Chile en marzo de 1929, en el tiempo de las grandes maniobras, y como ellos mismos las habían planeado, estas estaban completamente en claro con las ideas de técnica de armas y de táctica actuales del Reichsheer, y sabían incorporarlas a las maniobras del Ejército chileno. Por eso, cuando General Heye vio las maniobras chilenas, podía sentirse absolutamente en un campo de maniobras alemán, con la diferencia de que los chilenos podían utilizar también armas que el Tratado de Versalles interdió a Alemania (aviones, cañones de grandes calibres, maniobras de tamaño de división).

BL 150

## EL ANTEMURAL DEL PACÍFICO Y EL ARCHIPIÉLAGO E ISLA GRANDE DE CHILOÉ EN EL PERÍODO INDIANO

Javier Vargas Guarategua<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN

El propósito de esta monografía es examinar en forma somera el papel estratégico y las características de la guerra de fortalezas durante el período Indiano, dando especial énfasis a las fortalezas de Chiloé. Con ello, tan sólo trataremos de arrojar un poco más de luz sobre una faceta poco conocida del período en estudio.

“Flandes Indiano” llamó a Chile Diego de Rosales al titular, en pleno siglo XVII, su Historia General, queriendo con ello atraer la atención sobre uno de los aspectos más llamativos dentro de la existencia de esta lejana provincia; al relacionarla con el verdadero Flandes, el europeo, escenario de las más cruentas batallas libradas por los tercios españoles, hacía resaltar esta característica que, como sino fatal, había sellado el destino de Chile desde la conquista.<sup>2</sup>

Así es como la Corona española le dio una importancia que podríamos llamar internacional al Reino de Chile, más que al interior del territorio, muy a pesar de sus gobernadores que insistentemente pidieron refuerzos en el transcurso de los años, los cuales, siempre mezquinos, al llegar en dos oportunidades, fueron destinados a reforzar las fortificaciones del Estrecho de Magallanes y la del puerto de Valdivia, que a la sazón eran sendos espacios de gravitación internacional. Es más, diversos historiadores han señalado el hecho de que las defensas de costa del Perú estuvieron supeditadas a las de Chile, cuyo litoral entero pasó a estimarse como antemural.<sup>3</sup> El antemural del Pacífico.

---

1 Nacido en Castro, Isla Grande de Chiloé, en 1970, es historiador, investigador, escritor, cronista y conferencista. Consultor independiente en Seguridad y Defensa. Licenciado en Ciencias Policiales de Carabineros de Chile, Diplomado en Administración de Riesgos de la Universidad Bernardo O'Higgins. Postulado de Experto en Prevención y Seguridad en la Academia de Ciencias Policiales de Carabineros de Chile, Asesor en Seguridad Terrestre, Aérea y Marítimo Portuaria. Ha ejercido la docencia en materias de Legislación de Seguridad en universidades, academias e instituciones públicas y privadas. Postulado en el Diplomado en Estudios Políticos y Estratégicos (D.E.P.E.), Minor en Seguridad Internacional, Minor en Recursos de Defensa y Minor en Operaciones de Paz y Derecho Internacional. Magíster en Seguridad y Defensa de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE) del Ministerio de Defensa Nacional de Chile. Postulado como Diplomado en Historia Militar de Chile. Es becado por el Centro de Estudios de Defensa Hemisférica (CHDS por sus siglas en inglés) de la Universidad Nacional de Defensa (NDU) en Washington D.C. en EE.UU. de A. donde cursa Estrategia y Políticas de Defensa (Strategy and Defense Policy).

2 GUARDA, Gabriel. O.S.B. Flandes Indiano. Las fortificaciones del Reino de Chile 1541-1826. p. XVIII. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 1990.

3 ANTEMURAL: Del latín *antemurale*. Fortaleza, roca o montaña que sirve de protección o defensa.// Protección o defensa. Real Academia Española. Diccionario de la lengua española, p. 162, 22ª Edición, Editorial Espasa, Madrid, España. 2001.

Con todo, su papel fue, como el de todas las fortificaciones, disuasorio; es decir, bastaron su construcción y mantenimiento a lo largo del tiempo para amedrentar a los enemigos de España respecto a eventuales intentos de ocupación, con lo cual, por lo demás, conspiraba la furia de nuestro mar, llamado irónicamente Pacífico, y la distancia de sus puertos de zarpe y bases de aprovisionamiento. Si la mejor pauta para calificar la eficacia de estas fortalezas es la constatación de que no se experimentaron pérdidas territoriales, tal realidad representa un auténtico espaldarazo para quienes las idearon, las construyeron y las mantuvieron a lo largo de todo el período.

Actualmente existe un catastro de 229 fortificaciones construidas en el período indiano. Respecto de ellas, a lo menos de cuatro no consta que efectivamente hayan llegado a construirse; de las 225 restantes se ha podido precisar la clase de 223: 10 castillos, 158 fuertes, 39 baterías, 2 recintos murados, 11 torreones y 3 vigías. De ellos, 53 fueron del tipo denominado permanentes y 170 como provisorios.

Durante el siglo XVI aparecen construidas 48, en el siglo XVII se construyeron 59 y en siglo XVIII se fabricaron 68; aun en el siglo XIX consta la construcción de cinco. Se registraron igualmente 27 destrucciones, quince traslaciones y 38 reconstrucciones, ocurrencias que ponen de manifiesto la ardua tarea de los ingenieros y demás funcionarios encargados de su edificación.

Aun pudo precisarse que 155 fortificaciones fueron interiores, dirigidas para la defensa del enemigo "doméstico", en tanto que 69 lo fueron para el "enemigo extranjero", o también denominadas "marítimas". La distribución geográfica de las que ha sido posible determinar resultó ser la siguiente: Copiapó, 1; Coquimbo, 3; Valparaíso, 9; Santiago, 3; Cuyo, 5; Juan Fernández, 7; Colchagua, 1; Maule, 6; Chillán, 6; Concepción-Arauco, 88; Valdivia, 57 y Chiloé, 27. En cuanto a los materiales de construcción, se pudo determinar el de 61 de ellas: 5 de adobe y piedra; 23 de piedra, 9 de cal y ladrillo y 24 de fajina<sup>4</sup> y madera.

Tal distribución pone automáticamente de manifiesto los períodos, zonas y objetivos del considerable número de puestos defensivos establecidos en el territorio, sin duda, uno de los más protegidos de América.

Sus proyecciones rebasaron absolutamente el mero objeto defensivo que aparentan representar con exclusividad: en plena coincidencia con el aforismo *si vis pacem, para bellum* (si quieres la paz, prepárate para la guerra), fueron garantes de la paz y de la conservación de esta parte del territorio para la monarquía española, con lo que ello llevaba por añadidura, unidad de cultura y fe.

---

4 FAJINA o FAGINA: Término militar español que consiste en un haz de ramas delgadas muy apretadas que usaban los ingenieros militares especialmente para revestimiento y para coronar.// Es el haz muy apretado y agarrotado por medio de la Braga, destinado al revestimiento de los trabajos de sitio y atrincheramientos de campaña. Se comprenden también dentro de esta voz, como genérica, los salchichones, cestones, zarzas o materiales de ramaje.



Las fortificaciones, además, fueron focos de expansión territorial, colonización y fomento agrícola y comercial, participando sus artífices en numerosas obras de carácter civil. Nuestros ingenieros del siglo XVIII introdujeron tempranamente la impronta del neoclasicismo en la arquitectura.

Destacamos el hecho de que, en el período que tratamos se estructura, en gran parte por razones estratégicas, el esquema general de las vías de comunicación de todo Chile desde el confín con el Virreinato del Perú –incluido el camino del Inca– a Santiago de Castro en Chiloé. Tramos especialmente importantes para el servicio de la defensa del reino fueron en la zona central, el camino de la Frontera y su eje transversal Valparaíso-Santiago-Mendoza-Buenos Aires; el camino real a través del estado de Arauco, hasta Valdivia; y los dos grandes tramos del más alto valor defensivo en el siglo XVIII: el de Valdivia a Chiloé, obra del Brigadier de Ingenieros Mariano Pusterla y el de San Carlos de Ancud a Santiago de Castro.

En el plano urbanístico hemos destacado en un estudio particular la enorme influencia que el destino estratégico de Chile determinaría tanto en lo que se refiere al origen de las poblaciones como al trazado de las mismas. Se ha podido determinar que de las 260 fundaciones de ciudades, villas, plazas y lugares hechos durante el período en estudio, la mitad tiene su origen en una fortificación, o en una necesidad de carácter militar, como que no pocas veces se suelen fundar de las primeras en vistas a constituirse en futuras villas.<sup>5</sup>

Los castillos, expresa Fernando Chueca, refiriéndose a los españoles, pero en términos válidos para los nuestros, “...son la punta, la avanzada, el extremo ...también, el dique o malecón que en forma estable sirvió para contener las posibles inundaciones ...el caparazón, la concha que hoy ha quedado sin carne, vacía, pero que resuena como los caracoles, con rumor de historia”.<sup>6</sup> Todo eso y más, representan nuestros castillos y fuertes indios, otrora vivos, revestidos y que hoy, como ayer, forman parte importante de nuestra auténtica historia nacional.

#### CONCEPTO DEL TÉRMINO FUERTE

El término fuerte o castillo, es el vocablo que individualiza a los diversos tipos de asentamientos militares y construcciones desarrolladas por el conquistador español en el territorio chileno. Este término fue utilizado en la correspondencia oficial de los virreyes y gobernadores españoles. El concepto castillo proviene del latín “*castrum*”, que define a los campamentos romanos fortificados que fueron muy utilizados en Europa hasta el Medioevo. Sin embargo, en el siglo XV y en nuestro territorio, el castillo sirvió como valioso elemento de defensa ante un territorio desconocido y hostil, donde sus habitantes originarios no conocían la pólvora.

---

5 GUARDA G., Gabriel. O.S.B.2. *Historia Urbana del Reino de Chile*. p. 158. Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile, 1978.

6 GUARDA. *Op. cit.*, p. 232.

Los castillos o fuertes emplazados en la “Frontera del Biobío” cumplían, en general, las funciones de soberanía, dominio y protección. Representaban el dominio hispano en estas lejanas tierras y también, como una avanzada de la civilización europea junto a una relación de nexo con la población aborigen.

Por ello, cuando los peninsulares tomaban posesión de un territorio, éste quedaba incorporado al imperio español y sujeto a la autoridad del monarca e inmediatamente el castillo pasaba a ejercer las funciones de soberanía sobre las nuevas comarcas.

Dicho dominio consistía en ejercer, mediante la fuerza, el derecho de propiedad sobre lo conquistado. Esta acción se expresaba en funciones básicas de exploración y, si era necesario, en castigos motivados por las sublevaciones indígenas.

Las funciones del castillo eran variadas. Consistían en la defensa del territorio en que se encontraban situados, protegían las rutas y caminos de enlace y, además, a los colonos y sus familias, a la población civil de las ciudades y los puntos estratégicos del lugar, como los ríos, pasos cordilleranos, puertos y otros.<sup>7</sup>

Para cumplir eficientemente las actividades señaladas, en el Reino de Chile, el castillo o fuerte también tenía que reunir algunas condiciones especiales. En primer término, los castillos se emplazaban en lugares elevados para poseer el dominio visual del espacio circundante. Para asegurar la defensa se buscaba sitios que dificultaran o frenaran el ataque indígena, construyéndose cerca o entre ríos, pantanos, lagunas, colinas o cerros, que constituían elementos de apoyo en los costados. Como también protegían las comunicaciones, éstos se ubicaban al borde de las grandes vías naturales, como el río Biobío y sus afluentes, o en planicies costeras que facilitaban el tránsito de tropas y colonos. Para el establecimiento de un fuerte era menester contar con agua, madera, piedras o greda para tejas, ladrillos y alimentos. Por su parte, eran también necesarias la pólvora, las armas, los textiles y las herramientas que provenían del Perú.

En general, los castillos se construyeron de un tamaño que variaba entre media y una hectárea. Las formas geométricas empleadas en su construcción eran el cuadrado o triángulo, complementados con salientes triangulares o pentagonales. Daban cabida hasta para doscientos (200) soldados con sus pertrechos y para entre veinte y cincuenta caballos. El número de construcciones interiores del castillo estaba sujeta al tamaño del mismo, sin embargo, normalmente incluían:

- Casa del Comandante;
- Casa de Oficiales y Suboficiales;

---

7 VIGÓN, Jorge. *Historia de la artillería española*. p. 32-41. Editada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas e Instituto Jerónimo Zurita. Tomo I. Madrid, España, 1947.

- Capilla y casa del Capellán;
- Almacén de pólvora;
- Casa de guardia;
- Cuadra para los soldados;
- Almacenes diversos;
- Talleres y herrerías.

Los materiales utilizados en su construcción fueron en un principio la madera, troncos amarrados con cordeles hincados en el terreno. Luego se usó material pétreo, como la piedra labrada. En general la elección de los materiales empleados en la construcción de los fuertes la decidía el medio en que estas se encontraban enclavados. La madera fue el elemento básico, dada la abundancia de los bosques. Se usaron también la piedra y el adobe, y se conoce la existencia de hornos de tejas, lo que supone el uso del ladrillo. Aunque se utilizaron excelentes técnicas constructivas y materiales resistentes, muy pocas fortificaciones se conservaron debido a las destrucciones completas de que fueron objeto los fuertes por parte de los araucanos, de los corsarios holandeses, las especiales condiciones pluviométricas del sur de Chile, la erosión, las condiciones climáticas en general, los terremotos, maremotos e inundaciones, los incendios y el transcurso del tiempo, sumado a todo ello el olvido del hombre.<sup>8</sup>

#### *CLASIFICACIÓN Y FUNCIONES DEL FUERTE*

**Campamento:** Era el estacionamiento provisional de un cuerpo de Ejército en una exploración o acción de guerra. Contaba con empalizadas primarias, denominada “caballos de frisa”, formadas por estacas cruzadas diagonalmente que cerraban el perímetro; en su interior se agrupaban chozas de quincha (armazón entretejida) y cubiertas de coirón u otro pasto duro. En el siglo XVII se comenzaron a usar carpas de campaña.<sup>9</sup>

**Fortificación:** Obra de ingeniería militar primaria y de rápida ejecución (de 8 a 15 días), destinadas a defender una avanzada o para presentar batalla. Su muralla defensiva estaba formada por troncos derribados o puestos de “palo de pique” (enterrada), rodeada generalmente de una cava o foso seco; eran construcciones semipermanentes. A este tipo pertenece el fuerte construido por Pedro de Valdivia en Penco en 1550 “...de muy grandes árboles hincados y tejidos como setos y una cava ancha y redonda... la cual hicimos a fuerza de brazos dentro de ocho días...”<sup>10</sup>

---

8 BARRIENTOS GUTIÉRREZ, Pablo. *Historia de la artillería de Chile*. Editado por el I.G.M. Vol. XVI. Colección Biblioteca del Oficial, Santiago, Chile, 1946.

9 AVARÍA DÍAZ, Jaime y LÓPEZ REBOLLEDO, Gustavo. *Artillería en Indias*. p.189. Editado por el Estado Mayor General del Ejército de Chile, Santiago, Chile, 1977.

10 SALAS, Alberto Mario. *Las armas de la Conquista*. EMECÉ Editores S.A. Buenos Aires. Argentina. 1950, p. 89.

Fortín: Construcción algo más elaborada. Tenía un trazado perimetral regular, generalmente un cuadrado, cerrado por una fuerte empalizada. El cronista González de Nájera da una detallada y concreta descripción de este tipo de obra defensiva "...de una altura de 14 a 15 pies castellanos (unos 5 metros) los cuales palos vienen a ser la muralla de los fuertes...".<sup>11</sup> Siguiendo con su descripción sabemos que se reforzaban con cintas y amarras horizontales atadas con tiras de cuero de vacuno. Se construía una empalizada interior más baja y paralela. El espacio inmediato se rellenaba con tierra apisonada, formando un camino de ronda o adarbe. Estos fortines fueron muy usados para defender puntos estratégicos.

Plaza Fuerte: Eran empalizadas de ocupación permanente y contaban con una guarnición que residía en ella. El trazado de su planta era geométricamente regular, pero contaba con bastiones salientes para flanquear al enemigo. Cubría una superficie que iba desde media hasta una hectárea. Sus muros de ronda, formados con mampostería simple o asentada sobre greda, contaban con obras defensivas adicionales, tal como fosos de agua, puentes en los accesos y atalayas.

El espacio interior, generalmente un terreno plano, estaba ocupado por diversas construcciones que albergaban a Oficiales y Soldados, más los servicios de abastecimientos, talleres, casa de pólvora, etc. Su característica más destacada era el extraordinario cuidado que se tomaba en la elección de su emplazamiento, generalmente de alto valor estratégico. Su función era dominar un amplio territorio y servir de refugio a los colonos de la comarca.

Castillo: Correspondía a construcciones defensivas permanentes ubicada en lugares de alto interés estratégico. Contaba con murallas de mampostería o piedra labrada, foso, puente, puertas flanqueadas, artillería, troneras, etc. Muchos de ellos fueron diseñados por los ingenieros militares de la Corona.

#### DESCRIPCIÓN DE UNA PLAZA FUERTE DE LA ÉPOCA

La mayor parte de las fortalezas del período estaban construidas según el principio de las fortificaciones abaluartadas,<sup>12</sup> que habían sido configuradas a principios del siglo XVI y perfeccionadas por Vauban en las últimas décadas del siglo XVII. Tales principios permanecieron vigentes hasta después de las guerras napoleónicas, debido a la ausencia de grandes innovaciones tecnológicas.

---

11 *Ibidem.*

12 ABALUARTAR: Sistema de fortificación con baluartes, con líneas o frentes abaluartados. BALUARTE: Es una torre cuadrada, cuya cara exterior, se tronza hacia delante, sustituyéndose por un ángulo. Tiene la ventaja de anular el espacio muerto existente en las primitivas torres de recinto. Lo más interesante en él es la reunión de las cinco líneas, constitutivas del llamado sistema abaluartado. A veces, se puede encontrar en algunos tratados la palabra ABASTIONADO, que es un galicismo del lenguaje vulgar, que equivale a abaluartado. Es aplicable también el término TORRE ABALUARTADA. Vauban da este nombre al Caballero. Su significado en fortificación de "dominación" o "desde lo alto", indica una obra elevada, especie de torre, que a veces se llama Caballero del baluarte, que era más pequeño que éste, y semejante al mismo, con sus líneas paralelas a las del baluarte a que servía de reducto interior. *Ibidem.*

La columna vertebral de una fortaleza o plaza fuerte era su recinto<sup>13</sup> amurallado continuo. La muralla estaba formada por tramos rectos (llamados cortinas)<sup>14</sup> y salientes angulares (baluartes); estos últimos permitían a los defensores efectuar fuego cruzado. La muralla era construida con tierra, sillería o una combinación de ambas, y tenía una escarpa<sup>15</sup> de piedra o ladrillo en su cara exterior. No resistía el fuego de artillería mucho tiempo, pero cumplía muy bien el objetivo primario de impedir que la infantería enemiga irrumpiera en la fortaleza por algún medio que no fuera la escalada o el asalto a una brecha. También era la plataforma principal de la artillería de la fortaleza, e incluía una banqueteta –una especie de escalón para el fuego de la infantería–. Respecto a los baluartes, nos limitaremos a decir que sus flancos<sup>16</sup> debían ser lo bastante espaciosos para emplazar al menos dos cañones, pues, de lo contrario, una fuerza de escalada enemiga podría ascender por la cara del baluarte adyacente y rebasarla antes de que la dotación de un único cañón tuviera tiempo de recargar.

El foso<sup>17</sup> era otro de los elementos principales de una fortaleza. Se extendía desde la base de la muralla hasta el camino cubierto y podía incluir obras defensivas adicionales (revellín,<sup>18</sup> contraguardia,<sup>19</sup> tenaza,<sup>20</sup>

- 13 RECINTO: Es la línea continua que indica el cuerpo de la plaza. *Ibidem*.
- 14 CORTINA: Es la parte recta y extensa de muralla entre baluarte y baluarte. Por analogía en otros sistemas de fortificación que no son abaluartados, la extensión recta que separa las obras más importantes, y de las cuales recibe aquella protección y flanco. *Ibidem*.
- 15 ESCARPA: Revestimiento que es la cara del foso correspondiente al lado del parapeto, y a la opuesta contraescarpa. PARAPETO: Es el terraplén, montón o masa de tierra, ya insita en el terreno, ya sobre el terraplén arreglado a dimensiones de perfil que cubre hasta el pecho al tira desde la banqueteta. Tiene dos taludes (que es la caída o declive natural de la tierra amontonada y apisonada), interior y exterior, y declivio superior o plano de fuegos. *Ibidem*.
- 16 FLANCO: Es la línea que une el extremo de la cara del baluarte con la cortina. Es dable usar el termino FLANQUEAR, que es procurar por medio del trazado, fuegos que se crucen sobre un saliente, sobre un foso, o sobre otro punto importante y destruido de defensa directa o propia. *Ibidem*.
- 17 FOSO: Excavación, zanja de dimensiones variables, que precede o circunda generalmente a las obras de fortificación. Sus partes son: fondo, escarpa y contraescarpa. *Ibidem*.
- 18 REVELLÍN: Es una designación que tuvo su origen en la Media Luna (recibe el nombre de su forma, y servía para cubrir las puertas de las antiguas fortificaciones. Luego toma forma de línea recta y se denomina revellín. También, se le denomina Plataforma a las primeras medias lunas. También a los resaltes de murallas, que no son baluartes, sino torres cuadradas irregulares) del frente abaluartado de fortificación. Al jugar los primeros cañones contra muros de fortaleza, se vio que era preciso cubrir la puertas, colocadas ordinariamente en el centro de una cortina, es decir, entre dos torreones (sinónimo de torre grande o pequeña especie o variante a lo más de traza redonda) antiguos o dos baluartes modernos. Evidentemente, las primeras obras con este objeto serían ligeras, a modo de tambor, rediente (es la línea en fortificación de campaña, cuya traza alternan largos espacios rectilíneos formando cortinas, con ángulos salientes más o menos abiertos, aunque generalmente agudos), bonete (obra de fortificación, cuya traza es una doble tenaza, que tomó el nombre del bonete de los clérigos, como también por semejanza el de Cola de Golondrina. También suele emplearse para designar baluartes más o menos rudimentarios); entrando luego como obras exteriores en combinación con las demás del moderno sistema abaluartado, fueron agrandándose, llamándose medias lunas. *Ibidem*.
- 19 CONTRAGUARDIA: Es obra de fortificación permanente, llamada también cubrecaras, porque tapa las caras rectas del baluarte que forman su ángulo saliente o flanqueado. FLANQUEADO, que es el ángulo saliente de una obra de fortificación sobre la cual se cruzan los fuegos del flanco. *Ibidem*.
- 20 TENAZA: Es la traza de un ángulo entrante, rompiendo o mejor trozando hacia adentro los lados del polígono exterior o envolvente. En la fortificación permanente, y en el viejo sistema abaluartado, es la obra especial que cubre la cortina o el claro entre los flancos de dos baluartes contiguos. *Ibidem*.

hornabeque,<sup>21</sup> luneta<sup>22</sup>...). El lado exterior del foso era sostenido por la contraescarpa,<sup>23</sup> una pared continua que reproducía las salientes y entrantes de los baluartes y cualesquiera otras obras que se alzaran en el foso. Una posición externa de infantería, el camino cubierto, se extendía desde lo alto de la contraescarpa y formaba un reborde en el glacis.<sup>24</sup>

El glacis era una zona de terreno despejado en torno a todo el perímetro de la fortaleza.<sup>25</sup> Empezando a una distancia de unos setenta u ochenta metros de la cresta del camino cubierto, ascendía gradualmente hacia la fortaleza con una pendiente muy suave. El glacis era muy importante para obligar al enemigo a emprender el prolongado y laborioso proceso del asedio regular. En primer lugar, obligaba a los sitiadores a excavar zapas<sup>26</sup> para que el fuego sin obstáculos desde la fortaleza no produjera una matanza. Y, en segundo lugar, a medida que el glacis ascendía hacia la cresta del camino cubierto, ocultaba la escarpa de la vista, obligando a los sitiadores a desplazar sus cañones de batir por toda la distancia hasta el borde del foso (recuérdese que estamos hablando de una época en la que los cañones eran armas de tiro tenso, por lo que la trayectoria de sus proyectiles coincidía con la línea visual).

Además de las defensas básicas que acabamos de describir sucintamente, una fortaleza podía ser una ciudadela.<sup>27</sup> Esta era una obra de cuatro o cinco lados, compacta, independiente y muy sólida, y situada habitualmente junto al recinto de una plaza fuerte. Las ciudadelas habían sido construidas con uno de dos propósitos en mente (cuando no ambos): proporcionar a la guarnición un lugar para ofrecer una resistencia después de que la fortaleza principal hubiera caído, o mantener a los ciudadanos de la plaza en un temor reverencial.

Pero, por muy bien construida y armada que estuviera una fortaleza, su auténtico poderío se hallaba en su guarnición. Si los defensores estaban desmoralizados y carecían de la voluntad de resistir, todas las fortificaciones y piezas de artillería eran inútiles.

- 21 HORNABEQUE: Es la obra de fortificación que se compone de un frente abaluartado, es decir, dos medios baluartes unidos por su cortina, y del saliente de aquellos parten dos alas o líneas rectas de variada longitud. *Ibidem*.
- 22 LUNETAS: es el baluarte pequeño, y con la precisa condición de no formar sistema, de estar suelto, aislado, destacado, avanzado. *Ibidem*.
- 23 CONTRAESCARPA: De los taludes o pendientes o caras que forman el foso, la que está del lado exterior o de la campaña. *Ibidem*.
- 24 GLACIS: Es una voz francesa, que sustituyó a la española "Espalto", y que sirve para designar la tierra dispuesta en larga y suave pendiente o declive, desde la cresta del camino cubierto, o desde el borde de la contraescarpa hasta confundirse con el terreno. En este lugar empieza la explanada, que no debe confundirse con el glacis. *Ibidem*.
- 25 FORTALEZA: Antiguamente era la torre, alcázar o castillo más elevado de la plaza (ciudad murada), y de más difícil expugnación. Luego se aplicó a lo inexpugnable o inaccesible de una posición militar. *Ibidem*.
- 26 ZAPAS: Especies o variedades de trincheras, cuyas clases son la doble, semillena, semidoble, de frente, etc. *Ibidem*.
- 27 CIUDADELA: Lugar especial de una plaza, fortificado del lado de la villa y de la campaña. Nombre italiano, "cittadella", que constituye un elemento de la fortificación permanente. Tuvo su precedente en las "acrópolis", el "capitolio", "alcázar", "alcázar", "castillo", "el macho", "torre del homenaje", etc., en la Edad Media. La moderna ciudadela ha modificado y ensanchado su forma. Su construcción más sólida y esmerada pertenece a lo que se llama fortificación regular o permanente, es decir, que entra en el sistema general defensivo de un estado que se prepara para la guerra. En algunos casos, como en la de Barcelona o Mérida de Yucatán, las ciudadelas no sólo se levantan por conveniencia militar, sino política. *Ibidem*.

Había procedimientos para intentar tomar una plaza fuerte por la vía rápida: el bombardeo artillero, el asalto directo y la escalada. El primer procedimiento consistía en intentar que la guarnición se rindiera amedrentándola mediante un bombardeo relativamente breve, pero violento. El asalto directo era usado contra fortificaciones anticuadas o débiles. Una escalada era el intento de subir con escaleras de mano por una muralla, mediante una acción por sorpresa.

Si los procedimientos rápidos fracasaban o eran desestimados, el ejército atacante tenía que amoldarse a las servidumbres de un asedio regular, que podía prolongarse durante mucho tiempo. El hambre era uno de los peligros que asechaban a las resistencias demasiado prolongadas. De hecho, cuando tenían mucho tiempo a su disposición, o los demás métodos resultaban infructuosos, los sitiadores podían limitarse a mantener un estrecho bloqueo y someter a la guarnición por hambre. El problema del acopio de víveres era agravado por las dificultades para conservar alimentos en una época que no conoció el almacenamiento en frío y las conservas. No era extraño, por tanto, que las raciones de las guarniciones muy tenaces acabasen por incluir carne de perro y ratas, una vez consumidas las provisiones almacenadas. Por supuesto, las tropas tenían prioridad en la distribución sobre los civiles; de ahí que éstos tuvieran mayores probabilidades de morir por desnutrición. A su vez, los sitiadores, si no disponían de una línea de abastecimiento regular, también podían sufrir escasez de víveres.

Una alimentación inadecuada no era lo mejor para hacer frente a las enfermedades que podían propagarse durante un asedio, particularmente entre los sitiados. La escasez de comida, la falta de disciplina e instalaciones sanitarias, el hacinamiento y los cadáveres insepultos, provocaban y extendían enfermedades como el tifus, el escorbuto y la disentería, que normalmente eran más letales que cualquier fuego de artillería y mosquete. A esto se añadía el hecho de que los ejércitos y la medicina de aquella época tenían una capacidad relativamente limitada para atender a heridos y enfermos. Por tanto, no debe sorprender que los servicios médicos no siempre pudieran proporcionar un tratamiento adecuado.<sup>28</sup>

#### *DESCRIPCIÓN DE LOS FUERTES DE CHILOÉ*

*“La Isla de Chiloé, poblada por españoles que se dedicaban a la explotación de maderas y la pesca, había sido dejada en tal abandono por las autoridades centrales de Chile, que ya bajo el gobierno de José de Garro en 1673, los habitantes solicitaron su traslado al continente. Garro informó la solicitud negativamente, en enero de 1674. La medida era inconveniente para Chile, ya que se iba a terminar la naciente industria naviera que comenzaba a tomar auge en la Isla Grande y en el archipiélago en general. Lo más práctico era defender esta posesión y socorrer a sus habitantes, amenazados a menudo por los corsarios que entraban en el Pacífico a través del Estrecho de Magallanes. Se pensó que el archipiélago podía ser*

---

28 HERRERO PÉREZ, José Vicente. *The Fortress in the Age of Vauban and Frederick the Great, 1660-1789*. pp. 129-154. Routledge and Kegan Paul. Londres, Inglaterra, 1985.

*ocupado por los ingleses o los holandeses. Esto llevó a los Borbones, en el siglo XVIII, a transformar a Chiloé en un complejo de fortificaciones tan importantes como los de Valdivia o Concepción y Talcahuano. Políticamente la provincia de Chiloé dependía directamente del Virrey del Perú; a fines del siglo XVIII llegó a ser uno de los centros más importantes desde el punto de vista cultural y militar. Los jesuitas y los franciscanos mantuvieron seminarios, colegios, bibliotecas de gran renombre. La isla llegó a contar con más de 15.000 españoles y mestizos y cerca de 12.000 huilliches”.*<sup>29</sup>

El Chiloé histórico, intensamente colonizado desde los centros poblados de Castro, Chacao y Calbuco y, en menor medida, desde Maullín, Carelmapu, Achao, Chonchi y Cailín, como, desde 1768, San Carlos de Ancud, tiene un radio efectivo que se extiende al norte hasta el Maullín o el Maipué, las costas del seno del Reloncaví y las riberas del lago Nahuelhuapi (actual Argentina); por el sur, el Golfo Corcovado. Incluso más, su jurisdicción se extendía hasta el Estrecho de Magallanes, Tierra del Fuego y Cabo de Hornos, es decir, los puntos clave de la estrategia continental de la Corona española. Que la pertenencia de tales lugares a su mando no era meramente teórica, lo demuestran las repetidas veces en que se cursaron órdenes a sus gobernadores para la inspección de supuestos establecimientos enemigos instalados en las islas más australes o, en el plano religioso, las anuales incursiones de la “misión circular” que, partiendo de Cailín, llegaba a aquellos lugares que acabamos de citar.<sup>30</sup>

Llamada Nueva Galicia por su colonizador, el Mariscal Martín Ruiz de Gamboa y Avendaño, el 12 de febrero de 1567, el fatal rumbo que tomó en el continente la Guerra de Arauco la había aislado de tal modo, que a partir de 1600 constituye un enclave, una remota isla, raramente comunicada con las instancias gubernativas de la Capitanía General de Chile y del Virreinato del Perú. Asolada por piratas y corsarios y extremadamente disminuida en el plano económico, sus habitantes recabarían insistentemente a lo largo del siglo XVII, de la autoridad real, el permiso para despoblarla, vistas las nulas expectativas de incremento que les vaticinaba el futuro; tratado con pequeñas variantes este recurso extremo en el siglo siguiente, las autoridades supremas fueron renuentes a acceder, tanto por razones espirituales –la evangelización de los naturales– como por razones estratégicas.<sup>31</sup>

Los intentos ingleses del siglo XVIII, la temporal ocupación de alguna inhóspita isla de su jurisdicción, lo que alarmó extraordinariamente, en fin, la publicación de los diarios de Anson o Byron, al ponderar su valor estratégico y su indefensión, determinarían a partir de la segunda mitad del siglo un proceso de creciente valoración que se tradujo en una variada suerte de medidas administrativas como, desde luego, en su fortificación.

---

29 Ejército de Chile. *Historia del Ejército de Chile*. Tomo I. pp. 242-243. Edición corregida del Estado Mayor General del Ejército, Santiago, Chile, 1985.

30 BERANGUER, Carlos de. *Relación geográfica de la Provincia de Chiloé*, publicada por primera vez con una introducción y notas explicativas por Nicolás Anrique. p.233. Imprenta Cervantes, Santiago, Chile, 1895.

31 URBINA BURGOS, Rodolfo. *La periferia meridional indiana. Chiloé en el siglo XVIII*. p. 219. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, Chile, 1983.



Entre las primeras cabe mencionar su separación de la jurisdicción de Chile y la anexión al Virreinato del Perú, efectuada por Real Despacho de 15 de octubre de 1768, y la progresiva valoración del cargo de gobernador.<sup>32</sup>

#### *ELENCO DE FORTIFICACIONES EN CHILOÉ*

*AGÜI* (Título: San Miguel): Castillo o batería marítima permanente en San Carlos de Chiloé o San Carlos de Ancud; fundada en 1779 sobre los planos de Manuel Zorrilla; construido de madera y fajina<sup>33</sup> (de cancagua después de 1796). Cese: 1826 (ruinas subsistentes).

*ANCUD*: Fuerte marítimo provisional en Chiloé; activo en 1586 y trasladado posteriormente a Chacao.

*BALCACURA*: Fuerte o batería marítima ubicado en San Carlos de Ancud, Chiloé, de carácter provisional y activo en 1796; edificado de fajina. Cese: 1826.<sup>34</sup>

*CALBUCO* (Título: San Miguel y/o San Rafael): Fuerte marítimo provisional, aunque destinado a la defensa contra los aborígenes, ubicado en Chiloé y fundado por Francisco Hernández Ortiz en 1602; construido de ladrillo y madera. Cese: 1826.

*CAMPO SANTO*: Batería marítima en San Carlos, Chiloé, construida por Carlos Beranguer cerca de 1769, de carácter provisional y construido de piedra y fajina. Cese: 1826.

*CARELMAPU* (Título: San Antonio de la Rivera): Fuerte marítimo, provisional fundado por Francisco Hernández Ortiz por orden de Alonso de Rivera, en 1603; construido de madera y fajina. Ceses: después de 1647.

*CASTRO*: Título: Santiago Apóstol. Fuerte interior, provisional, fundado en la ciudad del mismo nombre, en Chiloé, en el siglo XVI; destruido en 1600 por los corsarios holandeses de la expedición Mahu/Cordes. Restaurado en 1604 y 1740, y contruido de madera. Cese: 1826.

*CASTRO*: Batería marítima provisional ubicada en la playa de la ciudad de Castro, construida cerca de 1779 sobre los planos de Manuel Zorrilla, de madera y fajina. Cese: 1826.

---

32 ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. *La América española en la época de Carlos III*. p. 156. Editorial Ferreira S.A. Sevilla, España, 1985.

33 FAJINA: Término militar español que consiste en un haz de ramas delgadas muy apretadas que usaban los ingenieros militares especialmente para revestimiento y para coronar.

34 GUARDA, *op. cit.*, pp. 370-379.

## EL ANTEMURAL DEL PACÍFICO Y EL ARCHIPIÉLAGO E ISLA GRANDE DE CHILOÉ...

*CORONA*: Fuerte o batería marítima permanente, fundada en San Carlos de Ancud Chiloé, por el último gobernador realista, Brigadier don Antonio de Quintanilla y Santiago, en 1820; construido de piedra y fajina. Cese: 1826.

*CORONEL*: Batería marítima, provisional en la margen norte del Canal de Chacao, Chiloé, fundada cerca de 1820, construida de fajina. Cese: 1826.

*CUCAO*: Vigía marítimo provisional en Chiloé, establecido cerca de 1650. Cese: 1826.

*CHACAO* (Título: San Antonio): Fuerte o batería marítima permanente en Chiloé, establecido en 1567 por Martín Ruiz de Gamboa; restaurado en 1723, 1779, etc.; edificado de piedra, madera y fajina. Cese: 1826.

*CHAICURA* (Título: Del Príncipe): Fuerte marítimo proyectado por Carlos de Beranguer en 1768 y edificado de fajina. No consta su construcción.

*FUERTE REAL* (Título: San Carlos de Borromeo): Fuerte marítimo permanente, establecido por Carlos Beranguer en San Carlos de Ancud, Chiloé, en 1768; edificado de madera y piedra. Cese: 1826.

*INCHE* (Variación: Guayaneco): Fuerte marítimo provisional establecido en la isla del mismo nombre en Chiloé por Mateo Abraham Eluard, en 1793. Cese: ante de 1800.

*MAIPUE*: Fuerte interior provisional fundado en 1795 en el límite de Chiloé con Valdivia por el gobernador Pedro Cañaverál. Cese: 1826.

*MAULLÍN* (Título: San Francisco Javier): Fuerte interior provisional en Chiloé, construido por el gobernador José Antonio Garretón en 1763 y rehecho en 1790 por Francisco Hurtado; edificado de madera y fajina. Cese: 1826.

*MUELLE (EL)*: Batería marítima provisional en San Carlos de Ancud, Chiloé, construida en 1779; construido de piedra y fajina. Cese: 1826.

*PAMPA DE LOBOS*: Batería marítima provisional en Chiloé, construida por Manuel Zorrilla en 1779; edificada de fajina y madera. Cese: 1826.

*POQUILLIHUE o PUQUILLIHUE*: Batería marítima provisional en San Carlos de Ancud, Chiloé, establecida en 1779 sobre los planos de Manuel Zorrilla; construido de piedra y fajina. Cese: 1826.

*POZA (LA)* (Variante: Astillero): Batería marítima provisional ubicada en Chacao, Chiloé y construida en siglo XVII; de madera y fajina. Cese: 1797.

*QUINCHAO*: Fuerte interior provisional en la isla del mismo nombre, en Chiloé. Fue construido para ser usado contra los aborígenes, no obstante situarse junto al mar; estuvo activo en 1717. Cese: siglo XVIII.

*REMOLINOS* (Variante: Punta Remolinos): Batería marítima provisional sobre el Canal de Chacao, Chiloé, construida en 1779 sobre planos de Manuel Zorrilla; edificado de madera y fajina. Cese: 1781.

*SAN ANTONIO*: Batería marítima permanente en San Carlos de Ancud, Chiloé y construido por el último gobernador realista, Brigadier don Antonio de Quintanilla y Santiago antes de 1820; de piedra y fajina. Cese: 1826. Aún subsiste.

*TAUCO*: Batería marítima provisional ubicada a 16 kilómetros de Castro, cerca del pueblito de Rauco, Chiloé; fue establecida por Manuel Zorrilla en 1779; construida de madera y fajina, y armado con 4 cañones sobre cureñas y una culebrina. Cese: 1826.

*TENQUEHUEN* (Título: San Fernando): Fuerte marítimo provisional fundado en Chiloé por Mateo Abraham Eluard en 1750; edificado de madera. Cese: 1751.

*TEQUE o TECQUE*: Batería marítima provisional en San Carlos de Ancud, Chiloé, establecida en 1780 por Manuel Zorrillay construida de fajina. Cese: 1826.<sup>35</sup>

#### *FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA NORTE DE FORTIFICACIONES CHILOTAS*

Para un más claro entendimiento del tema, hablaremos del conjunto norte de la Isla Grande y para mayor claridad adjuntamos un mapa explicativo del mismo.

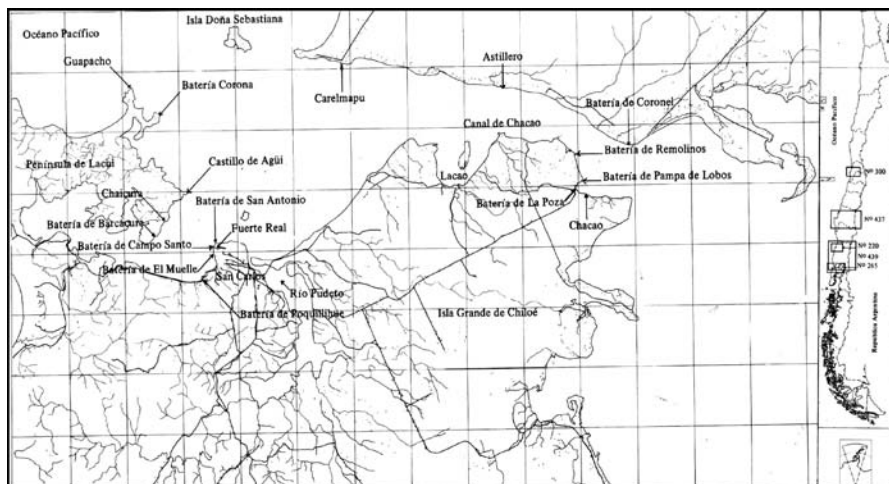
Al igual que el conjunto de Valdivia, el de San Carlos de Ancud estaba proyectado como un perfecto mecanismo que, en caso de ataque, debía activarse con la mayor precisión. Cada uno de los ocho principales puestos (San Miguel de Agüi, Balcacura, Poquillihue, El Muelle, Campo Santo, San Antonio, La Corona y Chaicura), debía entrar en acción desempeñando el papel previsto desde el momento de su construcción.

Las embarcaciones enemigas que se acercaban a la península de Lacuy desde el poniente, debían enfrentarse en la bahía de Guapacho –provista de centinela– a la defensa de su playa, proporcionada por la guarnición de la batería de La Corona, el puesto más avanzado del sistema.

---

35 GUARDA, *op. cit.*, pp. 370-379.

## EL ANTEMURAL DEL PACÍFICO Y EL ARCHIPIÉLAGO E ISLA GRANDE DE CHILOÉ...



Plano de ubicación de las defensas de San Carlos y Canal de Chacao. Dibujo de Juan Pablo Merino.

Vencido este punto, debían enfrentarse con el castillo de Agüi, absolutamente dominante e inaccesible por la gola.<sup>36</sup> Luego que el vigía de Huechucucui hacía la señal de haber avistado buques, disparando un cañonazo, Agüi correspondía con otro, poniendo con ello en alarma al gobernador y a todas las baterías; para indicar que se había recibido el aviso, debía responder con un disparo de la batería de El Muelle.

Al pasar los buques por Agüi se les exigía la contraseña, consistente en bandera que debía enarbolarse en el tope de la proa, con lo que se podía reconocer si las naves eran españolas; de no verificarse esto, se les disparaba un cañonazo sin bala y si aún no exponían la señal, aunque exhibiesen la bandera en otro lugar, se les disparaba con bala; si aún no mostraban la contraseña, se les disparaba “con palanqueta, a desarbolar”.<sup>37</sup>

Transformada en blanco fijo, la víctima era objeto de la fatal puntería de todas las unidades del Castillo. De vencer este obstáculo, el enemigo debía lograr llegar al fondeadero, donde la batería de Balcacura debía impedirselo.

Un desembarco en la playa de Lechagua cuyo fin era atacar por tierra la población de San Carlos de Ancud, tropezaba con la grave dificultad de estar todo el sector lleno de espeso bosque, con los mayores obstáculos naturales.

36 GOLA: Es en las obras de fortificación abiertas, como baluartes u hornabeques, la parte posterior que no tiene parapeto, la línea imaginaria que une los extremos de los flancos. A veces la gola se cierra con estacadas. En: *Diccionario de la lengua española*, op. cit., p. 425.

37 O'HIGGINS, Tomás. *Diario de viajes del Capitán D. Tomás O'Higgins, de orden del Virrey de Lima, el Marqués de Osorno, 1796 - 1797*. Chilena de Historia y Geografía, Santiago, (101): 69-103, 1942-1943.

En las proximidades del pueblo, la batería de Poquillihue debía impedir el acceso tanto por tierra como por mar; en este caso sólo podía hacerse con embarcaciones menores, las que debían sufrir los fuegos de las restantes baterías, cuyos radios cubrían todos los sectores donde podrían efectuarse desembarcos, incluido el flanco norte, hacia el Canal de Chacao, defendido por el Fuerte de San Antonio.

### CONCLUSIONES

Situado en el flanco suroccidental del continente, nuestro reino ofrecía a la mirada del enemigo que doblase el Cabo de Hornos o el Estrecho de Magallanes, una dilatada costa con multitud de puertos, islas y archipiélagos abiertos al asalto o a la ocupación. No sólo algunos puntos de tan vasto horizonte, sino que todo el territorio estimábase como llave del Pacífico y antemural del Perú. Era un axioma comúnmente admitido que cualquier intento contra el Perú exigía previamente la ocupación de Chile.

Internamente, el peculiar medio en que se verificó la colonización de nuestro territorio, en medio de la célebre Guerra de Arauco, en la que los naturales eran reputados por sus contemporáneos como los más fieros del continente, marcó con un sello de agitación e inestabilidad aquella empresa, al extremo de dar lugar, como hemos visto en este trabajo, a una verdadera tipología de fortificaciones menores.

España, a lo largo de todo este período, debió preocuparse de defender lo que tenía; por el contrario, las potencias enemigas trataron por todos los medios de adquirir lo que no poseían, y mientras su postura fue ofensiva, la de la península, correlativamente, fue defensiva. Mientras que para España la más alta ambición fue retener lo que había conquistado siglos atrás, el objetivo de Inglaterra, Holanda o Francia, fue apoderarse de lo que no tenían. Para España, el mantenimiento del *statu quo* fue un triunfo; para Gran Bretaña, una derrota. De aquí se deduce la paradoja de que las fortificaciones del Antemural del Pacífico, más que a la iniciativa de la Corona hispana, se debieron a las de sus enemigos.

Curiosamente, el poder defensivo de los castillos y demás fortalezas se puso en juego en las guerras de la independencia, y no ya frente a enemigos extranjeros sino “domésticos”, entendiéndose por tales no a los aborígenes, sino a los españoles encargados de su custodia, conocedores de todos sus secretos y mecanismos internos, poseedores de sus claves y sus llaves y diferenciados tan sólo por un signo político.

Es en este período en el que Chiloé es centro de las más interesantes y variadas exploraciones como, según el espíritu de la época, de un abundante elenco de “descripciones”, llenas de consideraciones críticas y posturas arbitrarias, propias de la Ilustración, aunque, para nuestro efecto, de unánime aplauso respecto a su valor estratégico.

Las causas para el relativo declive de la importancia de la guerra de asedios deben buscarse en cuestiones de carácter estratégico, más que de índole logística. Más concretamente, en el cambio de énfasis hacia la destrucción de los ejércitos enemigos, en lugar de la ocupación de territorio. El dilema logístico

básico de todos los ejércitos hasta bien entrado el siglo XIX era elegir entre vivir del país (sencillo, pero sólo factible mediante avances estratégicos profundos) o depender de convoyes (complejo, pero necesario cuando un ejército dejaba de moverse). En qué medida un ejército recurría a un sistema u otro, dependía de sus objetivos estratégicos y sus métodos operacionales. Los asedios conducían al sistema de convoyes, que era el más costoso para el Estado, ya que aquellos del antiguo régimen procuraban librar sus conflictos de la forma menos onerosa posible. Las razones de la preponderancia de la guerra de asedios deben buscarse en ámbitos distintos del de la logística.

Mientras las fortificaciones del puerto de Valdivia datan de 1645 y la bibliografía sobre su importancia estratégica no variaría en sus juicios hasta el final del período, la progresiva valoración de Chiloé a lo largo del siglo XVIII produjo dos corrientes de opinión: unos, que en su entusiasmo por el protagonismo estratégico chilote se dedicarían a descalificar el célebre antiguo antemural; otros que, con más ponderación, juzgaban imprescindible la coordinación entre uno y otro. La primera sería la opinión predominante entre los empleados reales tanto en el gobierno como en las fortificaciones de Chiloé –y, por descontado, sus habitantes–; la otra, la de las autoridades de Madrid, Lima y Chile.

El paso de un tipo de guerra dominado en gran medida por los asedios, a otro caracterizado por ofensivas estratégicas de largo alcance no fue repentino. Desde el final de la Guerra de los Siete Años hasta la década de 1790, se produjeron cambios en la agricultura, las comunicaciones terrestres y el armamento que estimularon la formulación de nuevas doctrinas militares que disminuían el papel de la guerra de asedios. La Revolución Francesa simplemente proporcionó el contexto político-militar adecuado para que tales transformaciones cristalizaran de manera dramática en una forma coherente de guerra. Favorecido por esas transformaciones económicas y militares, las que no estuvieron exentas de ser internalizadas y ocupadas en el Chile Indiano.

La ausencia de grandes progresos tecnológicos significó que no hubiera grandes cambios significativos desde los días de Vauban en el diseño de las fortificaciones y en la poliorcética.<sup>38</sup> Sin embargo, es perceptible una tendencia a prolongar la resistencia de las fortalezas más allá de los límites convencionales aceptados en el siglo XVIII y principios del XIX. La resistencia al invasor explica este fenómeno en los defensores españoles. En otros casos, el hecho de que las fortalezas tuvieran, en general, una menor importancia estratégica podía incrementar, paradójicamente, el valor de las pocas que merecían ser ase-

---

38 POLIORCÉTICA: Ciencia o arte de atacar y defender las plazas fuertes, supone un profesionalismo consumado en sus artifices. Si bien su fábrica corrió fundamentalmente a cargo de los ingenieros militares, no pocas veces –sobre todo en las fortificaciones del interior– intervienen otros facultativos con experiencia en la materia, especialmente oficiales del Real Ejército. Sin embargo, es posible constatar que el mayor peso del diseño, construcción y, más tarde, reforma de nuestras fortalezas, cae en la esfera y competencia de los ingenieros militares. Las de Chile aparecen sujetas en todo a las normas generales relacionadas con estos profesionales en el ancho campo y nuevas modalidades que el nuevo continente ofrece al desarrollo de su especialidad. En un primer momento es apreciable la influencia de los ingenieros italianos al servicio de la Corona española, más adelante la de los militares peninsulares experimentados en las guerras de Flandes e Italia, para caer de lleno en el siglo XVIII en los egresados del Real Cuerpo de Ingenieros de Madrid, uno de los más reputados de Europa.

diadas; por lo tanto, mantener la posesión de éstas podía convertirse en un objetivo más valioso de lo que hubiera sido en una época anterior.

Finalmente, esta tendencia a prolongar la resistencia ciertamente incrementaba los riesgos para la población civil, cada vez que una plaza fuerte se convertía en un foco de operaciones militares. Ya que ahora era más probable que un asedio regular acabase en un asalto, las posibilidades de sufrimiento para los civiles en el subsiguiente saqueo eran también mayores. No hay que olvidar que los ejércitos de la época normalmente no vacilaban en recurrir a bombardeos, generalmente cuando lo consideraban preciso.

En resumen, la guerra de fortalezas experimentó un cambio bastante drástico en su función estratégica durante el período en comento, aunque los principios básicos del ataque y la defensa de fortalezas permanecieron sin cambios. No obstante, esto último no impidió que la conducción de los asedios y los asaltos por los flancos también experimentara, al menos en parte, la tendencia hacia la "guerra total" que caracterizó aquella época.

La defensa de Chile, independientemente de la construcción de fortificaciones, generaría múltiples iniciativas de otra índole, la mayoría de las cuales trascenderían su idea primigenia, sirviendo más que para la guerra, para la paz. Los reconocimientos geográficos, que darían lugar a la confección de un riquísimo elenco cartográfico; la construcción de caminos, inicialmente por necesidades estratégicas, pero después como vías de comercio para la paz; los mismos fuertes, desde el punto de vista del desarrollo urbano, como semillas de ciudades; en fin, la incidencia de las obras de fortificación dentro del desarrollo de las poblaciones es, entre muchas otras, manifestación de aquella trascendencia de las funciones defensivas en un territorio especialmente afectado por la más diversa serie de políticas de carácter defensivo.

La huella dentro de las poblaciones resulta no menos sorprendente: paseos como la avenida costanera de La Serena, que corresponde al costado del mar de las murallas del siglo XVIII; el del Cerro Artillería o el Atkinson, de Valparaíso, que corresponden a sendos castillos del siglo XIX; o las dos baterías del Presidente Marcó del Pont, en el cerro Santa Lucía (Huelén) de Santiago, que servirían de base al intendente Vicuña Mackenna para los trabajos de transformación y embellecimiento del cerro, ilustran desde los ángulos más insólitos el devenir pacífico de aquellas obras inicialmente planeadas para la defensa. En Valdivia, la calle Camilo Henríquez es el antiguo malecón construido por Antonio Duce, y la calle Beauchef, el camino de ronda de la cerca trazada por aquel ingeniero; en tanto que en Ancud, la antigua San Carlos, la propia batería del Campo Santo es un paseo público, al igual que en Castro. En fin, en todas partes, emplazadas en sitios dominantes, elevadas sobre mares y ríos, y sobre las vistas más espectaculares, las ruinas de las fortificaciones que hemos tratado a lo largo de este escueto trabajo, han pasado a ser hitos del mayor interés para inofensivas visitas de carácter turístico, cuando no de excursiones didácticas para niños y delegaciones escolares. Última vuelta en la rueda de

la fortuna en las construcciones más pesadas, discutidas, importantes y costosas realizadas en nuestro territorio.

*¡ SIC TRANSIT GLORIA MUNDI !\*\**

#### BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. *La América española en la época de Carlos III*. Editorial Ferreira S.A., Sevilla, España, 1985.

AVARIA DÍAZ, Jaime y LÓPEZ REBOLLEDO, Gustavo. *Artilería en Indias*. Editado por el Estado Mayor General del Ejército de Chile, Santiago, Chile, 1977.

BARRIENTOS GUTIÉRREZ, Pablo. *Historia de la artillería de Chile*. Editado por el IGM Vol. XVI. Colección Biblioteca del Oficial, Santiago, Chile, 1946.

BERANGUER, Carlos de. *Relación geográfica de la Provincia de Chiloé*, publicada por primera vez con una introducción y notas explicativas por Nicolás Anrique. Imprenta Cervantes, Santiago, Chile, 1893.

CALDERÓN QUIJANO, José Antonio. *Historia de las fortificaciones en Nueva España*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, España, 1953.

*Historia del Ejército de Chile*. Tomo I. Edición corregida del Estado Mayor General del Ejército. Santiago, Chile, 1983.

GUARDA G., Gabriel. O.S.B.1. Las fortificaciones del Reino de Chile y sus arquitectos. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*; Santiago, (87): 223-262, 1973.

GUARDA G., Gabriel. O.S.B.2. *Historia Urbana del Reino de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago Chile, 1978.

GUARDA G., Gabriel. O.S.B. 3. *Flandes Indiano. Las fortificaciones del Reino de Chile 1541-1826*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago Chile, 1990.

---

39 Sic *Transit Gloria Mundi*: "Así pasa la gloria del mundo". Reflexión latina sobre lo efímero de la vanagloria mundana, de Thomas de Kempis en su obra *Imitación de Cristo*". Estas palabras son las que se dirigen, por tres veces, al Sumo Pontífice -el Papa-, mientras arde una fogata de estopa, en el momento de su elevación al Papado, para recordarle la fragilidad de todo poder humano. Históricamente, este latinismo proviene de la época del Imperio romano, cuando el acompañante del victorioso jefe militar que marchaba por las calles de Roma ante el júbilo del pueblo lo homenajeara por sus triunfos y hazañas, le iba diciendo al oído que la fama era pasajera.



- GRIMBERG, Carl. *Historia Universal. Descubrimientos y Reforma*. Tomo 5. Editorial Daimon. Barcelona, España, 1982.
- GUTIÉRREZ, Ramón. *La organización de los Cuerpos de Ingenieros de la Corona y su acción en las obras públicas americanas*. Editado por la Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, 1984.
- HERRERO PÉREZ, José Vicente. *The Fortress in the Age of Vauban and Frederick the Great, 1660-1789*. Routledge and Kegan Paul, Londres, Inglaterra, 1985.
- O'HIGGINS, Tomás. *Diario de viajes del Capitán D. Tomás O'Higgins, de orden del Virrey de Lima, el Marqués de Osorno, 1796-1797*. Chilena de Historia y Geografía, Santiago, (101):69-103, 1942-1943.
- MARTÍNEZ DE ARANDA, Ginés. *Cerramientos y trazas de Montea*. Servicio Histórico Militar, Biblioteca CEHOPU. Comisión de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid. España, 1986.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima segunda edición. Tomos I y II. Editorial Espasa, Madrid, España. 2001.
- SALAS, Alberto Mario. *Las armas de la Conquista*. EMECÉ Editores S.A., Buenos Aires, Argentina, 1950.
- SIMÓN CONTRERAS, Miguel. Influencia militar española en la formación del Ejército de Chile. pp. 64-67. Primera Jornada de Historia Militar siglos XVII-XIX. Centro de Investigaciones Militares (CECIM). Departamento de Historia Militar del Ejército de Chile, Santiago, Chile, 2004.
- STOKES, Hamish. *Del Mar del Norte al Mar del Sur; navegantes británicos y holandeses en el Pacífico Sur Oriental. 1507-1807*. Centro de Estudios de la Cuenca del Pacífico, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile, 2000.
- URBINA BURGOS, Rodolfo. *La periferia meridional indiana. Chiloé en el siglo XVIII*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, Chile, 1983.
- VARGAS GUARATEGUA, Javier. Goleta "ancud". 162 años de deuda histórica. *Diplomacia*; Santiago, (103):80-93, 108, julio-septiembre de 2005.
- VARGAS GUARATEGUA, Javier. Chiloé: el último reducto español en América del Sur. *Diplomacia*; Santiago, (106):56-92, 114, enero-marzo de 2006.

EL ANTEMURAL DEL PACÍFICO Y EL ARCHIPIÉLAGO E ISLA GRANDE DE CHILOÉ...

VIGÓN, Jorge. *Historia de la artillería española*. Editada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas e Instituto Jerónimo Zurita. Tomo I, Madrid, España, 1947.

ZAPATERO, Juan Manuel. Síntesis histórica de la Fortificación Abaluartada. *Historia Militar*, Madrid, (13): 3-284, Año VII, 1963.